

# ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

Buenos Aires - Año III - Nº 5 - Septiembre de 2014



XIV Congreso del Partido Comunista, Buenos Aires, 1973



Reunión del PC santafesino, 1955, denunciando el caso Ingallinella



*Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*



Victorio Codovilla

**Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda** es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre el movimiento obrero y la izquierda, tanto a nivel nacional como internacional.

**Archivos** está abierta a aportes científico-académicos de autores de distintas disciplinas sociales, tanto desde una perspectiva marxista como desde otros enfoques que contribuyan a dicho propósito.

Es una publicación semestral, con doble referato externo y anónimo. Las colaboraciones deben ser originales y no estar sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión del Comité Editor.

Los resúmenes de los artículos, en castellano y en inglés, se encuentran al final de cada texto.

**Archivos** es una publicación del Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (PROHMOI).

La revista se encuentra indexada en el Catálogo de **Latindex** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

Correo postal: Franklin 822, 2º, (1405) CABA - Argentina

En Internet: [www.archivosrevista.com.ar](http://www.archivosrevista.com.ar)

Correo electrónico: [archivosrevistadehistoria@gmail.com](mailto:archivosrevistadehistoria@gmail.com)

## **Director y Editor Responsable**

Hernán Camarero (Universidad de Buenos Aires - Conicet)

## **Comité Editor**

Cristian Aquino  
Universidad de Buenos Aires

Alejandro Belkin  
Universidad de Buenos Aires

Hernán Camarero  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Laura Caruso  
Universidad de Buenos Aires - Conicet  
Universidad Nacional de San Martín

Natalia Casola  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Diego Ceruso  
Universidad de Buenos Aires

Hernán Díaz  
Universidad de Buenos Aires

Carlos Herrera  
Université de Cergy-Pontoise, Francia

Martín Mangiantini  
ISP Joaquín V. González - UBA

Antonio Oliva  
Universidad Nacional de Rosario

Leandro Molinaro  
Universidad de Buenos Aires

Lucas Poy  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Alicia Rojo  
Universidad de Buenos Aires

Claudia Santa Cruz  
Universidad de Buenos Aires

Ludmila Scheinkman  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Gabriela Scodeller  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Paula Varela  
Universidad de Buenos Aires - Conicet

---

## **Consejo Asesor**

**Marcel van der Linden** (International Institute of Social History, Amsterdam) – **Bernhard H. Bayerlein** (Centre for Contemporary History Potsdam. *The International Newsletter of Communist Studies*, Alemania) – **Ricardo Melgar Bao** (Instituto Nacional de Antropología e Historia, México) – **Daniel James** (Indiana University, Estados Unidos) – **Claudio H.M. Batalha** (Centro de História Social da Cultura, Unicamp, Brasil) – **Nicolás Iñigo Carrera** (Conicet. UBA. PIMSA) – **Eduardo Grüner** (UBA) – **Reiner Tosstorff** (Johannes Gutenberg. Universität Mainz, Alemania) – **David Mayer** (International Institute of Social History, Amsterdam) – **Peter D. Thomas** (Brunel University, London. *Historical Materialism*, Inglaterra) – **Andréia Galvão** (Arquivo Edgard Leuenroth, Unicamp, Brasil) – **Pablo Pozzi** (UBA) – **Massimo Moadonesi** (Universidad Nacional Autónoma de México) – **Oswaldo Coggiola** (Universidade de São Paulo, Brasil) – **Omar Acha** (UBA-Conicet) – **Alejandro Schneider** (UBA, Universidad Nacional de La Plata) – **Agustín Santella** (UBA-Conicet) – **Sebastian Budgen** (*Historical Materialism*, Inglaterra) – **Rodolfo Porrini** (Universidad de la República, Uruguay) – **Olga Ulianova** (Instituto de Estudios Avanzados, USACH. Revista *Izquierdas*, Chile) – **Victor Jelifets** (Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia) – **Immanuel Ness** (Brooklyn College, City University of New York, EE.UU.) – **Gilles Candar** (Société d'Études Jaurésiennes, Francia).

---

ISSN 2313-9749

Impreso en Gráfica San Martín - Buenos Aires, Argentina

Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda  
Buenos Aires - Año III - N° 5 - Septiembre de 2014

## Índice

Presentación ..... 5

**Dossier: “La deriva del Partido Comunista argentino:  
de la revolución a la colaboración de clases”**

Presentación del dossier ..... 9

El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas  
políticas, 1945-1955  
por *Silvana Staltari* ..... 11

Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y  
sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963),  
por *Hernán Camarero* ..... 31

De la “convergencia cívico militar” al “viraje revolucionario”. La crisis  
del Partido Comunista durante los años 80,  
por *Natalia Casola* ..... 51

La Internacional Comunista y la izquierda argentina:  
primeros encuentros y desencuentros,  
por *Victor Jeifets y Lazar Jeifets* ..... 71

Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol  
asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción  
“chispista” en el PC de la Argentina,  
por *Víctor Augusto Piemonte* ..... 93

## Artículos

- ¿Qué son los sindicatos en la teoría marxista?,  
por *Agustín Santella* ..... 115
- La gran huelga azucarera de 1949 y la autonomía sindical.  
El consenso acerca de la represión y la coerción,  
por *Esteban Piliponsky* ..... 137

## Entrevista

- Diálogo con Pelai Pagès i Blanch. La guerra civil y la revolución  
española, el POUM y la historiografía,  
por *Clara Marticorena y Matías Eskenazi* ..... 159

## Crítica de libros

- Los anarco-bolcheviques rioplatenses* (de Andreas L. Doeswijk),  
por *Cristian Aquino* ..... 179
- Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*  
(de Clara E. Lida y Pablo Yankelevich, comps.),  
por *Ivanna Margarucci* ..... 182
- Colección “Guerrillas olvidadas de la Argentina”, ediciones de  
El Topo Blindado, por *Martín Mangiantini* ..... 185
- Instrucciones para los autores** ..... 189

## Presentación

Algunos años atrás, era habitual que cierto sentido común historiográfico hiciera referencia a la historia de la izquierda y del movimiento obrero como una cosa del pasado. Se decía, entonces, que se trataba de un campo ya agotado, que había dado todo de sí. La reflexión no era ingenua: se inscribía en una línea de interpretación que se había esforzado por borrar a la *clase obrera* del horizonte de inquietudes de los investigadores, llegando incluso a sugerir la necesidad de su reemplazo por términos como el de *sectores populares*. La historia del movimiento obrero, así como la rica trayectoria de las izquierdas, era catalogada como un objeto de estudio característico de una historiografía “militante” que, se decía, estaba viciada por la afinidad de muchos de sus autores hacia diversas corrientes políticas izquierdistas.

*Eppur si muove*. Y sin embargo, se mueve: en las últimas dos décadas, el campo de la historia del movimiento obrero y la izquierda, lejos de desaparecer, se ha fortalecido. Basta mirar el listado de mesas y ponencias en los principales eventos de la disciplina, la convocatoria de los seminarios de grado y posgrado referidos a esta temática o la aparición de nuevas tesis e investigaciones que abordan a estas cuestiones para concluir que los estudios sobre la historia de la clase trabajadora y las diferentes corrientes políticas activas en su seno, en muy distintos contextos temporales y geográficos, constituyen uno de los campos más vitales de la historiografía actual.

Con el objetivo de contribuir a este campo de estudios lanzamos, hace dos años, el proyecto de editar *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Se trató de una iniciativa ambiciosa: en tiempos en que muchas publicaciones deciden limitarse a ediciones en línea, nos propusimos editar una revista en papel, autofinanciada y sostenida por el esfuerzo y la difusión del comité editor. Los resultados han sido más que satisfactorios: encontramos un público interesado no solo en la lectura de la revista sino también en la difusión de la misma y en el

envío de colaboraciones para publicación, que exceden en cada número la cantidad de espacio que tenemos disponible. La realización de numerosas presentaciones, en distintos puntos del país, así como la reciente incorporación de la revista al catálogo de Latindex, son otros pasos en el camino de la consolidación de este proyecto.

Este quinto número de *Archivos* abre una serie de dos números dedicados a la historia de dos de las principales formaciones políticas de la izquierda en la Argentina. En el número que el lector tiene en sus manos, Hernán Camarero y Natalia Casola han organizado un dossier sobre la historia del Partido Comunista argentino, cuyos artículos examinan desde los años iniciales de la organización, en la década de 1920, hasta los debates políticos de los años ochenta. El próximo número de *Archivos* ofrecerá un dossier sobre la historia del Partido Socialista argentino, a cargo de Carlos Herrera y Lucas Poy, concentrado en examinar las vicisitudes de la vida política, social y cultural de esta fuerza política en el período anterior a 1930.

Como es habitual, este número de la revista incluye la sección de artículos libres –para la cual está abierta la convocatoria en forma permanente– integrada en esta ocasión por trabajos de Agustín Santella y de Esteban Piliponsky. La habitual sección de Perfiles, dedicada a analizar la trayectoria de destacados historiadores del área, presenta en esta ocasión una variante: una entrevista a Pelai Pagès, un importante historiador de la revolución española. En ella, Matías Eskenazi y Clara Marticorena discuten con Pagès acerca de su trayectoria como historiador y sobre diferentes aspectos de la historiografía de la revolución y la guerra civil en España.

Este quinto número de *Archivos* coincide, además, con el lanzamiento de un nuevo proyecto del colectivo editorial: la colección de libros “Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda”, editada juntamente con Imago Mundi. Su objetivo es promover la difusión de trabajos de largo aliento, en muchos casos producto de tesis de doctorado de reciente aparición, que abordan diferentes aspectos históricos de la relación entre movimiento obrero e izquierdas en nuestro país. El primer ejemplar de la serie, *Los orígenes de la clase obrera argentina*, de Lucas Poy, ya está en las calles. En los próximos meses la colección continuará con la publicación de investigaciones de Paula Varela, Natalia Casola, Laura Caruso y Diego Ceruso. Todos ellos abordan distintos aspectos de la relación entre el movimiento obrero y la izquierda en nuestro país, desde las primeras décadas del siglo XX hasta los primeros años del actual.

**DOSSIER:**

**La deriva del Partido Comunista  
argentino: de la revolución a la  
colaboración de clases**





## Presentación del dossier

La historia del Partido Comunista (PC) argentino contribuye de manera decisiva a la reflexión de algunas de las temáticas centrales que pretendemos abordar en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. En anteriores números de nuestra revista habíamos ofrecido ya algunas incursiones en este asunto. En el n° 1, Hernán Camarero se había enfocado en el proceso de ascenso y declive del partido entre los trabajadores en las décadas de 1920 a 1940. En el n° 2, Natalia Casola había explorado las caracterizaciones y el accionar comunista durante los años de la última dictadura militar (1976-1983). En esta ocasión, ofrecemos un dossier con nuevos estudios que consideran algunos períodos y problemas no tramitados anteriormente. En todos ellos se halla una elaboración original, basada en un relevamiento de fuentes primarias novedosas, y que se conjuga con el actual proceso de renovación de la historiografía referida al comunismo y a la izquierda toda en Argentina.

Un primer y extenso tramo de la sección está constituido por tres artículos que se vinculan estrechamente entre sí al considerar la trayectoria del PC durante una buena parte de la segunda mitad del siglo. En todos ellos se advierte que, más allá de los contextos diferentes en los que intervino y de los evidentes cambios en ciertas tácticas políticas y formas de organización adoptadas, el comunismo se orientó con una estrategia de raigambre frentepopulista y basada en una línea de colaboración de clases, conforme a las tradicionales políticas del estalinismo. Ello estuvo incentivado, por otra parte, por la subordinación que el partido de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi manifestó a la burocracia soviética. Desde los años 30 el PC había definido la estructura económica, social y política del país como la de un capitalismo atrasado y dependiente, afectado de resabios semif feudales. Lo que correspondía, según esta interpretación, era una revolución por etapas, cuya primera fase se entendía como democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, y que sólo contemplaba el horizonte socialista para un período poste-

rior. De acuerdo a este esquema, la clase obrera, cuya representación histórica y consciente pretendía asumir el partido, tenía como aliado fundamental a la burguesía nacional. Y el instrumento esencial de esa alianza de clases era el llamado Frente Democrático Nacional.

En el texto de Silvana Staltari se examina el posicionamiento que el comunismo tuvo frente al peronismo gobernante durante los años 1946-1955, advirtiendo la continuidad de una misma caracterización partidaria, independientemente de las readecuaciones ocasionales. En el de Hernán Camarero se explora esa problemática en el ciclo 1955-1963, definido por la Revolución Libertadora, la experiencia del frondicismo y la primera influencia de la Revolución Cubana, que antecede a las impugnaciones sobrevenidas con la emergencia de la nueva izquierda sesentista. En el de Natalia Casola se analiza una coyuntura más distante, la que se abre con el XVI Congreso partidario de 1986. A partir de allí, se explicita una impugnación a los “desviacionismos de derecha” de la “vieja” dirección, pero que permite descubrir puntos de continuidad con la anterior línea.

Una segunda parte del dossier vuelve sobre los períodos tempranos del PC argentino, pero lo hace desde un ángulo específico: encara los vínculos establecidos con la Internacional Comunista (IC). El texto de los historiadores rusos de la Universidad de San Petersburgo, Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, proponen una revisión de la labor de los emisarios que la IC había enviado a militar en la dirección del partido argentino unos años antes de aquellos sucesos, en 1920-1921. El artículo de Víctor Augusto Piemonte, por su parte, se centra en la escisión de la fracción “chispista”, ocurrida en 1925, que dio lugar a la constitución de una organización alternativa, el Partido Comunista Obrero. Su objetivo es indagar en el modo y las razones de la intervención de Moscú en dicha crisis, producida en el marco de las políticas de “bolchevización”. Ambos trabajos sirven para reconstruir el clima interno que se vivía en el partido local y el papel cumplido por la Internacional.

Estas dos grandes etapas recorridas en el dossier iluminan la deriva seguida por un partido que surgió vinculado al proceso de la revolución rusa para luego convertirse en una organización marcada por un proyecto de conciliación de clases con la burguesía nacional. Todo ello no hace perder el interés en su estudio, pues en el examen de las características del PC se hallan encerrados ciertos aspectos significativos del recorrido histórico de la izquierda en la Argentina.

## **El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955**

**Silvana Staltari**

Universidad Nacional de Tres de Febrero  
silstal@hotmail.com

El presente artículo pretende analizar la postura política asumida por el Partido Comunista argentino (en adelante PC) para el período 1946-1955 a partir del establecimiento de su línea programática en su XI Congreso, realizado en agosto de 1946. Partir de dicha línea política permitirá, primero, examinar los análisis que realizaron sobre los contextos políticos internacionales, nacionales y en ellos la interpretación sobre el peronismo. De allí se desprende también la estrategia y las diferentes tácticas que el partido se propuso llevar adelante para contrarrestar la influencia de Perón en el movimiento obrero. En segundo lugar, se podrán observar algunas de las formas de aplicación de aquella línea en la práctica y detectar si existieron replanteos o cambios, tanto a nivel teórico en las instancias de dirigencia, las asambleas nacionales y las reuniones del Comité Central, como en la práctica cotidiana. Todo ello nos permitirá comenzar a pensar cuán eficaz resultó ser la política programática que se dio el PC en el contexto que el peronismo planteó, y entender algunas de las dificultades y causas empíricas de la imposibilidad que los comunistas tuvieron para llevar adelante un reencuentro con la base social a la que le interesaba interpelar: los obreros y los sectores populares.

Luego de las elecciones de febrero de 1946, el PC expresó su convencimiento de que las elecciones fueron la expresión de la voluntad del pueblo. Meses más tarde, una vez que en su discurso de asunción Juan Domingo Perón llamara a todas las fuerzas a trabajar por la defensa de las conquistas de la clase obrera, el PC, que había realizado las primeras interpretaciones sobre el peronismo en clave de nazi-fascismo y naziperonismo, eliminó esas caracterizaciones. Aunque la organización de las alianzas antifascistas a nivel nacional, primero contra Ramón Castillo y luego contra Perón, determinaron la ubicación del accionar partidario en una senda reformista, la atención sobre su actuación entre los años 1946-1955 parece haber quedado centrada tanto en su participación

en la Unión Democrática como en un “acercamiento” al gobierno en los años posteriores. Si bien los comunistas establecieron a mediados de 1946 una nueva línea programática que poco tuvo que ver con aquella primera postura, cabría profundizar en el estudio de su estrategia y sus tácticas políticas para esclarecer su posicionamiento en la escena política nacional y el resultado de su trabajo con el movimiento obrero y sectores populares influenciados por la nueva fuerza política.

La acción política que desarrolló el PC durante los años 1946-1955 fue retomada de una manera tangencial, en un principio, por dos grupos bien diferenciados: el de dirigentes del partido, por un lado, y el de exponentes de la izquierda nacional y ex militantes, por el otro. De los trabajos del primer grupo se puede distinguir una primera serie (Fava, 1983; Arévalo, 1983) donde se repitió y se continuó con el relato de la publicación oficial conocida como el *Esbozo de la Historia del Partido Comunista de la Argentina*, de 1947. Es así que en estos trabajos se percibe que, en tren de justificar el accionar político, sus relatos, cargados de información para el historiador, se ensamblan con una narración heroica que busca reafirmar lo afirmado. Una segunda serie de trabajos que retomaron los recortes temporales de las obras anteriores (Real, 1962;<sup>1</sup> Fava, 1997 y 2006; Gilbert, 2007) se centraron en los relatos de las experiencias de militancias personales. En estos casos, a diferencia de los primeros, en lo que se refiere a nuestro tema de estudio, se aportaron reflexiones críticas sobre las posiciones partidarias y sobre los errores cometidos en el período peronista. Se advierte, además, la necesidad de mostrar que el alejamiento de militantes de las filas del partido a partir del año 1945 y la imposibilidad de lograr un reencuentro con el movimiento obrero estuvieron relacionados con la falta de independencia política, con la ausencia de debates y con un vaciamiento ideológico que conllevó a un estancamiento partidario en la nueva realidad social y política. Las explicaciones sobre estos errores no presentaron una nueva lectura ni del peronismo ni del accionar político del PC, sino que giraron en torno a la existencia de un fuerte sentimiento antiperonista en el núcleo más importante de militantes surgido a partir de las experiencias represivas sufridas luego del golpe de estado de 1943.

El segundo grupo de trabajos (Ramos, 1962; Puiggrós, 1956) se caracterizaron por su tono altamente crítico que, demostrando tensiones personales con el objeto de estudio, remarcaron la abstracción del partido en el análisis de los contextos nacionales por la continua dependencia a traspasar las interpretaciones y las directivas de Moscú

---

1. Si bien Juan José Real e Isidoro Gilbert forman parte del grupo de ex militantes, y en el caso de Real fue expulsado con un juicio sumamente duro, el análisis de sus revisiones sobre el PC se encuadran en el primer grupo por no presentar la visión sumamente crítica que caracteriza al segundo grupo.

o, por el contrario, por no haber comprendido el sentido de las mismas. Así caracterizaron como “error histórico” o “traición a la clase obrera” a las políticas frentistas comunistas que le significaron la pérdida de una posición gravitatoria, que no siempre le reconocieron, en el ámbito de las organizaciones obreras a partir de la década de 1940. Todas estas obras tienen en común la característica de relatar la historia desde la perspectiva de actor-escritor o, en el caso del partido, como vehiculizadora de legitimidades pasadas y presentes. Teniendo en cuenta estas aclaraciones es importante advertir que todas ellas insisten en que a los comunistas la emergencia del peronismo le significó una suerte de dilema que condicionó sin dudas su actuación política y por consiguiente sus prácticas destinadas al trabajo con el movimiento obrero.

En el campo académico la renovación historiográfica de temas y métodos de abordaje sobre el PC en el período 1945-1955 provino de parte de una serie de trabajos que se orientaron al estudio de aspectos particulares. Estos últimos resultan sustanciales por sus temáticas originales, que apuntaron a comprender de manera más acabada ciertos aspectos claves desde la perspectiva de la historia social, cultural y política. Se abordaron aspectos hasta entonces inexplorados, como las estrategias culturales y las organizaciones internas del partido. La reconstrucción y apropiación que realizaron los comunistas de la historia argentina a través del trabajo de sus intelectuales (Cattaruzza, 2008) es rescatado y entendido como un quiebre de actitud que se visualiza a partir de 1935, y que se reforzó en el período peronista. También permitieron recuperar la difícil tarea de una de las organizaciones intermedias, la Unión de Mujeres Argentinas (Valobra, 2005) en la estrategia de lograr conformar un amplio ámbito social articulador de demandas pero sin desviarse del “universalismo rector” de la dirigencia partidaria en un momento en que las fuerzas políticas nacionales se disputaron a las mujeres como nuevo sector político a movilizar.

Específicamente, en cuanto al estudio de la actuación política del PC en el período 1945-1955, los artículos existentes estudiaron los “problemas partidarios”, tanto al momento de la emergencia del peronismo como en los años posteriores. Desde este eje temático se dio cuenta de los análisis políticos que fueron realizando los comunistas en tres momentos claves: surgimiento político de Perón, victoria electoral y desarrollo general de sus dos primeros gobiernos. En base a dichas caracterizaciones se estudió no sólo las crisis, los alejamientos y las expulsiones de sus miembros (Amaral, 2000) sino también las tensiones que experimentó el PC al tratar de explicarse el hecho que la mayoría de la clase obrera apoyara al peronismo (Amaral, 2008). Por último, contamos con trabajos (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008) que son sistematizaciones sobre los “posicionamientos políticos” que el

partido habría tenido a lo largo del período 1945-1955. Así se retomó y se analizó el “caso Real”, como ejemplo de un acercamiento de parte de algunos militantes hacia el gobierno. Los autores creen reconocer un “llamativo” proceso de acercamiento, impulsado desde el interior del PC a partir del intento de golpe de estado de 1951. Sostienen que el acercamiento está probado tanto por una serie de apoyos a políticas del gobierno como por la “inexistencia” de críticas en su prensa, aunque no pareciera que estos elementos sean relacionados por los autores ni con la aplicación de la línea política del XI Congreso ni con las prácticas políticas inmediatamente anteriores al hecho, como para establecer un marcado corte antagónico en el accionar comunista. Los autores retomaron el proceso de acusación, los elementos de prueba y la defensa del propio Juan José Real para concluir que este funcionó como “chivo expiatorio”, para tapar o rectificar el acercamiento de “amplios sectores” del partido hacia el peronismo. Si se acepta que existió un claro cambio de postura por parte de sectores del partido para “acercarse” al peronismo, quedaría por analizar más claramente, entonces, cuáles fueron los amplios sectores que lo impulsaron, dónde y por qué se marcó el cambio en la línea política, más allá de explicar también por qué no prosperó dicho acercamiento. La enumeración de aquellos posicionamientos en base al tono discursivo de la prensa y los posibles factores que determinaron, según estos autores, cambios en la política del partido, se analizó en términos de una unidad de medida de longitud: la “distancia” con respecto del peronismo. Aunque ponen en tela de juicio las explicaciones tradicionales que interpretaron la postura partidaria como “traición a la clase obrera” o un “error histórico” con respecto a la relación entablada con los obreros peronistas, no lograron desasirse *prima facie* de la tendencia a enfocar los estudios sobre el PC en este período desde la perspectiva dicotómica: “anti peronismo-peronismo”.

Es importante reconocer en el PC no sólo su condición de primer partido comunista en formarse en Latinoamérica, sino también la importancia que tuvo en las diferentes esferas políticas, sociales y culturales, tanto desde sus orígenes como durante y post emergencia del peronismo.<sup>2</sup> Abarcarlo en una temporalidad más amplia permitiría llenar vacíos historiográficos y comprender a este actor político en un proceso que dé cuenta de las características de los contextos político-ideológicos y culturales a través de los cuales se conformó, se consolidó y devino en un partido con las particularidades propias del marxismo-estalinismo. Apreciar el proceso histórico en todos sus elementos para evaluar sus

---

2. Véase, Camarero (2007) para la incidencia del PCA en la vida política, social y cultural de la clase obrera, sus actividades en fábricas, bibliotecas, escuelas y clubes de barrios urbanos populares a través de las luchas políticas y de la construcción de una cultura obrera.

consecuencias es una tarea que, para los actores observados, resultó difícil de realizar, pero es un deber de la historia, para evitar las caracterizaciones rotulares que explican menos que lo que juzgan, y que establecen distancias con respecto a otro actor político.

El PC no escapó, como tampoco lo hicieron las otras fuerzas políticas existentes, a los reajustes y replanteos que el escenario político nacional vivió a la par del crecimiento de la figura de Perón y el posterior desarrollo del movimiento peronista. Resulta pertinente que, para analizar la “relación” entre ambas fuerzas, y eludir la cuestión de las “distancias”, se puedan establecer algunas premisas de las cuales partir y un eje relacional que puede ser el de las bases sociales de ambos partidos: el movimiento obrero. Entonces, se parte de atender, por un lado, la importancia de la construcción política que fue realizando Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que problematizaba la presencia del partido en dicho movimiento. Políticas acompañadas de discursos y declaraciones, en lo que fue una fuerte campaña anticomunista de parte de Perón, donde se advertía que los enemigos sociales se encontraban representados por “las ideologías extrañas” que actuaban dentro de los gremios y que eran los “falsos apóstoles”, que engañaban y traicionaban a las masas desde el “campo político internacional” (Altamirano, 2007: 23). De allí que se puede pensar que el peronismo se presentó, desde lo discursivo, como un espacio político en apariencia homogéneo que integraba la identidad nacional y lograba dar unidad a demandas sociales, en una fusión de lo nacional-popular, construyendo la representación de un movimiento que se fue caracterizando por contener en sus bases sociales una amplia adhesión de trabajadores asalariados; construcción y discurso que afectó sin dudas al PC.

Por otro lado, los propios comunistas venían desarrollando una política aliancista que desde 1935 los colocaba en el escenario político a nivel nacional en una senda reformista. La estrategia de formación de frentes populares se encontraba vinculada con un planteo etapista que la Comintern marcó para todos los partidos que adherían a ella. Este tipo de estrategia tuvo su origen en el VII congreso de la Internacional Comunista y fue profundizada hacia 1939; supuso el abandono de la línea “clase contra clase” y la identificación y el acercamiento a grupos políticos “progresistas” con los cuales realizar alianzas.

Hacia 1945, en ese marco de discursos políticos polarizados, de construcción de enemigos entre un ellos y un nosotros, entre la libertad y el totalitarismo o entre la patria y la antipatria, el partido profundizó su estrategia e integró la alianza electoralista antiperonista hasta que se conocieron los resultados de la elección de febrero de 1946. Plantear cuán importante resultó ser esta jugada política en cuanto a limitar la influencia que el comunismo había logrado conseguir entre los traba-

jadores y cómo intentó revertir aquella actuación en lo que fue luego su postura política durante los dos primeros gobiernos de Perón y su trabajo con los obreros peronistas nos lleva a observar los años posteriores a 1946.

## **XI Congreso Nacional: fundamento de las prácticas políticas**

En un balance realizado antes de lo que se considera como el órgano soberano del partido, el Congreso Nacional, el secretario general Gerónimo Arnedo Álvarez, admitió que la posición “sectario-oportunista” que había seguido el partido antes de las elecciones de febrero le significó apartarse de los obreros organizados en pos de priorizar las alianzas con sectores de la burguesía progresista, en lo que se entendió como un grave error en la aplicación de la línea por parte de la dirección que no podía volverse a repetir.<sup>3</sup> En el XI Congreso, realizado entre los días 14 al 18 de agosto de 1946, se interpretaron los cambios producidos en la situación política internacional y nacional, se explicaron las causas del triunfo de Perón y se discutieron las tareas que los comunistas debían impulsar para trabajar con la clase obrera y con otros sectores. Todo ello fundamentó la línea partidaria que guió las prácticas políticas de los años posteriores.

Sobre los cambios internacionales, el congreso partidario llamó la atención sobre el hecho de que la finalización de la Segunda Guerra Mundial había traído aparejada la formación de un nuevo eje antisoviético liderado por los grupos imperialistas y antidemocráticos “angloyanquis” que, aliados ahora con los restos del fascismo, se proponían librar una campaña agresiva contra la URSS y de presión hacia los países, particularmente latinoamericanos, que no se alinearan a su política. Por lo tanto, la tarea de los comunistas debía ser orientar su trabajo a consolidar la posición soviética en el escenario internacional y a denunciar las acciones imperialistas que tendían a provocar una nueva guerra. Esto se realizaría a través de la creación de organizaciones como el Comité de Amigos de la Unión Soviética y otras organizaciones de colaboración entre pueblos por la paz.

En el escenario político nacional la lectura polarizada en dos bandos progresistas y reaccionarios claramente identificados y enfrentados, anterior al mes de febrero, se pulió; se advirtió un proceso en donde la lucha entre esos mismos sectores era intrínseca en todas las fuerzas partidarias y movimientos sociales, incluidos el peronismo y sus ex aliados, la UCR y el Partido Socialista. Esta advertencia se encuentra

---

3. Arnedo Álvarez (1946: 35-43).



relacionada con el análisis que se realizó sobre el resultado de las elecciones. El PC, luego de efectuar una nueva autocrítica por haber subestimado la influencia del peronismo en una parte “considerable de la clase obrera y de los campesinos”, entendió que lo grave no fue el triunfo de Perón ni el apoyo recibido de parte de aquellos sectores, sino que había logrado ganar con un programa similar al de la Unión Democrática. En definitiva lo que habría servido para inclinar la balanza fue el discurso antioligárquico y antiimperialista que el peronismo empleó para darle una plataforma popular a la nueva fuerza política.<sup>4</sup> De aquí se desprende la interpretación que se realizó sobre esa nueva fuerza política a comienzos de 1946.

Al profundizar en la interpretación que los comunistas hicieron sobre el peronismo se pueden advertir algunas cuestiones claves de su análisis teórico-político, que lo tornan algo ambiguo y que es importante remarcar porque en definitiva es lo que determinará su estrategia y sus tácticas políticas. El PC entendió que el peronismo, en general, era una fuerza compuesta social y políticamente por grupos heterogéneos en la cual se esperaba que se desarrolle una lucha intrínseca de intereses entre las contradictorias fuerzas que lo componían: las progresistas y las reaccionarias. En la práctica política, se entendió que Perón utilizaría aquellos enfrentamientos para lograr un reagrupamiento de sus fuerzas bajo un partido de gobierno jerarquizado, donde los primeros cargos sólo fueran ocupados por hombres incondicionales dejando a “una base social de masas”, en referencia al sector obrero, sin intervención en la orientación de su política de gobierno.<sup>5</sup> Las muestras claras de aquella maniobra fueron, para el partido, el nombramiento de representantes de la burguesía industrial y financiera en puestos claves del Estado, las declaraciones de Perón sobre que los sindicatos no podían hacer política ni presionar al gobierno para acelerar el programa de mejoras populares y las discusiones y desacuerdos entre y dentro de los sectores “radicalquijanista” y laborista, inmediatamente después de las elecciones. En este plano del análisis, Perón era una figura clave ya que fue el factor de cohesión de todo un movimiento que se organizaba alrededor de un “conductor supremo” que, cargado de mística, estructuraba su construcción en base a la subordinación y obediencia de todos los demás integrantes.<sup>6</sup>

Pero si bien el hecho de que el peronismo fuera una fuerza heterogénea era la debilidad política más importante que los comunistas creían

---

4. Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo, *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, Buenos Aires, 1946, pp. 11-12.

5. *Ibidem*.

6. *Orientación*, 24 de agosto de 1949.

identificar, al mismo tiempo, la tornaba más peligrosa. Porque al ser una fuerza socialmente integrada por “terratenientes y labradores, capitalistas y obreros, banqueros y empleados”, las contradicciones de intereses económicos estallarían por dentro y por fuera de sus estructuras de una manera violenta con “medidas drásticas y amputaciones rigurosas”, que en definitiva fijarían la perspectiva económica nacional.<sup>7</sup> En este plano del análisis, Perón era el débil factor de unión de una fuerza política, donde las luchas de intereses entre la parte de la burguesía reaccionaria y la clase obrera determinarían la identidad política de aquella fuerza y, a la vez, la perspectiva económica del país.

Entonces, a partir de los análisis realizados, la tesis propuesta en el XI Congreso fue que el país se encontraba bajo dos perspectivas de desarrollo económico y político. Una, la de un movimiento que, con hegemonía del proletariado, integraría a los sectores progresistas de la burguesía y a las masas campesinas para la realización de la revolución agraria-antiimperialista. Y la otra, también de desarrollo, pero bajo la hegemonía de una parte de la burguesía industrial, comercial y financiera que, con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas, impulsarían al gobierno a que sólo realice reformas parciales sin modificar la estructura económica del país, caracterizada de semi-feudal, trabando así la realización de la revolución buscada. Entonces, de quién o de qué dependía la posible dirección que tomara el desarrollo económico-político del país tenía que ver con la posible evolución interna de las fuerzas que componían el peronismo y con la actuación política que el propio comunismo proyectó realizar en su trabajo con los sectores progresistas, fundamentalmente con el sector obrero peronista, para impulsar la primera perspectiva de desarrollo.

El PC se propuso como estrategia, en continuidad con la política frentepopulista que el estalinismo venía pregonando desde 1935, trabajar para formar un nuevo Frente de Liberación Social y Nacional, que unificara a todos los sectores de la sociedad argentina antioligárquicos y antiimperialistas, sin distinciones políticas, religiosas, sociales ni culturales. La táctica prevista para lograr la formación del frente fue el armado de organizaciones de lucha, fundamentalmente los comités, que debían conformarse alrededor de las reivindicaciones inmediatas de cada sector especial de la población.

Así, para la clase obrera la tarea prevista fue la de organizar los comités de empresas y de fábricas, en la cual los comunistas tenían una amplia experiencia desde los años treinta (Ceruso, 2010), para lograr la unificación sindical independiente. Debían, entonces, integrar los sindicatos sin importar la naturaleza política de su dirección y trabajar

---

7. *Ibidem*.

por la obtención de las reivindicaciones inmediatas y por la defensa de las conquistas obreras. El partido advirtió a sus militantes que era necesario saber encontrar y hablar un lenguaje común y fraternal con los obreros peronistas si se quería tener éxito en el trabajo de acercamiento, para lo cual primero se recomendó realizar una tarea esclarecedora y pedagógica que eliminara cualquier resabio de enemistad producida por la campaña electoral de 1946.

Para el sector de los campesinos y obreros rurales, los comunistas debían consolidar las organizaciones existentes y crear comités de lucha donde se trabajase por las reivindicaciones comunes e impulsar las reformas agrarias necesarias para las características particulares en cada distrito. Por último, para las mujeres y los jóvenes, se previó un trabajo especial, más allá de ser contemplados en su rol de trabajadores/ras: debían congregarse en comités barriales, instituciones de estudios y clubes juveniles para las luchas contra la carestía de la vida, los problemas de vivienda y la educación laica, entre otras tantas demandas. También se proyectó el refuerzo y/o la creación de organizaciones intermedias que funcionasen como nexos entre cada comité y el Frente de Liberación Social y Nacional, algunas de ellas fueron la Comisión Pro-abaratamiento de la vida, la Junta Pro-mejoramiento Social, la Unión de Mujeres Argentina y el Movimiento Pro-Democratización Sindical. Las organizaciones intermedias y los comités barriales, a los cuales se les reformuló su zona de influencia en secciones más chicas, debían interpelar en sus intereses inmediatos a las masas populares y lograr acercar el partido a ellas en el trabajo cotidiano.<sup>8</sup>

Una vez concluido el Congreso –donde se caracterizó al peronismo como un fuerza heterogénea, se aceptó que en ella existía una parte significativa de obreros y se previó una crisis en su interior que determinaría el curso económico-político del país–, el PC se propuso trabajar por la realización de una revolución democrático-burguesa, que suponía la lucha antiimperialista y la revolución agraria, y por las reivindicaciones inmediatas de los sectores populares del país.<sup>9</sup> La táctica de los comunistas con respecto al peronismo en el gobierno asumió la forma dinámica de apoyar lo positivo y denunciar lo negativo según la evaluación que se realizara de cada medida social, política y económica que tomara el gobierno.

A través de las organizaciones intermedias y de los comités, los comunistas se acercarían a los sectores populares peronistas y así intentarían

---

8. Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo, *XI Congreso Nacional Ordinario días ... ob. cit.*, pp. 17-18.

9. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946; *Orientación*, 5 de febrero, 24 de marzo y 9 de abril de 1947; 23 de abril de 1947.

apoyar, acompañar y direccionar sus luchas con el objetivo de presionar al gobierno a desprenderse de las fuerzas reaccionarias y brindarle su lugar a la clase obrera y a los sectores progresistas. A la par de dicho trabajo, previendo que ello no ocurriría, se planteó que los militantes comunistas debían estar preparados para evidenciar la imposibilidad de que los obreros peronistas concreten sus reivindicaciones dentro de esa identificación política y demostrar, con su trabajo cotidiano, “quiénes eran los verdaderos defensores de sus intereses”.<sup>10</sup> Así fue que en el XI Congreso se proyectaron las tácticas para contrarrestar el influjo del peronismo en los sectores populares y a la par atacar una de las debilidades del propio partido: su composición social. Sobre esta se aclaró que si bien la mayoría de los afiliados pertenecían a la clase obrera, ellos eran trabajadores de medianas y pequeñas fábricas, y que por lo tanto había que privilegiar el reclutamiento en las grandes industrias y empresas. Este pedido fue constante a cada organización, a cada sección provincial y territorial a lo largo del periodo estudiado, así como también la insistencia en la tarea de formación teórica de los cuadros militantes que, según se señaló, era la razón por la cual muchos de sus miembros no tenían los recursos para defender la línea política.<sup>11</sup>

El primer momento en que el PC pudo poner en práctica la postura que había decidido tener respecto del peronismo fue cuando se presentó el Primer Plan Quinquenal. Observar algunos ejemplos de la forma práctica de aplicación de la línea política permitirá detectar si existieron replanteos o cambios no sólo en la línea programática, sino también en los análisis que realizaron del peronismo, del desarrollo de la situación política nacional y de su estrategia frentepopulista.

## **Aplicación de la línea política**

El plan del gobierno peronista previsto para el período 1946-1951 fue estudiado y analizado en la V Asamblea Nacional que se realizó a fines del año 1946. Allí los dirigentes más importantes señalaron los aspectos susceptibles de ser apoyados mientras se trataban de llevar a cabo, y los aspectos que debían ser resistidos demostrando sus falencias a las masas peronistas. En una evaluación general las críticas que realizaron giraron sobre dos ideas básicas relacionadas con que el plan no trazaba cambios en el modelo de la estructura productiva, ni brindaba participación en su elaboración a los sectores populares; entonces contenía un defecto desde sus orígenes. Así, las propuestas del gobierno fueron

---

10. Partido Comunista, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días... cit.*, p. 17.

11. *Ibidem*, p. 6.

entendidas como paliativas, puestas a mitad de camino entre las causas verdaderas de los problemas y las soluciones reales que la clase obrera y los sectores populares necesitaban para resolverlos.

Aún así el Plan fue caracterizado de progresista en los aspectos económicos, señalando igualmente que, pese al desarrollo industrial y energético previsto, se beneficiaba “en mucho a la gran burguesía agraria, industrial, comercial, al capital nacional y extranjero, y muy poco a la clase obrera y al pueblo”.<sup>12</sup> Los aspectos señalados como reaccionarios fueron de carácter político. Se denunció una tendencia a que el poder ejecutivo absorbiera atribuciones de los otros poderes, y que algunos proyectos previstos contenían fuertes restricciones a las libertades democráticas de los sectores populares.

En concordancia con su línea política, durante las dos presidencias de Perón, el PC trató de mostrarle a los sectores populares las políticas por las cuales había que apoyar o presionar al gobierno para que cumplierse con su concreción. Entre las que se debían trabajar con los obreros urbanos y rurales se encontraron las promesas de reforma agraria, la participación de los obreros en los beneficios de empresas e industrias, el salario mínimo vital y móvil, las coberturas por riesgo de enfermedad y desocupación, el funcionamiento del Instituto de Remuneraciones y los reclamos por aumento de salarios. Todas estas políticas fueron fomentadas, exigidas y apoyadas, aclarando siempre que si bien representaban beneficios, existían factores que impedirían que ellos perduraran en el tiempo si no se tomaban medidas que modernizasen las relaciones sociales de producción. Es así que se explicó, por ejemplo a los sectores campesinos, que si bien la ley de impuestos progresivos a los latifundios, la creación del Consejo Agrario Nacional y del IAPI, eran medidas que podían interpretarse como positivas, al no contemplar una verdadera reforma agraria, seguían sin resolverse el problema de la propiedad o el trabajo seguro y estable para el obrero agrícola. Por último se advirtió que el IAPI reemplazaría a los monopolios existentes quedándose con las ganancias que deberían ser reintegradas a los campesinos y que las tierras anunciadas para su colonización se encontraban alejadas de las zonas de comercialización.<sup>13</sup>

Más esfuerzos emprendió el PC para explicar las políticas de gobierno cuando éstas se relacionaron directamente con la clase obrera urbana. Para los comunistas explicar a este sector el accionar del gobierno implicó, en definitiva, un asunto relativo a su misma existencia como partido portavoz del interés de clase. Así trató de interpelar al proleta-

---

12. *La Hora*, 16 de noviembre de 1946, p. 2. Codovilla en la V Conferencia dijo que Perón se proponía lo que los laboristas ingleses: un nuevo trato.

13. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946.

riado en general, pero utilizando un lenguaje diferente según fueran los receptores sus militantes obreros, trabajadores peronistas o, en su caso, dirigentes sindicales. Se registra un especial énfasis en el acercamiento a los trabajadores “nuevos”, migrantes internos sin experiencia sindical previa influenciados por el peronismo.<sup>14</sup> A ellos dedicaron editoriales en su prensa para explicar, por ejemplo, qué significaban los puntos del decreto 4.865 del año 1947 sobre los derechos de los trabajadores, y qué era y cómo debía funcionar internamente un sindicato.<sup>15</sup>

El partido explicó que las políticas del gobierno no apuntaban a una diferente forma de apropiación social, que en algunos casos, como en la ley de accionario obrero, representaban una fórmula distinta de propiedad individual, suponiendo una conciliación de clases engañosa, en donde los obreros sacrificarían parte de su salario, con la ilusión de ser copropietarios, pero que en realidad era una doble forma de explotación para aumentar la producción y financiar el plan sin que se le diera lugar en la participación de los beneficiarios.<sup>16</sup>

A lo largo de todo el periodo, las ideas de independencia y unidad sindical fueron los temas centrales en el discurso comunista. Si bien se resolvió integrar la CGT, sus dirigentes fueron blanco de severas críticas. Se los denunció como “sectores entreguistas y aliancistas”, cuya intención era la de crear un “movimiento obrero de tipo político-estatal”, y apoyar las intervenciones a los sindicatos, violar los estatutos y desestimar los conflictos obreros.<sup>17</sup> Hacia el año 1949 organizaron el Movimiento Pro-Democratización Sindical, encargado de formar un frente de solidaridad con las luchas obreras que se realizarían. Para el año 1950 se intensificaron las denuncias sobre persecuciones, asesinatos, despidos y encarcelamientos a militantes comunistas con la complicidad de los dirigentes de la CGT que integraban lo que se llamó “santísima trinidad”.<sup>18</sup> La eliminación del “viejo Preámbulo de sus Estatutos, para reemplazarlo por otro que decía que la misión de la CGT, era la de ser fiel

14. Se editó un cuadernillo dedicado a una figura retórica, “un obrero confundido”, que simboliza a un peón rural que dejó atrás las relaciones y la vida típica de una sociedad “tradicional feudal” y que, llegado a los centros industriales con nula vivencia de la práctica política, identificó a Perón como una figura paternalista afectiva que los protegía de sus antiguos explotadores. Allí se le explica el rol de Perón hasta el año 1945. *¿Qué dio Perón a los trabajadores?*, Partido Comunista, Comisión Nacional de Propaganda y Educación, s/l, s/f.

15. Para el tema de los derechos: *La Hora*, 5, 6 y 7 de marzo de 1947. Para el tema sobre qué es un sindicato: *La Hora*, 14, 15, 16, 17 y 18 de abril de 1947.

16. *La Hora*, 16 de diciembre de 1946.

17. *La Hora*, 30 de enero de 1947, *La Hora*, 16 de diciembre de 1947.

18. Triada integrada junto con patronos y policías. *Orientación*, 23 de agosto de 1949; Real (1949).

depositaria de la doctrina justicialista”, fue el signo de que esta entidad entregaba las reivindicaciones de los obreros y vaciaba el contenido de clase de los sindicatos.<sup>19</sup>

También la problemática de la inflación le brindó al PC un fundamento más a través del cual poder explicar a los obreros que los aumentos de salarios brindados por el gobierno, en realidad, se diluían frente a los aumentos de precios. Sostuvieron que este proceso se traduciría en un deterioro de sus condiciones de vida cuando la coyuntura económica en alza que vivía el país concluyese. El discurso comunista aclaró que si bien muchas de las medidas podían ser interpretadas como progresistas en realidad era la burguesía quien se beneficiaba, apropiándose de la plusvalía, a través de la inflación, resultado de la política del gobierno que incentivaba la desvalorización monetaria, producida por el aumento del dinero circulante, creado por los créditos bancarios.<sup>20</sup> Así el partido se propuso influenciar, a través de las luchas políticas, al sector obrero que apoyaba a Perón, para que pudiera elevar su conciencia social, mientras realizaban su “propia experiencia política”.<sup>21</sup>

En referencia a las reivindicaciones inmediatas por las cuales el partido se planteó movilizar a los sectores populares, existió una que involucró a otras demandas, la llamada carestía de la vida. Esta se relacionó con el problema de la inflación, con las demandas por aumentos de salarios, y abarcó denuncias sobre el aumento de precios, los desalojos y la falta de productos de primera necesidad y de viviendas.

En lo que se refiere a los proyectos de construcción de viviendas propuestos por el gobierno, los comunistas señalaron que las viviendas construidas tanto en cantidad como en calidad no resolvían el problema estructural que aquejaba a la población y que se utilizaban como especulación político-electoral.<sup>22</sup> La denuncia, en la prensa del partido, fue que la constante prórroga de la ley de suspensión de desalojos y la falta de cumplimiento de la ley de alquileres no ayudaban a resolver los problemas sino que solo los prolongaban.

Por medio de la lucha contra el agio y la carestía de la vida, el PC intentó movilizar a todos los sectores, pero fundamentalmente a las mujeres, sector que también movilizó el peronismo a través de la figura de Eva Perón. El partido apoyó las medidas tomadas por Perón, pero presionando para incorporar sus propuestas y el trabajo de la Junta

---

19. *Nuestra Palabra*, 15 de mayo de 1950.

20. *Orientación*, 24 de marzo de 1948.

21. *Orientación*, 14 de enero de 1948.

22. De la Peña (1951: 22); *La Hora*, 19 de enero de 1947; *Orientación*, 5 de febrero de 1947.

Pro Mejoramiento Social, en la cual trabajaban desde 1945.<sup>23</sup> En ella se debían nuclear las comisiones vecinales, con la intención de que fueran integradas por mujeres de los barrios de las ciudades más importantes. A ellas les correspondieron las tareas de relevamiento de precios, la realización de denuncias y la recolección de firmas para elevar peticiones a los poderes legislativo y ejecutivo y a los representantes sindicales.<sup>24</sup> También se debían sumar a la “campana de los 60 días” lanzada por el gobierno el 12 de junio de 1946. Una vez transcurridos los sesenta días, se denunció que el fracaso de la campana se debió a que Perón no cumplió con sus promesas, ni tuvo la intención de poner en marcha medidas más enérgicas. En algunos momentos se dio a entender que ello sucedía por la presión de las fuerzas de la oligarquía, situándolas fuera del peronismo, y en otros se explicó la actitud de Perón por el lógico enfrentamiento de intereses internos del peronismo.<sup>25</sup>

Otras dos medidas apoyadas en un principio, pero luego fuertemente criticadas, fueron las nacionalizaciones y la reforma constitucional; la primera por haberlas convertido a “la condición de empresas mixtas” que implicaba una “original distribución de responsabilidades, según la cual el Estado carga con los déficit y el capital privado con los lucros”. Así también, en un principio, los comunistas aceptaron la iniciativa gubernamental de reforma constitucional, no obstante realizaron propuestas tendientes a un cambio en el sistema presidencialista, al establecimiento de un régimen municipal para la ciudad de Buenos Aires y a la defensa de las garantías sobre los derechos de los partidos políticos. Pero al no ser contempladas, en la prensa partidaria se calificó la nueva constitución como una reforma regresiva.<sup>26</sup> Se advirtió a la clase obrera que la inclusión de los derechos del trabajador, si bien era un hecho positivo, no significaba su real cumplimiento, y que la no derogación de la ley de residencia y la negativa de incluir el derecho a huelga eran muestras claras que los derechos no se encontraban garantizados.

Hasta finales del año 1947, el PC siguió hablando de elementos reaccionarios y democráticos dentro del gobierno en proporciones de igualdad, y como hasta esa fecha el gobierno podía “marchar en una u otra dirección”, la táctica de tomar partido en el previsto forcejeo interno del peronismo seguía sirviendo para presionar a Perón a que

---

23. *La Hora*, 14 de junio de 1946.

24. Para las tareas que propuso Eva Perón, véase Barry (2009: 57).

25. *La Hora*, 20 de enero de 1947. Denuncian que pese a la aprobación de la ley 12.591 para contrarrestar las maniobras del agio el Ejecutivo no la aplicaba. *La Hora*, 10 al 31 de julio de 1946; 10 de noviembre de 1946.

26. *Orientación*, 24 de marzo, 19 de mayo y 17 de noviembre de 1948. *Orientación*, 16 de marzo de 1949.



se desprenda de los elementos reaccionarios y “transformar el plan de frío y burocrático en popular y ardiente”.<sup>27</sup> A partir de 1948, el partido entendió que la pelea entre las fuerzas reaccionarias y progresistas dentro del aparato del gobierno se estaba resolviendo hacia el lado de los primeros, forzada por la situación internacional y “una política agresiva anglo-yanqui”. Pero ello no significó que el peronismo dejara de contar con el apoyo de los sectores obreros y progresistas sino, en todo caso, que éstos estaban ubicados por fuera del aparato estatal.

El mismo análisis se vuelve a repetir hacia finales de septiembre de 1951 con el intento de golpe de estado. En esos momentos el partido emitió un comunicado condenatorio, pero aclaró que la política “vacilante del gobierno” en depurar a los elementos reaccionarios dentro del aparato estatal propiciaba ese tipo de acontecimientos. Se repudió tanto la pasividad de la dirección de la CGT como los intentos del gobierno de perseguir y culpar por lo sucedido a dos de los máximos dirigentes del partido, Rodolfo Ghioldi y Arnedo Álvarez. Por último se llamó a la clase obrera y a los sectores populares a seguir movilizados y “a unirse para defender sus aspiraciones y para exigir al gobierno el establecimiento pleno de las libertades democráticas”.<sup>28</sup> El llamado de Perón del 22 de abril de 1952 a formar un “frente popular unido contra la conspiración oligárquico-imperialista” les confirmó a los comunistas la justeza de su línea establecida en 1946. Confirmaron su línea programática pero advirtieron que si el llamado no era un recurso demagógico se debía propiciar la organización de la clase obrera para la realización de un programa anti-oligárquico y anti-imperialista.<sup>29</sup>

En tal contexto, para el segundo Plan Quinquenal no se realizaron los análisis minuciosos que se hicieron con el primero, los comunistas establecieron que la postura partidaria sería la misma que se había adoptado en diciembre de 1946, defender el programa que habían votado las masas; pero esto no incluyó tampoco en 1952 a la figura de Perón. Se limitaron a saludar de una manera complaciente las propuestas de desarrollo industrial previstas por el gobierno y llamaron la atención sobre el peligro de la incorporación de capitales extranjeros.<sup>30</sup> Es necesario aclarar que para 1952 el partido contó con menos órganos de difusión, por el cierre y clausura de su diario *La Hora* y su semanario *Orientación*, aún así en *Nuestra Palabra* se encuentran escasas referencias sobre la propuesta del gobierno y una monotemática denuncia

---

27. *Orientación*, 23 de abril de 1947.

28. *Nuestra Palabra*, 2 y 9 de octubre de 1951.

29. *Nuestra Palabra*, 5 de mayo de 1952. Declaración del 22 de abril de 1952 del Comité Ejecutivo del Partido Comunista.

30. *Nuestra Palabra*, 9 y 16 de diciembre de 1952 y 3 de febrero de 1953.

sobre la situación internacional, especialmente a la guerra de Corea y a la firma de pactos por parte de los países de Latinoamérica.

En agosto de ese año existió una instancia de discusión amplia en todo el partido que incluyó tanto a las bases como a la dirección partidaria. Los comunistas examinaron la aplicación de su línea en la realidad práctica con un guión de discusión elaborado por el secretario de organización nacional, Juan José Real, quien seis meses después terminó sometido a un proceso de investigación y expulsado del partido. Para nuestro trabajo lo significativo no es el proceso de acusaciones que se le realizó a Real, sino el desarrollo de la discusión interna.<sup>31</sup> En ella se marcaron varios puntos para llevar adelante las críticas y autocríticas con el objetivo de descubrir las debilidades de las prácticas políticas.

De los informes tanto del secretario general Arnedo Álvarez como de Real se pueden extraer algunos datos sobre el planteo de las bases con respecto a las críticas. Se advirtió que a partir del año 1949 los documentos internos y externos desmantelaron la línea política, y que ello dificultaba el trabajo con los obreros peronistas.<sup>32</sup> Algunos militantes de base plantearon que tenían problemas al momento de discutir con los obreros peronistas ya que podían “llegar a hacerles reconocer los lados negativos de la política del gobierno, pero cuando llegamos al problema del pasado y del presente, allí chocamos con fuerza”.<sup>33</sup> Dos relatos que se encuentran transcritos en dicha discusión sirven de ejemplo:

Dos jóvenes dirigentes comunistas establecen contacto con un joven peronista de origen misionero. Van conversando hasta uno de esos barrios de lata de Avellaneda. En el camino, el joven los invita a su casa; repite continuamente que ahora él tiene su casa; a cada rato saca el tema de su casa, se ve con orgullo por haber construido su vivienda. [...] uno de los jóvenes comunistas, a la vista del barrio exclama: “qué mal que vive la gente aquí, entre el barro, sin agua, sin higiene”. El joven peronista responde: “Si compañero, pero en Misiones, yo vivía mucho peor y la casa no era mía”.<sup>34</sup>

---

31. Las acusaciones y el desarrollo del juicio a Real se encuentra profundizado en Staltari (2014).

32. Real, “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1”; Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, Archivo del PCA.

33. Informe sobre la discusión que actualmente se realiza en el partido: borrador del informe de Juan José Real. Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, pp. 28 y 29.

34. *Ibidem*, p. 29.

La segunda situación ocurre en un asado, donde concurren obreros peronistas y comunistas:

Habló el camarada nuestro y luego habló un obrero peronista, para decir que él estaba en todo de acuerdo con lo que había dicho nuestro camarada. Ahora, dijo, soy peronista, soy muy peronista. ¿Saben por qué?, porque durante treinta años yo fui “croto” y ahora soy un obrero, un hombre de bien, y esto se lo debo a Perón.<sup>35</sup>

La dirección del partido, el sector intelectual en particular, la figura más importante de aquel sector, Rodolfo Ghioldi, y las organizaciones intermedias fueron los más criticados en la discusión interna por presentar un marcado sectarismo que impedía el acercamiento a las masas peronistas. Las organizaciones intermedias, por contradecir en la práctica su razón de ser: puente entre los sectores progresistas y el PC. La rica discusión que se desarrollaba se interrumpió abruptamente con la llegada desde el extranjero del dirigente con más peso en la orientación política del partido: Victorio Codovilla. Luego de ello, el partido insistió en advertir que los llamados a la conciliación y a la convivencia pacífica de Perón eran un llamado para la asociación de la reacción pro-imperialista, pro-terratendiente y pro-guerra. Hacia mediados de los meses de junio y julio del año 1955 alertaron sobre una posible solución de la crisis política en la cual vivía el país al estilo brasileño.<sup>36</sup> Con la consigna de “unir no desunir” el PC realizó llamados a todos los partidos políticos. De su actuación durante los últimos meses del gobierno, los comunistas sacaron un saldo positivo, condenaron el golpe de estado y lamentaron que Perón no se hubiera apoyado en el pueblo.<sup>37</sup>

En síntesis el PC, si bien dio un apoyo formal a las medidas y reformas del gobierno que identificó como progresistas, advirtió constantemente que no eran las medidas de fondo necesarias. La línea política de apoyar lo positivo y criticar lo negativo no presentó cambios a lo largo de todo el período, aunque reflejó una práctica política y un discurso que, si no se tornaban contradictorios, se evidenciaron como planteos que apuntaban a encontrar un difícil equilibrio.

\* \* \*

---

35. *Ibidem*, p. 29.

36. *Nuestra Palabra*, 7 de julio y 18 de agosto de 1953; 3 y 23 de marzo de 1954. Se alude a que Perón podría correr la misma suerte que Vargas.

37. *Nuestra Palabra*, 27 de septiembre de 1955.

En el presente trabajo se examinó la posición política que asumió el PC respecto del gobierno peronista para el período 1946-1955 partiendo de los análisis que realizaron los comunistas sobre la situación internacional y nacional y sus interpretaciones sobre el peronismo. Se señaló que el establecimiento de su línea programática en el XI Congreso de 1946 continuó con la estrategia “frentepopulista” comenzada en 1935 y condicionó sus políticas posteriores empleadas para contrarrestar la influencia del peronismo en el movimiento obrero.

Se partió de tener en cuenta tanto las culpas asumidas por el partido al comienzo del período sobre el descuido que había tenido al alejarse del movimiento obrero, como la importancia de la construcción política que fue realizando Perón en aquel sector dando lugar a una experiencia política particular e inédita. Así se marcaron algunas cuestiones que evidencian la débil eficacia de la política programática de los comunistas. El recorrido que se realizó sobre la tarea de conformación del frente que intentaron los comunistas evidenció un trabajo en dos direcciones y con sectores diferenciados: uno con el sector obrero y otro con los sectores populares y progresistas. Para el primero, se debía lograr la unidad de la clase obrera subsanando la fragmentación, pero al mismo tiempo, atendiendo al segundo grupo; además, la clase obrera tenía que tomar la dirección política de un frente donde estuvieran integrados los intereses de los distintos sectores, incluidos los de una burguesía progresista. Así las tácticas políticas terminaron por aparecer rígidas al interior de cada instancia de trabajo pero a la vez vacías de identidad y contenido teórico-político cuando se atiende a que cada organización intermedia y cada comité de lucha se debía resignificar en la estrategia del frente populista.

El trabajo intentó demostrar finalmente el difícil equilibrio que los comunistas se plantearon al pretender fortalecer su vínculo con el sector obrero peronista apoyando lo positivo y criticando lo negativo de las políticas de gobierno. Si bien la discusión interna del año 1952 evidenció, en un principio, la particularidad ambigua de una práctica política y un discurso que a sus propios militantes les resultó difícil de sostener a la hora de demostrar la naturaleza heterónoma del peronismo, ello no permite afirmar que existieron cambios ni en la estrategia ni en las tácticas políticas partidarias. Así se entiende que el PC apostó por continuar con un programa teórico-político que resultó ineficaz para analizar el nuevo ordenamiento político-social que le planteaba el peronismo y que se reflejó en el resultado de sus tácticas al no poder volver a ocupar el lugar de peso en el movimiento obrero, como el que tuvo antes de la década de 1940.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2007), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Buenos Aires: Ariel.
- Amaral, Samuel (2000), "Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955", *Investigaciones y Ensayos*, n° 50, Buenos Aires, pp. 171-194.
- (2008), *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo: 1945-1955*, Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL.
- Arnedo Álvarez, Gerónimo (1946), *Cinco años de lucha, entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires: Anteo.
- Barry, Carolina (2009), *Evita capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros: Eduntref.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Cattaruzza, Alejandro (2008), "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. V, n° 2, invierno, Raleigh, North Carolina, pp. 169-195, [www.ncsu.edu/project/accontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/accontracorriente).
- Ceruso, Diego (2010), *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López: PIMSA-Dialektik.
- De la Peña, Alcira (1951), *Luchemos unidas en defensa de la paz: para asegurar el pan de nuestros hogares y la vida de nuestros seres queridos*, Buenos Aires: Anteo.
- Fava, Athos (1997), *Reflexiones de un dirigente comunista: aciertos y errores, Temas en Debate*, Buenos Aires: DIRPLE.
- (2006), *Memoria militante: primera parte*, Buenos Aires: s/ed.
- (1983), *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gilbert, Isidoro (2007), *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez (2008), "La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: 1943-1955", en *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*, Mar del Plata.
- Jáuregui, Aníbal (2012), "El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. IX, n° 3, primavera, Raleigh, North Carolina, pp. 22-40, [www.ncsu.edu/project/accontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/accontracorriente).
- Partido Comunista de la Argentina, Comité Central (1947), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires: Ateneo.
- Puiggrós, Rodolfo (1956), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Argumentos.

- Ramos, Jorge Abelardo (1962), *El Partido Comunista en la política argentina, su historia y su crítica*, Buenos Aires: Coyoacán.
- Real, Juan José (1949), *Transformemos nuestra influencia en organización, informe rendido ante la reunión plenaria del Comité central del Partido realizado en Buenos Aires los días 13, 14 y 15 de agosto de 1949*, Buenos Aires: Anteo.
- Real, Juan José (1962), *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo: Actualidad.
- Staltari, Silvana (2014), “Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: El Partido Comunista frente a la política social del peronismo”, *Investigaciones y Ensayos*, n° 60, Buenos Aires, pp. 459-490.
- Valobra, Adriana (2005), “Partidos, tradiciones y estrategia de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, *Prohistoria*, n° 9, año IX, Rosario, pp. 67-82.

\* \* \*

**Resumen:** En el presente trabajo se examina la posición política que asumió el PC respecto del peronismo en el período 1946-1955, partiendo de su estrategia y las tácticas políticas que se fundamentaron en los análisis que realizaron los comunistas sobre la situación internacional y nacional y de su interpretación sobre el movimiento peronista. En un segundo momento se observa la implementación de la línea programática en la postura asumida por el partido en las principales propuestas y medidas políticas del gobierno peronista. Ello permite rastrear tanto la existencia o no de cambios en su postura respecto al peronismo como evaluar la eficacia de la misma atendiendo a la intención del PC de lograr influenciar a los sectores populares que apoyaron al peronismo.

**Palabras clave:** Partido Comunista – tácticas políticas – Peronismo – estrategia frentista

**Abstract:** This paper examines the political position taken by the Argentine Communist Party with respect to Peron's government during the period 1946-1955. The analysis first centres on the party's strategy and political tactics which were based on the Communist analysis of the national and international situation and their interpretation of Peron's movement. Then the paper studies the implementation of the party line as reflected in the position adopted by the party regarding the main proposals and measures of the Peronist government. Thus, it has been possible to track both continuity and change in the party's position regarding Peronism, while, at the same time, evaluating its efficacy in fulfilling the party's aim of influencing the working class groups that supported Peronism.

**Keywords:** Communist Party – political tactics – Peronism – popular-front strategy

**Recepción:** 1 de agosto de 2014. **Aprobación:** 29 de agosto de 2014.

## **Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)**

Hernán Camarero

Conicet / UBA  
hercamarero@gmail.com

Desde fines de la década de 1920 (más exactamente a partir del VIII Congreso, de 1928), el Partido Comunista de la Argentina radiografió la estructura socioeconómica del país en términos de un capitalismo deformado por la dependencia con el imperialismo, el peso del latifundio y los resabios semifeudales. De allí derivó su caracterización central: el país requería una revolución por etapas, “democrático-burguesa, agraria y antiimperialista”. Estos planteos, surgidos cuando la Comintern aplicaba la estrategia de *clase contra clase*, se afianzaron y a la vez adquirieron nuevos perfiles con la adopción del *frente popular* (1935), balanceado y profundizado en el IX Congreso de 1938 y en el X Congreso de 1941. Tras ello, el horizonte socialista se hizo aún más indeterminado. A partir de estas definiciones se postulaba que la clase obrera poseía aliados naturales en el campo de la burguesía nacional desvinculada del capital extranjero y la oligarquía terrateniente. Lo que siguió de allí en más y durante medio siglo fueron meras adecuaciones a esos lineamientos.

El objetivo de este artículo es examinar la aplicación de esta línea durante un período casi inexplorado por la historiografía sobre el PC.<sup>1</sup> Nos referimos al lapso que se abrió con el derrocamiento del gobierno de Juan D. Perón en 1955, continuó con la dictadura cívico-militar autodenominada Revolución Libertadora y culminó con la presidencia de Arturo Frondizi, la cual fue depuesta por un nuevo golpe militar en 1962. Esa etapa estuvo signada por varios procesos simultáneos, que impactaron en los análisis del PC de un modo u otro: el intento de la burguesía por imponer un nuevo régimen de acumulación del capital (en buena medida, basado en proyectos de racionalización productiva y de retroceso en el nivel de ingreso de los asalariados); la resistencia que la clase obrera ofreció a esta ofensiva; las medidas de exclusión y

---

1. Para una reflexión acerca de la historiografía sobre el PC argentino: Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1998; Campione, 2007; Camarero, 2013.

proscripción del peronismo como fuerza e identidad política; la profunda inestabilidad socio-política, toda vez que no sólo operó una confrontación del Estado y el capital contra los trabajadores, sino que también afloraron las contradicciones en el seno de la clase dominante, arrastrada a enfrentamientos internos y un “empate hegemónico”, que tiñó el ciclo bajo el signo de una ingobernabilidad crónica; y, en contexto continental, las tendencias a la radicalización ideológico-política que comenzó a habilitar el triunfo de la revolución cubana.

En función de reconstruir las caracterizaciones y planteamientos estratégicos del PC durante estos años, apelamos al estudio de algunas de sus fuentes más relevantes (libros, folletos, informes y documentos) y de sus dirigentes más encumbrados, aquellas que sirven, precisamente, para observar los posicionamientos centrales del partido.<sup>2</sup> Seleccionamos los escritos que consideramos imprescindibles, para poder examinar los discursos y los contextos de la enunciación comunista de su principal apuesta política, la que estaba referida al tipo de revolución a realizarse en la Argentina y cómo tenía que ser el instrumento político capaz de vehicularla. Como explicamos en detalle, si se promovía una “revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista”, el sujeto socio-político en condiciones de propiciar esa transformación era el denominado Frente Democrático Nacional. ¿Contra qué y quiénes se enfrentaría esta revolución y cuáles serían sus objetivos y beneficiarios principales? ¿Qué papel desempeñarían las distintas clases y fracciones de clase? ¿De qué manera entendían los comunistas la dinámica interna, las fases y las tareas planteadas en dicha revolución y qué concepciones ofrecían sobre las formas de acceso al poder? ¿Cómo se balanceaba el comportamiento de los actores o factores políticos, como el peronismo, el régimen de la Revolución Libertadora, el frondicismo y las izquierdas? ¿Cuál era el lugar asignado al propio PC en todo este proceso? He aquí algunas de las preguntas fundamentales que intentaremos responder en las páginas que siguen.

### **La propuesta inalterable del Frente Democrático Nacional: de la década peronista a la Revolución Libertadora**

La aparición del peronismo, en la coyuntura existente entre 1943-1945, significó un duro revés para el PC. Tras casi dos décadas de crecimiento en la clase obrera, sobre todo en el sector industrial, el

---

2. Casi no existe bibliografía referida a este periodo del PC. Lo escrito desde el propio partido carece de sustancia y confirma los niveles de elaboración teórico-política del estalinismo: Fava, 1983; Arévalo, 1983.



partido vio esfumarse una buena parte de la influencia sindical y política alcanzada (Camarero, 2012). Tal como hemos señalado en ése y otros trabajos, confluyeron factores internos y externos: el impacto de la propia estrategia partidaria de frentepopulismo antifascista, que disolvió las prácticas combativas y clasistas del plano sindical en un colaboracionismo de clases en el aspecto político-programático; el avasallante triunfo de proyecto nacional-populista burgués encarnado por Perón, que desplazó a las izquierdas del movimiento obrero, conduciendo a éste a otro tipo de integración social y política heterónoma, de escala e intensidad increíblemente vasta.

El procesamiento de la derrota electoral de 1945-1946 no fue fácil. En términos de sufragios, no sólo perdió la Unión Democrática que el PC conformó junto a diversas fuerzas, sino que las propias listas legislativas del partido sólo recibieron unos 150.000 votos (diez veces menos que la triunfante coalición peronista), lo cual también demostró la falta de una maquinaria y tradición electoral en una organización condenada en los 15 años anteriores a la casi ilegalidad/ clandestinidad. El partido metabolizó con cierta rapidez los cambios de la nueva situación, realizando, en agosto de 1946, su XI Congreso Nacional, en donde caracterizó las perspectivas abiertas con el flamante gobierno justicialista. La línea pasó a ser la de unir a todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas en un Frente de Liberación Nacional y Social, al tiempo que postulaba la unidad combativa entre los sectores obreros y populares peronistas y no peronistas para superar la “demagogia social” del régimen y los límites del Plan Quinquenal. El PC decidió disolver los gremios que controlaba e ingresar a los sindicatos de la CGT peronista. Electoralmente, el partido retuvo cierto espacio: en los comicios legislativos de 1948 se acercó al 3% de los votos; pero en los presidenciales de 1951 sufrió una baja a casi el 1%.<sup>3</sup>

La forma organizativa del partido ya estaba definitivamente implantada: el sector dirigente aparecía consolidado en torno a las figuras centrales de Victorio Codovilla y, en segundo orden, Rodolfo Ghioldi, con Gerónimo Arnedo Álvarez ocupando formalmente el cargo de secretario general. A pesar de la relativamente fuerte homogeneidad interna de la conducción, parecen haber existido algunos matices entre sus dirigentes: un antiperonismo más acendrado en Ghioldi y más cauteloso en Codovilla, y un dirigente de creciente desarrollo, Juan José Real, que llevó esa afinidad hasta el extremo y acabó expulsado en 1953. Por otra parte, es evidente que ocurrió un cambio en el contenido social y en las

---

3. Sobre el PC en la década peronista: Altamirano, 2011; Penella y Fonticelli, 2007; Amaral, 2008; Gurbanov y Rodríguez, 2008; Jáuregui, 2012; Staltari, 2014 (y su artículo en este número de *Archivos*).

prácticas del PC durante estos años: un partido que perdió parte de su composición obrera (aunque manteniendo muchos nichos de inserción laboral) y en donde comenzaron a tener preeminencia los sectores medios. Creció la militancia en el movimiento estudiantil y juvenil, en los barrios, sociedades de fomento y comisiones populares contra la carestía, en el ámbito intelectual, artístico y cultural o en las asociaciones de mujeres (UMA) y de derechos humanos (LADH). El aparato partidario se expandió de manera notable, convirtiéndose en una compleja maquinaria que incluía una gran cantidad de locales, propiedades, empresas de servicios sociales, bancos y cooperativas, editoriales y órganos de prensa, todo sostenido por varios miles de afiliados, militantes, simpatizantes y cuadros rentados (Gilbert, 1994 y 2009). Una estructura que, incluso, lograba sortear la recurrente represión, ya que en varios momentos durante el régimen peronista se desplegaron medidas de persecución u hostigamiento hacia el partido, en el contexto de profundización de la *guerra fría* a nivel mundial. Fenómeno que se evocaba con fuerza en el país, debido, entre otras cosas, a las campañas realizadas por los comunistas en apoyo a la URSS, las nacientes “democracias populares”, la triunfante revolución china de 1949 y Corea del Norte.

El PC no definió una política de oposición clara frente a los complots, las asonadas y, finalmente, el golpe cívico-militar de septiembre de 1955. Pocos meses antes de este último, denunciaba “las medidas reaccionarias del Estado corporativo-fascista” y convocaba a “los partidos democráticos para establecer la unidad de acción”.<sup>4</sup> Cedió en varios puntos a los reclamos e iniciativas del bando “contrera” y se diferenció muy progresiva y tibiamente del hecho golpista, transcurridas varias semanas o meses de que éste se produjera. Ajustó su posición y sus formas de intervención frente a la Revolución Libertadora, el proceso de la resistencia de los trabajadores y la continuidad del peronismo como identidad política. Los comunistas vivieron un clima de expectativas en el sentido de recuperar parte del espacio perdido anteriormente, sobre todo en el movimiento obrero, y se esperanzaron con un posible fenómeno de “desperonización” de los trabajadores. Por ejemplo, Codovilla, expresando una decisión del Comité Central (CC), proclamó el 6 de enero de 1956, en un gran pic-nic en donde se festejaba el 39 aniversario de la fundación del PC, la consigna de alcanzar, mediante una intensa labor de agitación, propaganda y reclutamiento, un partido de 100.000 afiliados. Este objetivo se intentó cumplimentar a lo largo de muchos años, con resultado incierto; en todo caso, revelaba muy bien las grandes aspiraciones de expansión de la organización.

---

4. V. Codovilla, *El leninismo y la lucha del pueblo argentino por la paz, la democracia y la independencia nacional*, Buenos Aires, Anteo, 1955, pp. 45-46.

En octubre de 1956, el CC del PC declaró abierto el período de preparación de su XII Congreso Nacional (que recién se realizó en 1963). Para comenzar con esa tarea, la dirección hizo público un Proyecto de Programa, titulado *El Camino Argentino para asegurar el triunfo del pueblo en su lucha por la paz, el pan, la tierra, el bienestar social, la cultura, la democracia, la independencia nacional y el socialismo*. Ese material había sido anticipado y contextualizado por el informe que Codovilla había presentado en la reunión de CC partidario de junio de ese mismo año, el cual fue editado casi al mismo tiempo en forma de libro: *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo*. En esa intervención-obra, Codovilla hacía un intento por enmarcar la situación argentina en el nuevo escenario mundial abierto con la propugnación de la “coexistencia pacífica” por parte del líder soviético Nikita S. Jrushchov y señalaba algunas de las derivaciones planteadas para el movimiento comunista con el XX Congreso del PC de la URSS realizado pocos meses antes, en el que la burocracia gobernante sancionó el proceso de “desestalinización”, que sorprendió a casi todos en el movimiento comunista, incluyendo al propio Codovilla. El dirigente del PC local indicaba una realidad internacional signada por lo que entendía como un posible alejamiento del peligro de la guerra, debido a la creciente expansión del mundo socialista y a la progresiva articulación de éste con los pueblos coloniales en lucha y a los movimientos por la paz de diversas regiones del planeta.

Los comunistas leían el derrocamiento del régimen peronista como un momento dentro de una continuidad básica, de conservación de los mismos intereses sociales, en un devenir que anulaba cualquier rasgo radicalmente transformador a la experiencia justicialista: “El gobierno peronista mantuvo, en lo esencial, la estructura económica atrasada del país que heredó de los gobiernos oligárquicos y trató de conservarla ligando la suerte de la economía nacional a la suerte de la economía de guerra del imperialismo yanqui. Con ello no hizo más que agravar las contradicciones de toda índole existentes en nuestro país y lo llevó al borde de la catástrofe”.

A un año de haber triunfado la Revolución Libertadora, en ese mismo Proyecto de Programa, el PC advertía que no podía albergarse ninguna esperanza en el nuevo régimen, pues “conserva la misma estructura económica heredada del gobierno anterior y, como aquél, aplica medidas tendientes a descargar las consecuencias de la crisis económica en desarrollo sobre las espaldas de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la población laboriosa en general y realiza una política tendiente a ‘resolver’ la crisis mediante concesiones a los grandes latifundistas

y a los monopolios extranjeros, los yanquis en particular”.<sup>5</sup> Había que prepararse, pues, para la continuidad de los enfrentamientos sociales, pues la población laboriosa “resiste cada día con más fuerza la ofensiva interna y la presión exterior, y aumenta su combatividad y decisión de luchar por sus reivindicaciones económicas y sociales, por las libertades sindicales, por la democracia política y por la independencia nacional”.<sup>6</sup> El PC, a diferencia de otras corrientes mucho más pequeñas de la izquierda (los trotskistas, sobre todo), no pudo anticipar el proceso de resistencia obrera después de 1955 y lo sorprendió una vez que éste comenzó a desplegarse. Pero, en oposición al Partido Socialista y otras expresiones de la vieja izquierda, luego sí supo reacomodarse y participar de algún modo en aquel proceso de movilización y reorganización del movimiento obrero. Por supuesto, esto no lo condujo a propiciar una lucha activa contra la dictadura cívico-militar ni a postular su derrocamiento. En lo inmediato, el PC, además del reclamo de las medidas a favor de los trabajadores y sectores populares, pugnaba por formar un “gobierno de amplia coalición democrática” para que convoque a elecciones constituyentes sobre la base de la representación proporcional.

Más allá de lo coyuntural, el PC jamás perdía la ocasión de señalar cuáles eran los caminos estratégicos que proponía para sacar a la Argentina de su condición atrasada y dependiente. Se trataba de una concepción “etapista”, en la que se eslabonaban dos grandes momentos en el camino a transitar: si el objetivo final era el socialismo, antes sobrevendría la fase democrática. En efecto, el PC declaraba que “en la etapa actual de desarrollo de la vida económica y política de nuestro país es su propósito luchar en común con todas las fuerzas nacionales interesadas en dar una solución a los problemas de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista”.<sup>7</sup> Una declaración similar se presentaba como primer ítem de los Estatutos partidarios, cuyo proyecto también fue girado a la base militante hacia la misma época, consagrando la estrategia frentepopulista de la revolución agraria y antiimperialista como parte inmanente de la identidad y la pertenencia comunista.<sup>8</sup> El carácter no permanentista de la revolución por parte de

---

5. CC del PC, *El camino argentino para asegurar el triunfo del pueblo en su lucha por la paz, el pan, la tierra, el bienestar social, la cultura, la democracia, la independencia nacional y el socialismo*, Buenos Aires, Anteo, octubre 1956, p. 8 (ambas citas).

6. V. Codovilla, *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo*, Buenos Aires, Anteo, 1956, p. 39.

7. CC del PC, *El camino...*, p. 8.

8. *Proyecto de Estatutos del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1956, p. 3.

los comunistas se complementaba con la obtención de la democracia como objetivo previo. Codovilla lo argumentaba con claridad en ese tiempo, cuando, para fundamentar cuál debía ser “el objetivo inmediato de nuestra lucha política en la Argentina”, sostenía: “Primero, conquistar el régimen democrático, y luego desarrollar la democracia ‘hasta el fin’...”<sup>9</sup>

Precisamente, según el proyecto de programa del PC, entre los objetivos fundamentales de la revolución estaba “la formación de un Gobierno de amplia coalición democrática que asegure al país un curso democrático y progresista de bienestar social, de cultura, de paz y de independencia nacional”. Y era el Frente Democrático Nacional el encargado de luchar “por la realización de este programa y para conquistar el poder sin violencia, por la vía pacífica, parlamentaria, a no ser que se le cierre el camino democrático”.<sup>10</sup> El nuevo énfasis que adquiría en el PC la cuestión de la vía no violenta del acceso al poder (al cual el partido renunciaba a encarar por fuera de dicho Frente) en parte se explica por la recepción de las nuevas concepciones “heterodoxas” que Jrushchov venía impulsando desde 1956. Codovilla las hacía suyas y las extendía al caso argentino: “El XX Congreso [del PCUS] al analizar la nueva correlación de fuerzas existente en el campo internacional [...] ha llegado también a la conclusión de que, en condiciones determinadas, es posible realizar la revolución socialista sin insurrección armada y desarrollarlas por la vía pacífica, utilizando para ese fin el parlamento [...] En lo que respecta a nuestro país, por ejemplo, es comprensible para cada uno que lo primero, lo inmediato, es la lucha para terminar con los gobiernos dictatoriales militares o civiles, para terminar con los golpes y contragolpes de Estado y conquistar un verdadero régimen democrático...”<sup>11</sup>

En todo caso, el Frente Democrático Nacional fue el *deus ex machina* de la estrategia comunista. En verdad, dicho organismo (también nominado a veces como “Patriótico de liberación nacional y social”) nunca dejó de ser una entelequia en éste y en los periodos siguientes. No existieron siquiera los rudimentos de un intento serio de concreción de semejante experimento político. Además, el PC lo entendía a partir de límites enormes, reclamando que “...participen en él los obreros, los campesinos, los artesanos, los profesionales, los intelectuales, la pequeña y mediana burguesía y la burguesía nacional y sus partidos políticos y organizaciones sociales”, advirtiendo que “mientras no exista un tal Frente, las fuerzas reaccionarias y proimperialistas –ora a través de maniobras políticas y aparentes concesiones, ora a través de la violencia– tendrán siempre la

9. V. Codovilla, *La nueva...*, p. 30.

10. Ambas citas de este párrafo en: CC del PC, *El camino...*, p. 8.

11. V. Codovilla, *La nueva...*, p. 19.

posibilidad de imponerse a las fuerzas democráticas y antiimperialistas, a pesar de ser éstas la inmensa mayoría”.<sup>12</sup> Era clara su condición policlasista, lo que colocaba a los trabajadores en una situación de alianza estructural con otras fracciones sociales, pequeño burguesas y burguesas. La convocatoria a la organización de esa entidad ponía en cuestión los principios de la independencia de clase de los obreros, preceptos por los cuales supuestamente luchaba el PC. Pero la mayoría de los trabajadores venían de más de una década de formar parte del movimiento peronista, el cual los incorporaba masivamente entre sus filas, para subordinarlos políticamente a los intereses de la burguesía nacional. Sin aclarar cómo iba a recuperarse esa independencia perdida, apostando otra vez a una alianza con la burguesía nacional, el PC sólo podía aludir a una referencia general sobre la conducción de la clase obrera en el Frente: “le corresponde jugar el papel de unificadora, orientadora y dirigente de todas las fuerzas interesadas en una salida democrática y progresista de la situación actual, realizar la revolución agraria y antiimperialista y marchar hacia la sociedad socialista”.<sup>13</sup> En esta visión, la garantía de que todo ello ocurriese era la existencia de un poderoso partido comunista.

Las expectativas de que se verificara un proceso de fortalecimiento del PC parecían cobrar algún asidero a partir de 1957. Los comunistas completaron su reubicación en el movimiento obrero en una posición que procuraba sintonizar con las tendencias de lucha y reorganización características de la “resistencia peronista”. Sin quedar muy asociados a la intervención militar que cayó sobre la CGT, el PC logró recuperar el control de varios gremios y pudo montar estructuras pequeñas pero sólidas en ese sector, al principio, en alianza con los peronistas: entre 1957-1958, la Comisión Intersindical y las primeras 62 Organizaciones. Posteriormente, con sus propias fuerzas y sectores independientes que le respondían, constituyó el grupo de “los 19”. Finalmente, desde comienzos de los años 60, pudo poner en pie el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), desde el que impugnó el desarrollo de la nueva burocracia vanderista y sus políticas integracionistas (ver James, 1990; Schneider, 2006).

Por otra parte, el PC pudo participar en la elección de julio de 1957 para elegir los representantes de la Convención Constituyente, que eran los primeros comicios tras la caída del peronismo. Fue la instancia en que todos los partidos salieron a medir su grado de influencia, una suerte de “recuento globular”, como sostuvo el dirigente socialista Américo Ghioldi. El justicialismo, proscripto, se encolumnó en el voto en

---

12. CC del PC, *El camino...*, p. 14.

13. CC del PC, *El camino...*, p. 12.

blanco, logrando un 24,31 de los sufragios; las dos listas del radicalismo recién fracturado (UCRP y UCRI), alcanzaron el 45% de los sufragios; a continuación, el PS, unido por última vez antes de la división de 1958, con 525.000 votos (6,04%); más abajo, estuvo el PC, con 228.000 votos (2,63%) (Cantón, 1973). Fueron electos tres comunistas en dicho cónclave, reunido en Santa Fe: Rodolfo Ghioldi, Pedro Tadioli e Irma Othar. El partido optó por participar de la elección y la asamblea, argumentando que con ello contribuirían a intentar impedir que el gran capital y la oligarquía suprimieran los principios democráticos de la Constitución Nacional o vetaran la aprobación de artículos favorables a los derechos obreros y populares como el 14 bis (que contó con el voto positivo de los comunistas).

### **La denuncia de la “traición Frondizi” y la confianza en la burguesía nacional**

En las elecciones de febrero 1958, el PC decidió apoyar la fórmula presidencial finalmente triunfante de Frondizi-Gómez, de la UCR Intransigente, entendiendo que si bien ese partido no se había pronunciado respecto a la necesidad o pertinencia de una coalición democrática para unir al pueblo argentino en torno a las grandes demandas nacionales, al menos había manifestado su acuerdo con una buena parte de los puntos programáticos de los comunistas. Estos sostenían que esa candidatura se había presentado bajo una campaña electoral centrada en el viejo “Programa de Avellaneda” del radicalismo, con reivindicaciones de lucha contra la oligarquía y el imperialismo y por transformaciones de fondo en la vida del país: reforma agraria, defensa de las riquezas nacionales como el petróleo y la energía eléctrica, mejoras en las condiciones de vida del pueblo, régimen democrático completo, plena libertad de acción para el movimiento obrero y popular, entre otras.<sup>14</sup> Las expectativas del PC en el gobierno de Frondizi, asumido en mayo, fueron efímeras. Rescataron algunos de sus primeros discursos como presidente y ciertas medidas legislativas iniciales, a pesar de identificar ya crecientes vacilaciones en la aplicación del programa. Aún lo consideraban un momento progresivo en el proceso de conformación de una gran coalición para impulsar las tareas nacionales y democráticas. Así lo mantuvieron en sus materiales de carácter público: “Ahora el Partido Comunista pone todas sus fuerzas en tensión para llevar a la realidad

---

14. V. Codovilla, *Las perspectivas de desarrollo de la situación nacional después de las elecciones del 23 de febrero*, Buenos Aires, Anteo, 1958.

el gran frente de la Democracia Argentina, que consolide y profundice la victoria del 23 de febrero...”<sup>15</sup>

Bastó el transcurrir de otros pocos meses de gobierno de Frondizi para que el PC reviera la caracterización del mismo y se colocara en la oposición, como puede advertirse en el informe de Codovilla a la reunión del CC ampliado de enero de 1959, luego editado bajo el título *El plan Frondizi analizado a la luz de la situación internacional y nacional*. A los grandes adelantos que estarían produciéndose en la URSS y el campo socialista (bajo el impulso de la reforma jrushchoviana y las crecientes conquistas de la República Popular China conducida por Mao Tse-Tung), junto al repliegue del poder y la influencia norteamericana, se añadían allí “los éxitos de los pueblos de América Latina en la lucha por su libertad e independencia”, refiriéndose a la extraordinaria y reciente victoria de la revolución cubana dirigida por Fidel Castro, las caídas de las “dictaduras proyanquis” en Venezuela y Colombia, y los progresos políticos y electorales de fuerzas obreras, antiimperialistas y/o democráticas en Chile, Brasil y Uruguay. Incluso, aún colocaba en esta última perspectiva positiva “el triunfo electoral de las fuerzas obreras y democráticas de la Argentina, lo que, pese a las contradicciones en que se debate la política del país, permite mantener abierta la perspectiva de consolidación y desarrollo del régimen democrático”.<sup>16</sup>

Pero en la visión de los comunistas, Frondizi acabaría abandonando el programa con el que había triunfado en 1958, traicionando las aspiraciones democráticas y nacionales que el pueblo argentino había depositado en él. Los comunistas, una vez más, aparecían sorprendidos por los acontecimientos: aludían a una inesperada derechización del frondicismo. Lo acusaban de desprenderse de toda su inicial “base popular y progresista” y de autonomizarse del Parlamento y de los propios legisladores y colaboradores de la tradición partidaria, para entregarse a un equipo de técnicos antinacionales, “agentes de imperialismo yanqui”, como Álvaro Alsogaray, y anteriores personeros liberales de la Revolución Libertadora. Lo impugnaban por adoptar un sistema presidencialista de corte personalista, que negaba la “esencia del régimen democrático” y que apelaba cada vez más a normas represivas para aplastar la oposición popular. Denunciaban su “plan de estabilización económica”, trazado por el Fondo Monetario Internacional, que, a través de mecanismos de austeridad y sacrificios para las masas laboriosas, sólo resguardaban los beneficios de la gran patronal. Siguiendo este mismo análisis, la

---

15. Comisión Nacional de Propaganda del PC, *Soluciones inmediatas para un gran plan*, Buenos Aires, 1958, p. 15.

16. V. Codovilla, *El plan Frondizi analizado a la luz de la situación internacional y nacional*, Buenos Aires, Anteo, 1959. Las citas de este párrafo pertenecen a pp. 7-17.



capitulación del gobierno de la UCRI (“gente de la pequeña burguesía y de la burguesía”) ante la oligarquía terrateniente, el gran capital y los monopolios imperialistas no traería la estabilidad y mantendría la situación social y política en Argentina en estado de aguda conflictividad. Para el líder del PC: “El abandono del programa progresista de la UCRI y la defensa de los intereses tradicionales de la oligarquía agropecuaria, del gran capital y de los monopolios imperialistas que sigue el gobierno actual choca con la creciente resistencia de la clase obrera y del pueblo [...] luchas que el gobierno se propone yugular a través de las movilizaciones militares y del establecimiento del estado de sitio por tiempo indeterminado”.<sup>17</sup>

Sin embargo, a pesar de la enorme decepción que implicaba haber depositado expectativas en Frondizi, la respuesta que encontraban Codovilla y el PC era la misma de antes, es decir, la de postular “la necesidad de crear un Frente Democrático Nacional y de formar un gobierno de amplia coalición democrática...”, y luego precisaba “sólo con un tal frente amplio y con un gobierno que se apoye en él, y en el que estén representados la clase obrera y su partido, el Partido Comunista, es posible conseguir que los elementos pequeñoburgueses y burgueses dejen de lado sus vacilaciones y que junto con todo el pueblo enfrenten con éxito a las fuerzas de la reacción”.<sup>18</sup> Es decir, el papel que los comunistas se asignaban era, en definitiva, el de garantizar la consecución y coherencia del frente democrático, ubicando al partido y la clase obrera, en el papel de escolta atento y crítico de las fuerzas “pequeño burguesas y burguesas”. Al mismo tiempo, propugnaba un amplio acuerdo de carácter obrero y popular para hacer frente a la ofensiva patronal-estatal, en un llamado que iba principalmente dirigido a las organizaciones sindicales peronistas y a los sectores progresistas del socialismo, el radicalismo del pueblo y la democracia cristiana.

Hacia febrero de 1959 el otro encumbrado dirigente del PC, Rodolfo Ghioldi, concluía su libro *Acerca de la entrega*. En el texto se denunciaba la rendición del gobierno al imperialismo norteamericano en todas las áreas (especialmente, la petrolera y la financiera), intentando demostrar las flagrantes contradicciones en que éste incurría ahora con sus retóricas a favor de la “libre empresa” y la “iniciativa privada” en relación al tradicional Programa de Avellaneda del radicalismo. Ghioldi concluía acerca de los límites de clase del frondicismo: “El hecho de la apostasía del señor Frondizi no es específicamente argentino, sino propio de la decadencia y decrepitud de ciertos sectores de una clase que, en defecto de un proletariado unido y capaz de cumplir su papel histórico,

17. V. Codovilla, *El plan Frondizi...*, p. 20.

18. V. Codovilla, *El plan Frondizi...*, pp. 24 y 57.

capitula en tiempo más o menos breve ante el imperialismo y los grupos oligárquicos indígenas. Revela, además, la desnudez, desamparo y fragilidad de la ideología pequeño-burguesa”.<sup>19</sup> El interrogante a plantear es por qué el PC, siendo consciente de estos rasgos de todo movimiento político de este tipo, no había alertado sobre esta inevitable evolución del frondicismo antes y durante la campaña electoral, o al comienzo de su gobierno. Asimismo, el corolario no prometía enseñanzas originales, pues el PC seguía insistiendo en la necesidad de conformar movimientos en donde los trabajadores fueran en unidad con esos sectores políticos burgueses y pequeño-burgueses, los mismos que habían dado vida al fenómeno de la UCRI.

A mediados de ese mismo año, en un volumen que compilaba entrevistas a los dirigentes de la izquierda, Ghioldi hacía nuevas y sugerentes precisiones teóricas: “El gobierno de Frondizi es lo opuesto del proceso democrático-burgués”; y más aún: “Los intereses de la burguesía nacional están en oposición al plan frondicista. En cambio lo aprueban no sólo los terratenientes y grupos oligárquicos, sino también la burguesía burocrática que crece parasitariamente al amparo de la maquinaria del Estado, y la parte de la burguesía que tiene atada su suerte a los monopolios extranjeros, y de los cuales es agente interior mediante migajas”.<sup>20</sup> El PC se preparaba para seguir convocando a una suerte de “auténtica burguesía nacional” a una alianza con la clase obrera. Y ella debía adoptar la forma de “frente popular”, en el cual el partido reclamaba su lugar, tal como sostenía Ghioldi: otra vez, como respuesta al fracaso de un esbozo de Frente Democrático (el fallidamente encarnado por Frondizi) el PC proponía la constitución de otro de igual signo, con la misma composición social, aunque esperando un resultado diferente. La clase obrera debía seguir esperando que la burguesía nacional asistiera a la cita: “la experiencia muestra que sin la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa, ésta queda a mitad de camino y se frustra, justamente porque la dirección burguesa implica, por razones de clase, la vacilación ante el imperialismo y la oposición al desarrollo político del proletariado. No cabe duda que la entrega del Gobierno al imperialismo hará que nuevos sectores de la burguesía nacional emprendan el camino de la lucha antiimperialista”.<sup>21</sup> La confianza se depositaba, nuevamente, en que la burguesía nacional, la mayor parte de la cual estaba sosteniendo al frondicismo, acudiese a la convocatoria del PC y aceptara una presencia directriz de los tra-

19. R. Ghioldi, *Acerca de la entrega*, Buenos Aires, Anteo, 1959, p. 59.

20. R. Ghioldi, “Reportaje”, en C. Strasser (ed.), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959, pp. 62-63.

21. R. Ghioldi, “Reportaje”, p. 63.

bajadores... El concepto estratégico quedaba en pie. Como apuntaba el por ese entonces joven intelectual partidario Juan Carlos Portantiero: “El fracaso del frondizismo no significa la caducidad de las ideas de la revolución democrático burguesa, sino la imposibilidad pequeño burguesa de conducirla”.<sup>22</sup>

En la visión de los comunistas, el giro de la administración Frondizi a posiciones cada vez más reaccionarias no hizo sino profundizarse en 1959 y 1960. Además del estado de sitio y las diversas formas de represión al movimiento social, eso incluyó la proscripción político-electoral ya no sólo del peronismo, la cual venía existiendo desde hacía un lustro, sino también del propio PC. Frente a ello, los comunistas convocaron al voto en blanco en los comicios legislativos de marzo de aquel último año, en defensa de elecciones democráticas y en conjunto con los peronistas. Lo hicieron en repudio a un fraude que encontraban originado en el sometimiento gubernamental a los dictados del FMI y a los sectores oscurantistas del alto clero y de las fuerzas armadas, y que entendían como paso previo a una “dictadura abierta” (con o sin Frondizi). Obsérvese que el llamamiento del CC partidario a dicha acción concluía con las invariables exclamaciones a favor de recrear los mismos componentes sociales y programáticos que habían conducido a Frondizi al gobierno: “¡Que se unan en la acción todas las fuerzas interesadas en una solución democrática y progresista, popular y nacional, y el plan colonizador del Fondo Monetario Internacional será derrotado en las elecciones del 27 de marzo y pronto llegará el momento en que el programa por el cual votó el pueblo el 23 de febrero será aplicado por un gobierno de amplia coalición democrática!”.<sup>23</sup>

## **Revolución Cubana y “giro a la izquierda” del peronismo**

Desde comienzos de 1961, las convocatorias del PC a formar amplias alianzas democráticas y progresistas adquirieron formas y destinatarios más concretos. Una vez más, fue Codovilla, en un informe a una reunión plenaria del CC partidario, el que intentó contextualizar esta política.<sup>24</sup> En su óptica, los avances del campo del socialismo, la democracia y la

22. J. C. Portantiero, “Algunas variantes de la neoizquierda argentina”, en *Cuadernos de Cultura*, año XI, n° 50, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1960, p. 61.

23. “Llamamiento del Comité Central del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas”, Buenos Aires, *Suplemento de Nueva Era*, n° 1, febrero de 1960.

24. V. Codovilla, *Lo nuevo en la situación internacional y nacional. Informe rendido ante la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista, realizada durante los días 19 y 20 de mayo de 1961*, Buenos Aires, Anteo, 1961.

paz por sobre el del imperialismo, la reacción y la guerra continuaban su curso. Las evidencias de ello serían la anunciada entrevista que el presidente norteamericano Kennedy había tenido que aceptar con Jrushchov, los adelantos científico-técnicos de la URSS, las victorias anticolonialistas en Laos y Argelia, la derrota de la agresión yanqui contra Cuba y los progresos de la revolución en este último país (con la ayuda soviética). Apenas comenzaba a esbozarse el conflicto chino-soviético, que confirmaría el alineamiento del PC argentino con Moscú. La Alianza para el Progreso era definida como un intento imperialista de recuperar la iniciativa en el continente, sobre todo frente a la gesta caribeña dirigida por Fidel Castro, la cual Codovilla reconocía, sin mucha profundización, que de revolución democrática, agraria y antiimperialista se estaba transformando en socialista. Y en este marco, el viraje del gobierno frondicista a políticas entreguistas y patronales era completo, certificado con los cambios de gabinete y el nuevo plan económico, que se sumaba a su creciente anticomunismo. Frente a ello, se llamaba a la acción unitaria y combativa a la CGT y al conjunto de las organizaciones obreras, para enfrentar la ofensiva empresarial-estatal y las políticas reaccionarias del gobierno, tal como lo reclamaba el MUCS.

Como para tantos otros, también para el PC La Habana partía aguas: debía alzarse un extenso “frente democrático antiimperialista, de liberación nacional y social, que tiene como ejemplo a la Revolución cubana”. Allí, junto a los comunistas, tendrían que agruparse los “peronistas no integracionistas”, los “socialistas fieles al marxismo” (refiriéndose a quienes estaban en proceso de conformar el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, PSAV), los “nuevos partidos antioligárquicos y antiimperialistas” y “las izquierdas existentes en los diversos partidos pequeño-burgueses y burgueses –que no renuncian a la lucha por incorporar a sus partidos a este frente– defensores de la Revolución cubana y, por consiguiente, dispuestas a luchar en un frente común por la Revolución democrática, agraria y antiimperialista en nuestro país, así como aquellos sectores de las fuerzas armadas dispuestos a defender la libertad y la independencia nacional”.<sup>25</sup> Es decir, el PC ratificaba la necesidad de la misma estrategia democrático-burguesa y la análoga alianza policlasista y políticamente plural de siempre, pero en apoyo al proceso cubano. Pero ocurría que el castrismo en esos momentos estaba poniendo en cuestión dichas estrategia y alianzas, pues venía ensayando un camino de expropiación tanto al capital extranjero como a la “burguesía nacional” local. Estas contradicciones en las propias apuestas estratégicas y discursivas del partido de Codovilla y Ghioldi no podrían pasar desapercibidas mucho tiempo más para ciertos sectores internos.

---

25. V. Codovilla, *Lo nuevo en la situación...*, p. 43.

El derrocamiento de Frondizi, el 29 de marzo de 1962, impuso ciertas readecuaciones a los postulados estratégicos del PC. Otra vez, Codovilla quedó encargado de fijar los criterios generales en un informe rendido en una reunión del CC ampliado realizado tres meses después de aquel hecho: se trató de *El significado del "giro a la izquierda" del peronismo*.<sup>26</sup> En esta interpretación, el golpe militar "de tipo fascista" no habría sido tanto contra el gobierno de Frondizi (en tanto las políticas económica, social y exterior de éste era con escasas variantes la seguida luego por los golpistas), sino debido a la extrema debilidad de la administración de la UCRI; ella lo incapacitaba para mantener el orden público y reprimir las luchas en ascenso, cuya expresión más evidente era el "triumfo obrero y popular" en las fallidas elecciones para gobernador del 18 de marzo. Se habría tratado de una caída "sin pena ni gloria", de alguien que traicionó el mandato popular y el programa originariamente progresista con el que había accedido al poder. Según esta visión, tres camarillas militares y civiles aparecían constituidas: el "grupo ultragorila", rabiósamente antiperonista y anticomunista, que se proponía dejar de lado la fachada legal del endeble e inestable gobierno de José María Guido e implantar una "dictadura fascista abierta"; el "grupo aramburista", que proponía una "vía democrática controlada", con la proscripción de peronistas y comunistas; y un "grupo nasserista", dispuesto a instaurar una dictadura en base a confusos y demagógicos planteos nacionalistas y populistas. La línea partidaria debía ser la convocatoria a una gran alianza democrática, popular y progresista. ¿Con quién? Cada vez más, con los peronistas.

En efecto, la obsesión comunista por esos días era auscultar en las contradicciones internas de ese movimiento, para rechazar y aislar a sus sectores derechistas con el objetivo de potenciar y establecer acuerdos con los sectores de izquierda y obreros del mismo. Codovilla percibía que se estaba manifestando un nuevo "desarrollo de la conciencia política y de clase de las masas peronistas y de la mayoría de sus dirigentes", incluidas las estructuras sindicales como las 62 Organizaciones y la CGT, lo cual hacía más permeable la convocatoria unitaria de los comunistas y de su brazo sindical (el MUCS). Se lanzaban hipótesis osadas, ninguna de ellas finalmente corroboradas: "llegará el momento en que el 'giro a la izquierda' del peronismo lo llevará a fundirse, en igualdad de condiciones, con nuestro partido y otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas de vanguardia. Es así como se llegará a la formación del gran partido unificado de la clase obrera y el pueblo, basado en los principios del marxismo-leninismo, que [...] resolverá los problemas de

26. V. Codovilla, "El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo" (julio 1962), en *Trabajos escogidos*, tomo I, Buenos Aires, Anteo, 1972.

la revolución agraria y antiimperialista y pondrá proa firme hacia el socialismo”. Con el PSAV, las expectativas eran todavía mayores: “Es de saludar [...] la actitud del Partido Socialista Argentino de Vanguardia que, después de haber eliminado de su seno a trotskistas y aventureros políticos, ha adoptado posiciones marxistas-leninistas que en su desarrollo ulterior lo llevarán a la formación de un partido único con el Partido Comunista”.<sup>27</sup> Claro que las apuestas a formar algún día un gran partido único de la izquierda con peronistas y socialistas, no modificaban los objetivos permanentes del PC, cuyas perspectivas siempre eran anunciadas como inminentes: “Están madurando las condiciones para la formación del gran Frente Democrático antioligárquico, antiimperialista y pro paz”. Los invitados a dicha coalición no se alteraban: “Se incorporarán a esta lucha sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía que en este momento están profundamente afectados por la política económica del gobierno”.<sup>28</sup>

Dos meses después, en septiembre de 1962, Codovilla ratificaba que, a no ser que los caminos para la conquista pacífica del gobierno fuesen clausurados por los círculos dirigentes, el PC apostaba a una toma del poder no violenta, sin excluir la acción electoral, con la participación de las amplias masas y en alianza con sectores de la burguesía nacional. Pero esta aclaración ahora se hacía, sintomáticamente, frente a una hipotética discusión con planteos de lucha armada, que comenzaban a despuntar en la Argentina y que se multiplicarán con el paso de los años, fuera, cerca y dentro del propio PC: “Hay algunos camaradas que plantean la cuestión del modo siguiente: Estamos de acuerdo con que la lucha de masas lo decide todo, pero, ¿no se podría acelerar el proceso a través de las guerrillas? ¿No es este un camino más corto? Sería el más corto si fuera acompañado de la acción de masas y para que las masas marchen en esa dirección es preciso que se convenzan por su propia experiencia que este y no otro es el camino que deben seguir”.<sup>29</sup>

Fue con estas herramientas teórico-políticas, articuladas en torno a los anhelos de la revolución agraria antiimperialista de curso seguramente pacífico y el Frente Democrático Nacional como su instrumento, ideas maceradas y reconfirmadas bajo diversas coyunturas y combinadas con múltiples tácticas, que el PC preparó y finalmente desarrolló su tan postergado XII Congreso Nacional. El cónclave se realizó entre fines de febrero y principios de marzo de 1963 en la ciudad de Mar del Plata, constituyendo una puesta a punto de los planteamientos programáticos

---

27. V. Codovilla, “El significado...”, pp. 243-244 y 247 (ambas citas).

28. V. Codovilla, “El significado...”, pp. 249 y 252.

29. V. Codovilla, “Se fortalece la unidad popular en la Argentina” (septiembre de 1962), en *Trabajos escogidos*, tomo I, Buenos Aires, Anteo, 1972, pp. 264-265.

de la organización.<sup>30</sup> En respuesta a ellos, con el paso del tiempo, se irá desplegando la impugnación de varios grupos y corrientes de izquierda dentro del partido, que pondrán fin a un ciclo de relativa homogeneidad interna (Aricó, 1988; Tortti, 1999; Prado Acosta, 2013). La crisis del PC, su “malestar”, la discusión de su línea, serán temas recurrentes de la izquierda sesentista.

\* \* \*

Para el PC argentino la estructura económico-social del país estaba sujeta a un tipo de capitalismo, dependiente y atrasado. Por el modo en que este planteo estaba argumentado, ya desde los 30, la paradoja resultaba obvia: el autodenominado “partido de la clase obrera” terminaba identificando como problema principal del país no al capitalismo, sino al insuficiente desarrollo del mismo. Según este análisis, la industria vernácula había quedado constreñida en límites estrechos y el sector rural estaba sometido a un régimen de explotación ineficiente y caduco, todo distorsionado por el peso asfixiante del capital monopolista extranjero y la oligarquía terrateniente. En esos marcos, la burguesía nacional aparecía imposibilitada, objetivamente, de asegurar un camino de “independencia y progreso”, pero dado que presentaba contradicciones con el imperialismo, ocupaba un lugar clave en la interpelación comunista. Había, pues, un enemigo central, que era el imperialismo, en alianza con el “gran capital intermediario” y a los “latifundistas de tipo feudal”, con lo cual la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional quedaba relegada a un segundo plano y subalternizada en la orientación del PC.

Se declamaba la necesidad de una “hegemonía obrera” en el Frente Democrático Nacional, pero para que la burguesía nacional llevase hasta el fin ciertos objetivos, cumpliendo así el papel histórico asignado. En verdad, a la clase obrera y “su partido” lo que se le adjudicaba era el papel de consejeros y aliados críticos. Ello se expresó en el modo como el PC realizó el balance del período justicialista, se ubicó en el ciclo de la Revolución Libertadora, depositó su confianza en el frondicismo hacia 1957-1958, procesó luego la “traición” y el “abandono del programa” por parte de ese gobierno y más tarde pautó los objetivos para los cuales se pensaba una fusión con las masas peronistas (en pleno “giro a la izquierda”) y con los socialistas de izquierda en 1962. En todos los casos, la independencia de la clase obrera quedaba lesionada ante una convocatoria policlasista, en donde la presencia de los capitalistas

---

30. V. Codovilla, *Por la acción de masas hacia la conquista del poder. Informe rendido al XII Congreso del Partido Comunista*, Buenos Aires, Anteo, 1963.

“nacionales” tornaba inevitablemente burguesa a dicha coalición. La autonomía de la clase obrera se negaba en el planteamiento comunista por una vía distinta a la del peronismo. El PC reconocía que este movimiento era “una forma de introducción de la ideología burguesa” entre los trabajadores. Pero si el peronismo significaba la subordinación ideológica y la disolución de la clase obrera en un movimiento nacionalista burgués, cabía preguntarse si el programa y la estrategia comunista no expresaban una renuncia o incapacidad de liberar a dicha clase de la hegemonía burguesa, al propiciar un tipo de revolución y un instrumento político permanente (el Frente Democrático Nacional) que estipulaba una alianza estructural de los trabajadores con los capitalistas nacionales. Ese será uno de los ángulos de crítica al PC que desplegarán la izquierda revolucionaria y la “nueva izquierda” sesentista. Asimismo, la renuncia a la disputa por el poder por parte de la clase obrera y de su partido era un presupuesto básico de la estrategia comunista de revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista. Si el destino era el acceso a la conducción del Estado por el denominado Frente Democrático Nacional (en donde el PC intervendría), no hay sino referencias excesivamente ambiguas acerca del modo en que este hecho ocurriría, salvo las alusiones al uso de las vías pacíficas o parlamentarias, cuya clausura podría replantear dicha alternativa sin indicar cuales otras estarían enunciadas como repertorio posible.

La moderación política exhibida por el PC, en definitiva, era la de su programa y de todo su planteo estratégico. Esta era una certidumbre aún antes de que aparecieran las tendencias a la radicalización ideológica de los años 60, incentivadas en América Latina con especial vigor a partir del triunfo y expansión de la revolución cubana. Cuando ellas se propagaron, la capacidad del partido para resistirlas debió ponerse a prueba. El destino del PC a partir de 1963 fue el de un constante desafío de sectores internos que, en muchos casos de manera confusa (y con una mezcla contradictoria de gramscismo, castro-guevarismo y maoísmo), levantaron un cuestionamiento a las concepciones, dogmáticas, etapistas y/o pacifistas de la revolución propias del partido, así como a su confianza permanente en la burguesía nacional. Se abrió entonces una era de rupturas y expulsiones en las filas comunistas, que produjo una retahíla de grupos: entre otros, el centrado en la revista *Pasado y Presente* (animado desde Córdoba por José Aricó y apoyado en Buenos Aires por Portantiero y su sigla Vanguardia Revolucionaria); el que impulsó la revista *La Rosa Blindada*; los que confluyeron luego en las FAL y las FAR. Una “nueva izquierda” despuntó en la escena encontrando en el PC un sinónimo de una vieja izquierda reformista, caduca y anquilosada. Muchos entendieron que el origen del problema estaba en el modo en que el partido de Ghioldi y Codovilla concebía su programa.



## Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amaral, Samuel (2008), *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo: 1945-1955*, Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL.
- Aricó, José (1988), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntosur.
- Camarero, Hernán (2012) “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año I, n° 1, septiembre, Buenos Aires, pp. 57-79.
- (2013) “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, en *PolHis* (revista del Programa Buenos Aires de Historia Política), año VI, n° 11, primer semestre, Buenos Aires, pp. 129-146.
- Campione, Daniel (2007), “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en E. Concheiro Bórquez, M. Modonesi y H. Crespo (cords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México: UNAM, pp. 167-215.
- Cantón, Darío (1973), *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cernadas, Jorge, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus (1998), “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo*, año IV, n° 8, Buenos Aires, 1998, pp. 30-39.
- Fava, Athos (1983), *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gilbert, Isidoro (1994), *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, Buenos Aires: Planeta.
- (2009), *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez (2008), “La compleja relación entre el Partido Comunista argentino y el peronismo (1943-1955)”, ponencia en *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década*, Mar del Plata.
- Jáuregui, Aníbal (2012), “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953”, en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. IX, n° 3, primavera, Raleigh, North Carolina, pp. 22-40, [www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente).
- James, Daniel (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.

- Prado Acosta, Laura (2013), "Sobre lo 'viejo' y lo 'nuevo': el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, vol. XI, n° 1, otoño, Raleigh, North Carolina, pp. 63-85, [www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente).
- Penella, Claudio y Marcelo Fonticelli (2007), *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata: EDULP.
- Schneider, Alejandro (2006), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Staltari, Silvana (2014), "Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: el Partido Comunista frente a la política social del peronismo", *Investigaciones y Ensayos*, n° 60, Buenos Aires, pp. 459-490.
- Tortti, María Cristina (1999), "Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, Universidad Nacional de La Plata, segundo semestre, pp. 221-232.

**Resumen:** Este artículo examina las posiciones y la actuación del Partido Comunista en la Argentina en 1955-1963, período signado por la caída del peronismo, la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi. En particular, se estudia el modo en que el PC caracterizó al capitalismo local como dependiente, atrasado y con rasgos semif feudales, constreñido por el peso de los monopolios extranjeros y la oligarquía terrateniente, y las razones por las cuales planteó la necesidad de una "revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista", es decir, una revolución por etapas, que postergaba para un futuro lejano el horizonte socialista. Se analiza la permanente convocatoria del PC a la formación de un Frente Democrático Nacional y a acuerdos con sectores de la burguesía nacional.

**Palabras clave:** Partido Comunista de Argentina – Revolución democrática – Frente Democrático – Burguesía Nacional

**Abstract:** This article examines the positions and actions of the Communist Party in Argentina in 1955-1963, a period marked by the fall of Peronism, the "Revolución Libertadora" and the government of Frondizi. It studies the way the PC characterized to the local capitalism with a dependent and semi-feudal traits, constrained by the weight of foreign monopolies and oligarchy. It explores how the PC raised the need for a "bourgeois-democratic, agrarian and anti-imperialist revolution", which deferred to the distant future the socialist horizon. The calling to the formation of a "National Democratic Front" and the agreements with sectors of the national bourgeoisie is analyzed.

**Keywords:** Communist Party of Argentina – Democratic Revolution – Democratic Front – National Bourgeoisie

**Recepción:** 7 de junio de 2014. **Aprobación:** 6 de agosto de 2014.

## **De la “convergencia cívico militar” al “viraje revolucionario”. La crisis del Partido Comunista durante los años 80**

*Natalia Casola*

(FyL-UBA/ Conicet)  
nataliacasola@hotmail.com

Las jornadas del 4 al 8 de noviembre de 1986 trascenderían en la memoria del Partido Comunista como un momento refundacional, la culminación del autodenominado “viraje revolucionario”. Durante el XVI Congreso se formularon una serie de proposiciones que tenían por finalidad corregir las “desviaciones de derecha” que, según parecía ser la opinión mayoritaria, habían sido responsabilidad de la “vieja” dirección del partido, compuesta por dirigentes anquilosados. Para un sector importante de la militancia, el Congreso debía reorganizar al comunismo sobre bases nuevas, más radicales y a tono con los vientos de lucha que recorrían América Latina. El presente artículo se propone analizar el contexto de crisis y deliberación interna que atravesó al PC durante el periodo pre y pos congresal, para luego examinar los principales nudos de revisión programática plasmados en aquellas jornadas. El objetivo es visualizar las distintas propuestas que se enfrentaban al interior del partido y luego revisar los núcleos de continuidad y ruptura respecto de su programa histórico, el Frente Democrático Nacional.<sup>1</sup>

La etapa del llamado “viraje” comenzó en 1984 con el balance sobre la actuación del partido durante los años de la dictadura militar y el resultado electoral de 1983. La magnitud de la crisis interna reclamaba el inmediato inicio de las deliberaciones y el compromiso activo con el cambio de rumbo. Para los militantes, sobre todo para los más jóvenes,

---

1. El llamado Frente Democrático Nacional constituía la expresión nativa de la estrategia de revolución democrática. Según esta última idea, en los países oprimidos era posible separar esta etapa de la revolución socialista. Sostenía que en los países “atrasados” o “semifeudales” la tarea de los comunistas consistía en desarrollar el capitalismo, introducir la reforma agraria, fortalecer la burguesía nacional y el crecimiento del proletariado. En este punto de vista se negaba la posibilidad de realización del socialismo en aquellos lugares del mundo donde las fuerzas productivas no estuviesen suficientemente desarrolladas por la burguesía. Para ampliar, véase el artículo de Hernán Camarero contenido en este número de *Archivos*.

era necesario poder encontrar respuestas: ¿Por qué los comunistas habían retirado a sus candidatos para apoyar a Luder, o en la provincia de Buenos Aires, nada más ni nada menos que a Herminio Iglesias? ¿Cómo fue que se había llegado a la situación de afirmar que Videla era un militar “moderado”? ¿Por qué razón la relación con el peronismo había oscilado entre su rechazo, en favor de las alianzas con sectores liberales, y el seguidismo acrítico? ¿Era el Partido Comunista el partido de la revolución?

En nuestra visión, el “viraje” plasmado en el Congreso de 1986 expresó la voluntad y el intento por parte de la dirección partidaria, parcialmente renovada por la generación de los jóvenes de los 70,<sup>2</sup> de encauzar la crisis y acertar en un balance “oficial” que permitiera canalizar las diferentes visiones y expectativas. De esta manera, la oficialización de la “autocrítica” permitió contener, al menos durante algunos años, el proceso de crisis interna e insuflar una nueva imagen reflexiva, democrática.

Por otro lado, este trabajo sostiene que en el terreno de la autopercepción la etapa del “viraje” efectivamente se dirigía a revolucionar la política y la vida interna del partido. Para los militantes que transitaron aquel período la existencia misma del debate sobre las formas de construcción partidaria, las críticas al personalismo y a la burocratización marcaban un cambio de rumbo. Para ellos, la radicalización política consistía en el abandono de la ortodoxia identificada con la excesiva influencia de la Unión Soviética y la construcción de una identidad basada en América Latina. Asimismo el acercamiento a las experiencias armadas y la posibilidad de iniciar en Argentina, junto a otras organizaciones de izquierda, un proceso similar al de Nicaragua o El Salvador eran tomados como pruebas del giro indefectible que asumía el partido. Sin embargo, a pesar de la radicalización discursiva y los cambios en la composición de las alianzas, sostenemos que en la propuesta del XVI Congreso hubo más continuidad que ruptura con relación a la política histórica del PC. Aunque el “viejo” sector “liberal” y “antiperonista” fue desplazado por uno más proclive a generar alianzas con el peronismo y con la izquierda, ambos continuaban manteniendo lo esencial del Frente Democrático Nacional: la revolución socialista seguía quedando subordinada a la realización de un frente de liberación nacional compuesto por diversas clases sociales. Se hacía un abandono formal de la ortodoxia “etapista” pero en la práctica el PC insistía en la misma lógica que había guiado la acción del partido durante casi toda su historia. En el mismo sentido, la reflexión sobre la lucha armada se hacía en función de proteger la

---

2. En esos años fallecieron Arnedo Álvarez, Orestes y Rodolfo Ghioldi y Héctor Agosti. Desde 1980 Athos Fava era Secretario General.

democracia, en este caso encarnada en el gobierno de Alfonsín. De esta manera, los razonamientos del PC continuaban ceñidos a su propia tradición rica en planteos de defensa de la “legalidad” constitucional. Estas contradicciones no pasaron inadvertidas para muchos militantes y las críticas comenzaron a circular no bien terminado el Congreso. Además, a diferencia de lo que había ocurrido en el pasado, las tendencias internas existían de hecho y la unidad de la línea se tornaba imposible. En este cuadro, pensamos que la escasa cultura de debate pudo dejar a la nueva dirección sin herramientas para procesar una elaboración política más profunda y, por eso, el fraccionamiento no tardó en transformarse en una nueva realidad.

## **El PC durante la transición**

Las razones inmediatas de la crisis interna del partido deben buscarse en la política sostenida durante la última dictadura militar. En aquellos años, el PC argumentaba que en Argentina no había una dictadura sino un proceso disputado por dos tendencias. Los llamados “moderados” encabezados por el presidente Videla y los “pinochetistas” o “fascistas” que buscaban imponer un verdadero baño de sangre. Frente a este cuadro el PC proponía el apoyo “táctico” a los primeros y el llamado a construir una “convergencia cívico militar” con vistas a una futura normalización institucional. Esta posición inicial fue sostenida durante prácticamente toda la dictadura a pesar de que existían evidencias abundantes que mostraban la responsabilidad de toda la Junta Militar en la instrumentación del sistema de terror. Pese a que la represión era palpable para la militancia, en general esta permaneció abroquelada detrás de las posiciones del partido. Esta actitud en buena medida se explica por los requerimientos de la disciplina pero, también, porque confiaban en la información que la dirección tenía sobre las internas militares. Además, el partido era legal y muchas de sus actividades toleradas. Por si fuera poco, los militares mantenían una inédita relación de colaboración con la Unión Soviética. No obstante, aunque la militancia repetía la línea oficial, la represión no pasaba inadvertida y conforme transcurría el tiempo iban descubriendo la distancia que había entre las posiciones oficiales y la realidad. Sin embargo, el escenario para la manifestación de las críticas sólo quedó abierto hacia fines 1982 cuando la crisis de la dictadura comenzó a hacerse evidente.

En aquel contexto el PC se sumó a la iniciativa de construcción de la Multipartidaria, una herramienta concebida por los partidos mayoritarios para negociar con el régimen militar y acordar los términos de una transición gradual que culminara en el llamado a elecciones y en la restauración de la democracia. Aunque nunca fue admitido plenamente

como miembro, la Multipartidaria sintetizaba la propuesta del PC. Antes del golpe de Estado el comunismo había caracterizado que la salida de la crisis política dependía de la capacidad de los partidos y de las Fuerzas Armadas para conformar una "Multisectorial". Esa propuesta no había sido descartada y por eso el "gobierno cívico militar" se transformó en la consigna principal del comunismo. De esta manera, cuando se conoció el documento fundacional de la Multipartidaria el PC celebró la novedad y presionó al radicalismo y al peronismo para que ampliasen la convocatoria a todos los partidos políticos.

Desde entonces, la política del PC consistió en el respaldo a las instancias de diálogo y concertación entre los partidos y las Fuerzas Armadas. Pero el clima de descomposición del régimen militar, acelerado tras la derrota de Malvinas, desató la tendencia a la radicalización de las bases del partido cuya consecuencia fue el desplazamiento hacia la izquierda. En septiembre de ese año se realizó el primer acto público en el Luna Park con las intervenciones de Athos Fava y Patricio Echegaray. Allí, por última vez se habló de "convergencia cívico militar". La silbatina fue contundente. Desde aquel momento la consigna fue reemplazada por la de "contra el golpe y el continuismo" que planteaba, por primera vez desde 1976, la necesidad de oponer una posición independiente de las internas militares, que en opinión del partido, debía provenir de la Multipartidaria.

La activación del cronograma electoral durante ese año encontró al Partido Comunista en una buena situación, porque contaba con una red nutrida de locales partidarios y una estructura que había sobrevivido sin grandes pérdidas a la suspensión de la actividad política. Durante 1982 y 1983 era común encontrar en la prensa del partido numerosas noticias sobre el éxito de las campañas de afiliación y el crecimiento de la militancia comunista. El 21 de abril de 1983 se proclamó públicamente la fórmula presidencial Rubens Íscaro e Irene Rodríguez en un acto realizado en el Parque Rivadavia que llegó a congregarse cerca 35.000 asistentes. A pesar de la proclamación oficial de las candidaturas comunistas, ya en ese momento se dejaba abierta la posibilidad de "alcanzar un acuerdo multipartidario" e ingresar en un frente porque "ninguna agrupación, por importante que sea, podrá alcanzar por sí sola los graves problemas que sufrimos".<sup>3</sup> De esta manera el PC se proponía como el partido para el consenso democrático, una continuidad de la política de "convergencia" sin la inclusión de los militares.

En el mes de septiembre se realizó el XV Congreso partidario. Allí, la dirección decidió saldar lo que se reprochaban no haber hecho diez años antes frente a la elección que llevó a Héctor Cámpora a la

---

3. *Clarín*, "Proclamaron a Íscaro-Rodríguez", 22 de abril de 1983, p. 4.

presidencia. Toda la táctica de aquel congreso se centró en crear las condiciones para justificar el abandono de las candidaturas propias y brindar apoyo electoral al Justicialismo al que le reclamaban que condujera un “frente de liberación”. El argumento utilizado para justificar el acompañamiento a Ítalo Luder no era nuevo. El PC sostenía que la clase obrera era peronista y, por tanto, colocarse en la oposición era aislarse de los trabajadores. Además, la dirección evaluaba que el peronismo, si no quería volver a fracasar, no tendría más camino que sumarse a un proyecto de liberación nacional. A los pocos días de terminado el congreso el retiro de los candidatos a la presidencia fue un hecho. Evidentemente el análisis desconsideraba las transformaciones acaecidas al interior del peronismo, además de los múltiples signos de cambio de época. Pero en un nivel más profundo, la decisión de no presentar candidatos propios ponía de relieve un primer balance acerca de su propia actuación en el pasado reciente. Para un sector que comenzaba a tomar preponderancia en los espacios de dirección, parte de los errores del pasado radicaba en el excesivo “liberalismo” que había dominado la orientación del partido y que los había apartado del peronismo tanto en 1946 como en 1973.

Sin embargo, los resultados electorales mostraron que un sector importante de la población identificaba a la dirigencia peronista con el gobierno de Isabel Perón, la violencia y el desenlace dictatorial. El triunfo lo obtendría Raúl Alfonsín. En las categorías legislativas en las que el PC sí llevaba candidatos propios los resultados fueron marginales. En Capital Federal, por ejemplo, obtuvieron el 2,41% de los sufragios; en provincia de Buenos Aires el porcentaje alcanzado fue de 1,6%, mientras que en el resto de las provincias en ningún caso lograron superar la barrera del 0,7% de los votos.<sup>4</sup> El ensayo del “perocomunismo” y el fracaso electoral sería la última frontera a trasvasar antes del inicio de las deliberaciones internas, los cuestionamientos y la oficialización del “viraje”.

En ese contexto, la dirección nacional era consciente que de no producir un balance la crisis estallaría poniendo en peligro la propia supervivencia del partido. Los promotores del cambio fueron la generación de los jóvenes militantes de los años 70 que habían alcanzado posiciones importantes dentro del partido, junto a un sector de la “vieja guardia” que se sumaba con algunas resistencias, pero convencidos de la inevitabilidad del proceso. En las bases existía una gran expectativa, sobre todo entre los militantes recientemente incorporados, que veían con entusiasmo la evolución de la victoriosa revolución sandinista en

---

4. Para un detalle completo de los porcentajes y la cantidad de votos que representan, véase sitio oficial del Ministerio del Interior, “Estadística Electoral”.

Nicaragua, la ofensiva del Farabundo Martí en El Salvador y la fundación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile. En su visión proporcionaban los antecedentes, los ejemplos que debía tomar el PC nativo. Desde entonces, comenzaron a circular los primeros gestos del “viraje”. En octubre de 1984, en Rosario, se realizó el primer acto de homenaje a Ernesto “Che” Guevara, lo que significaba que un viejo “hereje” ingresaba al panteón comunista. Asimismo, informalmente los militantes empezaron a imponer la lectura de Mariátegui y de Shafik Handall, que no se encontraban entre los textos habilitados por la Comisión de Control. En abril de 1985 se inauguró la “Ferifiesta”, una jornada anual de esparcimiento destinada a movilizar al conjunto del partido y mostrar el grado de influencia alcanzado en la cultura y el espectáculo. También en ese año, como veremos más adelante, se concretó el inédito acercamiento a una fuerza de la izquierda trotskista, el Movimiento al Socialismo (MAS), con quienes fundaron el Frente del Pueblo. Simultáneamente enviaron, a instancias de la FJC, los primeros grupos de jóvenes a participar del proceso revolucionario de Nicaragua para colaborar en la cosecha del café. Estos jóvenes, agrupados en el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín a cargo de Jorge Garra se propusieron retomar las tradiciones de solidaridad internacional e incidir en la evolución de la revolución sandinista (Fernández Hellmund, 2010). Igualmente, en 1986 parte de esa brigada viajó para incorporarse al proceso de El Salvador.<sup>5</sup>

Había una nueva situación interna. Se destacaba el inconformismo y simultáneamente el entusiasmo de las bases. De conjunto, puede afirmarse que los primeros años del gobierno de Alfonsín fueron de crecimiento para el PC. Militantes que provenían de experiencias y tradiciones diversas de la izquierda y que habían quedado “huérfanos” de organización bajo la dictadura comenzaron a sumarse a sus filas en las universidades y en el movimiento obrero, entusiasmados por el aumento de la participación política que atravesaba a toda la sociedad. De este modo el PC comenzó a transformarse en un espacio de canalización política para sectores de militantes que no habiendo renunciado a los ideales de izquierda e inclusive a los proyectos revolucionarios de los 70, se incorporaban con la expectativa de dar continuidad a los proyectos desactivados por la dictadura militar.

---

5. Marcelo Feito fue uno de los brigadistas que cayó combatiendo en El Salvador el 16 de septiembre de 1987. Véase *Nuestra Propuesta*, 29 de septiembre de 2007. En línea: <http://www.nuestrapropuesta.org.ar/843>



## El difícil balance interno

Para la militancia comunista resultaba bochornoso descubrir hasta qué punto su partido había sostenido durante la dictadura una política de condescendencia con los militares. Por eso, a contramano del balance general de los partidos en los 80, la “autocrítica” del PC tenía menos que ver con la impugnación de la violencia que con una trayectoria partidaria juzgada retrospectivamente como “reformista” o directamente de derecha. En ese contexto, marcado por la fuerte pérdida de legitimidad de los proyectos revolucionarios tal y como fueron desplegados durante los años 70 y de desplazamiento de sus sobrevivientes hacia los horizontes del “liberalismo”, los comunistas comenzaban a balancear que el problema del partido, en cambio, había radicado en su excesivo liberalismo y su escasa peronización. Esta situación, combinada con la cultura del personalismo y de la infalibilidad de la dirección, habían generado las condiciones de posibilidad para que la “desviación de derecha” no hubiese encontrado resistencias. En 1986 los documentos de la dirección nacional dirigidos al Congreso reconocían la crítica al “mando y obedezco” lo que ponía de manifiesto “una verdadera crisis de credibilidad, de confianza en la dirección”. Fue quizás este aspecto el primero en obtener el reconocimiento oficial, quizás porque permitía recortar la responsabilidad en un grupo de personas sin desentrañar las raíces de aquel pernicioso modo de estructuración ni las condiciones históricas para la posición asumida en 1976.

Hay que decir que el tema de los métodos de dirección nos sorprendió por la magnitud y el espacio que ocupó en el debate. Pareció estallar algo que venía de lejos, trayendo consigo una verdadera crisis de credibilidad, de confianza en la dirección [...] Se desnudaron nuestros viejos defectos de formación, las transgresiones al centralismo democrático, la persistencia del “orden y mando” y los resabios del culto a la personalidad en los diferentes niveles que en definitiva es uno de los orígenes de lo que llamamos criterio de “infalibilidad”, de la soberbia y de los mecanismos de autocríticas “para abajo”, es decir, “después de uno”.<sup>6</sup>

Para contrapesar esta tradición la dirección partidaria comenzó a postular con un nuevo énfasis la figura de Héctor Agosti. Este intelectual, quizás el más reconocido del PC, fue hasta su fallecimiento en julio de 1984 sinónimo del pensamiento autónomo y crítico. Así, *Cuadernos de*

---

6. “Frente y acción de masas por la Patria liberada”, Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 4 de noviembre de 1986, p. 16

*Cultura* n° 3, correspondiente al verano de 1985, fue completamente dedicado a su figura. Aunque el espacio otorgado se vinculaba a su reciente fallecimiento, en el contenido de las notas se percibe el clima de revisión. Porque la reivindicación de Agosti representaba la crítica a la ortodoxia tanto como tendía un puente hacia la “reconciliación” si se tiene en cuenta que su “autonomía” intelectual no lo había llevado a alejarse del partido. No por casualidad, la memoria histórica del comunismo repite que habría sido el único en oponerse al Comité Central que aprobó la línea de apoyo “táctico” al gobierno de Videla. Así, Agosti se transformó en un emblema del “viraje” porque permitía formular los desacuerdos sin necesidad de encontrar inspiración afuera del partido.

Hasta el Congreso, las iniciativas de autorreforma tomadas por la dirección fueron suficientes como para entusiasmar a las bases con la idea de un retorno a la política revolucionaria y contener las diferencias. Quizás por esa razón Patricio Echegaray, que por entonces se encontraba al frente del periódico partidario *Qué Pasa?*, puede afirmar que “fue un viraje en unidad. Fue un proceso yo diría, oficial. El viraje fue un proceso oficial y en la cabeza estuvo el Secretario General del Partido, el camarada Athos Fava. No fue hecho contra nadie. Fue hecho en pro de ciertas visiones”.<sup>7</sup>

Entre 1984 y 1985 el clima de deliberación había alcanzado a todo el partido pero el control permaneció en manos del sector del Comité Central encabezado por el Secretario General Athos Fava con el apoyo de un sector más joven que comenzaba a tomar responsabilidades dentro del aparato. El más prominente de esta camada, cuya posición se había consolidado durante el período de la dictadura militar, era Patricio Echegaray, que en 1980 había sido designado Secretario General de la FJC. En los primeros tiempos del debate la dirección pudo presentar las “Tesis” al Congreso como parte de un esfuerzo de elaboración unitario. Tal es así que entre los redactores de las mismas, que datan de diciembre de 1985, se encontraban –además de Athos Fava, Alberto Kohen y Patricio Echegaray, quienes pasarían a la historia como parte de la camada “renovadora”–, Rubens Íscar y Fernando Nadra, quienes serían anatematizados posteriormente como “fraccionistas”.

Sin embargo ese clima de “unidad” duró poco tiempo y desde comienzos de 1986 comenzaron a percibirse las fisuras. Promediando el año se produjo la expulsión de una primera tanda de dirigentes entre los que se encontraba Fernando Nadra, uno de los miembros más prominentes del Comité Central. En las semanas previas al Congreso se realizaron encuentros regionales con el objetivo de elegir las nuevas conducciones y anticipar los debates. Ya entonces era un hecho que el Congreso se

---

7. Entrevista a Patricio Echegaray realizada por la autora en mayo de 2010.

llevaría adelante en un clima de fuerte oposición entre “veteranos reformistas” y jóvenes “renovadores”.

Así se fue avanzando hasta el 4 de noviembre de 1986. Con un quórum de 543 delegados sobre 673 se inició en Parque Norte el XVI Congreso de los comunistas de Argentina bajo el lema por un “Frente de Acción de masas y por la Patria liberada y el socialismo”.<sup>8</sup> Con una gran cobertura mediática el Congreso sancionó el “viraje” y consolidó un importante cambio en la dirección cercana a un 50% del Comité Central. En aquellas jornadas los “renovadores” encabezados por Athos Fava, Patricio Echegaray, Eduardo Sigal, Jorge Pereyra, entre otros, y con el acompañamiento de reconocidos militantes como Fanny Edelman, Alcira de la Peña y Juan Carlos Comínguez, desplazaron a un sector de la vieja dirección, encabezada por Rubens Íscar y Oscar Arévalo, considerados los responsables por el reformismo del partido. En los propios partes que el PC enviaba a la reforma se puede apreciar el tono acusatorio que tomaron contra estos antiguos jefes comunistas.<sup>9</sup> En

---

8. De acuerdo con el Estatuto del Partido Comunista se elige un delegado cada 10 militantes. Si tomamos como cifra total los 673 delegados elegidos durante la etapa pre-congresal podemos afirmar que para 1986 el PC contaba con 6.730 militantes efectivos.

9. Los grandes medios de comunicación vinculados a la clase dominante mostraron cierta preocupación por el rumbo que iba tomando el comunismo vernáculo. Así, la disputa interna entre “veteranos” y jóvenes “renovadores” no pasó inadvertida por los principales diarios nacionales. Durante todo este periodo fueron cubriendo con largas notas los vericuetos de los debates del partido, los movimientos que se producían dentro de sus filas y el curso que tomaba la línea. El XVI Congreso, por tanto, fue un momento que recibió especial atención. Un ejemplo, entre varios posibles, es la siguiente nota de *Ámbito Financiero* que se lamentaba y, en agosto de 1986, titulaba: “Reivindicación al Che Guevara y jefes subversivos. Ahora, en democracia, el comunismo habla de revolución”, para luego decir “curiosa historia la del Partido Comunista argentino. En estos días en que la Argentina atraviesa por un periodo democrático, a los comunistas se les ha ocurrido hacer una autocrítica de los comportamientos pasados resucitando personajes y señalando como hitos a ciertos hechos del pasado argentino que más valdría olvidarlos. El viernes pasado, en la esquina de Callao y Corrientes de la Capital Federal, [...] activistas de la Federación Juvenil Comunista [...] vivaron a sus líderes mientras entonaban una vieja consigna ‘ya van a ver cuando vengamos a los muertos de Trelew’. Los dirigentes muertos en la base Almirante Zar fueron miembros de la organización peronista Montoneros, FAR, FAP y ERP, todos acérrimos enemigos del PC. Estos datos no dejan de ser menos curiosos cuando también es conocido que los comunistas fueron los mejores aliados que tuvieron las Fuerzas Armadas antes y después del 24 de marzo de 1976 en su lucha contra la subversión”. Finalmente *Ámbito Financiero* cerraba la nota preguntándose: “¿Por qué ese cambio? ¿Por qué se ofenden finalmente si el presidente Alfonsín los denuncia públicamente por estar «en otra cosa»? El fantasma del retorno al pasado estaba presente. *Ámbito Financiero*, “Ahora en la democracia, el comunismo habla de revolución”, 25 de agosto de 1986.

uno de estos partes se afirmaba que Rubens Íscaro “tuvo la posibilidad de explayarse largamente para expresar sus conocidas posiciones críticas al proyecto político. Sus palabras fueron friamente recibidas por los congresales. A continuación hicieron uso de la palabra, refutando sus conceptos, el doctor Alberto Barcesat (director de la revista *Nueva Era*) y Miguel Ballato (secretario del PC de La Plata), quienes fueron ovacionados largamente con los delegados puestos de pie”.<sup>10</sup> La sola contraposición entre “frialdad” y “ovación” dejaba constancia y preparaba el terreno para explicar la expulsión, la cual se concretaría en marzo de 1987, y presentarla como un acto unánime destinado a desterrar el estalinismo y el reformismo. En documentos internos posteriores, sin embargo, se reconocía que dichos dirigentes habían arrastrado consigo a varios militantes veteranos de distintas provincias, lo que matizaba la mentada soledad de los acusados. De hecho durante 1987 Íscaro consiguió estructurar una corriente disidente, el “Ateneo Rodolfo Ghioldi” que llamaba a “salvar al partido de su disgregación” y acusaba al Comité Central renovado de haber “asaltado la dirección y conducido al partido hacia el guerrillerismo y la ultraizquierda”.<sup>11</sup>

### **“Un viraje no tan viraje”**

La canalización de los debates por parte de la dirección del partido fue plasmada en los documentos congresales. El informe del Comité Central al XVI Congreso insistía en la necesidad de un “viraje” que debía entenderse como el reencuentro y ratificación del proyecto político revolucionario.

Cuando hablamos de viraje estamos diciendo que se restablece una línea revolucionaria, dejando atrás la desviación reformista y se levanta claramente ante las masas un proyecto propio. [...]

El conjunto de ideas que conforman la línea actual del partido retoma su trayectoria revolucionaria y coloca a este Congreso en la continuidad histórica con el fundacional de 1918, el octavo de 1928, que definió el carácter antiimperialista y antioligárquico de la revolución democrática, el XI Congreso, que trazó la línea de acción común con las masas peronistas bajo el lema de construir el Frente de Liberación Nacional y

---

10. Documentos del XVI Congreso, “Información para la prensa”, 5 de noviembre de 1986.

11. Véase una reproducción parcial del documento en *Clarín*, “Llaman a formar una línea interna en el PC”, 27 de octubre de 1987.

Social, y el XII que estableció la justa consigna “por la acción de masas hacia la conquista del poder”.<sup>12</sup>

De modo que no se trataba de romper con la estrategia y el programa histórico del partido sino de retomarlo. De esta manera, el “viraje” no era otra cosa que la reivindicación de las tesis escritas por Codovilla.

En relación a la caracterización sobre la naturaleza de la revolución en Argentina, la estrategia y la táctica, los documentos oficiales afirmaban que la llamada “revolución por etapas” había constituido un error porque el capitalismo estaba plenamente desarrollado. En consecuencia también había sido erróneo el Frente Democrático Nacional entendido como la herramienta táctica para la prosecución de la estrategia. En reemplazo, los documentos congresales proponían constituir un “*frente de liberación nacional y social*” que, finalmente, se impondrá como bandera del XVI Congreso. Sin embargo, esta consigna ya había sido propuesta en el XII Congreso realizado en 1962. También allí se planteaba la defensa de la democracia “con vistas al socialismo” y se promovía la “acción de masas” como vía para la toma del poder. Aunque introducía algunas correcciones, dejaba en pie lo esencial del Frente Democrático Nacional (FDN): la condición para el planteo del socialismo seguía siendo una revolución de liberación nacional que incluía a todas las clases sociales.

...nosotros llegamos a la conclusión de que en Argentina lo que estaba planteado era la revolución socialista pero de liberación nacional. Y que estaba planteado un frente muy amplio donde planteara la idea del frente de liberación nacional y social. Hicimos un intento de superación de la idea de la hegemonía absoluta de la clase obrera y planteamos un sujeto pueblo donde se integra la clase obrera, con los estudiantes, los intelectuales, los sectores medios y que puede ocupar a sectores muy importantes de la burguesía nacional.<sup>13</sup>

De manera que si comparamos esta definición con la del FDN veremos que eran los mismos sujetos a los que se interpelaba. La novedad de este proceso consistía en que se evaluaba que la burguesía nacional se encontraba fuertemente debilitada por el proceso de monopolización económica y por tanto el proceso de transformación sería dirigido por el sujeto “pueblo”. Ni clase obrera ni burguesía nacional. Era el pueblo en su conjunto, oprimido por el imperialismo, el que debía desarrollar las tareas de la liberación de la nación. Así, la burguesía seguía siendo

---

12. “Frente y acción de masas por la Patria liberada”, Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 4 de noviembre de 1986, p. 5

13. Entrevista a Patricio Echegaray realizada por la autora en mayo de 2010.

pensada como un sujeto más del frente y por esa vía se recuperaba el programa de FDN, (re)nominado *Frente de Liberación Nacional y Social*. Otro elemento político que cobró un énfasis nuevo fue la afirmación de la necesidad de apelar a la acción armada en caso de golpe de Estado.

...librar las batallas democráticas necesarias y si el enemigo se resistía entonces quedaban habilitadas otras formas de lucha.<sup>14</sup>

Aunque tampoco se trataba de una premisa novedosa, durante años había constituido una formulación sin aplicación práctica. Los grupos entrenados militarmente nunca habían entrado realmente en combate. De manera que su revalidación constituía una novedad y se vinculaba tanto al balance sobre la actuación del partido en el pasado reciente, como a la enorme influencia que ejercía el contexto continental moldeado por las experiencias de Nicaragua, El Salvador y Chile.<sup>15</sup> Podría pensarse que así como Cuba había concentrado la atención y la imaginación de la generación que nacía a la política en las décadas de 1960 y 1970, la revolución en Nicaragua y el proceso de convulsión en Centroamérica suscitó grandes expectativas para los jóvenes del decenio de 1980.

Pero además, la posibilidad de un enfrentamiento armado en Argentina era sensible a una caracterización política que sobredimensionaba la capacidad de los militares argentinos para promover un nuevo golpe de Estado.<sup>16</sup>

...cuando hubo el intento de golpe de Rico, en Semana Santa, el gobierno radical se quejaba de que estaba indefen-

---

14. Entrevista a Patricio Echegaray realizada por la autora en mayo de 2010.

15. En Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder en 1979 encabezando una insurrección popular que derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza. En El Salvador el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se convirtió en una fuerza beligerante con capacidad de poner en jaque al régimen dictatorial. Dichos sucesos repercutieron con fuerza al interior de los partidos de izquierda en América Latina y fueron un factor importante a la hora de decidir la implementación de la llamada Política de Rebelión Popular (PRP) del comunismo en Chile que daría lugar a la posterior creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

16. De todos modos, la predisposición a interpretar las presiones militares en clave de preparativos para un nuevo golpe se extendía a todo el "progresismo". Por ejemplo, *El Periodista de Buenos Aires* denunciaba en una de sus portadas la preparación de una "noche celeste y blanca" que culminaría en una "noche de San Bartolomé"; según el semanario, "múltiples atentados sembrarían el terror con el propósito de desbordar la capacidad del gobierno para controlar la situación"; *El Periodista*... año 2, 3 de mayo de 1985.

so, que no tenía cómo defenderse, entonces nosotros fuimos y le dijimos, 'bueno nosotros nos ponemos a disposición...', y llegado el momento le ofrecimos dos compañías para pelear. Pero eso no es nada, nada muy especial, todo el mundo sabía que el Partido Comunista y la Juventud Comunista tenían entrenamiento político y militar al mismo tiempo.<sup>17</sup>

Frente a la amenaza de golpe el PC no dudaba en ponerse detrás de las necesidades del gobierno de Alfonsín. Tres años más tarde, el 23 de enero de 1989, con el mismo argumento, un comando guerrillero irrumpió en el cuartel de La Tablada simulando una sublevación militar con el propósito de generar un proceso de insurrección civil que frenara los planes de otro golpe, esta vez auténtico, que se preparaba entre sombras. El comando pertenecía al Movimiento Todos por la Patria (MTP)<sup>18</sup> que se había desarrollado al calor de la experiencia nicaragüense y, como el PC, planteaba una singular fusión entre la defensa de la democracia como condición para la liberación nacional y la reivindicación de la lucha armada en caso de necesidad.<sup>19</sup> El ambiguo papel dado a la violencia fue uno de los elementos de disenso durante y posteriormente al Congreso. Los militantes más antiguos, sobre todo el grupo expulsado, entendían que las renovadas simpatías hacia la lucha armada podían culminar en un ingreso del partido en el "guerrillerismo". Para un sector de la juventud, en cambio, el desencanto sobrevino al descubrir la poca disposición de la nueva dirección para llevar a la práctica esa nueva combatividad.

La participación de la FJC en Nicaragua también había alentado la imaginación de un sector de la militancia que esperaba profundizar esa experiencia mediante la reorganización de un brazo armado listo para entrar en combate. Colaboró en la conformación de aquella tendencia el ingreso de numerosos militantes que provenían de experiencias diversas y que habían quedado sin organización. Muchos de ellos, desencantados de sus propias organizaciones, se sumaron al PC para dar continuidad a

---

17. Entrevista a Patricio Echeagaray realizada por la autora en mayo de 2010.

18. El Movimiento Todos por la Patria (MTP) fue gestado en el exilio nicaragüense, en plena revolución sandinista en la cual Gorriarán Merlo había tomado parte importante. El MTP era un punto de referencia, tanto como podía serlo entonces un agrupamiento que se pretendía amplio, capaz de incluir a peronistas, radicales, socialistas, intransigentes, ex comunistas, ex guerrilleros y a una amplia variedad de migrantes de las corrientes más diversas.

19. Varios entrevistados sugirieron que la dirección del PC estaba al tanto de los planes del MTP ya que venían siguiendo la "cuestión militar" desde un enfoque común. Incluso durante el levantamiento "carapintada" de Villa Martelli el 1 de diciembre de 1988 habrían participado militantes de ambas organizaciones en actividades comunes.

los proyectos armados derrotados. Por ejemplo, Lito Borello que provenía de las FAR cuenta que se sumó al PC entusiasmado por la política del “viraje” y el acercamiento a los procesos de Centroamérica:

Fueron muy difíciles para mí los años de la dictadura, sintiendo la orfandad de organización. Lo mío era muy clásico: cristiano y montonero y se vio todo muy difícil. [...] Yo había sido muy anti PC por la posición que habían tenido durante la dictadura militar. Por lo tanto me resultaba contradictorio en algunas cosas, pero a la vez yo valoraba algunas cosas. Que eran muy “orga”. Tenían plata, tenían aparato, tenían relaciones internacionales y tenían fierros. Eso me llevó pero de manera a la vez muy crítica, porque notaba que había una apertura y me resultaba mucho más abierto de la idea que yo tenía. [...] Me incorporo buscando una continuidad y todo el debate del XVI congreso provoca en mucha gente que veníamos de otras organizaciones un proceso de autocritica. De alguna manera el PC canaliza el debate de toda la izquierda. En el debate del XVI Congreso muchos ven el debate de los 70 y muchos viven ese debate de esa manera.<sup>20</sup>

Sin embargo, la dirección del partido alentaba estas tendencias tanto como las constreñía dentro de los límites de una política que no se apartaba de sus posiciones históricas. El frente seguía siendo considerado en función de tareas agrarias y antimonopolistas y en defensa de la democracia participativa. De esta manera la rehabilitación de la violencia como herramienta de lucha válida sólo podía ser pensada si el orden democrático era cuestionado o suspendido.

## La política de frente

Uno de los elementos más novedosos del proceso de revisión era el acercamiento a las fuerzas de izquierda. En 1985 quedó conformado junto al Movimiento al Socialismo (MAS) el Frente del Pueblo (FREPU). La tan mentada “unidad” por primera vez interpelaba a la izquierda sin dejar de lado la búsqueda de ampliar el frente incluyendo a sectores del peronismo que, según el PC, formaban parte del arco “combativo”. La búsqueda de aliados de izquierda en reemplazo de los partidos de la burguesía se hacía sin modificar por eso las tareas políticas que debía asumir dicho frente en caso de alcanzar posiciones de poder. Dicho de otro modo, la concreción de alianzas con la izquierda no significaba el

---

20. Entrevista a Lito Borello realizada por la autora en marzo de 2010.



abandono de la política de frente de liberación nacional y por tanto de la apelación a la amplitud con que se debían operar.

En abril de 1987 el MAS decidió apartarse del FREPU y desde entonces el PC impulsó el Frente Amplio Progresista, FRAL, junto al Partido Humanista (PH) y sectores del peronismo como el Movimiento 26 de julio. La propia orientación del FRAL ya implicaba una amplitud mayor en la composición de las alianzas y un desplazamiento ideológico hacia la centroizquierda. Era un lento retorno a la histórica política de alianzas amplias. Desde mediados de 1986 el PC venía enunciando la necesidad del ampliar el FREPU e instaba a que el MAS abandonase los “sectarismos” y aceptase incorporar al Partido Intransigente, a los radicales enfrentados a la política oficial, a la masa católica enfrentada a la conducción clerical y al peronismo combativo, críticos de la “renovación”. El FRAL, finalmente integrado por doce agrupaciones de las cuales solo el PC y el PH tenían personería, se presentó a las elecciones legislativas de 1987 obteniendo resultados magros en relación con las expectativas creadas.<sup>21</sup> Sin embargo, fue la propia crisis interna del PC, la cual se agudizaría desde entonces, la que puso en cuestión la continuidad del propio frente.

En el plano del movimiento obrero, la política frentista desde un inicio tendió a priorizar los acuerdos con sectores peronistas en lugar de construir con la izquierda, lo cual hubiera implicado, al menos mientras existió el FREPU, una unidad de acción superior al mero acuerdo electoral. Según el PC se trataba de (re)construir un sindicalismo de liberación que “no ha sido destruido pese a los duros golpes infligidos por la reacción. [...] Lo fundamental de este espacio combativo se expresa a través de la identidad peronista. Por lo tanto la política de construcción del sindicalismo de liberación es inseparable hacia el espacio combativo y revolucionario del peronismo”.<sup>22</sup>

En la lectura del partido, la burocracia sindical anidaba fundamentalmente en la 62 Organizaciones. Por eso, en algunos gremios el PC se alió con la Comisión Nacional de los 25, muy cercana a Ubaldini, o acordaron alianzas con agrupaciones peronistas independientes. Estos acuerdos, sin embargo, mostraban otro rasgo de continuidad con la política histórica del PC y los llevó a enfrentar en varios sindicatos, por ejemplo el SMATA (donde estaba aliado a la conducción), a otras listas conformadas por partidos de izquierda (Lucita, 1985). Esta posición,

---

21. A nivel nacional alcanzaron el 1,39% mientras que en Capital Federal llegaron al 3,17% quedando por detrás del PI (4,34%) y apenas arriba del MAS (2,58%). En provincia de Buenos Aires, en cambio, quedó ubicado debajo de las otras dos fuerzas políticas con el 1,67%. En el resto del país los porcentajes no alcanzaron al 1% en ningún caso.

22. Resolución del Comité Central del PC del 31 de marzo de 1987.

que como hemos dicho no era nueva en el partido, había derivado en un seguidismo al peronismo que lejos de haber creado las condiciones para la ruptura de los trabajadores con esa corriente la obliteraba prolongando sus ilusiones. Dicho de otra manera, el PC consideraba que como los trabajadores eran peronistas correspondía interpelarlos a partir de esa misma “identidad”, en lugar de trabajar sobre la base de una delimitación con esta corriente para que la clase obrera se uniese con la izquierda. De esta manera, desde los años 60, momento en que el partido comenzó a caracterizar el “giro a la izquierda del peronismo”, que no era otra cosa que admitir que los trabajadores peronistas estaban radicalizando sus posiciones, el comunismo buscó acercarse a esos trabajadores pero ya no instándolos a que rompan con el peronismo, al contrario, ratificaban que podía ser un vía de organización combativa y así se prolongaban las ilusiones en él.

## **La lucha de tendencias**

Durante los primeros meses de 1987 quedaba claro que una nueva dirección había asumido en el Partido Comunista. Liderada por Athos Fava, en compañía de los dos últimos Secretarios Generales que había tenido la FJC, Patricio Echegaray y Jorge Pereyra, se sumaban una treintena de jóvenes entre los cuales estaban Eduardo Sigal, Jorge Prigoshin, Carlos Azzaritti y Silvio Schaster. Asimismo Sigal dejaba la Secretaría General de la FJC en manos de Alejandro Mosquera, que era a su vez acompañado por Claudia Korol, Adrián Levendicker y Oscar Laborde, entre otros.

Sin embargo, conforme transcurría el tiempo y comenzaban los preparativos para el XVII Congreso, el cual exigía un obligado balance acerca de la puesta en funcionamiento de la línea definida desde 1986, quedaba de manifiesto que existía un profundo disenso sobre cómo interpretar el “viraje” y sobre el tipo de organización en que tenía que transformarse el PC. Así, lo que comenzó siendo una polémica fraternal culminó en idas y vueltas plagadas de acusaciones mutuas que, desde 1988 y sobre todo durante 1989, tornó improbable la convivencia. Las rupturas comenzaron a tornarse una realidad.

El estallido ocurrió al interior del propio Comité Central conformado por el grupo que impulsó y se transformó en referente del “viraje”. Si bien con el tiempo los debates involucraron a toda la militancia, lo cierto es que durante varios meses las bases del partido avanzaron en medio de una fuerte confusión y sin las herramientas para alcanzar a medir la profundidad de la crisis palaciega.

Hacia 1989 estaba claro que convivían tres corrientes al interior del CC. El grupo mayoritario tenía como principales referentes al Secreta-

rio General, Patricio Echegaray, al Secretario de Organización<sup>23</sup> Jorge Pereyra y al presidente partidario (un cargo honorífico creado en abril de 1989), Athos Fava, quien representaba una especie de puente entre la vieja y la nueva dirigencia. Estos proponían una defensa cerrada de lo actuado desde el último congreso y aspiraban a que el PC se transformara en el eje de un frente de izquierda amplio. En la FJC los representantes más fieles de esta corriente eran Alejandro Mosquera y Claudia Korol. Fue esta corriente la que mantuvo el control del partido una vez producida la ruptura al año siguiente.

La primera corriente disidente que surgió tenía como principales referentes a Francisco Álvarez, miembro de la Comisión Política; Jorge Prigoshin, director del periódico partidario; Marcelo Arbit, responsable de derechos humanos, y Enrique Dratman, vicedirector del matutino *Sur*. Este grupo proponía una apertura del debate interno y consideraban necesario disolver el PC en el marco de una nueva formación política que reuniese a las distintas expresiones de la izquierda, a sectores del peronismo y aun del radicalismo.

Finalmente, la tercera línea hacía un fuerte hincapié en la democracia interna y denunciaba que el estalinismo no había muerto con el XVI Congreso. Esta tendencia estaba encabezada por el secretario de Acción Política, Eduardo Sigal y por el secretario de Propaganda, Ernesto Salgado. También se sumaba el responsable de la Regional Sur Jorge Garra, quien había sido el jefe de las Brigadas del Café, y Miguel Ballato.

A medida que se acercaba la fecha para la realización del XVII Congreso, pactado para fines de 1990, los debates fueron cada vez más virulentos. Sin dudas, las graves acusaciones mutuas que iban desde la traición hasta las sospechas por el supuesto uso indebido de los fondos partidarios fueron achicando el margen de posibilidad de arribar a un acuerdo. Asimismo, todas las tendencias intentaban imponer su propio criterio para la elección de delegados sobre un total de 12.000 militantes (según cifras oficiales). Cada tendencia, a su vez, era poderosa en diferentes sectores del partido y tenía capacidad de traccionar a la militancia, la cual en muchas ocasiones participó del debate respaldando a una u otra corriente y en otras fue apenas una voz solitaria y confusa que no alcanzaba a comprender la dimensión de lo que estaba sucediendo. Fue gracias a las quejas de la militancia, que seguía el debate más por los medios nacionales que por las comunicaciones del partido, que en 1990 comenzó a circular un boletín interno denominado "opiniones con nombre propio" con el fin de democratizar la discusión. Sin embargo,

---

23. Debe decirse que el cargo de Secretario de Organización era muy importante. Aunque llevaba adelante tareas de poco brillo y exposición le permitía manejar las estructuras claves en el funcionamiento del PC como las finanzas, la administración de bienes y la seguridad.

sería el preludio del fin, una elaboración colectiva destinada a sacar la única conclusión posible: cada quien debía seguir su camino. En los años que siguieron fueron cada vez más numerosos los contingentes de militantes que con mayor o menor grado de cohesión rompieron con el partido. Finalmente, la caída del Muro de Berlín (9 y 10 de noviembre de 1989) y la disolución de la URSS fueron el golpe de gracia para un partido que ingresaría a la década de los 90 profundamente debilitado.

\* \* \*

Durante la etapa que precedió a la realización del XVI Congreso, el Partido Comunista asistió a un proceso de deliberación interna de características inéditas. La pesada carga simbólica de la dictadura militar fue decisiva y, por tanto, resultó perentorio poner por escrito y explicitar, hacia adentro y hacia fuera, hasta qué punto “se habían equivocado”. En tal sentido, todos los documentos de la época dejan ver la necesidad de saldar cuentas con el pasado. No solo la reivindicación de los métodos violentos para defender un orden constitucional, también la nueva actitud hacia la izquierda, por primera vez convocada para conformar una alianza electoral, formó parte del esfuerzo colectivo por reparar la imagen del partido.

En tal sentido, sostuvimos que las propuestas del llamado “viraje revolucionario” fueron el intento oficial por resolver la crisis conteniendo varias de las críticas y las propuestas extendidas entre la militancia. No obstante, en nuestra visión, fueron más numerosos los elementos de continuidad que los de ruptura. Con relación a la revalidación de la violencia, la singularidad radicaba en la combinación de un programa democrático con la posibilidad cierta de tomar el camino de las armas frente a un golpe de Estado o la amenaza de tal. En el marco del llamado “viraje”, su rehabilitación teórica como herramienta legítima anhelaba heredar el espíritu revolucionario de los años 70 en contraste con las posturas sostenidas durante la dictadura. Sin embargo, la violencia que reivindicaban no podía significar un retorno al pasado, fundamentalmente porque los objetivos que perseguía no eran los mismos. Dicho de otro modo, el hipotético ingreso a la lucha armada se legitimaba en el gran desafío colectivo de la generación de los años 80: la construcción de una sociedad democrática. La violencia era pensada en función de la defensa de un régimen político y, en ese sentido, el distanciamiento con la izquierda “setentista” no podía ser mayor. En cambio, estas posturas entroncaban a la perfección con las posiciones que el partido había sostenido durante toda su historia, a lo largo de la cual muchas veces había dicho y repetido que frente a una dictadura todos los medios de lucha eran viables.

Tampoco la reflexión teórica sobre el carácter de la revolución en Argentina y la estrategia y tácticas a emplear presentaron grandes cambios. Aunque formalmente se anunció un abandono del Frente Democrático Nacional, por su contenido, por los sujetos llamados a conformar el Frente de Liberación Nacional y Social, la nueva batería de herramientas se asemejaba a la anterior. El planteo sobre la necesidad de confluir con un arco “popular” en reemplazo del viejo epíteto “progresista”, cuyos contornos seguían siendo indefinidos, dejaba abierta la posibilidad de converger con sectores muy heterogéneos y alejados de las tradiciones de la izquierda. De hecho, como hemos intentado demostrar en este trabajo la política de alianzas del PC fue desplazándose de la izquierda a la centroizquierda en una especie de lento retorno al pasado que se decía dejar atrás.

Con todo, en la autopercepción de los militantes la etapa del “viraje” constituyó una verdadera revolución interna y, por eso, el PC sostiene que el XVI Congreso fue un momento de reencuentro con las tradiciones revolucionarias y con los idearios latinoamericanos. Inclusive para aquellos que luego renunciaron al partido, los primeros años de la democracia fueron ricos, plenos de expectativas. Sin embargo, en los años subsiguientes sobrevinieron las rupturas. De arriba hacia abajo, desde el Comité Central hacia las células, grupos enteros o militantes sueltos abandonaron paulatinamente las filas del Partido Comunista. En aquella crisis se combinó lo endógeno y lo exógeno. Las críticas explicitadas en aquel noviembre de 1986 habían desplazado a un “viejo” sector considerado el responsable del reformismo del partido. Pero más temprano que tarde se puso de manifiesto que la reflexión había sido superficial y que dejaba fisuras lo suficientemente grandes para que cada quien le diese al “viraje” su propio contenido. Finalmente, la caída de la URSS y su impacto objetivo y subjetivo sobre la izquierda mundial agregaron leña a un fuego que ya ardía con fuerza.

## **Bibliografía**

- Aguila Gabriela (2009), “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, *Revista de Historia Actual*, n° 6, Universidad de Cádiz.
- Browarnik, Graciela (2009), “Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la última dictadura y la posdictadura”, *Testimonios*, año 1, n° 1, invierno.
- Campione, Daniel (1996), “Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir su historia”, *Periferias*, año I, n° 1, segundo semestre.
- Casola, Natalia (2012), “Estrategia, militancia y represión. El Partido Comu-

- nista durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)", tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández Hellmund, Paula Daniela (2010), "Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica", *Actas del Xº Congreso Centroamericano de Historia, "Las aportaciones de la historia a la integración e identidad de los pueblos centroamericano y del Caribe"*, Managua, 12 al 15 de julio.
- Gilbert, Isidoro (1994), *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, Buenos Aires: Planeta.
- (2009), *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lucita, Eduardo (1985), "Elecciones sindicales y autoorganización obrera en la Argentina", *Cuadernos del Sur*, n° 3, Buenos Aires, julio.
- Schulman, José (2008), *Los laberintos de la memoria*, Buenos Aires: El Folleto.

\* \* \*

**Resumen:** Durante el XVI Congreso de noviembre de 1986 se formularon una serie de proposiciones que tenían por finalidad corregir las "desviaciones de derecha" producidas durante la última dictadura militar y que, según parecía ser la opinión mayoritaria, habían sido responsabilidad de la "vieja" dirección del partido, compuesta por dirigentes anquilosados. Para un sector importante de la militancia el Congreso debía reorganizar al comunismo sobre bases nuevas, más radicales y a tono con los vientos de lucha que recorrían América Latina. El presente artículo se propone analizar el contexto de crisis y deliberación interna que atravesó al PC durante el periodo pre y pos congresal, para luego examinar los principales nudos de revisión programática plasmados en aquellas jornadas.

**Palabras Claves:** Partido Comunista – crisis – XVI Congreso

**Abstract:** During the Communist Party's 16th Congress, held in November 1986, a series of propositions were designed in order to correct the "right deviations" that had taken place in the party line during the military dictatorship of 1976-1983. Those deviations, it seemed to be the majority opinion, had been the responsibility of the "old" party leadership, composed of obsolete leaders. For an important part of the membership, the Congress had to reorganize Argentine communism upon new and more radical foundations, in tune with the winds of struggle that roamed Latin America. This article analyzes the context of crisis and internal deliberation the CP went through before and after the congress, and also examines the main programmatic revision topics those days witnessed.

**Keywords:** Communist Party – crisis – XVI Congress

**Recepción:** 4 de julio de 2014. **Aprobación:** 6 de agosto de 2014.

## **La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros**

**Víctor Jeifets y Lazar Jeifets**

Universidad Estatal de San Petersburgo  
jeifets@gmail.com; ilaranspb@hotmail.com.

*La revista Archivos se complace en presentar un artículo de los investigadores rusos Víctor y Lazar Jeifets (el primero de ellos, miembro de nuestro Comité Asesor) sobre las tempranas pero complejas relaciones que se establecieron entre la Internacional Comunista (nacida en marzo de 1919, con sede en Moscú) y la izquierda argentina. El eje de los contactos fue el Partido Socialista Internacional, surgido en enero de 1918 y transformado en Partido Comunista desde 1920, pero también se intentaron vínculos con las centrales sindicales y con otros grupos políticos. Al apoyarse en la documentación del Archivo de la Comintern, antes poco accesible a los investigadores, los autores realizan un relevamiento novedoso de enorme utilidad para los estudiosos del período.*

\* \* \*

Las circunstancias en las que se desarrollaron los viajes de los emisarios cominternistas a Sudamérica fueron un reflejo más o menos preciso del período “romántico” del desarrollo de la Internacional Comunista (IC, o la Comintern). En el sur de América Latina tales intentos más bien parecían un “movimiento browniano”, es decir, caótico.

La institución de los delegados de la IC fue la parte orgánica del mecanismo de funcionamiento del partido comunista mundial. Uno de los postulados básicos del llamado “centralismo democrático” era el control de los cuerpos superiores sobre las actividades de los organismos de base; sus formas se desarrollaban constantemente (Jeifets y Jeifets, 2004: 36-45). Originariamente las atribuciones de los delegados del comité ejecutivo de la IC (en adelante, CEIC), definidas por los estatutos de la III Internacional, fueron bastante difusas: tenían que implementar “sus tareas políticas en el contacto mas estrecho con el Comité Central del Partido Comunista del país en cuestión” (CEIC, 1921: 8). Recién entre 1922 y 1928 sus tareas fueron especificadas.

Además de los delegados, la Comintern, tras entender la imposibilidad de dirigir todo este proceso desde el centro único de Moscú, constituyó varios burós regionales para desarrollar el movimiento revolucionario y mantener enlaces permanentes entre estos y la IC. La propaganda comunista entre los obreros de Europa Occidental y de América estaba a cargo del Buró de Amsterdam fundado según el acuerdo del Buró del CEIC del 28 de septiembre de 1919.<sup>1</sup> Sus tareas fueron especificadas después de la llegada de Mijail Borodin desde México, adonde había sido enviado por Moscú en 1919. Borodin convenció a los holandeses de mantener las relaciones con América (donde ya había surgido el Buró Latinoamericano de la III Internacional, con sede en México) a través de una agencia comunista de prensa formada en España.<sup>2</sup> De hecho, estaba formándose un sistema de dirección compuesto por varios escalones: el CEIC, el Buró de Amsterdam, la agencia de prensa, el Buró Latinoamericano y las secciones nacionales latinoamericanas. Al mismo tiempo, a nadie se le ocurrió pensar en una división de facultades entre estas estructuras.

La Conferencia Comunista Internacional de Amsterdam, en febrero de 1920, apoyó la idea planteada por el secretario del PC de Estados Unidos, Louis Fraina, de dar un golpe decisivo al imperialismo en las colonias y derrotar “los centros vitales del imperialismo en América Latina” aprovechando las posibilidades del comunismo estadounidense. La conferencia encargó al PC de Estados Unidos fundar un Buró Americano con ese objeto y convocar a una Conferencia Comunista Panamericana; luego en esa resolución se incluyó una referencia al Buró Latinoamericano (“La Conferencia Internacional Comunista en Amsterdam”, 1920: 3). Efectivamente, este último debería transformarse en el órgano panamericano y colaborar con el PC de Estados Unidos (los dos burós funcionarían simultáneamente).

Los intentos por crear un sistema complicado para dirigir el comunismo del Nuevo Mundo, a pesar de que ese comunismo en la mayoría de las naciones latinoamericanas era en aquel momento una cosa virtual, es un testimonio claro de la manía de proyectos de parte de los líderes de la IC. Esa manía no estaba acompañada con información sólida, causando a veces serios problemas de entendimiento entre Moscú y las secciones nacionales de la Comintern.

En abril de 1920 el CEIC disolvió al Buró de Amsterdam, a causa de las divergencias con sus miembros en varios asuntos del movimiento comunista en Europa (Bauman, 1990: 185), con lo cual los problemas

---

1. El Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso), fond 495, opis' 1, delo 1, fs 78, 80.

2. *Ibidem*, f. 497, op. 2, d. 1, fs. 1,3.



del comunismo latinoamericano quedaron fuera de agenda de cualquier estructura que no sea el mismo CEIC. El Buró Americano en 1920, de hecho, tuvo que congelar sus actividades, el Buró Latinoamericano (BLA) tampoco era de mucha ayuda. Un trabajo eficaz se comenzó en Cuba y en el propio México, pero en el otoño de 1920 se frenó a causa del conflicto dentro del movimiento comunista mexicano y a consecuencia de la emigración de Cuba de los emisarios y enlaces del BLA (Jeifets, 1998: 182-183).

Ante esa situación, el buró del CEIC encargó el 8 de agosto de 1920 al japonés Sen Katayama (que durante años había vivido en los Estados Unidos y conocía muy bien a varios izquierdistas) que se ocupa de los asuntos panamericanos. Era una de las seis personas confidenciales del CEIC con derecho a representar a Moscú (Adibekov, Shajnazarova, Shirinia, 1997: 34; Tiomkin, 1968: 317, 498; Draper, 1960: 67-85). Entre otras cosas recibió el encargo de financiar a los partidarios argentinos de la Comintern.<sup>3</sup>

## **La Comintern se vuelca hacia la Argentina**

Argentina fue un país excepcional desde el punto de vista del desarrollo de la actividad comunista en América Latina. Comparado con otros países del continente, había alcanzado un nivel relativamente alto de desarrollo socioeconómico y, si bien disponía de un número considerable de obreros, el movimiento sindical no estaba del todo consolidado. La mayoría de los obreros sindicalizados no hacía caso a las cuestiones políticas. Esto era resultado de la influencia de las dos centrales sindicales más grandes del país, la anarco-comunista Federación Obrera Regional Argentina del Quinto Congreso (FORA-V) y la reformista Federación Obrera Regional Argentina del Noveno Congreso (FORA-IX) y al hecho de que ambas rechazasen la necesidad de la lucha política (Iscaro, 1978: 80-184; Marotta, 1961, 1970).

El Partido Socialista Internacional (PSI), surgido en 1918 como consecuencia de la escisión del Partido Socialista (PSA), fue formado sobre la base del ala izquierda de los socialistas y desde el principio declaró su orientación hacia el socialismo revolucionario. El grupo de izquierda protestó varias veces contra las actividades y declaraciones patrioterías de la dirección del partido e hizo ver una actitud de claro apoyo a las ideas proclamadas por los bolcheviques rusos (el editorial de *La Internacional* del 14 de septiembre de 1917, en Codovilla, 1970: 172). Los izquierdistas constituyeron el Comité Pro Defensa de la resolución del congreso de abril (que derrotó las posiciones de la dirección

---

3. *Ibidem*, op. 2, d. 3, fs 57-57 ob, 76, 81-82, 90-91.

de Juan B. Justo, quien favorecía una política proaliada ante la guerra) y fueron expulsados del PSA (Ghioldi, 1974: 28-31; Ermolayev, 1982: 95; Semionov, 1986: 494).<sup>4</sup> El siguiente paso de los expulsados fue la fundación, el 5 y 6 de enero de 1918, del PSI.

En mayo de 1919 el congreso del PSI tomó la determinación de afiliarse a la IC y se propuso enviar un delegado al II Congreso (*Historia del socialismo...*, 1919: 1; Campione, 2006). Al no ser posible el viaje de sus representantes a Rusia, los dirigentes del partido propusieron a los socialistas italianos que informen a Moscú sobre su afiliación a la III Internacional.

El PSI seguía siendo una organización poco numerosa que no alcanzaba aún mayor influencia política (en las elecciones de otoño de 1918 el partido obtuvo apenas 3.000 votos); su escisión del PSA –relativamente más significativo y con representación parlamentaria– casi no afectó a un movimiento obrero en el que anarquistas y sindicalistas eran los rivales principales de los socialistas de izquierda, inclusive en sus relaciones con la IC: en febrero de 1920 el dirigente de la FORA-V S. Marotta escribió a los líderes soviéticos proponiéndoles establecer enlaces (Ermolayev, 1959: 57).<sup>5</sup> El proceso de la izquierdización del movimiento obrero argentino empezó, de hecho, gracias a la influencia en los sindicatos de sus miembros rusos exiliados en Argentina.

La colonia rusa en el país estaba constituida por unas 120 mil personas (la tercera parte de estos eran obreros calificados) y se concentraba principalmente en Buenos Aires, La Plata y Rosario y también en las empresas petroleras de la Patagonia. A fines de 1917 los emigrantes rusos empezaron a crear sus organizaciones sindicales, la más grande de las cuales era la Federación de las Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica (FOORSA), constituida en febrero de 1918. La FOORSA se propuso la propagación de la consciencia de clase entre los obreros rusos y argentinos, la coordinación de su actividad con las organizaciones obreras sudamericanas y la propaganda en favor de la Federación Rusa. Con cerca de 15 mil miembros, según sus propias estimaciones, en 1919 esta organización ya tenía locales en Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay y publicaba un diario y una revista. Con el fin de negociar con la IC, envió a Moscú a su delegado Mijail Komin-Alexandrovski y pidió el reconocimiento de la Comintern como único representante del proletariado ruso en el continente.

La FOORSA tuvo que enfrentar la fuerte competencia de la Unión Rusa de los Obreros Socialistas (UROS), que estaba afiliada al ala izquier-

---

4. Estos datos fueron comunicados al CEIC por el delegado del PCA Rodolfo Ghioldi en un informe fechado el 1 de junio de 1921. *Ibidem*, op. 134, d. 15, fs. 6ob-9.

5. *Ibidem*, d. 6, f. 4;

da del PSA y que fue calificada por la FOORSA como “menchevique”. La UROS, a su vez, acusaba a FOORSA de practicar el anarquismo extremo. La UROS también logró enviar a Moscú a su representante, Mayer Mashevich. Ambos llegaron a Moscú en el verano de 1920. Alexandrovski actuó con suma rapidez y logró encontrarse con el delegado suizo Willi Münzenberg, dándole direcciones de Argentina y de Uruguay para que pueda establecer contactos con el movimiento juvenil. El informe del delegado de FOORSA fue publicado en el libro oficial de los informes del Congreso (Alexandrovski, 1921: 341-349). El 23 de agosto de 1920 el Buró del CEIC discutió la cuestión sudamericana y, tras observar un conflicto entre los representantes argentinos, decidió cursar invitaciones a ambos para la sesión del 31 de agosto. Mashevich representó al PSA y a la FORA-IX, mientras que Alexandrovski fue considerado como un enviado del PSI, de la FOORSA y de la FORA-V. El 7 de septiembre la dirigencia del CEIC decidió enviar una carta especial al PSI y a las dos centrales sindicales, además de prestar ayuda financiera al PSI y a la FORA-V. A partir de esta resolución, Mashevich debió regresar a la Argentina, mientras que Alexandrovski permaneció en Moscú para “conocer la situación” y después volver a Sudamérica en calidad de emisario de la IC.

El veredicto de la IC parece haber sido evaluado detenidamente. Para mencionar las posibles contrapartes del trabajo en la región, el CEIC aclaró que el PSI no era el único candidato para ingresar en el seno de la IC. La Comintern intentó, de hecho, crear un nuevo partido con la participación de los socialistas internacionales y los sindicatos revolucionarios. Esta decisión reprodujo el punto de vista de Alexandrovski, expresado previamente en la carta dirigida al secretario del CEIC Mijail Kobetzki. En el proceso de selección de los delegados por parte de la dirección de la Comintern pesó la extensa experiencia revolucionaria de Alexandrovski, un bolchevique con años de militancia.

## **La llegada de Felix Weil, el emisario alemán de la Comintern**

En diciembre de 1920 un congreso extraordinario del PSI aprobó el cambio de nombre del partido, dando nacimiento al Partido Comunista de Argentina (PCA). Dos meses después, se afiliaron al partido el grupo comunista judío “Vanguardia”, los “terceristas” expulsados del PSA en octubre de 1920 y la UROS, ahora llamada Grupo Comunista Ruso (GCR). Dentro del movimiento obrero argentino se formó un ala izquierda fuerte en los sindicatos que comenzó a publicar su propio diario, *Trabajo*, que bregó por la unificación de las centrales sindicales existentes y por su afiliación posterior a la Internacional Sindical Roja

(ISR). Las discusiones derivaron en la creación de un Comité de Unidad por parte de los representantes de las dos FORA y de organizaciones sindicales autónomas (los comunistas eran mayoría en dicho Comité) (Camarero, 2007). Sin embargo, transcurrido un año de la decisión de la Comintern sobre la cuestión argentina, el PCA todavía no había sido admitido en el seno de la IC. Esto se debió a la serie de informes contradictorios enviados por las organizaciones de los exiliados rusos y por los emisarios de la IC.

El primer delegado del CEIC en Argentina fue el alemán Beatus Lucio. Su nombre verdadero era Felix Weil (Eisenbach, 1987: 179-213) y fue nombrado directamente por el presidente de la Comintern, Zinoviev, en octubre de 1920. Al llegar a Buenos Aires, estableció inmediatamente contacto con el PCA y pronto comunicó a Zinoviev su orientación “indudablemente comunista”. Calificó a la central sindical FORA-V como “un absurdo completo” y le propuso al CEIC lanzar un llamamiento al proletariado argentino que reconociera el papel del PCA. En sus comunicaciones posteriores informaba sobre el aumento de la influencia sindical comunista, la creación de las fracciones comunistas en la mayoría de los sindicatos y la hegemonía comunista en las organizaciones de linotipistas, marineros, metalúrgicos y zapateros.<sup>6</sup>

Mashevich regresó a Buenos Aires en marzo de 1921. Luego de informar a la dirección de FOORSA sobre la situación en Rusia, se encontró con los líderes del PCA y le entregó al partido literatura traída de Rusia. Resistiendo la presión de los comunistas argentinos, que querían recibir el envío monetario de la IC sin nada a cambio, Mashevich insistió en que sólo iba a entregar el dinero si se comprometían por escrito a realizar la traducción e impresión de los libros que serían facilitados por el grupo ruso del PCA.<sup>7</sup>

Fue así como surgieron las primeras contradicciones serias entre el PCA y la dirección de la IC. A su vez, Beatus Lucio pidió al CEIC no sobrestimar la significación del GCR que, según sus palabras, era poco numeroso, pero “se sentía, sin embargo, como si fuera el Lenin argentino”. Estaba especialmente disgustado con Mijail Yaroshevsky, quien se negó a traducir *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* de Lenin, sin antes recibir un salario.<sup>8</sup>

Pareciera sencillo dar con las causas del conflicto en vista de la historia del PSA y del PCA. Tradicionalmente ambos mantenían vínculos con Europa; además, en el movimiento había un grupo considerable de exiliados alemanes cuyo representante, A. Kühn, era uno de los funda-

6. Ibidem, op. 134, d. 14, fs. 19-20, 23, 59, 60-62.

7. Ibidem, d. 15, f. 24; d. 45, f. 4.

8. Ibidem, d. 14, fs. 17-18, 35 ob.

dores del PSI. A su vez, ni uno de los militantes rusos fue parte de la dirección del partido desde su creación. El partido no los enviaba como delegados oficiales a Moscú y entendía que la actividad de la dirección de la IC expresaba su deseo de controlar al partido a través de personas que no disponían de legitimidad a causa de su influencia casi nula en las filas partidarias. No resulta casual que después de su admisión en el seno de la IC, los comunistas argentinos hayan encomendado la representación de sus intereses en Moscú al español S. Rodríguez González, eludiendo a los militantes de origen ruso.

Mientras tanto, el permanente conflicto entre las organizaciones de exiliados rusos en Argentina seguía agravándose. En febrero de 1921 la FOORSA declaró su desconfianza a Mashevich. A su vez, el GCR volvió a declarar que a la FOORSA le faltaba una actitud clara hacia la III Internacional y la ISR. El Grupo Comunista Ruso declaró que los sindicatos argentinos se unificarían en un futuro próximo como resultado de la actividad del PCA. A su vez, el delegado de FOORSA, Piotr Zebel, al llegar a Moscú para las negociaciones con el CEIC, concluyó que el PCA solo ampliaría su influencia si modificaba su actitud intolerante hacia la FORA-V.<sup>9</sup>

En vista de estos flujos de información contradictoria, era natural la asistencia al II Congreso de la ISR no solamente del delegado en el CC de los grupos sindicales comunistas, Ghioldi, sino también del emisario de la FORA-V (que en ese momento ya se autodenominaba FORA Comunista) y del local argentino de la Unión Mundial de los marineros, Tom Barker, quien se encontró con el secretario de la IC Kobetzki.<sup>10</sup> La publicación del artículo de Barker en la revista de la ISR, en simultáneo con la publicación del artículo de Ghioldi en la revista de la IC, resultó demostrativa. El delegado de la FORA-C proclamó francamente que la mayoría de los militantes del PCA no tenían origen proletario y compartían parcialmente “la inconsistencia y la falta de principios” del PSA (Barker, 1921: 44). Esta caracterización del partido en la revista oficial de la ISR era una clara señal de la reticencia de Moscú a apoyarse exclusivamente en los grupos sindicales del PCA.

A pesar de todo, el único delegado oficial al III Congreso de la IC fue el representante del PCA, Ghioldi. Los enviados de los rusos en Argentina debieron limitarse al papel de “visitantes”. Como aún no había sido admitido a la IC, el PCA también recibió solamente un voto consultivo (*Tretii Vsemirnyi kongress...*, 1922: 9). Sin embargo, Ghioldi balanceó su carácter “consultivo” con una intensa actividad epistolar. No se cansaba de enviar informes sobre su partido, insistiendo en el reconocimiento del

9. Ibidem, d. 23, fs. 1 ob, 2 ob, 30-32, 44.

10. Ibidem, d. 21, fs. 1, 13.

trabajo hecho por el PCA como labor comunista, solicitando su admisión a la III Internacional y pidiendo apoyo financiero.

Parece que el factor que resultó determinante para la decisión del buró del CEIC de admitir al Partido Comunista argentino a la III Internacional fue la actividad internacional del PCA y su influencia en los países vecinos. La elección del exiliado chileno Luis Emilio Recabarren como secretario político (Corbière, 1984: 15) subrayó el carácter internacional del partido y que su actividad iba a desplegarse por fuera de las fronteras nacionales. En marzo de 1918 Recabarren participó directamente en la constitución del ala izquierda del PS del Uruguay como la sección del PSI argentino (Ermolayev y Koroliov, 1970: 106). Cabe destacar que esta actividad comenzó antes de la fundación de la IC. Así pues, el PSI desempeñaba el papel de “la Internacional continental” incluso antes del establecimiento de contactos y vínculos con la IC.

Durante 1918-1920 el CE del PSI mantenía vínculos con el socialismo uruguayo y con el Partido Socialista Obrero de Chile, a través de correspondencia, del intercambio de materiales de propaganda y del envío de delegaciones. El trabajo activo de los socialistas internacionalistas redundó en que los socialistas uruguayos, acostumbrados a las buenas relaciones con el PSA, empezaran a reorientarse hacia la izquierda del socialismo argentino. En agosto de 1920 el PSI envió delegados al congreso del PSU. El delegado argentino Penelón fue elegido presidente del Congreso<sup>11</sup> que finalmente aprobó la afiliación a la IC. Los comunistas argentinos también establecieron contactos con la Federación Obrera de Chile (FOCh). En vista de las buenas perspectivas en la cuestión de la afiliación del POSCh a la IC y de la FOCh a la ISR, la dirección del PCA elaboró varios planes para mandar a sus representantes a ese país. A pesar de no tener contactos directos, los comunistas argentinos tenían una influencia bien marcada sobre la FOCh. Vínculos epistolares más o menos regulares fueron establecidos por los comunistas argentinos con el grupo comunista brasileño de San Pablo, que estaba intentando organizar el PC de Brasil. Al llegar a Moscú, en agosto de 1921, Ghioldi intentó desempeñar el papel de solicitante en nombre de los comunistas de Sudamérica, proponiendo a la dirección de la IC admitir en el seno de la III Internacional al PCU.<sup>12</sup>

El 26 de agosto de 1921 el buró del CEIC, después de admitir al PCA en el seno de la IC, reconoció su actividad como labor comunista y declaró que este trabajo se adecuaba a los principios del marxismo revolucionario. Finalmente, la resolución de la III Internacional repitió en los hechos el proyecto escrito por el mismo Ghioldi. En vista de los

---

11. RGASPI, f. 495, op. 134, d. 15, fs. 20-21.

12. *Ibidem*, f. 495, op. 79, d. 2, f. 2 vuelta.

resultados logrados por el PCA en su actividad internacional, no debería sorprender que los líderes del Comintern decidieran apoyarse en este partido. Poco después, el Departamento de Países Latinos del Secretariado de la IC encargó a los comunistas argentinos la creación del Comité de propaganda comunista para Sudamérica con el fin de desarrollar el movimiento comunista en la región.<sup>13</sup>

Al mismo tiempo, al leer el informe de Beatus Lucio, Zinoviev ordenó a sus subordinados investigar los datos del informe. La investigación fue realizada por Yaroshevski, quien desde el 15 de septiembre de 1921 era el jefe de la Sección Latinoamericana de la IC. Informó al Ejecutivo de la III Internacional que durante más de un mes (antes de su partida hacia Moscú), no habían publicado ningún libro de los que fueron llevados desde Rusia, así como tampoco se había editado el diario del PCA. El jefe de la sección latinoamericana propuso regañar al PCA por “sabotaje de la publicación y gastos inadecuados” y pedir al partido una limpieza de los elementos “esero-mencheviques” (se refería claramente a los socialistas revolucionarios y mencheviques, enemigos de los bolcheviques en Rusia).<sup>14</sup> Sin embargo, la decisión final fue postergada por la dirección de la IC hasta recibir nuevos datos.

## **El viaje de de Henry Allen a Sudamérica**

Aparte de Lucio, Mashevich y Alexandrovski, otro emisario de la Comintern apareció en Buenos Aires. Era el agente del Buró Panamericano (BPA) Henry Allen (su nombre auténtico era Maximilian Cohen).

La agenda previa del BPA con sede en México fue definida por el CEIC en octubre de 1920 sobre la base del borrador hecho por los delegados del PC de Estados Unidos, Louis Fraina y Carl Yanson (más detalles en: Taibo II, 1986: 108-151; Spenser, 1998: 63-67; Jelfets, 2006). El BPA tenía que contribuir a la creación de los PP.CC. y a la coordinación de las actividades de las organizaciones comunistas ya existentes; financiar las secciones nacionales de la Comintern y, por fin, editar la revista *La Internacional Comunista* en castellano. Moscú estaba dispuesto a entregar 100 mil dólares para las actividades durante tres meses.<sup>15</sup> Ambos, Yanson y Fraina, estaban convenciendo al CEIC sobre la necesidad de unificar el movimiento comunista continental como un prerequisite de lucha sería en contra del imperialismo y proponían convocar una conferencia comunista panamericana. Sus ideas eran la base del famoso

13. Ibidem, op. 2, d. 6a, f. 75; op. 134, d. 15, f. 3, d. 16, f. 17.

14. Ibidem, d. 17, fs. 7-8.

15. Ibidem, op. 2, d. 3, f. 100.

llamamiento “La revolución americana” emitido por el CEIC en 1920 (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 1920: 3373-3390).

El BPA empezó a funcionar en enero de 1921; sin embargo, sus planes fueron postpuestos por una pelea entre el Buró y los comunistas estadounidenses sobre los derechos y las responsabilidades. El arriba mencionado Henry Allen también se había convertido en un asunto de discusión. El 12 de enero de 1921 el CCE del PC de EE.UU. expresó su protesta en contra de la designación de Allen como miembro del BPA por su “incompetencia” y advirtió que esa persona en el Buró no ayudaría a los buenos contactos entre el BPA y el partido norteamericano. Sin embargo, el presidente del Buró Yavki (seudónimo de Sen Katayama) estaba enterado de que Henry Allen era un militante prominente (desde 1919 era secretario del comité neoyorquino del ala de izquierda del Partido Socialista; luego, desde la fundación del PC, formaba parte de su CCE y trabajaba en el diario del partido) y no quiso cumplir de manera obediente cualquier solicitud. Prefirió una decisión salomónica: Allen dejó de ser miembro del Buró, pero fue enviado como emisario a Sudamérica,<sup>16</sup> ya que Argentina fue considerada como “el eje del trabajo”.<sup>17</sup>

En plena concordancia con las tareas del BPA, el mandato de Henry Allen le daba facultades para unificar los grupos comunistas existentes y de formar la sucursal de la ISR.<sup>18</sup> Los futuros partidos comunistas en cada país del continente luego deberían ser unificados dentro de un PC panamericano; sin ello, afirmaba Katayama, sería imposible dar un golpe decisivo al imperialismo estadounidense.

Allen salió en un vapor de Nueva York a Montevideo el 21 de marzo de 1921, en abril llegó a la capital uruguaya<sup>19</sup> y el 1 de mayo ya estaba en Buenos Aires. Regresó a los Estados Unidos en agosto o en otoño del mismo año. Poco después, encargado por el BP del CEIC para trabajar en Argentina, Alexandrovski llegó a la Argentina el 13 de julio de 1921. Cuatro emisarios de la Internacional estaban al mismo tiempo en Argentina y ninguno tenía idea de que al llegar a Sudamérica se encontraría con “colegas”. El paralelismo, la falta de claridad en la distribución de facultades y la precaria coordinación entre los enviados de

16. *Ibidem*, op. 18, d. 65, fs. 4, 6a, 11, 37.

17. *Ibidem*, f. 41.

18. *Ibidem*, op. 79, d. 2, f. 6.

19. Según la carta de Lucio al CEIC fechada 15 de agosto de 1921, algún “compañero americano o inglés” con el supuesto mandato del CEIC estuvo en Montevideo. Al tomar erróneamente al grupo anarquista La Batalla por el partido comunista, les proporcionó dinero. Lucio explicaba que no se presentó posibilidad de averiguar quién era este “emisario”, por su incapacidad completa de hablar en castellano, y concluía que los comunistas uruguayos se habían referido a Allen. RGASPI, f. 495, op. 134, d. 14, f. 49.



la Comintern era un rasgo esencial de aquel período de existencia del partido comunista mundial.

Inmediatamente después de su arribo a la capital argentina, Henry Allen envió su informe preliminar. Katayama esperaba recibir correspondencia de su emisario cada semana. Sin embargo, los abundantes materiales del BPA en el archivo de la Comintern solamente contienen una carta corta enviada desde Buenos Aires el 4 de mayo de 1921 y el informe final firmado por Allen acompañado por unos documentos financieros. Al parecer, el enlace permanente entre México y Allen nunca fue establecido. La situación era similar en el caso de Alexandrovski (quien tenía que enviar sus informes al presidente del BPA). En junio de 1921, Katayama reconoció amargamente: “No hay ninguna noticia desde Argentina”.

En Buenos Aires, Allen estableció contacto con el PCA, cuya existencia era una gran sorpresa para el estadounidense. En vez de grupos dispersos de comunistas, según el emisario cominternista, observó “un partido que realmente estaba funcionando [...] libre de las ilusiones sectarias e izquierdistas”.<sup>20</sup> A pesar de examinar minuciosamente el mandato de Allen, el CC del PCA mantuvo sus sospechas sobre el estadounidense. Obviamente, los nombres que estaban en el mandato no le decían nada a los comunistas de Buenos Aires; Mashevich nunca les había hablado de la existencia del BPA. Lucio, a su vez, informó al CEIC sobre este problema:

Allen vino acá [...] con el mandato expedido por el Consejo Comunista Americano, sobre el cual aquí nadie está enterado. Es imposible averiguar la autenticidad del mandato. El compañero no sabe ni una palabra de español, no trajo consigo ni dinero, ni literatura.<sup>21</sup>

Al observar su difícil situación, el representante del BPA tuvo que reconocer que él, odontólogo de oficio, no preparado adecuadamente para cumplir su misión por no dominar el idioma, no conocer las tradiciones ni la mentalidad local, prefirió limitarse a una recopilación de informaciones y al establecimiento de enlaces. Informó al CEIC sobre sus impresiones, que obviamente eran reflejo de las informaciones obtenidas del CC del PCA:

El partido cuenta con cerca de cinco mil militantes, está en contacto estrecho con las organizaciones sindicales..., todavía

---

20. RGASPI, f. 495, op. 79, d. 2, fs. 6-7.

21. *Ibidem*, op. 134, d. 14, f. 49.

no es partido de masas, [...] sin embargo, esta moviéndose hacia esa dirección [...] no solamente funciona en Argentina, [...] el Partido Comunista del Uruguay le debe su fundación, estableció las bases del movimiento revolucionario comunista en Chile, sus agentes trabajan en Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, etc. [...] la Liga Juvenil Comunista está realizando un trabajo espléndido entre los jóvenes. [...] El PC del Uruguay dispone del diario *Justicia* y tiene en sus filas a un senador comunista [se trataba de Celestino Mibelli, nota de los autores] [...] un organizador argentino es ahora miembro de la Cámara de Diputados chilena. Es un comunista y está realizando propaganda legal e ilegal de manera brillante [se trataba de L.E. Recabarren, nota de los autores]. [...] Supongo que allá el Partido Comunista todavía no existe.<sup>22</sup>

Al considerar los planes muy prometedores del PCA sobre unificación de los sindicatos, Allen estimó “indeseable” formar el Buró de la ISR antes del congreso sindical de unidad. Además no había dinero para ese trabajo. Durante el viaje Allen gastó todo el dinero que se le había entregado en Nueva York y, de hecho, estaba usando sus propios recursos para sobrevivir.

Allen estuvo cerca de un mes en Río de Janeiro y Pernambuco, en Brasil, lo que dio base a las afirmaciones sobre Brasil como destino principal de su viaje (Draper, 1960: 170). Sin embargo, los grupos comunistas locales fueron organizados más tarde, en noviembre de 1921 y enero de 1922, respectivamente (Dulles, 1973: 171), y no hay ninguna razón para considerar que el emisario tuvo que ver con su fundación, aunque puede ser que haya conocido a sus futuros dirigentes. Notemos que R. Chilcote escribió sobre el papel del “agente comunista inglés Ramison”, desempeñado en la fundación del PC de Brasil; este Ramison estuvo en Río de Janeiro en la segunda mitad de 1921 y tuvo varios encuentros con militantes de izquierda (Chilcote, 1974: 196). Una transcripción de la carta firmada por Alexandrovski el 6 de enero de 1922 habla sobre “comp. Ramsay”.<sup>23</sup> Es obvio que Ramison y Ramsay son la misma persona; la diferencia puede deberse al error de los transcritores o de Chilcote (quien no da fuente de información). Si tomamos en cuenta el tiempo de estancia de Ramison-Ramsay en la capital brasileña, se trata precisamente de Henry Allen.

Allen logró, según había planeado, establecer enlaces esporádicos entre el PCA y los comunistas estadounidenses. Pasó a los dirigentes del PCA los datos sobre la unificación de los dos PP.CC. en Estados Unidos;

22. *Ibidem*, op. 79, d. 2, fs. 6-7, 9.

23. *Ibidem*, op. 134, d. 27, f. 1.

el CC del PCA felicitó a sus correligionarios estadounidenses y les envió informaciones sobre la composición del CC del PCA, las direcciones de diarios obreros en Argentina, Uruguay y Chile; el enviado sudamericano del BPA trajo de regreso todos estos documentos a Nueva York.<sup>24</sup>

Por fin, elaboró varias conclusiones proponiendo entregar al CC del PCA el mandato “de realizar el trabajo de agitación y propaganda por toda Sudamérica entregándole dinero para eso”. Sugirió al CEIC donar al PCA y al PCU 5 mil dólares a cada uno para el trabajo partidario. Por fin, propuso posponer la convocatoria del Congreso Comunista Panamericano explicando que, sin varios años de propaganda y agitación sistemática en toda la región y formación de varios PP.CC., el proyecto fracasaría inevitablemente.<sup>25</sup>

Sen Katayama también envió sus sugerencias sobre el trabajo sudamericano al presidente de la Comintern Zinoviev. En el informe fechado el 24 de septiembre tuvo que reconocer amargamente que su estructura no logró hacer casi nada en América Latina (a excepción de México) y propuso enviar emisarios de la III Internacional a varios países del continente usando para eso los 10 mil dólares que todavía estaban a disposición del Buró. El miembro del BPA, Fraina, sugirió algo parecido: un envío de representantes a Perú y Brasil con las instrucciones similares a las antes dadas a Allen.<sup>26</sup>

Posteriormente, Katayama indicó otra vez la necesidad de convocar la conferencia comunista panamericana; sin embargo, propuso cambiar su sede del hemisferio occidental a Moscú, y realizarla un mes y medio antes del IV congreso mundial de la Comintern para que estos mismos delegados luego asistieran al congreso del partido comunista internacional; planteaba la necesidad de discutir las cuestiones de táctica comunista en el Nuevo Mundo ya que las tesis de los congresos cominternistas casi no tocaban esos asuntos. De nuevo surgió la idea de enviar un nuevo emisario especial a América Latina (proponiendo que Fraina esté encargado de esa misión como nuevo presidente *ad interim* del BPA).<sup>27</sup>

Algunas de estas sugerencias fueron apoyadas por el tercer miembro del BPA, Yanson; él, sin embargo, estuvo enterado del contenido del informe de Allen el 12 de octubre de 1921. En una carta enviada a Zinoviev el 15 de octubre del mismo año declaró la imposibilidad de realizar un trabajo de preparación de la conferencia panamericana porque todos los PP.CC., incluyendo al estadounidense, solamente estaban

24. Ibidem, op. 79, d. 3, fs. 7-8.

25. Ibidem, d. 2, fs. 10-11.

26. Ibidem, op. 18, d. 66, fs. 116, 258.

27. Ibidem, fs. 149-151.

en su fase embrional y se ocupaban generalmente de sus propios problemas, mientras que los asuntos panamericanos seguían siendo una *terra incognita*. Además, indicó que los comunistas sudamericanos eran más parecidos en su mentalidad a los comunistas de Italia y España y menos a sus correligionarios estadounidenses. El PC de EE.UU. era una “pobre parodia del Partido Comunista ruso” y, afirmaba, no era capaz de interesarse en los “países del sur”. El BPA debería ser disuelto, y sus recursos restantes podrían ser destinados a las actividades comunistas en Sudamérica y México con una parte menor enviada al trabajo sindical en Estados Unidos. Por fin, Yanson se solidarizaba con las conclusiones de Allen sobre el trabajo sudamericano de la Comintern.<sup>28</sup>

### **Mijail Alexandrovski y el PCA: entre peleas y colaboración**

Mientras tanto, Alexandrovski seguía trabajando en Argentina. Su primer conflicto con el PCA no tardó en estallar cuando el emisario de la IC se enteró de que el dinero traído a Argentina por Mashevich para imprimir la literatura comunista había sido utilizado para comprar un automóvil. Respondiendo a la demanda perentoria del CE del PCA, que había declarado que todas las publicaciones podrían ser impresas exclusivamente a cuenta del dinero traído por Alexandrovski, este último informó al partido en forma categórica que no recibiría ni un centavo más hasta que no empezaran a imprimir la literatura cominternista. Beatus Lucio, a su vez, avisó al CEIC que buena parte de estos folletos serían la segunda impresión de materiales ya publicados y que los otros no deberían ser traducidos a causa de su complejidad. La contradicción vuelve a aparecer: los dos enviados de Moscú informaban a sus superiores sobre la situación de manera absolutamente opuesta.

En la lucha por influir en el movimiento comunista argentino, se enfrentaron caracteres y temperamentos distintos, experiencias personales y revolucionarias distintas; se manifestó la diferencia de las mentalidades de Weil, joven proveniente de una familia burguesa, que tenía formación universitaria y se había criado en las tradiciones de la socialdemocracia alemana, altruista acostumbrado a discutir y no dispuesto a obedecer los dictados ni a someter a otros a su voluntad (y que tampoco pretendía el papel de líder en las estructuras de la Comintern), y Alexandrovski, obrero procedente de Krasnoye Sormovo, un revolucionario clandestino y participante de la rebelión armada rusa de 1905, que se había asimilado muy bien el principio esencial del “centralismo democrático” –la subordinación de los órganos inferiores a los

---

28. *Ibidem*, fs. 172-173.

superiores- y conocía bien la disciplina que existía en las estructuras de la III Internacional.

Las divergencias en los asuntos referidos a los métodos de la propaganda sindical y del trabajo por la unificación de los sindicatos también se agravaban. Mientras el ruso insistía en la necesidad de crear la sección de la ISR en los sindicatos que ya habían declarado su adhesión a Moscú, el PCA lo consideraba prematuro.<sup>29</sup> Al parecer la razón la tuvo Alexandrovski, quien estaba seguro de que el PC argentino simplemente no deseaba una eventual creación en el país de alguna organización que pudiese establecer lazos directos con la IC.

El representante del CEIC no se cansaba de repetir que el avance de la actividad sindical comunista era solamente la parte visible de una serie de procesos más importantes dentro del movimiento obrero y que en realidad el PCA no controlaba a la mayoría de la clase obrera. La fundación del Buró de la ISR podría, según el cominterniano, corregir en algo la situación. Alexandrovski fracasó en sus intentos por convencer a los dirigentes del PCA de crear una organización clandestina, ya que el CE del PCA se había acostumbrado a trabajar en condiciones de legalidad. Al no vislumbrar ninguna perspectiva de resolución de este problema en Argentina, Alexandrovski intentó actuar con ayuda de sus superiores, instándolos a intervenir directamente.<sup>30</sup>

El recurrir a Moscú no le sirvió de nada a Alexandrovski: se le ordenó seguir trabajando -en colaboración con el PCA- para crear la central, y patrocinando al partido. Como tareas principales se mencionaban la colecta para ayudar a combatir la hambruna en la cuenca del Volga y el desarrollo de las estructuras organizacionales del partido para incorporar a los obreros a su trabajo.<sup>31</sup> Los jefes de Alexandrovski prefirieron ignorar la información no favorable sobre el conflicto con el PCA. Alexandrovski informó de manera desesperada al CEIC sobre lo que él consideraba un "sabotaje abierto de parte del PCA", que prácticamente no desplegaba propaganda sobre el congreso de la ISR; esto, según Alexandrovski, provocaba la pérdida del control comunista en los sindicatos.<sup>32</sup> El análisis del movimiento obrero hecho por el cominterniano, al parecer, era correcto en sus líneas generales. Considerando como un hecho imposible la elección de un diputado comunista durante los próximos tres a cinco años, Alexandrovski propuso concentrar los esfuerzos en el trabajo en los sindicatos y la colaboración con los partidarios de la III Internacional y la ISR aunque no todos ellos fueran comunistas. Es decir, proponía

29. *Ibidem*, op. 134, d. 13, f. 5.

30. *Ibidem*, fs. 7, 9-10.

31. *Ibidem*, f. 16.

32. *Ibidem*, fs. 14-15.

iniciar labores conjuntas con los “trabajistas”, sin hacerlos objeto de una crítica aguda.

A su vez, Lucio volvió a apoyar al CE del PCA, calificando a los miembros de la FORA-C como “vocingleros sin mentalidad de clase”. El desarrollo posterior de los eventos dio la razón a Alexandrovski. El PCA se quedó en soledad en el Congreso de Unificación de febrero de 1922 y así la idea de afiliarse a la ISR de Moscú resultó ser un rotundo fracaso.

Alexandrovski tampoco alcanzó mayores éxitos en sus intentos por convencer a los dirigentes del PCA de abandonar la táctica de no intervención en los conflictos huelguísticos. Durante la gran huelga de obreros agrícolas de la Patagonia, en 1921, el diario *La Internacional* recién publicó artículos críticos respecto al gobierno después de varias demandas de parte de Alexandrovski. Lo mismo ocurrió durante la huelga de ferroviarios en Rosario: el PCA publicó el llamamiento de sus participantes tres días después del inicio de la huelga. En efecto, al no acatar la huelga los líderes comunistas se solidarizaron con los dirigentes de las centrales sindicales y esto, naturalmente, no aumentó la popularidad del PCA entre los huelguistas.

Las contradicciones fueron resueltas parcialmente tras el regreso de Ghioldi de Moscú, quien mantenía buenas relaciones personales con Alexandrovski. Tanto Lucio como Alexandrovski asistieron a la sesión especial del CE del PCA con la participación de Ghioldi que resultó ser una victoria completa para el emisario ruso. Fueron aprobadas sus proposiciones de cambiar el estilo de las publicaciones de *La Internacional* y su idea de concentrarlo en las cuestiones de la vida de los obreros argentinos con información concreta de los corresponsales locales y haciendo hincapié en el movimiento femenino. El CE del PCA tuvo que aceptar el punto sobre la necesidad “de prestar atención principal al movimiento huelguístico”. Los miembros del CE acordaron finalmente crear el Buró de la ISR sobre la base del primer sindicato que adoptara la plataforma comunista en la comisión de unificación sindical para después desplegar una amplia propaganda en todos los sindicatos. Tras escuchar el informe de Ghioldi sobre la instrucción al PCA de crear el Buró de propaganda comunista para Sudamérica la estructura fue constituida y compuesta por los tres miembros del CE y los dos representantes del CEIC. El Secretario General del PCA era simultáneamente secretario del Buró, que de momento actuaba ilegalmente y mantenía autonomía respecto del CE del PCA. La nueva estructura teóricamente permitiría a Alexandrovski la posibilidad de urdir maniobras, considerando que le era más fácil convencer a varios miembros del CE por separado y que, en cambio, le resultaba casi imposible convencerlos cuando estaban todos juntos. Sin embargo, la “inesperada flexibilidad” del PCA se debió a ciertos motivos “prácticos”, entre los cuales estaba el hecho de que las

directivas de Moscú implicaban que el financiamiento de la actividad del partido seguiría realizándose a través de Alexandrovski.

Un mes después el emisario del CEIC informó sobre “cambios positivos” en el trabajo del PCA: la agitación aumentó, el Buró de Propaganda Comunista lanzó su manifiesto y envió delegados a Uruguay y Chile. Además, Alexandrovski formó el Buró Provisional de la ISR con militantes sindicales que conocía personalmente (eran ex miembros de la FORA-C) y les proporcionó 300 libras esterlinas (cerca de 3 mil pesos). El PCA había recibido hasta ese momento 35 mil pesos.

Pero tan pronto como el dinero de la IC comenzó a agotarse, las notas optimistas en las cartas de Alexandrovski desaparecieron; de nuevo, el emisario de Moscú criticó las vacilaciones del PCA en las cuestiones de la propaganda sindical. El partido usó parte del dinero recaudado por los obreros para ayudar a los hambrientos rusos para la circulación de su diario y Alexandrovski debió cubrir esta suma con dinero de la IC para evitar un escándalo en la prensa.<sup>33</sup> El PCA, a pesar de sus diferencias con muchas de las ideas de Alexandrovski, no quería una ruptura abierta porque entendía que el ruso era el representante de la III Internacional. Los comunistas argentinos eligieron otra táctica: aprobaban formalmente todas sus proposiciones pero en la práctica no las cumplían. La situación obligó al emisario de Moscú a usar “métodos dictatoriales”, lo que, a su vez, aumentaba el descontento del PCA.

En enero de 1922 Alexandrovski salió para Uruguay, donde inmediatamente estableció contactos con el PCU. Sus primeras impresiones le permitieron definir el desarrollo de este partido como “bueno”, a pesar de la escasa magnitud de sus fuerzas. Destacó que el PCU había comprado una imprenta con su propio dinero y que publicaba, además de una revista mensual y varios diarios “vivos y revolucionarios”, con una circulación ocho veces mayor que el número de militantes del partido.<sup>34</sup> Obviamente, prefería el PCU al PCA y declaró varias veces que consideraba al PC uruguayo más enérgico y firme “desde el punto de vista del comunismo revolucionario”. A su vez, los comunistas uruguayos eran perfectamente conscientes de que no tenían el peso suficiente como para ambicionar un tratamiento especial.

Las relaciones entre Alexandrovski y el CE del PCA finalmente se rompieron a principios de 1922 y el representante del CEIC propuso reorganizar el Buró de propaganda incluyendo a los representantes de los PP.CC. del Uruguay, Brasil y Chile, lo que según él permitiría ampliar los vínculos entre los comunistas sudamericanos, organizar nuevos grupos

---

33. Ibidem, f. 36; d. 27, f. 1.

34. Ibidem, d. 27, fs. 17-18.

y elaborar planes pormenorizados de propaganda correspondientes a las situaciones específicas de los diferentes países.<sup>35</sup>

## La Comintern toma la palabra

El 10 de enero de 1922 el Presidium del CEIC planteó el asunto de los problemas del movimiento comunista en Sudamérica y encargó al Secretariado una resolución final.<sup>36</sup> El Secretariado demandó al CE del PCA el envío de un informe detallado para cotejarlo con la información recibida por parte de Alexandrovski. Después de la llegada de este último a Moscú en mayo del mismo año, la dirección de la III Internacional creó una comisión compuesta por Karl Kreibich, Andreu Nin y Ercilio Ambroggi.<sup>37</sup> El mismo Alexandrovski, el delegado del PCU Francisco Pintos (absolutamente leal al cominterniano) y Yaroshevski fueron invitados para participar en las reuniones de la comisión como expertos. Previsiblemente, las conclusiones de la Comisión terminaron reflejando el punto de vista de Alexandrovski y señalaron la debilidad orgánica del PCA y su incapacidad para dirigir el movimiento obrero. La mayoría de los miembros del CE del PCA fueron tildados de reformistas y su política fue calificada como nebulosa y dominada por “el doctrinarismo incapaz”. Como ejemplos a seguir fueron mencionados el PC de Chile, que había logrado una importante influencia en el movimiento obrero a pesar de no tener los contactos directos con la IC, y el PCU, que logró llegar a un acuerdo con los anarquistas. El Buró Comunista en Sudamérica tendría que ser reorganizado sobre la base de los representantes comunistas de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, con la participación del emisario del CEIC y ser trasladado a Montevideo. La Comisión elaboró un borrador de la carta al PCA que incluía una demanda categórica en pos de un cambio de su línea de conducta en cuestiones sindicales ; la negativa del PCA a participar en el Consejo Federal de la Unidad Sindical Argentina, que surgió como resultado del Congreso Sindical de Unificación, fue calificada por el secretariado como otro error fundamental.<sup>38</sup>

En caso de que los jefes de la Comintern adoptaran la recomendación de la comisión, la configuración de los vínculos organizacionales entre el movimiento comunista de América del Sur y Moscú cambiaría definitivamente y la influencia del PCA se reduciría bruscamente. Sin embargo, no fue así. Todas las recomendaciones fueron aprobadas por la dirección de la IC solamente en la parte que refería al PCU. En sep-

35. *Ibidem*, op. 131, d. 2, f. 1.

36. *Ibidem*, op. 134, d. 27, fs. 23-24.

37. *Ibidem*, op. 2, d. 12, fs. 5-5 ob, 11.

38. *Ibidem*, op. 79, d. 4, fs. 11-13; op. 134, d. 29, fs. 2-5; op. 2, d. 12, fs. 98, 100.



tiembre de 1922 el Presidium del CEIC decidió crear la nueva comisión para reconsiderar la cuestión sudamericana. La segunda comisión desmintió las conclusiones sobre el trabajo del PCA declarando que estas se basaban en información errónea y tendenciosa. Tampoco apoyó el plan de traslado del Buró a Montevideo pero propuso incluir en su dirección a un representante del PCU. Los otros partidos tendrían que ser antes admitidos al seno de la IC.<sup>39</sup>

El repentino cambio de apreciaciones parece la consecuencia directa de la llegada a Moscú de los delegados del PCA para el IV Congreso de la Comintern, José Penelón y Juan Greco, y de su participación en el trabajo de la comisión. Los argentinos acusaron al representante del CEIC de mentiras e inclinaciones anarquistas. Lograron que en el texto de la conclusión de la comisión entrara la cláusula sobre la necesidad de escoger con mas esmero a los representantes de Moscú e incluso insistieron en las consultas con los partidos mismos sobre estas cuestiones. Obviamente, el rechazo por parte de los delegados del PCA de la posibilidad misma del reformismo en el partido, por el hecho de que hubiera sido creado para combatir este fenómeno en el PSA, no fue más que el deseo de justificar su política actual con sus méritos pasados ante la Internacional.

Las acusaciones dirigidas en contra de Alexandrovski podían ser desmentidas fácilmente si la Comisión las hubiera cotejado con los informes semanales del emisario cominternista o hubiera leído la serie de ensayos "Las impresiones sobre el viaje a la Rusia Soviética" publicados por Alexandrovski en la prensa del PCA. Convocaba claramente a los anarquistas que militaban en sindicatos a romper las relaciones con los adversarios de la dictadura del proletariado y unirse con los comunistas y con la III Internacional. Asimismo, la dirección de la IC disponía de los documentos que confirmaban el uso indebido por parte del PCA de parte del dinero recaudado para la ayuda a los hambrientos en Rusia (y esta información fue recibida directamente de algunos miembros del PCA que no tuvieron vínculos con el exilio ruso).

De hecho, las cuestiones planteadas por el representante de la III Internacional en Argentina, a pesar de lo emocionado que estaba, reflejaban el enfoque esencial de trabajo que correspondía a la estrategia elaborada por el III Congreso de la Comintern. La mayoría de los defectos indicados por Alexandrovski no fueron corregidos, lo que repercutió en una serie de crisis dentro del partido a lo largo de varios años. En estas condiciones, los líderes de la III Internacional tenían que tener razones serias para desautorizar a sus propios colaboradores. La causa, al parecer, fue ante todo una orientación que tendía al máximo aumento del

---

39. Ibidem, op.' 2, d. 12, fs. 177-178, 183-186.

número de las secciones nacionales. La posibilidad de una maniobra, a ojos de Moscú, desapareció después del fracaso de los esfuerzos del BPA en México de organizar una actividad coordinada del comunismo continental.

Tras la disolución de ese Buró en el otoño de 1921, el PCA fue la única fuerza de América del Sur capaz de cumplir esta tarea apoyándose en su experiencia organizacional. En estas condiciones, la derrota del exilio comunista ruso en Argentina se hizo inevitable. La Comintern eligió el “argentino-centrismo”, lo que hizo que todo el desarrollo del movimiento comunista sudamericano (en primer lugar, en cuanto a la organización) dependiera durante mucho tiempo de la situación en la presidencia del PCA.

## Bibliografía

- Adibekov, Georgui, Eleonora Shajnarova y Kirill Shirinia (1997), *Organizatsionnaia struktura Kominterna*, Moscú: Rosspen.
- Alexandrovski, Mijail (1921), “Rabocheye dvizheniye v Argentine”, en *Doklady vtoromu kongressu Kommunisticheskogo Internatsionala*, Petrogrado, pp. 341-349.
- Barker, Tom (1921), “Rabocheye dvizheniye v Argentine”, *Mezhdunarodnoye rabocheye dvizheniye*, n° 3, p. 44.
- Bauman, G.S. (1990), *Lenin i niderlandskii tribunisty*, editorial de la universidad de Rostov-na-Donu.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Campione, Daniel (2006), *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- CEIC (1920), “Amerikanskaia revoliutsiia. Vozzvaniie Ispolnitel’nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala k rabochemu klassu Severnoi i Yuzhnoi Ameriki”, *Kommunisticheskii Internatsional*, n° 15, pp. 3373-3390.
- (1921), *Estatutos y resoluciones de la Internacional Comunista*, adoptados durante el II Congreso que tuvo lugar en Moscú desde el 17 de julio hasta el 7 de agosto de 1920, Petrograd: ed. del periódico *Pravda*.
- Chilcote, Ronald H. (1974), *The Brazilian Communist Party*, Nueva York.
- Codovilla, Victorio (1970), “Estamos juntos con Lenin”, 14 de septiembre de 1917, en Victorio Codovilla, *Izbrannye stat’i y rechi*, Moscú: Politizdat, p. 12.
- “Conferencia Internacional Comunista en Amsterdam” (1920), *Bulletin du Bureau Auxiliare d’Amsterdam de l’Internationale Communiste*, n° 3, p. 3.
- Corbière, Emilio J. (1984), *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires: CEAL.

- Draper, Theodore (1960), *The American Communism and Soviet Russia*, Nueva York: Viking Press.
- Dulles, John W.F. (1973), *The Anarchists and Communists in Brazil*, Austin: Texas University Press.
- Eisenbach, Helmuth Robert (1987), "Millionär, Agitator und Doktorand Die Tübinger Studienzeit des Felix Weil", *Werkschriften des Universitaetsarchivs Tuebingen*, Folge 3, S. 179-213.
- Ermolayev, Vasilii (1982), *Iz istoriyi rabochego y kommunisticheskogo dvizheniya v Latinskoi Amerike (1918-1923)*, Moscú: Mysl'.
- (1959), "Kopartiya Argentiny – pervaya sektsiya III Internatsionala v Latinskoi Amerike", *Novaia i Noveishaia istoriya*, n° 3, pp. 49-65.
- y Yuri Koroliov (1970), *Rekabarren – velikii grazhdanin Chili*, Moscú: Mysl'.
- Ghioldi, Rodolfo (1974), «Kommunisticheskoye dvizheniye v Argentine», en Rodolfo Ghioldi, *Izbrannye stat'i y rechi*, Moscú: Progreso, pp. 28-31.
- Iscaro, Rubens (1978), *Rabocheye y profsoyuznoye dvizheniye Argentiny: istoriya y razvitiye*, Moscú: Progreso.
- Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional* (1919), Buenos Aires: s.e.
- Jeifets, Lazar y Victor Jeifets (2004), "Die Comintern und Lateinamerika. Die Geburt des einer kontinentalen Internationale", *The International Newsletter of Communist Studies*, n° 17, vol. X, Colonia (Alemania), pp. 36-45.
- Jeifets, Victor (2006), *Komintern y evolutsiia levogo dvizheniia Meksiki*, San Petersburgo: Nauka.
- (1998), *Kommunisticheskii Internatsional i Latinskaya Amerika (1919-1921 gg.)*, tesis doctoral, San Petersburgo: mimeo.
- Marotta, Sebastian (1961, 1970), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, t. II y III, Buenos Aires.
- Semionov, Sergei (1986), "Zarozhdeniye kommunisticheskogo dvizheniya v Latinskoi Amerike", en *Pervyi kongress Kominterna*, Moscú: Politizdat, pp. 483-509.
- Spenser, Daniela (1998), *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México: CIESAS.
- Taibo II, Paco Ignacio (1986), *Bolshevikis*, México: Joaquín Mortiz.
- Tiomkin, Yakov (1968), *Lenin i mezhdunarodnaia sotsial-demokratiia, 1914-1917*, Moscú.
- Tretii Vsemirnyi kongress Kommunisticheskogo Internatsionala* (1922), Stegnograficheskii otchiot, Petrogrado: Gosudarstvennoie izdatel'stvo.

\* \* \*

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo hacer una historia de los primeros contactos y divergencias entre la Comintern y la izquierda argentina. Apoyándose sobre los documentos del Archivo de la Comintern, antes poco accesibles a los investigadores, los autores analizan la actividad de los emisarios enviados por la Comintern a Sudamérica en 1920-1921.

**Palabras clave:** Comintern – Sudamerica – emisarios – izquierda

**Abstract:** The article is devoted to form the basic lines of the history of the first contacts and divergences between the Comintern and the Argentinean Left-Wing movement. Resting on the documents of the Comintern Archive, earlier slightly accessible to the researchers, the authors analyze the activity of the Comintern emissaries sent to South America in 1920-1921.

**Keywords:** Comintern – South America – emissaries - Left-Wing movement

**Recepción:** 24 de junio de 2014. **Aprobación:** 20 de agosto de 2014.

## **Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción “chispista” en el PC de la Argentina\***

*Víctor Augusto Piemonte*

UBA/CONICET  
augusto.piemonte@gmail.com

En la década de 1920 el Partido Comunista de la Argentina (PC) atravesó tres grandes crisis que acabaron confluyendo en sendos procesos de escisión: la que implicó a los “frentistas” en 1922, la que protagonizaron los “chispistas” en 1924 y aquella otra que tuvo a José Penelón en el centro de la discordia en 1927.<sup>1</sup> En este artículo se recuperan críticamente los motivos que originaron y el modo en que se desarrolló la segunda de estas luchas faccionalistas, enmarcada dentro del proceso de bolchevización emprendido por entonces por el partido. En la resolución de este conflicto intrapartidario desempeñó un papel de primer orden la Internacional Comunista (IC), a la cual había suscripto oficialmente el PC en el III Congreso de 1921 celebrado por aquella en Moscú. Esta situación permitió reforzar toda una serie de especulaciones que durante varias décadas redundó en interpretaciones sesgadas, sostenidas principalmente por “renegados” del PC y por rivales pertenecientes a otras fuerzas de izquierda, quienes insistían en advertir la existencia de un comunismo vernáculo supeditado a la Rusia soviética desde su mismo nacimiento en enero de 1918. No obstante, en contraposición a estas interpretaciones y relativizando la naturaleza de la participación soviética, consideramos aquí que el ingreso cada vez más activo del Comité Ejecutivo (CE) de la IC en la toma de decisiones locales fue el

---

\* El autor agradece los comentarios y sugerencias recibidos por parte de los evaluadores anónimos del presente artículo.

1. Tal como lo ha notado oportunamente H. Camarero (2013: 139), en uno de los escasos artículos de investigación referidos de manera directa a la relación entre los comunistas argentinos y los comunistas soviéticos en la década de 1930, Silvia Schenkolewsky-Kroll confunde las últimas dos grandes escisiones enumeradas al considerar que el PC “en 1928 sufrió una crisis por la cual fueron expulsados parte de sus principales activistas, los llamados «chispistas», entre los que se destaca el líder y concejal José Penelón” (1998-1999: s/p).

producto de la voluntad de los comunistas argentinos y de la presión ejercida en consecuencia antes que la aplicación rigurosa en extremo de las 21 condiciones de admisión votadas por la IC en su II Congreso de 1920 (cf. Internacional Comunista, 1973: 109-114). Se habría tratado, entonces, de una “mediación” soviética más que de una “intervención” propiamente dicha. En este sentido, indagaremos acerca de la posibilidad de que haya sido el propio PC quien fue conduciendo el proceso de fagocitosis de sus propios márgenes de autonomía en favor de una relación cada vez más estrecha con Moscú que le permitiera asentar la posición de la facción mayoritaria como encarnación del comunismo oficial en el país y ganar, al mismo tiempo, mayor legitimidad entre sus partidos homólogos de la región sudamericana.

Quien previamente se ha ocupado de estudiar las primeras luchas facciosas al interior del PC con cierto detalle y mediante la consulta de importantes documentos pertenecientes a los archivos soviéticos fue el dirigente del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, Otto Vargas.<sup>2</sup> Llevando a cabo una valiosa reconstrucción del debate que condujo a la ruptura cristalizada en el VII Congreso nacional de 1925, su análisis se halló orientado a tomar posición a favor del ímpetu revolucionario de la corriente llamada “ultraizquierdista” –también conocida como “chispista”– y en contra del “reformismo” de la dirección mayoritaria. Vargas observó que la compulsa entonces librada entre el comunismo “oficial” y el comunismo “extra-oficial” implicó un parteaguas para la vida interna del partido argentino. Según su perspectiva, a partir de entonces “la orientación política fundamental del Partido Comunista de la Argentina y la composición de sus órganos de dirección serían decididos por la Internacional Comunista y, en última instancia, por el Partido Comunista de la URSS” (Vargas, 1999: 271). No coincidimos aquí en el señalamiento de que es con la polémica chispista cuando el PC pierde su autonomía, sino que la misma continúa vigente hasta que se produce el alejamiento del grupo de José Penelón. Por el contrario, entendemos que, si bien la mediación soviética representó una ruptura respecto de la relación precedente entre el organismo internacional y el partido nacional, en la medida en que en adelante este último recurrirá al primero para dirimir sus conflictos, la alineación de Buenos Aires con Moscú no terminó por entonces de refinarse, hecho que finalmente tendría lugar tras la expulsión de Penelón y sus seguidores. Con este propósito, recurriremos a realizar un análisis exhaustivo de los documentos que registran la actividad entre las direcciones del PC y de la IC,

---

2. Una década antes que lo hiciera Vargas, Godio (1988: 167-278) había repuesto ampliamente los debates intrapartidarios del PC, aunque lo hizo poniendo el foco en la compilación documental muy suscitadamente comentada antes que en el análisis crítico.

informaciones que serán debidamente complementadas con la lectura del órgano de prensa de la sección argentina, *La Internacional*, en el período abordado.

## **La Carta Abierta ante la cuestión del programa**

En sus orígenes el PC había sido antiprogramático, y había basado su política en los parámetros de una declaración poco desarrollada que instaba a la utilización de conceptos comunistas y criticaba con severidad el orden social burgués cuya destrucción promovía. Este conjunto de principios de acción había despreciado la conveniencia de defender reivindicaciones inmediatas por considerar que eran patrimonio de las corrientes reformistas. La cuestión del programa había sido discutida de manera abierta en el V Congreso partidario celebrado en julio de 1923. En aquella instancia se impuso la posición de la minoría (al que se denominará “grupo verbalista”), encabezada por Cayetano Oriolo y Teófilo González, partidaria de ratificar la declaración de principios de 1921. Aduciendo incompatibilidades entre reformas inmediatas y el “programa” vigente del partido, Oriolo y González se habían opuesto al paquete de medidas (fijación de alquileres máximos, rechazo del incremento de las tarifas tranviarias, igualdad de salarios entre hombres y mujeres) que desde la mayoría del Comité Ejecutivo del PC intentaban promover Pedro Romo y Nicolás Di Palma.<sup>3</sup>

Los planteos antiprogramáticos se basaban en la interpretación de que el partido se encontraba transitando una etapa en la cual urgía captar la atención de los dirigentes sindicales, quienes, a causa de su adscripción antipolítica, podían resultar ahuyentados si se adoptaba un programa político rígido. Las masas, por su parte, debían ser preparadas teóricamente para que pudieran comprender sin equívocos los contenidos del programa del partido cuando finalmente fuera elaborado. En definitiva, este enfoque estimaba que el programa debía reservarse para cuando el PC, habiendo cumplimentado la etapa inicial, estuviera en condiciones de dirigirse a las masas en general. Expuesta en Rusia por José Penelón y Antolín Lucendo, la declaración fue criticada por el representante del CE de la IC en Sudamérica, Alfred Stirner (seudónimo del comunista de origen suizo Edgar Woog. Cf. Jiefets, Jiefets y Huber, 2004: 340-341). Este último les anunció entonces que enviaría a la Argentina una carta en donde sería estudiada la situación del país y se evaluaría la táctica del PC según la línea política de la IC.

La Carta Abierta enviada por la IC dio paso a una serie de sesiones

---

3. N. Di Palma, “El viejo «programa» del partido y su pretendida justificación histórica”, *La Internacional (LI)*, año VIII, N° 1124, 2 de septiembre de 1925, pp. 2-3.

de debate que tuvieron lugar en el local que el PC tenía en la ciudad de Buenos Aires en la calle Estados Unidos 1056. Allí intervinieron activamente, entre otros, Francisco Loíacono, Angélica Mendoza, Teófilo González, Enrique Müller, Ghitor (Orestes Ghioldi), Antolín Lucendo, Héctor Raurich y Victorio Codovilla.<sup>4</sup> La carta de la IC presentaba, a grandes rasgos, cinco situaciones problemáticas de porte. En primer lugar, se realizaba un estudio histórico del PC poniendo el foco en su organización, orientación y táctica, y señalaba el error en que se había incurrido al no adoptar una centralización democrática sistematizada. En segundo lugar, se efectuaba una descripción de las condiciones específicas de la Argentina. Como tercer problema, se llamaba a fijar posiciones claras en el terreno sindical, considerando que constituía esta la principal cuestión para la clase obrera. Un cuarto aspecto problemático era la lucha contra el imperialismo. La quinta y última cuestión pasaba por el problema táctico del Frente Único.<sup>5</sup> La Carta Abierta de la IC llegó al país en abril de 1925. Fue inmediatamente publicada en *La Internacional* y alrededor de su contenido giraron las discusiones que en los meses siguientes ocuparon a la dirección comunista, hasta que se produjo la eyección del grupo minoritario.

Como miembro del grupo que rechazaba las reivindicaciones inmediatas, Teófilo Arfuch presentó la cuestión del programa como si fuera una más entre todos los puntos planteados por la IC para el caso de la sección argentina. No obstante, ésta era la cuestión central. Recogiendo la importancia destinada por el CE de la IC a la redacción de un programa en reemplazo de la antigua declaración, Lucendo afirmaba que esta tarea era la única que podía evitar que el partido cayera en el sectarismo y, contrariamente, permitiría dirigir su rumbo hacia las antípodas al permitirle transformarse en un partido de masas.

Por su parte, Victorio Codovilla no dudaba en interpretar de la manera menos autónoma y más disciplinada los mensajes de la Comintern para la bolchevización de los partidos comunistas, que había sido aceptada por el PC en su III Congreso: “La I.C. en sus tesis sobre bolchevización de los partidos, insiste en cada párrafo sobre la necesidad de homogeneizar ideológicamente a los mismos, base fundamental para poder hacer de ellos partidos monolíticos”.<sup>6</sup> Por lo tanto, sin que Codovilla lo pusiera por escrito, se entendía que en su concepción la existencia de

---

4. “El viernes seguirá el comentario de la Carta Abierta”, *LI*, año VIII, N° 1124, 2 de septiembre de 1925, p. 2.

5. T. Arfuch, “Función de la Carta Abierta”, *LI*, año VIII, N° 1137, 17 de septiembre de 1925, p. 2.

6. V. Codovilla, “¿Partido político o conglomerado de fracciones?”, *LI*, año VIII, N° 1140, 20 de septiembre de 1925, p. 2.



una disidencia al interior de la dirección del PC no haría más que obstaculizar el buen desarrollo del proceso de bolchevización e implicaba, implícitamente, un rechazo a los mensajes de aquella entidad superior que era la IC. Incluso consignaba Codovilla su sorpresa ante el hecho de que la Carta Abierta hubiera causado más desinterés que conmoción. Pese a su carácter de documento histórico fundamental, Lucendo notaba, al igual que Codovilla, que la carta había pasado inadvertida hasta que se produjo la reunión del Comité ampliado que reflotó su importancia en tanto guía para la organización del PC.

La IC celebraba la separación dentro del PC de los elementos reformistas que, amparándose en la aplicación práctica del “frente único”, emprendían una campaña contra la “dirección honrada” en un intento por disgregar las fuerzas comunistas. La existencia de una organización disciplinada y homogénea aparecía como una característica *sine qua non* para realizar un verdadero trabajo activo entre los obreros. Por eso sostenía la IC que el momento crítico por el que había pasado el PC a partir del desafío contrarrevolucionario planteado por los verbalistas constituía una buena ocasión para fortalecer la disciplina interna y avanzar en la bolchevización del partido.<sup>7</sup> En efecto, desde que tuvo lugar una reunión del Comité Ejecutivo del PC el 27 de junio de 1925 (Campioni, López Cantera y Maier, 2007: 34-35), la organización en células pasó a ser concebida “como la unidad fundamental y reproductora del PC, la base de su funcionamiento y el puente de vinculación entre el partido y la clase obrera, del mismo modo que el comité lo fue para la UCR y el centro o casa del pueblo, para el PS” (Camarero, 2007: 3). Un paso definitivo hacia la bolchevización debía ser dado mediante la elaboración de un verdadero programa de partido.

En el Proyecto de Programa del PC, la comisión redactora buscó las causas de la ausencia de un programa de reformas inmediatas no dentro del propio partido sino en las masas trabajadoras. Era el “estado psicológico de las masas” que siguió al triunfo de la revolución proletaria en Rusia, con la necesidad de combatir el reformismo, lo que había determinado la interpretación fallida de una situación de explosión revolucionaria a nivel mundial. El Comité de Propaganda de la IC se había ocupado de poner en aviso a las masas de que, si bien el capitalismo experimentaba una crisis general, las perspectivas de una revolución mundial inmediata no eran realistas. Sin admitir el error en que había incurrido la propia dirección comunista, sostenía ahora que la “organización y acción de clase sólo pueden hacerse sobre la base que

---

7. “Lettera aperta del Comitato Esecutivo della Internazionale Comunista al Partito Comunista dell’ Argentina”, *Ordine Nuovo*, año I, n° 106, 4 de septiembre de 1925 (incluido en *LI*, año VIII, n° 1126, p. 4).

ha constituido *siempre* la fuerza dinámica de la acción revolucionaria: las necesidades inmediatas de los asalariados” (el subrayado es nuestro).<sup>8</sup>

Una vez fuera del CE del PC por renuncia voluntaria, Cayetano Oriolo intervino en el debate generado en torno de la Carta Abierta de la IC.<sup>9</sup> La redacción de *La Internacional* hizo explícita la intención del CE de abrir públicamente dicha discusión. Tras el Primer Congreso Extraordinario, celebrado en los días 25 y 26 de diciembre de 1920, los comunistas dieron forma a un programa que incluía algunas reivindicaciones inmediatas, el cual terminó siendo aprobado más tarde por el PC. Entendía Oriolo que este “reformismo de derecha” había encontrado posibilidades concretas de expresión a partir de la negativa del CE del PC a discutir cualquier actualización del programa. Asimismo, Oriolo intentó demostrar que Rodolfo Ghioldi, si bien ahora se autoproclamaba promotor de la introducción de las reivindicaciones inmediatas al programa de acción del PC, anteriormente se había revelado como uno de sus más enérgicos detractores. Antes de que Moscú pusiera el eje en las reivindicaciones, dando paso al vuelco de Ghioldi y del resto de la “dirección oportunista”, sostenía Oriolo que él mismo, como parte de la minoría en el CE que conformaba junto a Teófilo González en el congreso de 1923, había pretendido incorporarlas: “Sostenemos, en principio, que no puede haber comunistas que se opongan a las *reivindicaciones inmediatas*, así como no puede aceptarse que los haya que se opongan a la acción parlamentaria o a la táctica de frente único”, pues, en su opinión, estaba claro que existía “una diferencia fundamental entre las reivindicaciones comunistas y las de los reformistas”. Pretendía Oriolo presentarse así como un inspirador del sentido leninista auténtico, que había intentado forjar la táctica comunista del “frente único” mediante la implementación de reivindicaciones inmediatas en los contenidos programáticos del PC incluso antes de que así lo dispusiera el CE de la IC. Por ende, la conducta preclara de la minoría “verbalista” quedaba implícitamente exculpada de aquellas equivocaciones tácticas previas que habían hecho del partido una secta antes que un partido de masas.

En medio de la reyerta, Oriolo manifestó que no tenía intenciones de abandonar el partido, y advirtiendo que el favor de la IC se encontraba del lado de la mayoría de la dirección argentina, pretendió presentar la cuestión del programa como una problemática zanjada. Recurrió para ello a la fuente máxima de legitimidad posible: la Carta Abierta. Aunque

---

8. “Proyecto de Programa del Partido Comunista de la Argentina”, *LI*, año VIII, N° 1168, 29 de octubre de 1925, p. 4.

9. Cayetano Oriolo, “Orientación leninista de nuestro partido. Estamos con la Carta Abierta de la Internacional Comunista – No hay crisis política”, *LI*, año VIII, N° 1127, 5 de septiembre de 1925, pp. 2-3.

la misiva llevaba la firma de Jules Humbert-Droz, miembro fundador del PC de Suiza y jefe del Secretariado Latino del CE de la IC, en realidad pareció haber sido redactada por Penelón durante su estadía en Moscú y revisada por Codovilla.<sup>10</sup> Oriolo procuró dejar en evidencia que la IC constataba “con agrado que, finalmente, el Partido Comunista de la Argentina ha reconocido su error y se apresta a corregirlo”.<sup>11</sup> La autocrítica había sido ya efectuada y ahora debía surtir efecto en la modificación del programa. Quien no respetaba el mandato de Moscú, violentando las expresiones vertidas por la IC en su misiva, era el propio Ghioldi, al intentar revivir sin motivo aquel asunto superado: “No hay crisis política, compañero Ghioldi; en la cuestión del programa, el Partido, por unanimidad, está con las reivindicaciones inmediatas”.<sup>12</sup> Tampoco era cierto que Oriolo, según su propia afirmación, hubiera mostrado desconfianza hacia el CE del PC; antes bien, había realizado un reclamo para que los informes que fueran en adelante elevados a la IC se dieran a publicidad dentro del partido.

Tampoco Teófilo González, así como la gran mayoría de quienes habían defendido en el pasado la prescindencia de programa, deseaban distanciarse del PC. En su defensa, González denunció entonces una operación en la que habría estado incurriendo el CE del PC al utilizar la Carta Abierta con intenciones de monopolizar una dirección partidaria que ya hegemonizaban de hecho.<sup>13</sup> En su opinión, no se estaba valorando el sentido pedagógico plasmado por la IC en su documento para el partido argentino, sino que se lo había convertido en un instrumento de autoridad contra la minoría para proceder a su expulsión. La autocrítica intrapartidaria se convertía así en un recurso de sentencia disciplinaria que vedaba toda posibilidad de reparación.

En su calidad de miembro del CE del PC, Di Palma pretendió poner al descubierto la “maniobra” de Oriolo cuando contestó su descargo, afirmando que los verbalistas no apoyaban en absoluto la utilidad de las mejoras inmediatas de las masas trabajadoras para la lucha del PC, ya que en su ideario aquéllas eran competencia de las organizaciones

---

10. Kerssfield (2013: 8-9) señala como cierta esta observación, aunque Vargas (1999: 275) ya había advertido la conveniencia de referirse a este hecho como una posibilidad no comprobada de manera fehaciente. Desde las filas del PC, Arévalo (1983: 20) mencionaba a comienzos de la década de 1980 únicamente la participación de Codovilla en la redacción de la misiva.

11. Cayetano Oriolo, “Orientación leninista...”, ob. cit., p. 2.

12. *Ibidem*.

13. Teófilo González, “Aclarando conceptos programáticos”, *LI*, año VIII, n° 1141, 22 de septiembre de 1925, p. 3.

sindicales.<sup>14</sup> Por su parte, Romo respondió a Oriolo que todos los miembros del CE tenían a su disposición las copias de todos los informes que los delegados argentinos habían presentado ante la IC. No obstante, aseveraba, ni Oriolo ni Teófilo González habían manifestado ningún interés por consultarlos.<sup>15</sup>

A su turno, el chispista Francisco Loiácono acusó en el órgano oficial del partido a Ghioldi, Codovilla y Romo de ser los verdaderos oportunistas dentro del partido.<sup>16</sup> Entendía Loiácono que este sector buscaba hacerse con el control absoluto de la dirección cuando continuaba desacreditando a la minoría que, tras la lectura y discusión de la Carta Abierta, había decidido avalar la creación de una comisión encargada de redactar un programa de reivindicaciones inmediatas. Fue Codovilla el encargado de cerrar el debate mediante una respuesta articulada en varias partes que fueron apareciendo en números consecutivos de *La Internacional*. Para Codovilla no podía seguir aceptando el partido entre sus filas a personalidades de probada incapacidad a la hora de asumir equivocaciones y conducir modificaciones reales para subsanarlas. Antes bien, entendía que detrás de la aceptación de la facción antiprograma se escondía un oportunismo táctico: aunque hicieran explícita la voluntad unánime de adherir al programa de reivindicaciones inmediatas, los disidentes mantenían en la práctica su rechazo a la bolchevización. Si Oriolo y sus compañeros no se decidían a abandonar el partido era para “no perder el contacto con la gran mayoría del partido y por ende no perder la oportunidad de realizar su política antibolchevique”.<sup>17</sup>

La Carta Abierta definitivamente había acabado acalorando los ánimos dentro del PC hasta niveles probablemente insospechados por la propia IC. Antes que permitir discusiones calmadas que permitieran adoptar soluciones conciliatorias, el intercambio cada vez más exacerbado se perdió en acusaciones personales que dieron paso a la conformación definitiva de dos bloques contrapuestos en el cual la posición frente a la carta de la Comintern con la que todos decían acordar sirvió para que la facción mayoritaria en la dirección se autoproclamara defensora genuina del plan de bolchevización comunista. Dentro de esta

---

14. N. di Palma, “La conformación ideológica de los que aceptan la Carta Abierta”, *LI*, año VIII, nº 1127, 5 de septiembre de 1925, p. 2

15. P. Romo, “Las cosas en su lugar. Contestando a Oriolo”, *LI*, VIII, nº 1133, 12 de septiembre de 1925, p. 2.

16. P. Romo, “La carta abierta de la IC y la cuestión programática a través de la historia de nuestro partido”, *LI*, año VIII, nº 1170, 31 de octubre de 1925, p. 2.

17. V. Codovilla, “¿Partido monolítico o conglomerado de fracciones?”, *LI*, año VIII, nº 1144, 26 de septiembre de 1925, p. 2.

lógica, el derrotero de la compulsa tenía que ser ratificado por la IC. Y efectivamente así se hizo.

Recientemente llegado a Buenos Aires como miembro de la Juventud Comunista Holandesa (Gilbert, 2007: 56), el alemán Jean Jolles compartía en las páginas de *La Internacional* su juicio valorativo acerca de los enfrentamientos entre el CE y la oposición, no sin haber reconocido primero que su conocimiento sobre el tema se limitaba a las pocas asambleas realizadas a este propósito que había logrado presenciar.<sup>18</sup> Jolles declaraba que el grupo chispista poseía una “mentalidad trotskista” contraria al verdadero leninismo. Hacía constar, también, que la separación de esta corriente “advenediza” era una cuestión de tiempo cuya concreción debía definir el CE.

Entre los cuadros partidarios y sindicales destacados que fueron distanciados del PC en el VII Congreso reunido del 26 al 28 de diciembre de 1925 y pasaron a encabezar el nuevo Partido Comunista Obrero se encontraban Angélica Mendoza, Héctor Raurich, Cayetano Oriolo, Mateo Fossa, Teófilo González, Rafael Greco (quien ya había sido expulsado en la crisis de 1922), Alberto Astudillo, José Paniale, Romeo Gentile, Modesto Fernández, Francisco Loíacono, Teófilo Arfuch. Participaron también de esta experiencia los fundadores de la revista universitaria *Insurrexit* editada en los años 1920 y 1921 (cf. H. Tarcus, 2000: 38-50; 2004: 750-754), Mika Feldman y su compañero Hipólito Etchebéhère, quien acababa de regresar al país tras ser enviado a La Habana en calidad de delegado del Secretariado Sudamericano de la IC para participar, junto a Enrique Flores Magón, del congreso de refundación del PC cubano (V. Jeifets y L. Jeifets, 2009-2010: 58). También pasó a integrar sus filas Miguel Contreras, aunque lo hizo por poco tiempo ya que decidió retornar al PC.

La facción triunfante aprovechó el visto bueno de autoridad recibido para señalar a Moscú que aquello que podía haber parecido una debilidad era en realidad un signo de fortaleza. Con posterioridad a las expulsiones, Paulino González Alberdi publicó un artículo en el órgano del partido, en donde presentaba la emergencia de la posición “oportunistista” como el producto de una crisis de crecimiento del PC. Esta crisis interna que, en su opinión, había podido destruir al partido en otro tiempo, ahora no hacía más que fortalecer su unidad y despejar su camino para la bolchevización y su consiguiente transformación en un partido de masas.<sup>19</sup>

18. Jean Jolles, “Trotskismo y Leninismo en el Partido Comunista de la Argentina”, *LI*, año VIII, n° 1149, 2 de octubre de 1925, p. 2.

19. Paulino González Alberdi, “Preparando el Congreso. El grupito opositor: una

## La consolidación orgánica del *chispismo*: el Partido Comunista Obrero en busca del reconocimiento de Moscú

Encarnando la minoría dentro de la dirección del PC, la corriente verbalista había hegemonizado los congresos V y VI del PC celebrados respectivamente en los meses de julio de 1923 y 1924, haciéndose con la voluntad del grueso de los afiliados. No obstante, la mayoría de la dirección del PC logró hacerse con el beneplácito de Moscú, lo que permitió forzar la expulsión de los ultraizquierdistas en vísperas del VII Congreso el 26 de diciembre de 1925. Fue por esta situación de “poder bifurcado” al interior del PC que las mediaciones cominternianas que dieron “la razón a las opiniones de las mayorías en los órganos de la dirección” no se proyectaron “con claridad en el conjunto de afiliados partidarios” (Campione, 2007: 172-173).

En una asamblea general celebrada el 16 de enero de 1926, los verbalistas expulsados del PC tomaron la resolución de formar el Partido Comunista Obrero (PCO) y editar un órgano propio, *La Chispa*, el cual les proporcionó su nuevo nombre de “chispistas”. Desde entonces el PCO intentó erigirse en la “verdadera vanguardia” del proletariado argentino y buscó “construir un movimiento comunista distinto y alternativo” (Kersfeld, 2007: 37) al “comunismo oficial”, poniendo en su programa un marcado énfasis en la cuestión del imperialismo dentro de la región latinoamericana. Vale recordar que la IC había cuestionado la subvaloración que el grueso del CC del PC efectuaba a propósito de la presencia de expresiones antiimperialistas en América Latina a partir de una coyuntura internacional de expansión de los capitales monopolistas inglés y norteamericano que redundaba en la posibilidad de una guerra;<sup>20</sup> por lo tanto, el chispismo se presentó como una opción concreta para revertir esta falencia. Así, en contraposición a la apoplejía de la dirección triunfante en el PC, el órgano del PCO emergía “para continuar en la Argentina, modestamente, la obra revolucionaria de la *Iskra* en sus primeros tiempos, cuando Lenin la dirigía”.<sup>21</sup> Fueron designados para ocupar el Comité Central (CC) del nuevo partido Cayetano Oriolo (nombrado también para ocupar el puesto de secretario general), Teófilo

---

pedrecilla que obstaculiza el camino hacia la transformación en Partido de masas. Conclusión”, *LI*, año VIII, n° 1154, 8 de octubre de 1925, p. 2.

20. “Lettera aperta del Comitato Esecutivo della Internazionale Comunista al Partido Comunista dell’ Argentina”, *Ordine Nuovo*, año I, n° 104, 2 de septiembre de 1925 (incluido en *LI*, año VIII, n° 1124, p. 4).

21. “Creación y Organización del Partido Comunista Obrero. Causas que las originan”, *La Chispa*, año I, n° 1, 30 de enero de 1926, p. 2.

González, Angélica Mendoza (también directora de *La Chispa*), Modesto Fernández, Rafael Greco, Francisco Loiácono, E. Satanoski, S. Scavelli y Mateo Fossa.<sup>22</sup> Para la dirección del PC estaba claro que a través de *La Chispa*, los disidentes que se habían congregado en el PCO se revelaban como “perfectos instrumentos policiales”.<sup>23</sup> El CE del PC adjuntaba en un envío a Moscú un ejemplar del periódico para que en la IC sacaran sus propias conclusiones. El 26 de mayo de 1926 el CC de la IC envió a Buenos Aires una carta firmada por su secretario Jules Humbert-Droz solidarizándose con las tareas de bolchevización llevadas a cabo por la dirección mayoritaria y criticando a los chispistas por su intención de sabotear el trabajo clasista del PC.<sup>24</sup>

De igual modo, la IC resolvió enviar al Secretariado Sudamericano, cuyas funciones inmediatas consistían en regularizar los contactos entre Moscú y los partidos comunistas sudamericanos, una nueva misiva que llevaba la firma de Ercoli (seudónimo del líder del PC italiano Palmiro Togliatti) e incluía un pedido para que fuera publicada en los órganos comunistas y afines al comunismo de América. En ella se denunciaba el carácter anticomunista del grupo chispista, el cual continuaba lanzando panfletos en los que repudiaba la acción de los dirigentes del PC. La carta constituía un intento por revertir los dichos volcados en *La Chispa* y descalificar, al mismo tiempo, al grupo que se organizaba en torno a sus páginas.

Las pretendidas declaraciones de amistad hacia la Rusia de los Soviets y el Comintern, hechas por ese grupo, no son más que la máscara que sirve para velar su propósito contrarrevolucionario. No se puede ser amigo de la revolución soviética y de la Comintern cuando se combate por todos los medios –por el asesinato inclusive– los Partidos Comunistas que constituyen la base segura no solamente de la primera Revolución Proletaria, sino también un punto de apoyo para el desarrollo de la revolución mundial. La Comintern conoce ya esta táctica que ha sido empleada por todos los traidores a la causa comunista: simular, en las palabras, ser amigo del movimiento comunista internacional, pero de hecho buscar a disgregar los Partidos Comunistas de sus países.

22. “Partido Comunista Obrero”, *La Chispa*, año I, n° 1, 30 de enero de 1926, p. 4.

23. Partido Comunista de la Argentina, Sección de la I.C., al compañero Humbert-Droz, secretario de la Comintern, Buenos Aires, 4 de febrero de 1926, Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina [en adelante Archivo IC, BCNA], rollo [r.] 1, sección [s.] 2, p. 3.

24. “La Internacional Comunista denuncia a una agrupación enemiga del Comunismo”, *La Correspondencia Sudamericana*, año I, n° 5, 15 de junio de 1926, pp. 1-2.

En consecuencia, nosotros ponemos en guardia a las organizaciones revolucionarias de América contra esos pretendidos “comunistas obreros” y las invitamos a denunciar, como ya lo ha hecho la Comintern, a esos elementos como enemigos del comunismo y como agentes patronales.<sup>25</sup>

Esto equivalía a otorgar, una vez más, el apoyo del comunismo soviético a la conducción comunista argentina. Era el PC, y no su desprendimiento en el PCO, la auténtica encarnación de la vanguardia de la clase obrera argentina. Estas críticas iniciales no impidieron a los comunistas disidentes reunidos en el PCO intentar el reestablecimiento de vínculos con Moscú. En efecto, sus dirigentes no se privaron de enviar ellos mismos un informe a la IC. Comunicaban allí que el I Congreso del PCO, reunido en agosto de 1927, había decidido que se contactaría a la IC con el fin de solicitar que ésta estudiara los problemas que conllevaba la coexistencia de dos partidos comunistas en la Argentina. Lógicamente, el PCO se presentaba a sí mismo como el auténtico partido comunista en el país, en tanto que el PC había resultado víctima de las malas artes de una “dirección oportunista”. En el informe se aseguraba que, si bien formalmente el PCO se encontraba fuera de la IC, en la realidad se había adaptado a las líneas políticas emanadas por el organismo comunista internacional. En su congreso inaugural el PCO resolvió por unanimidad ratificar “su adhesión incondicional a la Internacional Comunista”.<sup>26</sup>

Lejos de sentirse identificados con la representación peyorativa que de ellos había formulado la dirección mayoritaria del PC cuando afirmaba que se trataba de una “media docena de enemigos de la bolchevización”, los miembros del PCO aseguraban ser los “fieles soldados”<sup>27</sup> de la IC. La participación chispista en la dirección de la Unión Obrera Local dentro de la Unión Sindical Argentina y la edición relativamente exitosa de su órgano *La Chispa* (6.000 ejemplares distribuidos en la Capital y el interior del país) eran destacados por el PCO para refrendar sus palabras. Incluso antes de que lo hiciera el partido comunista oficial desde *La Internacional*, los chispistas fueron verdaderos pioneros a la hora de utilizar la prensa para criticar a Trotsky y ensalzar así todavía más la figura de Stalin (Kersffeld, 2013: 10).

25. “Declaración del Secretariado del Comintern a todos los Partidos Comunistas y organizaciones revolucionarias de América”, *La Correspondencia Sudamericana*, año I, n° 16, 30 de noviembre de 1926, pp. 1-2

26. “El Partido Comunista Obrero realizó el primer Congreso Comunista del país”, *La Chispa*, año II, n° 40, 27 de agosto de 1927, p. 1.

27. Informe del Comité Central del Partido Comunista Obrero de la República Argentina al Comité Central de la Internacional Comunista, septiembre de 1927, Archivo IC, BNCA, r. 5, s. 37 [En francés].



Para los chispistas había sido el CE triunfante en el VII Congreso el que había malogrado la relación con la IC en favor de la obtención de réditos personales. Dentro del PCO notaban cómo esta intención de acumular poder dentro del partido decantaba en el ejercicio de una “propaganda exclusivamente internacional”. Es decir, una vez producido el alejamiento del sector opositor al CE, continuaron las maniobras para tergiversar el sentido de la conformación del PC en sección argentina de la IC, la cual

[...] no ha sido en ningún instante la vanguardia del proletariado nacional, sino simplemente el registrador de la conciencia confusa y de los intereses aún indefinidos de la clase obrera. La prueba más acabada de esa afirmación, es la ausencia de estrategia en la orientación en la política del Partido y de la clase obrera.<sup>28</sup>

El reclamo de reconocimiento por parte de la IC que llevaba a cabo el PCO cobró posteriormente mayor intensidad cuando en el partido ingresaron aquellos que habían abandonado el PC en su última ruptura de 1928, producida por la facción que era conducida por el hasta ese momento jefe del Secretariado Sudamericano de la IC. Desde entonces, se señalará desde el PCO que es el propio Penelón quien “denuncia a la dirección [mayoritaria del PC] de ser agentes del capitalismo infiltrados en el movimiento comunista y de agentes policiales”.<sup>29</sup> El elevado número de escisiones significativas experimentadas con elevada frecuencia por el PC –la primera en 1922, la segunda en 1925 y la tercera en 1927-1928–, la participación en la escena política argentina de tres partidos comunistas diferentes (ahora que se sumaba también el Partido Comunista de la Región Argentina de Penelón), afectaban de manera inevitable el prestigio del comunismo entre los obreros, favoreciendo así a sus competidores socialistas. En la perspectiva chispista, esto no implicaba una unificación de criterios entre el grupo de Penelón y el comunismo obrero. Antes bien, los comunistas obreros intentarían aprovechar en su favor los conflictos recientes entre las distintas facciones para mostrarse ante la IC como la única fuerza comunista homogénea y unificada. En el PCO no olvidaban que en la compulsa que les costó su expulsión del PC, Penelón había defendido a Codovilla ante las acusaciones por malversación de fondos realizadas por Oriolo (cf. Oriolo, 1994). Bajo la óptica chispista, el penelonismo, al igual que

28. “Creación y organización del Partido Comunista Obrero. Causas que las originan”, *La Chispa*, año I, n° 1, 30 de enero de 1926, p. 1.

29. Carta del Partido Comunista Obrero al secretario de la Internacional Comunista, 28 de enero de 1928, p. 1, Archivo IC, BNCA, r. 5, s. 37.

el “comunismo oficial”, tergiversaba los hechos según su propia conveniencia. Aunque contara con las menores posibilidades de hacerse con el beneplácito de la IC, habiendo sido ya duramente criticado en Moscú, el PCO iba a potenciar la ruptura subsiguiente para mostrarse como la única opción sólida posible tanto frente al desbaratado PC –o “ex P.C.”, como pasó a ser denominado por la prensa chispista–,<sup>30</sup> como frente al inestable Partido Comunista de la Región Argentina de Penelón. De lo contrario no se explica por qué los chispistas eligieron este momento en particular para entablar conversaciones con el movimiento comunista internacional radicado en Moscú.

Sin embargo, dos semanas más tarde, el PCO hizo una propuesta de unidad al PC y al Partido Comunista de la Región Argentina y se apresuró a enviar una copia de su proposición escrita a la IC.<sup>31</sup> Llegado el caso de que se produjera un muy probable rechazo a esta repentina invitación por parte de los dos nucleamientos interpelados, por entonces lejos de cualquier intento certero de pacificación, podrían argüir que habían hecho todo cuanto les era posible para evitar que continuara el faccionalismo que obstaculizaba el trabajo en profundidad con las masas trabajadoras. Y de hecho el propio PCO dejaba en claro lo titánico de su empresa al señalar que en las condiciones vigentes “los tres partidos en que se encuentra dividido el movimiento comunista en el país poseen posiciones ideológicas y tácticas completamente antagónicas que determinan una lucha previa a toda acción efectiva”.<sup>32</sup> Como parte crucial de esta misma operación, el PCO llamaba a la IC a colaborar en la solución de la crisis que experimentaba su sección argentina. Bien puede ser que, como afirmaban sus mismos promotores, el PCO no actuara motivado en un afán por expandir sus áreas de influencia. A fin de cuentas, incluso en la IC reconocían que, mientras se demoraba el PC en definir una política sindical a nivel nacional, los chispistas continuaban ganando posiciones en el movimiento obrero. Pero sin dudas la proposición se hallaba atravesada por el interés en lograr la aceptación del grupo por parte de la IC.<sup>33</sup> Los chispistas siguieron manifestándose partidarios de la unidad comunista aun cuando la propuesta del comunismo obrero no encontró los resultados esperados.<sup>34</sup>

30. “Permanente”, *La Chispa*, año I, n° 2, 13 de febrero de 1926, p. 1.

31. Carta al Secretario de la Comisión de Control de la IC [firmada por Loiácono, secretario general del PCO], 17 de febrero de 1928, Archivo IC, BNCA, r. 5, s. 37.

32. Cf. “Frente a la nueva escisión, el partido Comunista Obrero propone la unificación de las fuerzas comunistas”, *La Chispa*, n° 52, III, 11 de febrero de 1928, p. 1.

33. *Ibidem*.

34. “El partido Comunista Obrero mantiene su posición unionista”, *La Chispa*, año III, n° 53, 25 de febrero de 1928, p. 1

Es interesante destacar que, a pesar de que buscaba denodadamente el apoyo de la IC, la conducción del PCO no dudó en recriminarle a aquella su falta de compromiso a la hora de combatir a la “facción oportunista”. El desarrollo del PC había involucionado en lugar de avanzar en cierta medida por la irresponsabilidad de la IC, que al aceptar sin reservas la validez de los informes tendenciosos que le eran suministrados, no había hecho nada para deponer a la dirección mayoritaria. Pero en lugar de realizar un análisis serio de la situación argentina, la IC había optado en todo momento por desentenderse del problema con premura, y el método para hacerlo había consistido en fallar siempre a favor de la mayoría. Pero ahora, según deducía de los argumentos expuestos, la IC se enfrentaba a la posibilidad de revertir el facilismo y de obrar con justicia en interés del movimiento comunista. Una vez más, era la IC mediante “una amplia intervención” la única que podía “solucionar la crisis permanente de la sección [argentina] de la IC”.<sup>35</sup>

El Secretariado de la IC dio entonces a conocer sus fuertes críticas contra el PCO. En opinión del organismo comunista internacional, el chispismo había llevado adelante una campaña de difamación contra el comunismo, tanto por medio de *La Chispa* como a través de la impresión de panfletos y circulares.<sup>36</sup> La IC se expedía sobre estas actividades de “carácter anti-comunista” en base a los malestares que los comunistas argentinos le remitían. Ya había dado su apoyo al CE del PC cuando se produjo el envío de la célebre Carta Abierta apoyando lo que entendía era una lucha justificada contra aquellos que intentaban sabotear la organización revolucionaria de los trabajadores argentinos. La misiva enviada por los chispistas a la IC solicitando su incorporación al partido mundial del proletariado no eran, para el Secretariado, más que una farsa para disfrazar su intencionalidad contrarrevolucionaria. Como parte de la situación de crisis interna experimentada por el CE del PC ante la consolidación de la facción chispista, la IC decidió exigir a su sección argentina que cesara de inmediato toda controversia pública.<sup>37</sup>

Por su parte, Próspero Malvestiti, representante sindical de Buenos Aires y delegado del PC en el IV Congreso de la Profintern de 1928, destacó el hecho de que la existencia de facciones al interior del PC era incongruente con su existencia como sección de la IC, ya que implicaba un fraccionamiento de la influencia comunistas entre las masas tra-

35. Carta del Partido Comunista Obrero al secretario de la Internacional Comunista, 28 de enero de 1928, p. 4, Archivo IC, BNCA, r. 5, s. 37.

36. Declaraciones del Secretariado de la IC a los Partidos Comunistas y organizaciones revolucionarias de América, 1928, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 13 [En francés].

37. 15 de marzo de 1928, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 13 [En francés].

bajadoras, en las cuales reinaba como consecuencia el desconcierto.<sup>38</sup> La única beneficiaria ante esta disgregación de fuerzas revolucionarias era la burguesía. Como forma adecuada para revertir esta situación, Malvestiti proponía que se celebrara de urgencia un Congreso Nacional en el que debían confluir los miembros de los tres Partidos Comunistas de Argentina: el PC y sus dos desprendimientos. La IC debía encargarse de supervisar la unificación de las partes concurrentes.

Sin embargo, el CE de la IC entendía que a la hora de discutir y resolver aquellos problemas que hacían al desarrollo de su actividad política cotidiana, el PC adoptaba formas organizativas patriarcales que no se hallaban en consonancia con las tareas que requería llevar a cabo el partido para avanzar en el incremento de su influencia entre los trabajadores. No existía por parte del CC del PC un verdadero trabajo de dirección colectiva, sino que se hacía pesar el personalismo de algunos miembros destacados de la dirección. Esta situación relegaba al partido a un lugar de mero instrumento propagandista, carente de incidencia real entre los obreros argentinos. Era justamente la contradicción existente entre “los métodos de trabajo y de organización y las tareas del Partido” lo que contribuía “a que la discusión política degenera en lucha fraccional”.<sup>39</sup>

En un informe para la IC elaborado por Codovilla, el futuro líder del PC hablaba sobre las tareas inmediatas de Penelón, el líder contemporáneo del comunismo argentino, con el resto de los partidos sudamericanos, y dejaba en evidencia las aspiraciones que debían motivar la mediación argentina cuando afirmaba la necesidad imperativa de que, haciendo uso de su investidura como integrante del CE de la IC, “se traslade cuanto antes a esos países [sudamericanos], constate *de visu* las deficiencias, para poder luego mantener una estrecha relación con esos P. Comunistas, y someterlos sobre las directivas del Comintern”.<sup>40</sup> Es decir, en estos años la actitud del PC no era ni de autonomía ni de subordinación a la IC. Se manifestaban todavía espacios para la convivencia de la discrepancia contraria al mecanicismo dogmático y la aceptación sin objeciones. Antes de la expulsión de los penelonistas, concretada en 1928, el perfil de la dirección argentina se encontraba mucho menos definido de lo que habría de estarlo a partir de entonces.

38. Carta de Próspero Malvestiti dirigida al Secretario de la Comisión argentina, 12 de febrero de 1928, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 13. Cf. también Carta de Prospero Malvestiti a Humbert Droz, Moscú, 14 de abril de 1928, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 13 [En francés].

39. Carta del Presidium de la IC sobre resolución argentina, 9 de abril de 1928, p. 1, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 9. [En francés, traducción propia]

40. Resumen sobre la situación política, económica y sindical de la Argentina para el CE de la IC, firmado por Codovilla, 1924, p. 11, Archivo IC, BNCA, r. 3, s. 22.

Hasta ese momento, toda una suerte de contradicciones tuvieron lugar en su seno, habilitando el surgimiento de luchas intestinas, entre las cuales aquella encarnada por el chispismo fue una de las que mayores repercusiones iba a suscitar en el seno del partido.

## **Consideraciones finales**

En la versión oficial presentada por el CE del PC, era la oposición a la consigna de “ir hacia las masas”, propia de la línea de la bolchevización del partido, lo que provocaba una nueva escisión en 1925. Los chispistas fueron acusados de sabotear el contenido del programa votado en el VI Congreso del PC, celebrado del 25 al 27 de julio de 1924, para promover, en su reemplazo, toda una suerte de “reivindicaciones radicalizadas que escaparían a la comprensión de las masas obreras, sobre todo en un país como éste en que carecen de la más elemental educación política”.<sup>41</sup> La Carta Abierta enviada por la IC constituía una crítica severa a la “corriente extremista-verbalista”, al señalar que el PC, integrado a una realidad nacional ajena a graves desbarajustes económicos, sociales y políticos, debía dar cuenta de las reivindicaciones concretas e inmediatas a la hora de actualizar su programa de lucha (Comisión del Comité Central del Partido Comunista, 1947: 55). Aunque en un primer momento la minoría del CC rechazó la carta de la IC, muy pronto pasó a considerar la necesidad de adaptarse a su contenido en la intención de no destruir el principal factor de legitimidad con que podía contar. Y es que dentro del partido podían, en estos años, tener lugar expresiones de descontento hacia algunas imposiciones de la Comintern, pero el espacio de maniobrabilidad para conducirse en ese sentido tenía límites precisos. El episodio que dio lugar al desprendimiento chispista permite advertir de manera inmejorable que la cuestión de la autonomía relativa respecto del organismo internacional con base en Moscú quedaba severamente limitada cuando se debía dar satisfacción a una compulsa interna. El segmento mayoritario recurría en tales circunstancias a obtener el reconocimiento de la máxima autoridad del comunismo mundial, y la minoría no encontraba otra respuesta inmediata más que suscribir ella misma a las soluciones propuestas por la IC.

Ni la lógica de acudir a la IC para la resolución de los conflictos internos fue una novedad en 1924-1925 (hecho que había tenido lugar también al producirse la escisión frentista), ni fue tampoco allí cuando el partido perdió su autonomía en favor de aplicaciones más mecánicas de las fórmulas políticas soviéticas. En una respuesta brindada por el

---

41. Carta de Pedro Romo al CE de la IC, 4 de noviembre de 1925, p. 2, Archivo IC, BNCA, r. 3, s. 19.

Presidium de la Internacional Comunista a los informes y documentos enviados por el PC sobre su situación a mediados de 1926 se tocaban varios puntos fundamentales, entre los cuales se dejaba constancia de la correcta interpretación que había efectuado el CC del PC sobre la Carta Abierta elaborada por la IC en enero de 1925.<sup>42</sup> La conducción mayoritaria se había revelado, a los ojos de la IC, como un conjunto de comunistas honestos cuya capacidad y disciplina quedaban expuestas en los buenos resultados obtenidos en la campaña de bolchevización emprendida en la Argentina. Los primeros pasos para el desarrollo del PC en un partido de masas estaban dados. Ante el surgimiento de la facción intrapartidaria “verbalista” contraria a la acción favorable a las reivindicaciones inmediatas, la cual habiendo ganado la mayoría de los votos de los afiliados en los congresos de 1923 y 1924 constituía un lastre del cual debía desembarazarse el PC, el CE de la IC dio abiertamente su apoyo al sector mayoritario de la dirección. Así, el conflicto interno finalmente se veía resuelto con la expulsión de los “verbalistas”.

Hemos visto que en el recorte temporal aquí realizado la dirección del partido se conservó en un puñado de manos que retuvo el control de los puestos esenciales para la toma de decisiones. Es en este recorrido que nuestro estudio permite concluir la presencia dentro de la vida del PC de una realidad compleja y cambiante, en la cual se advierten momentos divisorios centrales de su historia más joven: una primera etapa en donde se generan resquicios dentro de la dirección para la emergencia de una facción que desafía a la mayoría del Comité Central y plantea formas de participación política que encuentran apoyo entre los afiliados de base, y una segunda etapa en la que la mayoría de la dirección se abroquelaba forzando la anulación de la facción novel y acudiendo de manera cada vez más notoria a la intervención del CE de la IC para la resolución de sus conflictos internos. En otras palabras, ni el PC nació atado a Moscú, ni fueron los comunistas soviéticos los que empujaron al PC a convertirse en su discípulo más atento de Sudamérica.

Queda pendiente el desarrollo de aquella otra línea de investigación central que se desprende de este estudio y que consiste en analizar el avance en la reducción de la autonomía de la dirección del PC respecto de la dirección de la IC a partir de la expulsión del grupo de Penelón. Este episodio clave permitirá arrojar nueva luz acerca de la alineación cada vez más estrecha de los líderes del PC con los planteos emergidos en Moscú, experiencia que, una vez más urge recordarlo, formó parte de un proceso y no fue un producto congénito ni prematuro del surgimiento del comunismo en la Argentina.

---

42. Carta del Presidium de la IC al CC del PC, 12 de mayo de 1926, Archivo IC, BNCA, r. 1, s. 9 [En francés].

## Bibliografía

- Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Camarero, Hernán (2013), “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, año 6, N° 11, pp. 129-147.
- Campione, Daniel (2007), “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 167-215.
- Campione, Daniel, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier (2007), *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921-1926)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires: Anteo.
- Gilbert, Isidoro (2007), *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana (2da. edición).
- Godio, Julio (1988), *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires: Legasa.
- Internacional Comunista (1973), *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte*, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Jeifets, Victor y Lazar Jeifets (2009-2010), “Comunismo en Cuba y México. Parte I”, *Memoria. Revista de política y cultura*, N° 239, pp. 54-59.
- Jeifets, Victor, Lazar Jeifets y Peter Huber (2004), *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Moscú-Ginebra: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias-Institut pour l'histoire du communisme.
- Kerssfield, Daniel (2007), “La prensa política y las revistas de los comunistas latinoamericanos y sus disidencias”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CeDInCI, pp. 37-52 [En Internet: <http://www.cedinci.org/jornadas/4/M4.pdf>].
- (2013), “«Chispismo» y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años 20”, *Revista Estudios*, vol. 26, N° 1, San José de Costa Rica, pp. 1-23.
- Oriolo, Jordán (1994), *Antesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1918)*, 2 vols., Buenos Aires: CEAL.

- Schenkolewski-Kroll, Silvia (1998-1999), "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10:2, s/p.
- Tarcus, Horacio (2000), "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman, de la reforma universitaria a la guerra civil española", *El Rodaballo*, año VI, N° 11/12, pp. 38-50.
- (2004), "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte", *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, N° 208-209, pp. 749-772.
- Vargas, Otto (1999), *El marxismo y la revolución argentina*, t. II, Buenos Aires: Agora.

\* \* \*

**Resumen:** En 1925 tuvo lugar la segunda escisión del Partido Comunista de la Argentina (PC), originada en el surgimiento de la facción denominada "chispista". Durante este proceso de ruptura la Internacional Comunista (IC) desempeñó un rol de primer orden. Nuestra hipótesis es que la manera en que tanto la facción "chispista" como la mayoría de la dirección del PC decidieron resolver el conflicto, acudiendo por iniciativa propia a la intermediación de la IC, permite dar cuenta de la existencia de una intervención solicitada por la sección argentina y no impuesta por Moscú. Esta hipótesis es puesta a prueba mediante el trabajo de archivo de procedencia soviética y con la prensa comunista local. La búsqueda del reconocimiento de la IC por parte de los comunismos "oficial" y "extraoficial" fue continuada incluso después de producida la ruptura "chispista" a partir de la acción del flamante Partido Comunista Obrero.

**Palabras clave:** Partido Comunista – Internacional Comunista – facción chispista – bolchevización

**Abstract:** The second breakaway of the Communist Party of Argentina (PC) in 1925 was originated by the emergence of the "chispista" faction. The Communist International had a role of paramount importance during this breakaway process. I propose that the way in which the "chispista" faction as well as the majority of the leaders of the PC decided to solve the conflict by resorting to the Comintern's mediation, enables us to account for the existence of an intervention requested by the Argentine section and not imposed by Moscow. I put this hypothesis to test through research on the Soviet archive and the communist Argentine press. Both the "official" and the "extra-official" communists sought the acknowledgement by the Comintern even after the breakaway of the "chispista" faction through the action of the brand new Communist Workers' Party.

**Key words:** Communist Party – Communist International – "chispista" faction – bolshevization

**Recepción:** 25 de febrero de 2014. **Aprobación:** 30 de abril de 2014.



# **ARTÍCULOS**



## ¿Qué son los sindicatos en la teoría marxista?<sup>1</sup>

*Agustín Santella*

UBA, CONICET, IIGG  
agustinsantella@gmail.com

La institucionalización del conflicto laboral, su burocratización, su predominante orientación reformista o a veces directamente reaccionarias, presentan para los marxistas el problema de la naturaleza de la acción sindical. Estos procesos contradicen la visión de los sindicatos como organización natural de la clase obrera en su evolución hacia la movilización revolucionaria. Nos concentramos en el debate marxista porque algunos conceptos fundamentales de la teoría social marxista permiten dar cuenta de manera explicativa sobre el origen y la dinámica sindical contemporánea. Este artículo trata de este problema, directamente relacionado con el objeto de una investigación empírica. ¿De qué modo se movilizan los trabajadores en la Argentina contemporánea? ¿Hubo transformaciones, y cuales fueron, en la lucha sindical?

En aquella investigación hicimos un recorte en el estudio de esta acción en trabajadores de las grandes fábricas terminales de la industria automotriz debido a que representan cierto modelo clásico de proletariado industrial (Santella, 2008). Nos interesaba dar cuenta de la estrategia obrera concreta a través del estudio de sus acciones. Sin embargo esto conlleva de inicio una serie de compromisos teóricos que pondremos en su forma de debate general en este artículo. Al estudiar los sindicatos, ¿estudiamos la acción colectiva o la lucha de la clase trabajadora? Hay una tesis fundamental en la perspectiva marxista acerca del carácter de clase de los sindicatos, de los sindicatos como organizaciones de clase. Sin embargo, los sindicatos se presentan de manera seccional o segmentada. No hay sindicatos de la clase trabaja-

---

1. Agradezco las observaciones críticas de los evaluadores anónimos a la primera versión de este trabajo. Estas me permitieron exponer mi argumento mediante una modificación significativa del texto. Asimismo agradezco las recomendaciones bibliográficas tempranas de Maurizio Atzeni. Uno de los primeros avances de esta investigación fue discutida en el Grupo de Estudios sobre Clase Obrera del Instituto Gino Germani en 2012.

dora como tal. Podríamos encontrar esto en las centrales sindicales que agrupan al conjunto de los sindicatos. En pocos países estas centrales, y la Argentina no es excepción, adquieren una identidad fundamental en la constitución organizativa de la clase trabajadora. Lo principal de la vida sindical (contemporánea) pasa por los sindicatos específicos de rama o de empresa. El estudio de los sindicatos como modo de investigación de la formación de clase entonces implica una serie de problemas engarzados en las definiciones de sindicato como organización de clase.

El recorrido de la producción marxiana sobre este problema nos lleva a la hipótesis de que hay dos acepciones de sindicato en esta literatura. En textos tempranos de Marx y Engels encontramos la visión del sindicato como organización de la clase obrera en un momento de su movilización revolucionaria. Esta visión la encontramos en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, escrito por Engels en 1845, en *El Manifiesto Comunista*, de 1847. Parte de esta visión continúa en los marxistas contemporáneos que reivindican la estrategia política clásica revolucionaria. La otra visión sobre el sindicato se encuentra claramente en el último texto de Trotsky sobre la materia (1940), o en los escritos de Gramsci. Estos textos dieron cuenta del cambio importante en la estrategia de la acción sindical luego del capitalismo clásico en los países imperialistas. Los marxistas se hicieron pesimistas sobre la política socialista de los sindicatos y trataron de explicar histórica y teóricamente este fenómeno.

Esta problemática fue sistematizada por Losovski (1933), Lapidés (1987), Hyman (1978) y Kelly (1988). En este artículo nos servimos de Hyman quien habló de las perspectivas optimista y pesimista de los marxistas sobre los sindicatos de esta manera. Buscaremos complementarlo con algunos aportes posteriores, provenientes de la teoría de Gramsci (no profundizado en aquel ensayo). Aquí presentamos primero las dos perspectivas marxistas a través de textos clave, que marcan a su vez un recorrido histórico, como formas de expresión de la práctica histórica, al decir de Karl Korsch. La selección de los textos como unidad de análisis permite una aproximación a estas perspectivas. Localizar los textos claves de las perspectivas de la investigación implícitamente permite mirarlos como productos analíticos inspirados y condicionados en su período. Esto no implica reducir la teoría a expresión de la situación histórica. Las categorías teóricas adquieren cierta autonomía o lógica propia respecto de su contexto, que le permiten su carácter constructivo.

### **Engels, *La formación de la clase obrera en Inglaterra***

*La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Engels, 1974) es el texto más representativo según Hyman de la perspectiva optimista que los

socialistas revolucionarios tienen de la capacidad de los sindicatos de oficiar de agentes del proceso revolucionario. El libro se extiende en la vida en el trabajo y en la vivienda urbana. Luego de ello viene el capítulo sobre los “Movimientos obreros”. Aquí sostiene que la industrialización y la urbanización, fuentes de empobrecimiento absoluto, conducen a la experiencia de la explotación, al choque entre estas condiciones de padecimiento con los sentimientos proletarios de dignidad humana. Este conflicto genera progresivamente formas de rebelión de los obreros contra el sistema capitalista. Los obreros empobrecidos reaccionan mediante el delito común primero. Paulatinamente se dan cuenta de que estas acciones no conducen a ninguna mejoría, y van asociándose colectivamente para resistir a los patrones. La posterior forma de rebelión es la destrucción de máquinas. Luego viene la experiencia de las huelgas y la edificación de sindicatos que buscaron controlar la oferta y demanda del mercado laboral, el nivel de los salarios, crear cajas de solidaridad para desocupados y la asistencia social en general. Sin embargo los combates que libran los trabajadores asociados generalmente culminan en derrotas. “La historia de estos sindicatos es una larga serie de derrotas obreras, interrumpidas por pocas victorias aisladas” (Engels, 1974: 212). La ferocidad del ciclo capitalista a su vez los conduce a la comprensión de que solo políticamente podrán atacarse las causas de su miseria primero mediante reformas (lucha por leyes protectoras) y en su defecto mediante la revolución.

No obstante, Engels afirma que los sindicatos modifican las circunstancias parcialmente. En primer lugar mejoran los salarios en las fases del ciclo ascendente. Pero dado que esto *es momentáneo*, su valor es más bien político y moral. Los sindicatos detienen la competencia entre los mismos obreros. Aún más importante es que ayudan “a alimentar el odio y exacerbar a los obreros contra la clase poseedora” (p. 214), a declarar la guerra social en Inglaterra (p. 218) mediante una protesta continua muchas veces con la violencia directa. Las insurrecciones de 1842 constituyen en la escala de rebelión el medio de lucha más avanzado (Iñigo Carrera, 2007).

En este texto los momentos en el proceso de la toma de conciencia de clase comienzan con la indignación, y siguen con la protesta, la insurrección y culminan con la conciencia de clase (Scodeller y Santella, 2012). La direccionalidad de este proceso de formación de clase está marcada por los condicionamientos objetivos de las tendencias capitalistas hacia la crisis, la pauperización y la represión del estado. En este capítulo Engels no explicita un concepto clave: la definición misma del interés de clase de los trabajadores como algo directamente opuesto al sistema capitalista en su conjunto. En este contexto de pauperización y represión, el interés de clase choca directamente con el régimen social

y político. En este contexto la protesta obrera es el único camino para salvar su dignidad humana, sostiene Engels.

¿Qué son los sindicatos para *La formación de la clase obrera*?

En todas las ramas de la industria se formaron tales sindicatos con el objeto declarado de proteger a los obreros contra la tiranía y el abandono de la burguesía. Sus fines eran: fijar el salario y *en masse* pactar como potencia con los patrones, regular el salario según la ganancia del patrón, elevarlo, dada la oportunidad, y sostenerlo igualmente alto en toda rama aislada de trabajo; por esto, tales sindicatos tuvieron el cuidado de convenir con los capitalistas una escala general de salarios a observarse, y de negar trabajo a cualquiera que se excusaba de adherir a esta escala. (1974: 210)

Entonces los sindicatos son asociaciones de trabajadores cuyo fin es la solidaridad frente a los patrones y las penurias de la vida económica (por ejemplo, sosteniendo fondos de desempleo, o bolsas de trabajo, subsidios para funerales, etc.). Algunas figuras de los sindicatos entonces son: a) la solidaridad frente a la competencia, b) el uso de la protesta (huelgas y actos violentos) para imponer la negociación con los patrones, c) infundir el odio contra la burguesía (conciencia de clase). Engels menciona sin desarrollarlo el carácter de oficio de los sindicatos, que excluía la representación de los aprendices o trabajadores sin calificación. La función del sindicato de anular la competencia entre trabajadores era para Engels una acción de carácter revolucionario.

Pero lo que da importancia real a estas asociaciones, y a los *turn-outs* que de ellas provienen, es que son la primera tentativa de los obreros para anular la competencia. Se han convencido de que el dominio de la competencia de los obreros entre sí, es decir, el fraccionamiento del proletariado, depende de la oposición entre obreros aislados. Y porque ellos se vuelcan parcialmente contra la competencia, contra la forma de vida del moderno orden social, resulta que son tan peligrosos para este orden. El obrero no puede atacar a la burguesía, y con ella a la organización social existente, en un punto más ulcerado. La competencia de los obreros entre sí queda desbaratada; todos los obreros están resueltos a no dejarse explotar más por la burguesía; del tal modo, el imperio de la propiedad toca a su fin. (p. 214)

Tal como hemos mencionado, una dimensión importante de la acción sindical tiene que ver con el resultado de las huelgas, de lo cual Marx y

Engels desarrollaron diversas discusiones en sus ensayos. Para Engels la historia sindical es la historia de muchas derrotas y pocas victorias. Huelgas victoriosas implican la posibilidad de mejoras parciales en la situación material de los trabajadores, o también avances en su organización política. En este punto, vamos a apartarnos de la lectura directa de la primera versión de este libro. La acción sindical se circunscribe, en la situación de los años 1840, a un círculo de imposibles mejoras en el capitalismo que inclinan a los sindicatos hacia el movimiento de protesta contra el orden de conjunto. Un indicador de ello es la dificultad de conseguir logros materiales mediante las huelgas. El hecho de que igualmente las huelgas se repitan se debe no tanto a la posibilidad de estas mejoras, sino a la necesidad que tiene el proletariado de ejercer su protesta para mantener la solidaridad colectiva y la “dignidad humana”, en palabras de Engels. Ahora bien, los textos posteriores de los marxistas clásicos sugieren una posibilidad de mejoras materiales. Dado que el indicador sobre resultados de las huelgas se convirtió en un tema importante en la literatura especializada, nos preguntamos qué ocurrió en el período que describe Engels.

**Tabla 1. Huelgas en Londres 1791-1869 según sus resultados**

Período	1791-1845	1846-1869	1791-1869
Ganadas	18	10	28
Perdidas	17	2	19
Compromisos	2	6	8
Condenadas	13	0	13
Absueltas	1	1	2
Sin Datos	66	11	77
Total	117	30	147

Fuente: Elaboración propia sobre Base de Datos del Proyecto sobre Huelgas en el IISH (David Green).

El cuadro muestra un importante cambio en el resultado de las huelgas, para aquellas con datos conocidos. Tilly y Shorter escribieron que en Francia, “en el período 1830-1960 sólo una quinta parte de todos los conflictos, cuyo resultado se conoce, terminó con un éxito total para los trabajadores” (un 17,6%) (1985: 60). En cambio en Londres en el período 1791-1869 esta relación habría llegado al 40% de las huelgas. Muestra que la afirmación acerca de que “la historia de las huelgas en una serie de derrotas” no es vigente para los años posteriores. En efecto, se observa un cambio significativo en dos momentos de este gran período. Estos datos muestran que sobre el período que escribe Engels (en Londres)

solo 18 de las 51 huelgas con datos conocidos conducen a una victoria de parte de los huelguistas (35%). En el periodo posterior a 1845 esta relación se modifica significativamente a favor de los trabajadores. Desaparecen las condenas judiciales sobre los huelguistas, y decrecen las huelgas perdidas. De este modo, sobre los pocos casos registrados, 10 de las 19 huelgas son ganadas. Algunos autores han señalado que los compromisos pueden interpretarse asimismo como victorias sindicales, lo que nos llevaría a un cambio mucho más acentuado (16/19 huelgas habrían culminado favorablemente para los trabajadores).

David Green, el autor de esta base de datos, concluye que las ondulaciones del ciclo económico encajan en la variación de estas huelgas (1998: 212-214).<sup>2</sup> Más allá de los ciclos de corto plazo, el cuadro anterior mostraría algunas tendencias de cambio de largo plazo en las relaciones de fuerzas entre trabajo y capital en las huelgas. Asumiendo la periodización en torno de 1845, es destacable la disminución de la cantidad de huelgas en Londres y al mismo tiempo la efectividad de las mismas. Esto podría verse reflejado en las distintas percepciones de los escritos de Marx y Engels sobre este fenómeno. En los últimos escritos económicos sobre la teoría del salario y del capital, y la acción sindical, ambos se deslizarían respecto de los primeros (siguiendo a Hyman). En la teoría crítica del capitalismo, se reconocería (a tono con cambios históricos también registrados) cierto aumento en el salario real, sin que por ello aumentara el salario relativo, vinculado a la producción de plusvalía, verdadero centro de la lucha económica de clases. Del mismo modo la acción sindical podría tener cierto campo de eficacia.

Esto podría cuadrar con la “naturaleza transformativa del conflicto” (Franzosi, 1995: 169). Un periodo de creciente resistencia y organización proletaria conduce a la modificación de las circunstancias que originan el conflicto y determinan sus características. Las luchas de clases cambian las circunstancias: las condiciones de vida de los sectores populares, las condiciones políticas de la actividad sindical, la dinámica de desarrollo capitalista. Los marxistas se dividen a la hora de explicar las causas de esta transformación, si son propias de tendencias autónomas del desarrollo económico del capital, o son resultados de la dinámica del conflicto. Siguiendo esta última línea, los sindicatos ahora se encuentran con mayores recursos que, derivados de la lucha, modifican la estrategia del conflicto, pensada en términos de otra racionalidad económica y organizativa, asentada en los sectores más organizados y poderosos

---

2. La base de datos es accesible públicamente por el proyecto de publicación de bases de datos dirigido por Sjaak van der Velden en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.



de la clase trabajadora. Esto se sugiere en los artículos de Engels para el *Labour Standard* en 1881.

Estas mutaciones fueron señaladas esporádicamente pero no analizadas sistemáticamente. Engels sugiere algunos de estos cambios en la última edición de *La situación...* La prosperidad posterior a 1850, la presencia de los ciclos decenales de crecimiento y crisis industriales, la posición monopólica del imperialismo inglés explicarían una situación contradictoria para distintos grupos de trabajadores. Los trabajadores calificados sindicalizados se podrían beneficiar del crecimiento, pero no la enorme masa de trabajadores que no se encontraban sindicalizados. Este fenómeno se caracteriza como particular de una economía nacional, excluyéndose como representativo de la tendencia propia del capitalismo. Engels duda acerca de este tipo de cambios de largo plazo.

### **Trotsky, “Los sindicatos en la época del imperialismo”**

De 1845 nos vamos a 1940. Este pequeño ensayo de Trotsky se trata de un borrador encontrado en su escritorio después de su asesinato el 20 de agosto de 1940. Esto no impide tomarlo como una pieza muy clara que ordena una perspectiva marxista ajustada a los cambios que acontecieron desde el primer documento de Engels.

Trotsky quiere dar cuenta de cambios fundamentales en la acción sindical: los sindicatos se “degeneraron” acercándose y relacionándose estrechamente junto con el poder estatal capitalista, luego creciendo a su amparo. Sostiene Trotsky que en la época imperialista actual (1940) el capitalismo concentró y centralizó los capitales, eliminando la competencia. El capital además está vinculado íntimamente al Estado. Esta centralización permite una fuerza al capital que hace más difícil la relación de fuerzas para los sindicatos. Frente a ello los sindicatos buscan contrarrestar el poder capitalista apoyándose en el Estado, creyendo desde su perspectiva (reformista) que el Estado puede ser liberado de la influencia capitalista y “atraerlo a su lado”.

Los burócratas obreros hacen lo imposible, tanto en palabras como en hechos, para demostrar al Estado “democrático” cuán indispensables y dignos de confianza son en tiempos de paz y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar los sindicatos en órganos del Estado, el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.

En los países periféricos (colonias y semicolonias) Trotsky sostiene que se observa un proceso análogo de subordinación de los sindicatos

al Estado, llegando a la “estatización de los sindicatos”. La subordinación estatal se relaciona con la pérdida de la democracia interna en las organizaciones sindicales. Por eso Trotsky propone como dos tareas inmediatas fundamentales la democracia sindical y la independencia de sus organizaciones respecto del Estado. Las razones de la estatización sindical en la periferia son distintas de las causas que llevan a la subordinación sindical en los países imperialistas. En las colonias y semicolonias la burguesía nacional busca compensar su debilidad frente al imperialismo ofreciendo una alianza al proletariado organizado sindicalmente, lo que en realidad se expresa en su incorporación al Estado. En los países centrales esta incorporación surge de la dinámica del monopolio capitalista. Si comparamos ambas dinámicas en el texto de Trotsky, vemos que la incorporación tiene su origen en una estrategia autónoma de los sindicatos.

De aquí surge la necesidad de los sindicatos de adaptarse al Estado capitalista y a competir por su cooperación, en tanto permanecen en posiciones reformistas, es decir en posiciones de adaptación a la propiedad privada [...] Esta posición está en completa armonía con la posición social de la aristocracia y de las burocracias obreras, que luchan por una migaja en la repartición de los superbeneficios del capitalismo imperialista.

En contraste, cuando expone el ejemplo de México como caso de la subordinación sindical en países coloniales o semicoloniales, escribe que “los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales”. Esto es, que a diferencia del centro imperialista, aquí los sindicatos son agentes pasivos de la estrategia capitalista desde el Estado.

Esto plantea para Trotsky precisamente la pregunta por los sindicatos. “De lo que antecede podría deducirse a primera vista la conclusión de que los sindicatos dejan de ser tales en la época imperialista”. A continuación implícitamente debe referir a los indicadores que mostrarían, en contrario, la ausencia de sindicato. La ausencia de la democracia obrera aparece como fundamental. Esto no implica abandonar la lucha de los revolucionarios por convertir a los sindicatos en órganos de lucha de clases. Pero se llega a la conclusión de que puede haber dos tipos de sindicatos.

El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o por el contrario, el

sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado.

La primera conclusión, comparando este texto con el libro de Engels, es que entre 1845 y 1940 (casi 100 años) se ha operado una gran transformación de la economía capitalista y del Estado que repercute en la estrategia sindical desde afuera y desde adentro. El resultado principal es convertir los sindicatos de apoyo potencial de la movilización revolucionaria en agentes guardianes del capitalismo. Estas observaciones no estaban presentes en el Engels de 1845, pero para Trotsky se convierten en uno de los problemas fundamentales de la política revolucionaria. Como hemos mencionado, estos problemas se presentaron para Marx y Engels cuando observaron la aparición de la “aristocracia obrera” en Inglaterra hacia los años 1860, un fenómeno que se beneficiaba del monopolio inglés del comercio mundial y los superbeneficios que producía se repartían entre los proletarios de su país.<sup>3</sup>

Trotsky lo llama “degeneración de los sindicatos”. Coherente con esta descripción, el dirigente soviético se pregunta hasta qué punto estos sindicatos pueden caracterizarse como tales. Los sindicatos pueden ser dos cosas según qué funciones cumplan, conservadora o revolucionaria. Pero además los sindicatos son tales cuando son democráticos, del modo en que nacieron, sostiene Trotsky. Esta democracia interna solo es posible si los sindicatos son revolucionarios. Por tanto, a pesar de que Trotsky presenta una disyuntiva histórica en la definición de sindicato, orilla la noción según la cual los sindicatos por naturaleza son organizaciones revolucionarias de la clase. Tal es su “género”. Convertirse en conservadoras es degenerarse. Trotsky no define explícitamente qué es un sindicato, sino que remite a los indicadores de la democracia y la independencia, y que éstos solo pueden ser mantenidos con la independencia revolucionaria de los mismos. Esto nos llevaría a sostener que en esta concepción los sindicatos son la clase obrera. Aún en su momento de la conciencia sindical, su naturaleza reside en ser la organización primaria de la clase obrera. Por otro lado, la clase obrera se define en relación a sus intereses, los cuales inmediata o mediatamente son opuestos al sistema capitalista de conjunto. En una etapa histórica en que no son posibles reformas progresivas, el capitalismo coloca a los intereses de la clase obrera como inmediatamente contradictorios con este régimen social.

Cuando Trotsky describe los sindicatos en países semicoloniales, dando el ejemplo de México, dice:

---

3. Lapidés agrupa estos escritos en la sección “La aristocracia obrera (1874-1887)”.

Toda la tarea de la burguesía consiste en liquidar los sindicatos como órganos de la lucha de clase y sustituirlos por *una burocracia sindical que funcione como el órgano de dirección sobre los obreros y a través del cual ejerce su hegemonía el Estado burgués.*

Subrayamos la última frase dado que se incorpora el término hegemonía aunque, como veremos, sin las implicaciones gramscianas. En este texto Trotsky logra una descripción aguda de las manifestaciones de la evolución sindical y estatal en el capitalismo contemporáneo, respecto de los primeros textos marxianos. 1) La compenetración entre sindicato y política estatal, 2) la burocratización y pérdida de democracia interna, 3) la subordinación ideológica y orgánica de los sindicatos. La explicación estructural del fenómeno no obstante presenta algunos problemas, así como las implicaciones y particularmente las hipótesis empíricas que se presentan de tal marco. También es cuestionable a la luz de los datos y la teoría, la historia que respalda el marco presentado por Trotsky.

Las hipótesis más contrastantes son las relativas a la burocracia sindical en los países semicoloniales. Si bien no lo nombra, Argentina puede agregarse como ejemplo al caso de México. No casualmente el análisis de Trotsky se parece en la descripción del fenómeno al del neocorporativismo. Los neocorporativistas también trataron de dar cuenta de la concentración y centralización sindical monopólica a expensas del Estado. En contraste, éstos no necesitan partir o defender el análisis de clase y la crítica del capitalismo para reconocer y explicar estos procesos empíricamente detectables. Nos extenderemos más sobre el neocorporativismo, pero es suficiente señalar que la teoría de las clases y el capitalismo no son necesarios para ellos para dar cuenta de la acción sindical y su relación con el Estado. Los sindicatos incluso pueden presentar conflictos con el Estado, dado que los sindicatos son organizaciones de interés autónomos. Pero estos intereses solo cobran existencia en cuanto organizados políticamente. El proceso de organización política necesita de recursos que son arrancados o provistos por el sistema político. Por otro lado, afirmar a los sindicatos como defensores de intereses asalariados no implica intereses de clase. Los intereses del trabajador asalariado como grupo son compatibles con la acumulación capitalista, afirman los neocorporativistas.

El problema presentado por Trotsky es agudo para la teoría marxista. Si los sindicatos se burocratizan y pasan a ser una agencia hegemónica del capitalismo, ¿siguen siendo sindicatos? Si los sindicatos no representan a la clase trabajadora, ¿pueden llamarse sindicatos? Hay un elemento que no hemos desarrollado en el análisis del último Trotsky sobre los sindicatos. Refiere a la aristocracia obrera. Particularmente

en la dinámica de los países imperialistas, la aristocracia obrera se convierte en una fuerza independiente de acción, que es la base social del reformismo, junto con la burocracia reformista, como forma política. Trotsky sostenía, aunque tímidamente, que la burocracia sindical en el capitalismo avanzado conservaba autonomía, a diferencia de la periferia. La existencia de la aristocracia obrera como fracción social que representa el sindicato coloca un argumento sociológico específico. Engels lo había adelantado. Los sindicatos representarían entonces a una fracción, la más privilegiada del conjunto del proletariado. En nuestra opinión, reside aquí un elemento que hace más concreta la conceptualización del sindicato, que presenta un problema para el análisis de clase, que sintomáticamente se expresa en las teorías no marxistas sindicales. Los sindicatos no son organizaciones de clase, sino asociaciones que protegen los intereses de los trabajadores asalariados. Por tanto se constituyen como tales en el agrupamiento no de la clase como tal, sino de grupos de trabajadores.

Para hacer más claro el argumento del problema podemos realizar algunas observaciones sobre la historia de los sindicatos. ¿Hasta qué punto los sindicatos no fueron siempre organizaciones “aristocráticas” que en ciertos períodos históricos podían inclinarse a la acción política anticapitalista? Hemos sugerido que el primer Engels en su narración disminuyó el carácter de oficio que tenían los primeros sindicatos. Este hecho fue señalado agudamente posteriormente para explicar las limitaciones (o traiciones) de los sindicatos a la política de clase.

### **Gramsci, del consejismo a la hegemonía (1918-1933)**

Para Kelly (1988: 52) Gramsci es el marxista que más sistemáticamente aborda el asunto. Hyman incorpora a Gramsci en su recorrido pero solo algunos elementos del primer período consejista, aunque de manera original para analizar la situación inglesa de los años 1960-1970. Sin embargo no realiza un análisis completo de los aportes de Gramsci tomando en cuenta su teoría de la hegemonía. Las referencias de Gramsci a la cuestión sindical son casi exclusivamente de los años 1918 a 1926, previamente a los *Cuadernos de la Cárcel*.

Los escritos del periódico *L'Ordine Nuovo* (1919-1921) muestran un cuerpo de categorías analíticas relativamente coherente y original. Pues bien, estas sostienen la tesis del carácter no revolucionario de la estructura sindical. Gramsci intenta adecuar la estrategia revolucionaria en el seno del desarrollo capitalista en el marco institucional de la democracia parlamentaria. Haciendo esto construye distinciones nuevas para el análisis de la formación de la clase obrera. Un segundo momento sobre Gramsci refiere al lugar de la producción, las relaciones laborales en su

análisis de la hegemonía que se presenta en los cuadernos carcelarios post-consejistas. Ensayaremos una síntesis entre estos dos momentos teóricos para una caracterización renovada de la acción sindical.

Gramsci afirma que los sindicatos cambian su carácter dependiendo de las circunstancias, pero en estas tesis esta variación se presenta como naturaleza social, estructural, de los sindicatos.

El sistema de organización de la clase proletaria [los sindicatos] ha surgido para organizar la competencia en la venta de la mercadería-trabajo, no es idóneo, por esta índole competitiva esencial, para determinar de manera comunista la producción y para encarnar la dictadura del proletariado. (1991: 64)

Es la función social del sindicato como organización colectiva que intenta regular el mercado de la fuerza de trabajo lo que limita la posibilidad de transformarse en organización del poder anticapitalista. Esto implica que esta limitación revolucionaria no es debida a la aparición de una burocracia o ciertas orientaciones reformistas en el seno de las organizaciones sino que es atributo de la función de la misma organización. Las direcciones y orientaciones sindicales son expresión de una relación o función social de la organización (de su “índole competitiva esencial”). La naturaleza social impide transformar las funciones de la organización, en contra de lo que afirmarían los sindicalistas revolucionarios. Es por esto que “la organización de los trabajadores que ejercerá el poder social comunista y en el cual se encarnará la dictadura comunista, sólo puede ser un sistema de Consejos electos en los lugares de trabajo...” (1991: p. 64). Esta nueva organización emerge de las transformaciones de la producción.

Tenemos una caracterización estructural. Los sindicatos representan una etapa histórica de desarrollo de la clase obrera que ha logrado conquistar niveles de vida y la ciudadanía política. Esto implica una doble transformación: económica, que hace referencia a la formación del salario, y política, en el sentido de regímenes democrático burgueses que introducen la legalidad de los sindicatos y los partidos obreros. Los sindicatos consiguen mejorar los salarios pero se definen como negociadores colectivos de la “venta del trabajo”, sin poder adoptar otra forma. Esto determina las bases sociales de la organización y la formación de la clase trabajadora y sus intereses. En efecto, los sindicatos permitieron que la clase trabajadora logre conquistas frente a los capitalistas, creando entonces su identidad colectiva de clase como trabajadores asalariados, y el interés de estos mismos trabajadores en torno del salario. Esta identidad no suprime su base “competitiva, egoísta, individualista”, señala Gramsci reiteradamente.

Pero paralelamente a la estructura sindical habían aparecido las Comisiones Internas (CI) en los lugares de trabajo. Las CI agrupan a los trabajadores en relación a la unidad productiva del establecimiento, no a la división de oficios. La base de organización del consejo es directamente colectiva debido a que los trabajadores se agrupan en ellos a partir de las funciones o tareas que cumplen en el proceso de producción cuya naturaleza es colectiva. El interés de estas organizaciones es el mismo de la producción colectiva que es puesto en crisis o amenazado por los capitalistas y la guerra.

La relación de las CI con el sindicato y los consejos es contradictoria. Las CI surgen como producto de relaciones de lucha y compromiso con los patrones, pero son la base de otra forma organizativa, los consejos. El ser de las CI se define por su actualidad y su potencialidad. Actuariedad como organismos de la “legalidad industrial”, y potencialidad del ejercicio del poder obrero, base política de un nuevo estado. En un plano más desarrollado se podrá plantear esta contradicción como sistemas de la hegemonía.

Gramsci introduce elementos de los sistemas de relaciones laborales con su concepto de “legalidad industrial”. Esta son las normas que se establecen como producto de un compromiso mutuo de orden y concesiones entre patrones y sindicatos. Las conquistas sindicales requieren para su mantenimiento soportar el balance de poder con los capitalistas, para que efectivamente sean cumplidas. Los sindicatos entonces están interesados en fortalecerse como organización.

De esta forma obliga al empresario a aceptar una legalidad en sus relaciones con el obrero, legalidad que está condicionada por la confianza que tiene el empresario por la solvencia del sindicato, por la confianza que tiene en la capacidad del sindicato para obtener el respeto a las obligaciones contraídas por parte de las masas obreras (1991: 113).

Pero esto introduce el predominio de la estrategia sindical sobre la consejista en la política de las CI (Gramsci no la denomina estrategias en este contexto). Los sindicatos pasan a controlar a las CI ejerciendo una disciplina burocrática. Señalemos que esta burocracia se explica en Gramsci no como resultado de la transformación de los dirigentes en capitalistas, sino por el cumplimiento del sindicato como función capitalista determinada por su naturaleza. No menos importante es señalar que, aunque Gramsci no se explique, los sindicatos son parte de las “instituciones privadas y públicas del estado democrático-parlamentario” (1991: 95-96).

Hasta aquí es posible señalar algunas lagunas en el primer planteo

de Gramsci, para luego avanzar sobre la noción de hegemonía. Kelly señala que “lo que Gramsci no podía concebir era la posibilidad de que los Consejos de fábrica, como formas organizativas o como movimientos políticos, devinieran partes integrantes del «gobierno» de la fábrica, a través de los convenios colectivos” (1988: 69). Esta conclusión puede sostenerse desde una teoría de la hegemonía que amplíe la noción de las instituciones sindicales como asociaciones privadas del Estado capitalista, incluyendo a las CI en ellas. Las notas de los *Cuadernos* contienen algunas observaciones sobre la modificación de las organizaciones en la hegemonía civil.

Sin embargo estas notas son limitadas sobre este tema. Perry Anderson analiza las ambiguas soluciones analíticas a las relaciones entre economía, sociedad civil y Estado (sociedad política) en los *Cuadernos*. A juzgar por Anderson, tampoco el Gramsci de los *Cuadernos* podía conceptualizar a las CI como organización del “gobierno” de la fábrica, sino más bien como “escuelas de socialismo”. Sin embargo, la hegemonía incorpora un conjunto de organizaciones de la sociedad civil que incluyen a los sindicatos. Como se sabe, la interpretación más clara en este sentido aparece en Althusser con su noción de “aparatos ideológicos del Estado”, entre los cuales revistan las escuelas, periódicos, pero también los sindicatos. Esta mirada de los sindicatos presupone que se tratan de extensiones de la organización del Estado burgués para reproducir la dominación (Anderson, 1998: 62). El carácter de este mecanismo es de naturaleza ideológica. Sin embargo, si reemplazamos el mecanismo ideológico, aunque también fuera de un discurso sobre la hegemonía, la tesis de la transformación de los sindicatos en aparatos de Estado había aparecido en Trotsky en su ensayo de 1940.

En términos de la clasificación que hace Anderson de las relaciones entre Estado y sociedad civil, aquí los sindicatos son organizaciones que operan como dominio del Estado hacia la sociedad civil o directamente la economía. Anderson señala que la tesis de que los sindicatos se convierten en aparatos del Estado burgués, al igual que las familias y cualquier “superestructura”, presupone una igualación entre fascismo y democracia, así como una visión de un Estado omnipotente (1998: 64). Precisamente la noción de Trotsky recae en contornos similares, ya que se inspira en una coyuntura de incorporación de los sindicatos en los fascismos de finales de los años 1930 y ciertos “populismos” latinoamericanos como el mexicano. El debate historiográfico y sociológico latinoamericano ha realizado fuertes aportes para desmontar la tesis del populismo como fascismo, que nos brinda elementos para una visión más autónoma de los sindicatos. Sin embargo a la vista de la falta de perfil revolucionario de los sindicatos latinoamericanos, siguiendo una tendencia mundial a la burocratización, permanecen



las preguntas por el papel de los mismos en los regímenes de dominación capitalista.

Si la estrategia se desarrolla como guerra de posiciones en el seno de la sociedad civil. ¿Qué papel juegan los sindicatos? Siguiendo la tesis de los sindicatos del primer período gramsciano, ahora su función puede formularse en términos hegemónicos. Pensaríamos entonces que los sindicatos son organizaciones públicas en el seno de la sociedad civil que actúan como “trincheras” de defensa del Estado capitalista. Anderson ha señalado la falta de referencias del mundo de la producción en los *Cuadernos* para desarrollar estos problemas, así como un repertorio variable de usos del concepto de hegemonía. La no sistematicidad comprensiva de las categorías gramscianas hace de su uso una empresa científica y políticamente complicada. No obstante partimos del núcleo que el joven Gramsci pone de relieve en torno de una transformación de las estructuras organizativas que comprende a la organización moderna de la clase obrera.

Distintas modalidades hegemónicas implicarán distintas respuestas al carácter de clase de las relaciones organizativas, de sus funciones orgánicas y estratégicas. El significado de estas combinaciones se dilucida mediante el análisis histórico concreto. A modo de hipótesis interpretativa podemos diferenciar tres modalidades. La hegemonía como “transformismo” y “revolución pasiva” o como compromisos de clases. A su vez los compromisos de clases pueden distinguirse como hegemonía “negativa”, basada en la imposición del interés de una clase (Przeworski, 1988; Burawoy, 1983), o como “positiva”, esto es conveniente a la cooperación de largo plazo de ambos grupos fundamentales (Wright, 2000). Estas variaciones siguen el grado de coerción o consenso material en las formas de hegemonía.

Comencemos por el primero. El transformismo se asocia a una incorporación de la elite dirigente subalterna (o más comúnmente de fracciones dominantes) por parte del grupo dirigente. En este proceso las capas dirigentes aceptan algunas demandas subalternas pero sobre todo integran al sistema a sus cuadros dirigentes, desmovilizándolos como amenaza revolucionaria. Estos procesos también asociados al “cesarismo” transforman el papel de las fuerzas contendientes al régimen en momentos de crisis. Estas pueden transformarse en los nuevos guardianes del régimen, luego pasarán a asumir funciones de policía y de represión. Esto dependerá del carácter progresivo o regresivo de las fuerzas en alianza, lo cual se debe estimar desde el análisis histórico concreto.

En el mundo moderno, con sus grandes coaliciones de carácter económico-sindical y político de partido, el mecanismo

del fenómeno cesarista es muy diferente del que existió en la época de Napoleón III [...] Los funcionarios de los partidos y de los sindicatos económicos pueden ser corrompidos o aterrorizados. (Gramsci, 2003: 72)

Gramsci expone que la “técnica política moderna” cambia desde 1848, esto es en el período de la hegemonía civil. Aparece el parlamentarismo, y las organizaciones de la sociedad civil con sus burocracias, que asumen un papel “policial”. Entre estas, claro, los sindicatos obreros. El papel policial se asocia entonces a funciones represivas, lo cual se opone o se combina con el consenso en la teoría de la dominación hegemónica. Las funciones de policía existen en las organizaciones, aclara Gramsci, pero son progresivas o regresivas dependiendo del carácter orgánico o burocrático de estas formaciones. Si esta situación puede calificarse de hegemónica, de todos modos, es porque mantiene parte del consenso en la dominación.<sup>4</sup> Pero las interpretaciones de este tipo (cesaristas) toman en cuenta el hecho de que el consenso se obtiene por la desmovilización que se logra mediante la cooptación de los dirigentes, siendo la corrupción económica una táctica. Thomas (2013) coloca a la revolución pasiva en el centro de la teoría de la hegemonía.

Este tipo de situación hegemónica puede oponerse a otra basada en compromisos entre las fuerzas contendientes, en las que los grupos subalternos mantienen cierta autonomía. Si bien el proceso hegemónico dominante transforma las relaciones y la naturaleza de las organizaciones, este proceso no anula sino que se sostiene en una relación de fuerzas y en la lucha de clases entre estas fuerzas. Esta situación se sigue en las interpretaciones sobre “compromiso de clases” (Przeworski, 1988; Burawoy, 1983; Wright, 2000). La naturaleza del consenso aquí reside en los intercambios políticos y económicos entre las fuerzas contendientes, más que en la coerción desde arriba, aunque nunca desaparezca en el Estado capitalista. No obstante las clases dominantes en poder del Estado absorben energías populares subordinando en alianzas de clases, condicionando pero entablado acuerdos con sus organizaciones (Murmis y Portantiero, 1972). “Los intereses de los grupos dominantes han de «coordinarse concretamente» con los de los grupos subordinados” (Przeworski, 1988: 159). Przeworski señala que en Gramsci “el mecanismo por el que estos grupos llevan adelante sus intereses no está demasiado claro” (p. 160). Pueden ser concesiones, sacrificios, compromisos; pero también pueden originar mediaciones

---

4. Sin embargo, como registra Anderson, en la ambigüedad de las soluciones propuestas por Gramsci a veces hegemonía es simplemente coerción.

institucionales “de tal manera que los grupos luchan por la realización de sus intereses en el marco de las instituciones establecidas” (p. 160).

El sustrato material de estos acuerdos se realiza en ciclos expansivos del capital, los que precisamente marcan los límites para este tipo de compromiso de clases. La diferencia entre regímenes despóticos y hegemónicos reside en que la disciplina fabril se consigue mediante acuerdos colectivos que los capitalistas logran con los sindicatos. Desde los años 1970, sin embargo, el avance del capitalismo global ha impuesto una nueva negociación colectiva con los sindicatos más débiles en las relaciones de fuerza. En este período, según Burawoy (1983), la hegemonía se mantiene en la medida en que los trabajadores organizados aceptan la pérdida de sus conquistas a cambio de mantener algunas de ellas, principalmente que benefician a una parte menor de la clase obrera.

## **Conclusiones para los sindicatos en la Argentina**

La consideración de los años 1990 presenta como problema las dinámicas de la hegemonía. ¿De qué modo los cambios en los años 90 neoliberales modifican el papel de los sindicatos? En estos años se hizo popular la idea de la desaparición del sindicalismo como representación de los trabajadores. En nuestra investigación sobre el caso del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, fundamentalmente obreros de industria automotriz) argumentamos que las comisiones internas se mantienen con un grado de integración mayor a las funciones de hegemonía empresaria (Santella, 2012). Desde cierto punto de vista, esto parecería mostrar la liquidación de los sindicatos como organizaciones obreras, y su definitiva conversión en estructuras conservadoras dependientes o agentes del Estado capitalista y los empresarios.

Nuestros argumentos generales que guían la investigación se orientan hacia las pistas de Gramsci en sus dos períodos de elaboración teórica. Por un lado, la burocratización sindical no es en sí misma la demostración de la “degeneración” sindical hacia otra formación organizativa. La estrategia reformista democrática de los sindicatos es propia de su naturaleza social o el contenido de la forma social sindical. El sujeto sindical es el trabajador o la clase trabajadora en cuanto trabajador asalariado. La acción sindical, con mayor o menor grado de lucha colectiva, reproduce entonces esta forma de organización tanto en sus aspectos burocráticos como en el contenido de su estrategia.

Aunque Gramsci no desarrolló todas las implicaciones conceptuales de la estrategia sindical, sugirió que con el desarrollo económico y político del capitalismo, la acción sindical se incorpora como modalidad de conflicto en un sentido de la acumulación ampliada de capital. Del

mismo modo la posibilidad de la crisis de esta relación es ínsita a la crisis de la reproducción. Sin embargo, las notas sobre hegemonía advierten que los sindicatos se constituyen como organizaciones en el campo de la sociedad civil. Esta sociedad civil es un conjunto de prácticas e instituciones, de organización material e ideológica. En este entramado la crisis económica del capital no impacta completamente en la crisis del sistema hegemónico. Pero antes de detenernos en este conjunto de consideraciones es importante retener los contornos de la definición del sindicato en el contexto del capitalismo hegemónico. Las determinaciones estructurales sobre el contenido de la acción de los sindicatos (la acumulación capitalista y el tipo de Estado capitalista) ponen de relieve que los sindicatos no pueden entenderse como manifestación directa o unilateral de la clase obrera como sujeto separado. Más bien deben comprenderse como conjunto de relaciones sociales y políticas que determinan la acción sindical. El sindicato como forma entonces remite a relaciones sociales, no a un sujeto abstracto en acción.

La sociología ha insistido en que su objeto analítico es producto de una desnaturalización de la sociedad y su posterior construcción como formas de relaciones sociales. Más o menos es lo que hemos dicho aquí con lenguaje marxista respecto de la acción sindical. La acción del sindicato no es la acción de un individuo colectivo sino una práctica de constitución de relaciones sociales. Bajo la hegemonía capitalista los sindicatos producen y reproducen el capitalismo, si bien el capitalismo en una fase histórica. Desde este punto de vista, la formulación marxista, pero también de la opinión pública, sobre la degeneración de los sindicatos lleva a un error de análisis social pero también histórico (hacia el pasado). Los sindicatos no son la representación de los intereses históricos de la clase obrera, como tampoco la representación de los trabajadores tal cual estos piensan individualmente.

En la tabla 2 resumimos comparativamente cuatro momentos en la definición marxista de los sindicatos.

En este artículo hemos presentado distintas conceptualizaciones marxistas sobre la acción sindical. En ello hemos seguido a Hyman (1978) en su distinción de los momentos optimistas y pesimistas, seleccionando un texto clave para cada momento. Este procedimiento nos permite detenernos en las diferencias, lo cual justifica la hipótesis sobre distintas conceptualizaciones de la acción sindical en el marxismo. Esta hipótesis es compartida por Kelly (1988) en lo fundamental, aunque este autor haga otra periodización y profundice a Hyman. Estos dos autores se oponen a Losovski (1933) o Lapidés (1987) quienes mostraron una teoría coherente en Marx y Engels.

Gramsci produce un giro conceptual. Cuando los sindicatos se burocratizan siguen siendo organizaciones de clase. Para ello Gramsci

**Tabla 2. Qué son los sindicatos en Engels, Trotski, Gramsci y en nuestra investigación**

Autor	Definición	Referencia bibliográfica
Engels	Organización independiente de trabajadores en lucha por la negociación colectiva del salario y la regulación del trabajo, que amenaza el interés del capitalista basado en la competencia entre trabajadores.	1845
Trotski	Organización burocratizada crecientemente vinculada o dependiente del Estado capitalista, basada en la aristocracia obrera. Organización independiente revolucionaria de la clase obrera.	1940
Gramsci	Organización independiente de trabajadores en lucha por la negociación colectiva del salario y la regulación del trabajo. Como representación de la relación asalariada, su lucha se localiza en la forma del capital. Organización de la sociedad civil inserta en un sistema hegemónico.	1918-1933
En nuestra investigación	Organización (relativamente) independiente de trabajadores en lucha por la negociación colectiva del salario y la regulación del trabajo. Como representación de la relación asalariada, su lucha se localiza en la forma del capital. Organización de la sociedad civil inserta en un sistema hegemónico. Organizaciones definidas por las relaciones sociales (económicas y políticas), en las que se constituyen activamente mediante sus luchas.	2014

diferencia dos estrategias, intereses y personificaciones en la misma clase trabajadora (asalariado y productor), una distinción que no se encontraba en la tradición del análisis marxista. El sindicato como personificación de clase asalariada es parte del mecanismo de la negociación colectiva. La clase aquí se define por la relación social del capital. En la acción sindical la lucha de la clase trabajadora no trasciende la relación sino que la reproduce. Nuestra perspectiva intenta establecer la crítica del sindicalismo, así como del capital, sobre la base de la explicación científica de la práctica dentro de las relaciones capitalistas, apostando a que este entendimiento crítico pueda expresar la teoría de la constitución de otras relaciones y personificaciones sociales.

## Bibliografía

- Althusser, Louis, (1974), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Anderson, Perry (1998), *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Madrid: Fontanamara.
- Burawoy, Michael (1983), "Between labor process and the state: the changing face of factory regimes under advanced capitalism", *American Sociological Review*, vol. 48, n° 5, pp. 587-605.
- Engels, Federico, (1974), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires: Diáspora.
- Franzosi, Roberto (1995), *The puzzle of strikes*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gramsci, Antonio (2003), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (1991), *Escritos periodísticos del Ordine Nuovo (1919-1920)*, Buenos Aires: Tesis 11.
- Green, David (1998), "Lines of conflict: labour disputes in London 1790-1870", *International Review of Social History*, pp. 203-233.
- Hyman, Richard (1978), *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, México: Era.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2007), "Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente", mimeo, Buenos Aires.
- Kelly, John (1988), *Trade Unions and socialist politics*, Londres-Nueva York: Verso.
- Lapides, Kenneth (1987), *Marx, Engels on the trade unions*, Nueva York: International Publishers.
- Losovski, Alexander (1933), *Marx y los sindicatos. El marxismo revolucionario y el movimiento sindical*, Montevideo: El Trabajador Latinoamericano.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Przeworski, Adam (1988), *Capitalismo y socialdemocracia*, Madrid: Alianza.
- Santella, Agustín (2008), *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz argentina. Un estudio de caso (1991-2006)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Santella, Agustín (2012), "Despotismo hegemónico y relaciones laborales en el sector automotriz argentino durante los años 90", *Trabajo y Sociedad*, n° 19, pp. 541-550.
- Scodeller, Gabriela y Agustín Santella (2012), "Revisitando la Inglaterra de Engels y E. P. Thompson. Notas para la formulación de hipótesis sobre la formación de la clase obrera en Argentina", en A.S. do Paco, R. Varela y S. van der Velden (coords.), *Strikes and social conflicts. Towards a global history*, Universidad de Lisboa, pp. 707-716.
- Thomas, Peter D. (2013), "Hegemony, passive revolution and the modern Prince", *Thesis Eleven*, vol. 11, n° 1, pp. 20-39.

Tilly, Charles y Edward Shorter (1985), *Las huelgas en Francia, 1830-1968*, Madrid: MTSS.

Trotsky, León (1940), "Los sindicatos en la época del imperialismo", en <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/sindicat.htm>.

Wright, Eric Ollin (2000), "Working-class power, capitalist-class interests, and class compromise", *American Journal of Sociology*, vol. 15, n° 4, pp. 957-1002.

\* \* \*

**Resumen:** Los conceptos fundamentales de la teoría social marxista permiten dar cuenta de la dinámica sindical contemporánea. Sin embargo la institucionalización del conflicto laboral presenta para los marxistas el problema de la naturaleza de la acción sindical. Estos procesos contradicen la visión de los sindicatos como organización natural de la clase obrera en su evolución hacia la movilización revolucionaria. ¿Qué son los sindicatos? En este artículo seguimos esta discusión en tres marxistas fundamentales: Engels, Trotsky y Gramsci. Comparamos las respuestas que pueden obtenerse de estas fuentes históricas y teóricas. Para la construcción de este artículo partimos de la sugerencia clásica de Richard Hyman sobre perspectivas socialistas optimistas y pesimistas. Aquí intentamos desarrollar su trabajo complementando la interpretación gramsciana con el análisis de los sindicatos en los sistemas hegemónicos.

**Palabras clave:** Acción sindical – teoría marxista – historia del trabajo – sociología del sindicalismo.

**Abstract:** Basic concepts of Marxist social theory allow an interpretation of current labor dynamics. Nonetheless labor conflicts institutionalization introduce the problem of the nature of trade union action for Marxists. This process contradicts the trade unions envision as natural organization evolved into revolutionary mobilization. What are the trade unions? In this paper we follow this discussion in three fundamental Marxists: Engels, Trotsky and Gramsci. We compare the answers located in these theoretical and historical sources. In order to construct the paper we start from classic suggestion of Richard Hyman on optimists and pessimists socialists perspectives. In this paper we try to develop his work including a Gramscian interpretation of the trade unions in hegemonic regimens.

**Key words:** Trade Union action – Marxist theory – labor history – trade union sociology.

**Recepción:** 20 de enero de 2014. **Aprobación:** 30 de abril de 2014.

**Novedad**

**Colección Archivos**

**Lucas Poy**

## **Los orígenes de la clase obrera argentina**

**Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896**



La Colección “Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda” se propone la difusión de los avances que el campo temático está experimentando, en un multifacético análisis social, político, intelectual y cultural. Reúne textos surgidos de investigaciones de largo aliento, destacadas por la originalidad y la relevancia del problema que abordan, así como por la rigurosidad y el amplio relevamiento empírico con los que encarán esta tarea. La aspiración de la serie es aportar a un mayor conocimiento de los vínculos existentes entre el movimiento obrero y la izquierda a lo largo de la historia, apostando al notable enriquecimiento del enfoque teórico, metodológico e historiográfico que se consigue al colocar el examen relacional y el doble objeto de estudio como marco de referencia.



## **La gran huelga azucarera de 1949 y la autonomía sindical.**

### **El consenso acerca de la represión y la coerción.**

*Esteban Piliponsky*

(UNT-CONICET)  
epili50@gmail.com

Entre el 14 de octubre y el 29 de noviembre de 1949 tuvo lugar la huelga más larga y una de las más significativas de la historia de los obreros y empleados de la industria azucarera de todo el país. La presente investigación recapitula los acontecimientos más destacados de aquel conflicto, principalmente en Tucumán que fue su epicentro, y busca ubicarlo dentro del vínculo del sindicalismo azucarero y provincial en general, con el régimen peronista.

A pesar de la identificación de la mayoría de los trabajadores y de las organizaciones obreras del sector con el peronismo, durante todo el curso de la huelga el gobierno nacional, lejos de ubicarse como árbitro, lideró el enfrentamiento contra la misma. Apartó a la patronal de la disputa y, en cambio, movilizó a los diversos niveles del Estado para contrarrestar la medida: al Ministerio de Trabajo y Previsión para su ilegalización, al poder ejecutivo y legislativo provincial para presionar a los huelguistas, y a las fuerzas de seguridad para la represión. Sumó además algunos actores fundamentales con los que mantenía una línea directa: la CGT (Confederación General del Trabajo), en conjunto con otros sindicatos adictos, y la prensa oficialista. Una vez sofocada la huelga, el gobierno resolvió unilateralmente el principal reclamo obrero, el aumento salarial, haciéndose cargo de más de la mitad del mismo, y tomó el mando de las represalias individuales e institucionales, sin dar posibilidad a los damnificados de defenderse. Finalmente, mantuvo intervenida la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) desde entonces hasta su caída, medida que habría de extenderse luego hasta los tiempos de Frondizi.

Con el fin de aislar la lucha azucarera el peronismo apeló a la noción hegemónica entonces de que todo diálogo con fuerzas “ajenas” al justicialismo atentaba contra el mismo. Ello por un lado, limitó el accionar de los azucareros, que se cuidaron de no expandir la huelga frente a un contexto favorable para hacerlo, limitándose sólo a pedidos de apoyo

solidario moral o material; y, pese a eso, fue la excusa empleada para inculpar a toda la dirección del conflicto como “traidores” al régimen. A pesar de todo ello, el apoyo de las mayorías hacia el régimen peronista no se vio afectado seriamente, al menos en el ámbito público y electoral, más allá de algunas grietas que se pudieron haber ocasionado. Sin duda, el aumento de jornales otorgado a los trabajadores es uno de los factores para comprender aquello, pero no es el único. Gran parte de la explicación debe buscarse en el proceso vivido en los años previos por el movimiento y la clase obrera, tanto local como nacional, desde 1943.

Pese a que algunas voces dentro del propio peronismo se opusieron a la embestida que sufrieron los azucareros en su larga lucha de 1949, la identificación con el gobierno de Perón se mantuvo firme, imponiéndose así un consenso acerca de su accionar durante la huelga. La fuerte adhesión obtenida por este movimiento implicaba otorgarle legitimidad para perseguir, reprimir y expulsar de los sindicatos y del partido a todos aquellos que la jerarquía consignase como opositores a la “revolución”. Este accionar se fue produciendo en forma reiterada y debe tener un lugar destacado en cualquier explicación de aquellos años, lo cual no sucede con la mayor parte de la historiografía hegemónica sobre el período. “La gran huelga azucarera” de 1949, como se la conoce, implicó en su desenlace un hito en el proceso de ataque a la autonomía del movimiento obrero, produciendo un cambio cualitativo en el gremialismo tucumano. Pero la hipótesis de la que parte este trabajo es que dicha embestida fue la continuidad de una tendencia ya existente.

## Los antecedentes de la huelga

Desde su fundación a mediados de 1944, la FOTIA se transformó en una de las organizaciones obreras de segundo grado más grandes del país, con la particularidad de ser de las pocas ubicadas fuera de la Capital Federal y sus alrededores. En la época de zafra representaba alrededor de 150.000 trabajadores, que llegaban a 180.000 sumando a los empleados nucleados en la FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera). Estos se repartían entre Tucumán, Salta, Jujuy y Santa Fe, con una fuerte concentración en la primera de éstas por ser el mayor centro productivo superando el 80% de lo fabricado en el país.

La FOTIA se creó al calor del proceso de sindicalización impulsado desde el gobierno nacional. Se construyó sobre la base de los sindicatos existentes en la actividad, divididos entre socialistas, comunistas y *sindicalistas*; y mediante la gestión en el poder ejecutivo de la provincia de un grupo local de católicos adscriptos a la Doctrina Social de la Iglesia, seguidores del falangismo español, y proclives a la sindicalización de tipo corporativa y confesional. Sin duda la organización les dio fuerza a los

obreros en sus lugares de trabajo contra la patronal pero en simultáneo se abocó, en alianza con el gobierno, a perseguir a todo aquel que fuese sospechado de mínima disidencia.

A pesar de ser fundamental en la estructuración del peronismo en la provincia, la federación representaba en algún punto un obstáculo a la permanente búsqueda de jerarquización sindical y política que caracterizaba al mismo. Siempre fue díscola respecto a la delegación regional de la CGT en Tucumán, como así también en el vínculo con los demás sindicatos. En tanto, la distancia geográfica era un impedimento para ejercer un control más directo por parte de la confederación a nivel nacional. En el terreno político, la FOTIA buscó posicionarse como un actor independiente dentro del Partido Laborista primero, y peronista después. Ni en el aspecto gremial ni en el partidario logró tener la supremacía pretendida, pero alcanzó un peso propio importante. Muchos funcionarios electos y designados provenían de sus filas, en algunos casos en simultáneo con los cargos gremiales. En 1949 el entonces secretario general, Lorenzo Obdulio Rivarola, y el secretario de actas, Carlos Márquez, integraron la Asamblea Constituyente. El primero además era diputado provincial. Estos son solo los ejemplos más destacados de un sector de los sindicalistas que, a pesar de las controversias vigentes sobre prescindencia, tenían en paralelo una carrera política. Otros abandonaron la tarea gremial para abocarse netamente a la vida partidaria.

Hasta 1948 la FOTIA se rehusó sistemáticamente a utilizar la huelga como mecanismo de presión y negociación. Las excepciones fueron las jornadas de octubre de 1945, y meses después la pelea por el aguinaldo en enero de 1946. Luchas que, más allá de su legitimidad entre la mayoría de los sectores obreros, no se originaron en cuestiones internas de la actividad y se produjeron en un contexto particular. La federación sólo amenazó con “huelgas en principio” que nunca se ejecutaron y buscó frenar las declaradas por sus filiales, que fueron numerosas en ese periodo, imponiendo siempre la vía institucional, en muchos casos dilatada adrede por el gobierno y la patronal. Pero el retraso salarial de los azucareros y la crisis en el sector, junto al aumento de costo de vida y los límites de la política distributiva que comenzaron a avizorarse, modificó este accionar. En octubre de 1948 la FOTIA paró por aumentos salariales levantando la medida tras la presión del gobierno, que se comprometía a darle una solución. A comienzos de 1949 nuevamente la federación declaró la huelga por los despidos en masas que se produjeron. Se acordó la limitación de los industriales a las cesantías masivas (aunque no a las individuales), y un aumento del 20% en los salarios que, aunque aquietó las aguas, fue claramente insuficiente.

Paralelamente, el gobierno aspiraba a quitar las compensaciones otorgadas al sector para apoyar su sostenimiento, las que desde 1945

se destinaban en gran parte al pago de salarios. Esto fue aprobado por el congreso nacional en septiembre de 1949, permitiendo a cambio un aumento en el precio del producto al consumidor final del 110%. Pero este porcentaje debe ser matizado por lo rezagado que se encontraba el mismo. La Ley Saavedra Lamas de 1912 impuso un límite de \$ 0,41 el kilogramo que se mantuvo hasta terminada la Segunda Guerra Mundial. En el mismo período la carne aumentó de \$ 0,32 a \$ 0,85 el kilo. La política del Estado en la materia “se propuso mantener indefinidamente deprimido el precio del azúcar producido en el país” (Pucci, 2007: 41-42). Al momento de la quita de subsidios este ya había sido levemente aumentado a \$ 0,50 y con la anulación de los mismos pasaba a \$ 1,10. De todos modos, en comparación con el crecimiento de otros productos y de los costos en general, no puede decirse que el peronismo haya anulado la brecha del histórico atraso del precio del azúcar.

## **El estallido de la huelga y la intervención**

A comienzos de octubre de 1949 la comisión de delegados de la FO-TIA que tramitaba en Buenos Aires el aumento de salarios fracasaba en sus objetivos. Perón se negaba a recibirlos, y Eva Perón les anticipaba que el aumento oscilaría en el 18%,<sup>1</sup> cifra luego ratificada por cañeros e industriales en la mesa paritaria reunida en el Ministerio de Industria y Comercio de la Nación. Este monto era muy lejano a la aspiración del 60% pedida por los trabajadores, en su afán de equiparar sus sueldos con los del resto de los obreros industriales del país. La conflictividad acarreada y el aumento del precio del producto generaron una presión de las bases por acordar una suba de jornales importante durante aquel año. Promediando octubre, 7 de los 28 ingenios tucumanos habían concluido la zafra, y el resto estaba próximo a terminarla.<sup>2</sup> Por ello, frente a la estrategia empresarial de dilatar las negociaciones, el día 11 la FO-TIA emplazó a industriales y cañeros a dar una respuesta satisfactoria hasta el 14 de octubre o entrarían en paro, lo cual finalmente sucedió.

El reclamo era el aumento de los salarios según el proyecto de estatuto del azúcar entregado por la federación un mes antes, mientras dejaban los demás aspectos de las condiciones de trabajo para discutirlos en la paritaria de 1950. Sin embargo, además de lo monetario se sumaba un punto dirigido al gobierno:

Considerando que el Centro de la Producción Azucarera se encuentra en la provincia de Tucumán, solicitar al Exmo.

---

1. *La Gaceta*, 5 de octubre de 1949.

2. *La Prensa*, 14 de octubre de 1949.

Señor Presidente de la Nación General Juan Perón, que la Dirección del Azúcar sea trasladada a esta provincia, para una mejor y mayor efectividad de sus funciones específicas como corresponde a todo organismo del Estado.<sup>3</sup>

Sumado a la demanda salarial, la FOTIA consideró necesario realizar este reclamo histórico de todos los actores vinculados a la industria en la provincia, desoido por el peronismo así como por sus sucesores que siempre centralizaron el aparato burocrático encargado de regular la actividad en la Capital Federal, hasta nuestros días.

El 14 de octubre se declaraba la huelga. A los obreros se sumaron los empleados de la actividad, nucleados en la FEIA. Ambas federaciones formaron un comité intergremial que fue replicado en cada fábrica azucarera. Tanto FOTIA como FEIA centraron su discurso en el ataque exclusivo contra industriales y cañeros remarcando que la huelga, lejos de significar un embate contra el gobierno era, por el contrario, un aval a su gestión. Ello implicaba un rechazo explícito a todo apoyo moral y material proveniente de partidos políticos o sectores de la sociedad civil que fuesen opositores, particularmente del PC, entendido como “extraño de la conciencia nacional” y por ende del “sentimiento de los obreros argentinos”. Ante las primeras declaraciones de este tipo, la intergremial refutaba:

El actual movimiento resuelto por los empleados y obreros de la Industria Azucarera es de carácter gremial, consecuente con los principios para los que fueron creadas ambas Federaciones, razón por la cual en ningún momento podemos aceptar tutelas o defensores políticos extraños al movimiento, [...] al mismo tiempo esta COMISION expresa que sin desmadre de las mejoras solicitadas estamos y estaremos con la Obra de Gobierno de nuestro Excmo. Señor Presidente de la Nación General Juan Domingo Perón, Líder de los Trabajadores Argentinos, en quien confiamos y esperamos, que ante la intransigencia de los industriales y cañeros, sabrá dar una solución justa a nuestros pedidos.<sup>4</sup>

En tanto, la comisión intergremial admitía y alentaba las proclamaciones de solidaridad llegadas desde numerosos Centros Femeninos María

---

3. *Resolución de FOTIA*, 11 de octubre de 1949. Los documentos sindicales nombrados en el trabajo se encuentran en el archivo del Partido Comunista (PC) y se hallaban inexplorados hasta aquí, al menos por las investigaciones académicas.

4. *Comunicado de la Comisión Intergremial de FOTIA y FEIA*, 18 de octubre de 1949.

Eva Duarte de Perón, en muchos casos formados por las esposas de los obreros azucareros, como así también de centros peronistas.

Sin embargo, la actitud gubernamental fue de inmediato rechazo a la huelga. Apenas declarado el cese de actividades, se cortaron las negociaciones y el Ministerio de Trabajo y Previsión emplazó a las federaciones a retornar al trabajo antes de atender cualquier demanda.<sup>5</sup> El Correo Nacional se negó a enviar los telegramas a las filiales de las demás provincias comunicando la huelga, lo que retrasó unos días la propagación de la medida, y la prensa oficialista criticó duramente la misma. *La Época* fue uno de los diarios más hostiles, caracterizando el paro como un ataque a la revolución motivado por el comunismo.<sup>6</sup>

Hacia el 20 de octubre ya se habían plegado a la huelga todos los ingenios del país, 37 en total, los cuales incluían además de los tucumanos a los de las provincias de Jujuy, Salta y Santa Fe. El sindicato de obreros del ingenio La Fronterita declaró que creía “firmemente que esta huelga es el resultado lógico de tres años de engaños que hemos venido soportando, porque 40% de aumento que han experimentado nuestros salarios, no compensa el costo de la vida, elevado en igual lapso en más del 200%”. Los responsables absolutos de esta situación según aquellos trabajadores eran industriales y cañeros, mientras el peronismo intentaba revertir tal escenario.<sup>7</sup>

Tras el rechazo obrero al emplazamiento de volver al trabajo, el 23 de octubre se declaraba la ilegalidad de la huelga. La policía clausuró los locales de la FOTIA y FEIA y los de todas sus filiales sin mediar orden judicial, lo cual era un abuso de autoridad pues estas tenían aun la personería gremial. En Jujuy se encarcelaron a importantes dirigentes, anticipando lo que sucedería un mes después en Tucumán.

Si bien la falta de fuentes nos limita para conocer los debates internos entre los obreros, podemos inferir algunos contrapuntos en base a lo existente. A pesar de la prohibición policial, luego de la ilegalización muchas filiales pudieron reunirse al igual que ambas federaciones para recibir sus mandatos, aunque no en sus sedes debido a las clausuras. En la asamblea de la FOTIA, que debió sesionar bajo la presencia policial, surgieron algunas discrepancias. El delegado del ingenio Aguilares recordó que había advertido sobre la posibilidad de que el gobierno se enfrentara a la huelga, lo que fue desestimado en su momento por la fe de los trabajadores en Perón. Su intervención fue rechazada, solicitándole que se limitara a explicitar la posición de su filial. Luego el delegado del ingenio Concepción transmitió en su informe la siguiente

---

5. *La Gaceta*, 15 de octubre de 1949.

6. *La Época*, 15 de octubre de 1949.

7. *La Gaceta*, 20 de octubre de 1949.

exhortación: “Advierten, además, los afiliados, que los dirigentes de la FOTIA no persistan en recomendar como aconsejable el levantamiento del paro, porque, en ese caso, se volverán contra ellos”.<sup>8</sup> Al fin, la asamblea ratificó la huelga por unanimidad.

El 27 de octubre se decretaba desde el gobierno la caducidad de las personerías gremiales de FOTIA y FEIA. La CGT, que no se había manifestado públicamente sobre el conflicto, envió a la provincia tres interventores: Antonio Ferrari, que ya había sido interventor de la CGT local en 1947, Julio Berón y Héctor Brown. La intromisión fue ampliamente rechazada por los trabajadores azucareros, aunque la habían presentado: el 25 de octubre, el Sindicato de Obreros Fleteros de La Reducción despachaba una misiva manuscrita a la FOTIA solicitándole que, ante el rumor de intervención, nombrase comisiones directivas secretas a lo largo de la provincia para mantener informados a los obreros, sobre todo frente a la prohibición de reunirse en los locales gremiales.<sup>9</sup> La intervención, además, despertaba una vieja resistencia provincial a la imposición de dirigentes y funcionarios emanados desde el poder central del país.

Los interventores llegaron con una propuesta extorsiva: demandaron a los trabajadores la vuelta al trabajo a cambio de un aumento “como mínimo” del 30%, y cinco puntos que sólo darían a conocer una vez levantada la medida. Al aterrizar en la provincia se instalaron en la Casa de Gobierno local, donde fueron recibidos por el primer mandatario, y convocaron a presentarse a los sindicalistas del medio. Su acogida fue similar a la que habría tenido una comitiva de funcionarios públicos, y la dirección del conflicto fue dejada en sus manos, claro que en representación de la posición estatal. Los emisarios metropolitanos entablaron la negociación con la comisión intergremial de las dos federaciones, aunque catalogando a sus miembros en las declaraciones públicas como “ex dirigentes”, ya que habían perdido su condición tras la intervención. Al mismo tiempo, rechazaron el pedido de los azucareros de acompañarlos a los lugares de trabajo para hablar directamente con los trabajadores y exponerles la propuesta. Ambas partes percibían lo endeble de la misma y el gran acatamiento que tenía la huelga.

De todos modos los cegetistas impulsaron una fuerte campaña de radiodifusión, aprovechando el control de ese medio masivo de comunicación, remarcando la responsabilidad de los obreros en la campaña gubernamental de aumentar la producción e invocando la confianza en Perón, quien daría una “solución justa” siempre y cuando se terminara con la medida de fuerza. Además, alentaron a los industriales para que

---

8. *La Gaceta*, 27 de octubre de 1949.

9. *Carta a FOTIA del Sindicato La Reducción*, 25 de octubre de 1949.

comenzasen a tocar las sirenas de los ingenios llamando al trabajo, como en días normales, lo cual se mantuvo a lo largo del conflicto. La CAT (Compañía Azucarera Tucumana), fue más allá y envió telegramas personales emplazando a varios obreros a retornar al trabajo bajo amenaza de exoneración. Mientras tanto, la represión policial aumentó con el paso de los días. A la clausura de los locales sindicales y la prohibición de reunirse, se le sumó la veda para realizar marchas y manifestaciones públicas. En algunos pueblos azucareros se realizaron igual, como en Bella Vista el 27 y en Concepción el 31 de octubre, y ambas terminaron con represión y heridos. El objetivo de la fuerza pública, al igual que en la huelga de los mismos azucareros en 1948, era impedir que se produjesen movilizaciones hacia la capital provincial, lo cual se logró.

El maltrato de los interventores hacia los desplazados de FOTIA y FEIA pretendió ser atemperado en un primer momento, mediante el reconocimiento de palabra de sus “buenas intenciones”. Pero tal situación cambió apenas a los dos días del arribo de los comisionados *cegetistas*. Según el posterior informe de la intergremial, en una reunión que tuvo lugar el 30 de octubre, Berón habría reprendido a las federaciones manifestando que “parecía mentira de que no fueran cuidados los intereses de los industriales, que se encontraban tirados, que en forma irresponsable y salvaje, se habían malogrado cuantiosos intereses”.<sup>10</sup> Esta defensa explícita de la patronal junto a la noticia falsa difundida por los interventores respecto al levantamiento del paro en Salta y Jujuy, generó la primera disputa fuerte entre la CGT y los azucareros.

Tras este choque la intergremial retomó la iniciativa presentando un petitorio que podría resumirse en: levantamiento de la intervención, no represalias, aumento del 60% y 15 días de plazo para discutir el estatuto presentado por los trabajadores. La respuesta de la CGT fue un ataque abierto acusando a la huelga de estar manejada por opositores políticos, especialmente comunistas. Se sumó en la embestida el propio secretario general de la confederación, José Espejo, quien advirtió que daría a conocer a los infiltrados “en el momento oportuno”.<sup>11</sup>

## **La relación de la FOTIA con los demás sindicatos provinciales**

El vínculo de la FOTIA con los restantes sindicatos de la provincia era complejo. Ya antes de su creación, el lazo entre las agrupaciones existentes por fábrica o zona cañera con las de la ciudad era dificultoso por una cuestión geográfica, lo que complicaba también el nexo entre

10. *La Gaceta*, 30 de octubre de 1949.

11. *La Gaceta*, 4 de noviembre de 1949.



un ingenio y otro. Desde la fundación de la federación, por su tamaño en cuanto a cotizantes, por su estructura de organización de segundo grado y por su carácter interprovincial tendía a relacionarse más con la CGT y el gobierno a nivel nacional antes que local.

Sin embargo todo ello no es suficiente para explicar la falta de convergencia, y en muchos casos de solidaridad, entre las huelgas urbanas de los diferentes gremios de la capital tucumana y la de los azucareros, siendo que los primeros lograron confluir en varias ocasiones. Analizamos en otro escrito un ejemplo de tal situación, durante la campaña electoral para los comicios de 1946 en el marco de las luchas por el aguinaldo (Piliponsky, 2011a). En 1949 volvía a repetirse ese desencuentro.

El 11 de octubre de 1949, apenas 3 días antes de que estallase el conflicto azucarero, comenzaba una huelga de los obreros municipales de la capital provincial, junto con los trabajadores del principal matadero de la ciudad, que pertenecía a la comuna. Demandaban una recomposición salarial hasta las paritarias del año 1950, que los equiparase con el resto de los empleados públicos nacionales, más una ampliación del salario familiar. El conflicto fue ilegalizado y 80 obreros fueron cesanteados, presionándolos para volver al trabajo, aunque luego se dejó esa medida sin efecto. La municipalidad intentó sin éxito colocar obreros rompehuelga, lo cual generó numerosos conflictos callejeros por la resistencia de los trabajadores en paro. Toda esta situación mantenía en vilo a la opinión pública capitalina, como así también al ejecutivo provincial y a los demás gremios locales. Al arribar los interventores de la FOTIA, el 27 de octubre, se posicionaron también como intermediarios del conflicto municipal, puesto que la delegación local de la confederación ya había fallado en ese intento.

La disputa se extendió hacia otros sindicatos, quienes crearon una comisión intergremial y decretaron una huelga general que se llevó a cabo el 31 de ese mes, pese a la fuerte oposición del gobierno y de la CGT local y nacional. Mientras se negociaba con la mencionada intergremial, muchos de sus miembros fueron demorados en el subsuelo de la Casa de Gobierno, donde funcionaba la estación central de la policía, aunque siguieron siendo considerados por las autoridades como interlocutores, mientras los mantenía presos e incommunicados.

La huelga general en la ciudad duró dos días y participaron los gremios más importantes, salvo el de empleados de comercio que, junto a otras agremiaciones menores, respetaron la línea cegetista. La mayoría de las demandas de los municipales fueron atendidas. El conflicto dejó diezmado al secretariado general de la CGT local, ya que muchos de sus miembros apoyaron la huelga y renunciaron al mismo. Además, en respuesta a la medida de fuerza, algunos sindicatos fueron intervenidos o sufrieron la intromisión directa de los gremialistas metropolitanos que

actuaban en la ciudad y, luego de solucionado el conflicto azucarero, la propia filial local de la confederación quedó bajo su dominio.

Un hecho sumamente grave ocurrido en el curso del conflicto fue el asesinato del obrero Dardo Trassi, un chofer que se encontraba de paro junto a su sindicato. Trassi apedreó un colectivo como parte de las medidas de boicot usadas contra los rompehuelga que intentaban hacer funcionar algunos servicios. La unidad estaba custodiada por una agente policial que bajó de la misma, lo persiguió y lo acribilló. En un contexto de gran represión y encarcelamientos, su asesinato despertó una profunda ira entre los huelguistas, agudizada por la tentativa oficial de presentar el hecho como un crimen por venganza personal ajeno al tema obrero.

Lo paradójico, aunque no inédito, es que en los días en que simultáneamente se encontraban en lucha los azucareros y los municipales, y luego en las dos jornadas de huelga general en la capital provincial en apoyo a estos últimos, no hubo lazos ni espacios de confluencia entre ambos sectores. Sólo la muerte de Trassi despertó comunicados de solidaridad de algunos sindicatos azucareros, pero con muy poca trascendencia.

A los factores mencionados, que distanciaban a los trabajadores de la ciudad con los azucareros, debemos agregarles otros elementos que ayudan a comprender tal situación. Parte de la estrategia gubernamental de ataque contra las huelgas era eliminar toda posibilidad de huelga solidaria. Al declarar los azucareros el cese de actividades, varias zonas rurales con producciones diversas donde la caña era una de ellas, se adhirieron a la medida. El Sindicato de Obreros Forestales de Villa Benjamín Aráoz y de la Tablada, y los obreros de la finca arrocera Entre Ríos (que tenía un sector cañero), fueron alguno de éstos. Sin embargo, las autoridades presionaron para impedir el apoyo, remitiéndose a una resolución de 1948 que prohibía los paros en fincas o establecimientos rurales en que se desarrollen tareas industriales, cuando éstas se producían en solidaridad con alguna de las ramas del establecimiento. Dichos trabajadores decidieron acatar la orden, salvo los obreros dedicados a la tarea cañera dentro de cada finca.

De todos modos no sólo la presión oficial, a la cual debemos sumar la de la CGT, justifica el aislamiento de la FOTIA en su huelga, ya que en el seno de su misma conducción se sostenía la postura de no extender ni agrandar la disputa hacia otros sectores. Y aunque emitió varios pedidos de solidaridad, se negó a coordinar acciones con los trabajadores ciudadanos también en huelga.

Desde un primer momento la FOTIA fue acusada de sabotear la obra del gobierno, pese a que la federación se proclamaba como aliada del oficialismo. La negativa a vincular su lucha con los demás gremios

tenía como objetivo reafirmar dicha lealtad con el peronismo, actitud que como veremos más adelante, no resultaría suficiente. En tanto, la solidaridad con otros sectores del movimiento obrero era pregonada por los diversos grupos opositores del campo partidario y sindical, por ejemplo el PC (Arnedo Álvarez, 1950: 85-86). En ese sentido, el rechazo absoluto al apoyo de factores ajenos al gremialismo se complementaba con una muy limitada acción intersindical.

Esta situación le permitió al gobierno y a los enviados de la CGT mantener el nivel de conflictividad controlado con los azucareros, mientras su huelga coexistía con la de los municipales. Más aun, cuando esta última se volvió más beligerante al hacerse general. Saldada la misma y cumplidos ya 20 días desde el comienzo del paro de la FOTIA, el gobierno nacional puso en práctica una estrategia mucho más agresiva aun, alineando en ella al poder ejecutivo y legislativo provincial, la CGT y las fuerzas represivas.

### **Contra la gran huelga, la gran represión gubernamental**

Los primeros días de noviembre, una vez solucionada la huelga general en solidaridad con los municipales, viajaron a Buenos Aires el gobernador Carlos Domínguez y dos de los tres interventores de la CGT: Berón y Brown. El primero se entrevistó con Perón y los otros con la cúpula cegetista. Se pergeñó allí una fuerte ofensiva para lograr que los azucareros levantasen su medida de fuerza antes de conocer las mejoras ofrecidas, en las cuales se empeñaba la palabra del presidente de la nación como garantía de su justicia. También saldría entonces desde las autoridades centrales la decisión de mantener la intervención sobre FOTIA, FEIA y todas sus filiales, luego del conflicto.

La embestida contra la huelga azucarera cobró entonces cierta analogía con la táctica de una invasión militar. En primer lugar, a la propaganda radial se le sumó un “bombardeo” de panfletos exhortando la vuelta al trabajo, lanzado por avionetas sobre las viviendas de los trabajadores.<sup>12</sup> En simultáneo se buscó crear una “cabecera de playa” en el ingenio tucumano de La Esperanza (existía otra fábrica azucarera homónima en Jujuy, pero sin vínculos con esta), presionando para que volviese al trabajo más allá de la resolución de la intergremial.

La Esperanza había cerrado sus puertas a comienzos de 1949 por quiebra. La FOTIA realizó una lucha por la defensa de los puestos de trabajo de esa fábrica y de otras que habían realizado despidos, como mencionamos anteriormente. El ejecutivo provincial decidió salvar la empresa haciéndose cargo de la gestión de la misma mediante el

---

12. *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1949.

OFEMPE (Organismo Financiado de Empresas Mixtas Privado Estatal). La presencia de funcionarios públicos en su dirección generaba una presión directa contra los huelguistas en ese ingenio. A los pocos días de comenzado el conflicto, el presidente de su sindicato, Armando Bulacio, enviaba una carta a la FOTIA advirtiendo el temor entre los afiliados de que el paro pudiera provocar el levantamiento de la incautación, y pidiendo que la federación contemple esta situación.<sup>13</sup> El 9 de noviembre, tras una presión mucho más fuerte por parte del gobierno provincial, se lograba convencer a un grupo de obreros que retornasen al trabajo asegurándoles la “libertad de trabajo”, a pesar de la oposición del sindicato. Aunque en un comienzo fueron muy pocos los que decidieron el retorno, La Esperanza se volvió la punta de lanza y el ejemplo que buscaron replicar el gobierno y la CGT en los demás ingenios.

Finalmente, la estrategia de esta ofensiva contra la huelga azucarera implicaba ingresar al propio territorio, es decir el contacto directo con las bases para buscar quebrar la unidad de los trabajadores. Sin duda esto era lo más complejo. Los interventores de la CGT, luego del regreso desde Buenos Aires de Berón y Brown, convocaron al comité intergremial a una reunión. En ese encuentro varios miembros de la FOTIA ofrecieron su renuncia, empezando por Rivarola, su secretario general. Pero los emisarios metropolitanos intentarían, por última vez, que fuesen los miembros de las comisiones directivas de ambas federaciones los que presionasen a sus filiales y a sus bases a levantar el conflicto en nombre de la lealtad con Perón, pues ya era evidente la imposibilidad de terminar la huelga solo con la decisión de la intergremial.

Por ello cedieron al pedido de los azucareros de permitir la reunión de las filiales para considerar la oferta de levantar la medida y en un plazo de 60 horas, según acordaron, se dieran a conocer las mejoras prometidas. En realidad, la restricción para realizar asambleas obreras había sido ordenada por la policía, pero el vínculo de esta con los interventores era directo. Así relata la prensa local la gestión de dicha autorización: “Telefónicamente Ferrari [interventor de la FOTIA] pidió y obtuvo permiso para las reuniones de sindicatos y de las autoridades de la FOTIA y FEIA”.<sup>14</sup> Lo que la intergremial pedía desde la ilegalización, era conseguido con esta facilidad por los cegetistas. Además se notificó la decisión traída desde la Capital Federal de que la intervención continuaría luego de solucionada la huelga, hasta que se “aclarasen las respectivas actuaciones” y se reorganizara el gremio. Es decir que los interventores estaban anunciando que, en cierta medida, el futuro

---

13. *Carta a FOTIA del Sindicato La Esperanza*, 18 de octubre de 1949.

14. *La Gaceta*, 13 de noviembre de 1949.

gremial de aquellos delegados estaría en sus manos (aunque luego la *razzia* fue mucho mayor de la que se podía imaginar hasta ese momento).

Al día siguiente, el 13 de noviembre, se reunió nuevamente la asamblea de delegados, ya con mandato de cada filial y con un número mucho más grande de azucareros. El encuentro fue muy ríspido con los interventores, con la policía que se hizo presente y lograron que se retirase de la reunión, e incluso entre los propios delegados. La mayoría de los sindicatos mocionó continuar la huelga, lo que luego de tantos días y con las mencionadas presiones, solo puede explicarse por una gran cohesión y convencimiento de las bases. La medida debía terminarse únicamente si se obtenían respuestas concretas o, cuestión novedosa sugerida por algunas filiales, si Perón lo solicitaba personalmente. Sin embargo, la posición no fue unánime y comenzaron a develarse algunas fisuras. Los obreros del Ingenio Corona y obreros y empleados del ingenio Santa Rosa, llevaban la posición de levantar la huelga, aunque acatarían lo que decidiese la mayoría. La delegación del ingenio Santa Lucía y la de trabajadores del surco de Los Ralos estaba dividida. En tanto los obreros de La Esperanza no llevaron mandato por no haber llegado a un acuerdo en su asamblea.

Es complejo dilucidar si los interventores tenían puestas reales esperanzas en que aquella asamblea diera fin al conflicto, o fue solo un artilugio político para aparentar el agotamiento de todas las instancias posibles con la intergremial. Sin duda, con mayor o menor grado de representatividad, estos delegados seguían teniendo legitimidad entre las bases. Lo cierto es que tras la reunión los cegetistas pudieron “justificar” el ninguneo al que someterían a las autoridades de FOTIA y FEIA de aquí en adelante. Además obtuvieron una clara muestra de las posiciones de cada sindicato y de sus delegados, las cuales estaban seguramente llenas de matices. El comunicado de los interventores luego de ratificarse la continuidad de la huelga, decía:

Quedaron demostrados una vez más los principios de verdadera democracia sindical que caracteriza a la CGT, la cual dio a los ex dirigentes la oportunidad para que se pronunciaran sobre condiciones impuestas, interpretando el mandato del Presidente de la Nación, y que, ante la intransigencia de los mismos, se dirigen [los interventores] directamente a los obreros, a fin de ratificar el llamamiento para que ocupen sus puestos en los lugares habituales de trabajo.<sup>15</sup>

Era necesario ahora encontrar a los que podrían vehiculizar aquel trato directo con los trabajadores. Ese papel sería encomendado al bloque

---

15. *La Prensa*, 15 de noviembre de 1949.

de legisladores provinciales peronistas. Muchos de los diputados y senadores tucumanos del justicialismo eran obreros provenientes del ámbito sindical, y particularmente del azucarero. Pero se mostraron mucho más permeables a la presión gubernamental que las autoridades de FOTIA y FEIA, quienes mantenían mayor cercanía con las bases. El 16 de noviembre Domínguez organizó una reunión con algunos miembros de su gabinete, los interventores metropolitanos y el bloque de legisladores de su partido. Al salir, estos últimos lanzaron un comunicado exhortando a la vuelta al trabajo en un tono paternalista que llamaba la atención, y fue repudiado por numerosos huelguistas en los días siguientes. Aunque llevaba la firma de todos los legisladores del bloque, tres de ellos se excusaron argumentando que no habían participado en el mismo: el senador Delfor Gallo y los diputados Manuel Osoreo y Lorenzo Obdulio Rivarola, quien era además secretario general de la FOTIA. Gallo y Rivarola serían expulsados del bloque y este último también del partido, en tanto Osoreo fue indultado tras su pedido de disculpas.

Lo importante, más allá del comunicado, fue la decisión de diputados y senadores de entablar una relación directa con los huelguistas. Como reseñaba un diario capitalino: “Se sabe [...], que los legisladores han decidido realizar excursiones por el interior de la provincia, a fin de ponerse en contacto con los trabajadores de los ingenios, con el propósito de persuadirlos de la necesidad de reanudar la faena, como medida previa a la solución anhelada”.<sup>16</sup> Estos convocaban a grupos de trabajadores y los acompañaban a la Casa de Gobierno para que hablasen directamente con los interventores. Realizaron asambleas paralelas a los sindicatos, y en algunos casos lograron incluso el apoyo de las autoridades de la organización, aunque ello no significaba conseguir la mayoría para terminar con el paro. Tiempo después de concluida la huelga, un grupo de obreros de Bella Vista (cuyo sindicato estaba intervenido como todos los demás), criticaba que la lucha se había politizado y ponían como ejemplo el accionar del diputado Luis Roberto Castro. Sostenían que había colaborado con la huelga, hasta el punto de poner a disposición un jeep de una repartición pública y una camioneta de su propiedad, con la que los huelguistas recorrían las colonias. Pero “apareció después como uno de los firmantes de una exhortación de legisladores con respecto a la vuelta al trabajo” y comenzó a utilizar esos mismos vehículos para lograr ese objetivo, lo cual “resultó sugestivo frente a su anterior colaboración en favor de conflicto”.<sup>17</sup> Quizás el caso del diputado Castro sea paradigmático del derrotero de varios de estos legisladores.

La misión de diputados y senadores estaba apuntalada desde dis-

---

16. *La Prensa*, 19 de noviembre de 1949.

17. *La Gaceta*, 15 de diciembre de 1949.

tintos lugares. El mismo día que se dio a publicidad su comunicado, se anunciaba que el ingenio La Esperanza volvía al trabajo en su totalidad. La intergremial y muchos otros sindicatos criticaron fuertemente esa falta de solidaridad, recordando que pocos meses antes todos los azucareros habían salido a defender los puestos de trabajo de aquellos obreros. Pero la presión para estos asalariados se hizo insostenible. De todos modos, a pesar de ser el primer ingenio en la provincia que regresaba a las labores, Bulacio, presidente de su sindicato, no se salvaría de ser acusado tiempo después por Perón como uno de los “traidores”.

Junto al retorno en La Esperanza, que había empezado con una vuelta parcial de alguno de sus obreros, el gobernador ratificaba públicamente que aseguraría la “libertad de trabajo”. Para ello se apostó un gran número de policías en las puertas de las fábricas y en la zona de surcos. Además, el 18 de noviembre llegaron a la provincia siete nuevos delegados de la CGT, redistribuyéndose algunos hacia Salta y Jujuy. Por otro lado, una fuerte campaña de desinformación anunciaba la vuelta al trabajo en lugares donde esto no sucedía, para desanimar a los huelguistas. Finalmente el propio gobierno exigía a los ingenios que tocasen las sirenas todos los días.

A pesar de todo, la huelga se mantuvo en la mayor parte de los casos, no obstante algunos éxitos parciales de la estrategia gubernamental. Sin duda la medida de fuerza se estaba desgastando, pero no se avizoraba un final claro. Comenzó entonces la represión directa por medio de los encarcelamientos. Entre el 21 y el 24 de noviembre se apresaron alrededor de 50 obreros azucareros, además de otros sindicalistas y activistas acusados de organizar una huelga general. Este elevado número implicaba la gran mayoría de la dirección de la lucha. El Sindicato de Obreros de Aguilares denunciaba:

Impera en la provincia un clima de terror, ejercido sobre los obreros azucareros por orden del gobernador y ejecutado por los dirigentes de la CGT, quienes, no satisfechos con la clausura de los sindicatos y restringir el derecho de reunión han privado de la libertad a dignos ciudadanos, por el único delito de defender a la hambrienta y sacrificada masa trabajadora azucarera.<sup>18</sup>

En tanto, desde la intergremial se sostenía:

El más somero análisis, pone en evidencia lo inconsistente del fundamento invocado para procederse a la detención de nuestros dirigentes. Hasta ayer, en la delegación del Trabajo

---

18. *La Prensa*, 22 de noviembre de 1949.

y Previsión, y antes, en el propio despacho del gobernador de la provincia, fueron ellos los que llevaron la palabra de los trabajadores del azúcar; [...] ¿Cómo es, entonces, que ahora aparecen esos mismos dirigentes acusados de atentar contra la seguridad del Estado?<sup>19</sup>

Los detenidos eran querrellados por violar el decreto 536 de 1945, sobre seguridad del Estado. Pero dentro de esta demanda, ya poco verosímil, se los responsabilizaba de atentar contra el artículo 24 del mencionado decreto que versaba sobre “delitos contra la seguridad exterior del Estado”. Tamaña incongruencia fue denunciada por la intergremial, aunque sin respuesta naturalmente.

Los encarcelamientos fueron el golpe de gracia contra la huelga. Los intentos de resistencia en algunos ingenios como San Pablo y Bella Vista, que buscaron erigir nuevas comisiones directivas provisorias, fueron abortados por la policía.<sup>20</sup> Algunos sindicatos menores, como el de fleteros de San Rafael, comenzaron a negociar directamente la vuelta al trabajo a cambio de la libertad de sus presos. Finalmente, el 28 de noviembre se reunió la intergremial con el gobierno y la CGT, y decidieron el fin de la huelga para el día siguiente. Según la declaración de los trabajadores, tomaban esta decisión por la libertad de los detenidos y por la confianza en la palabra de Perón.

### **El desenlace: el discurso de Perón, las represalias y el asesinato de Aguirre**

Con el fin de la huelga Perón comunicó que anunciaría personalmente la solución dada al conflicto, a la vez que una explicación sobre el mismo. El mensaje fue leído por el presidente desde Buenos Aires y transmitido a todo el país por cadena nacional, el 2 de diciembre. La CGT y algunos legisladores provinciales organizaron una gran concentración en la Plaza Independencia, frente a la Casa de Gobierno, para escuchar la palabra del líder. Aquel espacio de gran significado simbólico y concreto, vedado a los trabajadores azucareros durante las huelgas de 1948 y 1949, volvía a abrir sus puertas a los obreros aunque en condiciones claramente diferentes al momento en que la lucha estaba en pie.

Numerosos asalariados del sector, junto a otros de la ciudad y adherentes al gobierno se congregaron en aquel acto. El diario *La Gaceta* publicaba una fotografía con la plaza llena, pero se permitía el siguiente comentario: “Nótese asimismo que algunos de los vehículos enviados a

19. *La Gaceta*, 22 de noviembre de 1949.

20. *La Gaceta*, 25 y 26 de noviembre de 1949.



determinados lugares de influencia de la industria azucarera, regresaban con escasas cantidades de personas y algunos vacíos”.<sup>21</sup> Sin duda hubo algunas resistencias al llamado de Perón, aunque claro que no públicas.

Perón anunció que se aumentaría un 60% del total de la masa salarial, con retroactividad al 1 de julio, lo cual era uno de los pedidos más fervientes, y cuya redistribución sería discutida posteriormente con una comisión paritaria. Dicha comisión fue nombrada por la intervención de la FOTIA promediando diciembre, la que resolvió dar un monto fijo de \$ 5,61 de jornal a todos los trabajadores. Así el salario mínimo aumentó casi un 65%, pasando de \$ 8,64 a \$ 14,25, mientras el máximo se incrementó en un 32,24% yendo de \$17,40 a \$23,01. Se evidenciaba así que la suba representaba una recomposición salarial de los azucareros respecto de otras industrias, al priorizar el ascenso del piso antes que el escalafón.

No menos importante fue el origen de aquel 60%. Un 25% sería aportado por la patronal, ya fuesen ingenios o cañeros, y el 35% restante por el Estado. Del 18% ofrecido por los primeros durante la negociación, situación que hace suponer que estaban dispuestos a conceder unos puntos más, la diferencia de 7% no parece sustancial. El brazo que logró torcer la lucha azucarera fue el del gobierno. En el contexto de crisis económica el objetivo era eliminar las compensaciones tras autorizar una suba del precio, pero debieron volver sobre sus pasos.

En contraste, el movimiento obrero azucarero, y el provincial en general, debió pagar un costo político que se evidenció a la postre como mucho más duradero que la solución del aspecto económico. En la jerga coloquial se recuerda como uno de los resultados de la gran huelga, el “descabezamiento” de la FOTIA. Pero este término es insuficiente: la federación y todas sus filiales del país se mantuvieron intervenidas. Terminada la huelga, el cien por ciento de los cargos gremiales fueron caducados y remplazados por “interventores provisorios”.

La federación se mantuvo en esta situación durante los siguientes 10 años, trascendiendo al derrocamiento del peronismo, hasta que en 1959 se produjeron comicios normalizadores. Durante ese tiempo, toda elección de delegados o de comisiones directivas, que no fueron numerosas, dejaban el poder de veto en los interventores de la FOTIA, como sucedió en 1952. La delegación regional de la CGT sufrió la misma suerte, como ya mencionamos. El cargo de interventor de la federación azucarera y de la confederación a nivel local quedó en manos de la misma persona, que hasta 1952 fue Antonio Ferrari. No se trató, entonces, de un simple remplazo de “la cabeza”, sino de todo el sindicalismo azucarero. Lejos de escuchar el pedido de trasladar la Dirección del Azúcar hacia Tucumán,

---

21. *La Gaceta*, 3 de diciembre de 1949.

que junto con el salarial motivó la gran huelga, el gobierno y la CGT alejaron política y geográficamente la participación de las bases obreras en el lineamiento de las políticas de Estado en el sector.

Además de expulsar a todas las autoridades sindicales de sus cargos, se promovió desde el oficialismo una lista negra. En la misma alocución que planteaba el aumento de salarios, Perón mencionó los nombres de huelguistas que consideraba traidores y advirtió que todo cuanto sostenía estaba documentado en un folleto que haría llegar “a todos”. Aquel panfleto apareció en la provincia unos días después, con el nombre de “La TRAICION. De los dirigentes de la FOTIA y la FEIA a los trabajadores del azúcar”. En él se reproducía íntegramente el discurso de Perón, y se le adosaba un complemento del mismo que incluía nuevos nombres junto a las “pruebas irrefutables”, que eran tan solo facsímiles demostrando la filiación política de los más reconocidos militantes de la oposición denunciados. El resto era apuntado sin mayor justificación.

Entre el discurso y los posteriores agregados en el folleto, aparecían 132 acusados. 95 eran trabajadores del azúcar, mayormente con cargos sindicales, y el resto de otros gremios, asesores letrados o estudiantes y militantes signados como agitadores. Luego de las palabras de Perón, y más aún tras difundirse el panfleto, varios de los querellados enviaron notas a la prensa pidiendo que se reviese la medida. Pero ni antes ni después de conformada esta lista los damnificados tuvieron derecho a defenderse en los sindicatos ni en el Partido Peronista, de donde fueron echados.

A los pocos días del discurso del presidente, el interventor provincial del partido gobernante Benito Ottonello anunciaba la expulsión del mismo de los afiliados nombrados, y el impedimento de poder incorporarse a quienes no lo eran. El interventor dio una lista de 72 personas, 35 de las cuales pertenecían al partido y fueron exoneradas (no hay datos de los agregados luego, en el panfleto). En el comunicado oficial se explicaba:

Cumpliendo con el deber impuesto por los principios de lealtad hacia la doctrina peronista, el interventor del Partido ha dispuesto la expulsión de las filas partidarias de los mencionados dirigentes, de conformidad a la resolución entregada en la fecha, ya que no es necesario practicar investigación alguna o el estudio de antecedentes, para solicitar una medida que surge en forma imperativa del jefe del movimiento, general Perón.<sup>22</sup>

Hubo además, una fracción de los detenidos y luego imputados como agitadores que sufrió una enconada persecución por parte de la policía.

---

22. *La Gaceta*, 6 de diciembre de 1949.

Un grupo de aproximadamente 10 sindicalistas de gremios de la capital provincial fueron apresados por intentar organizar una huelga general en solidaridad con los azucareros, días antes de que terminase aquel paro. Al menos la mitad de ellos denunciaron haber sido torturados, sumado a que mediante diferentes mecanismos fueron obligados a abandonar sus cargos gremiales. Pero uno de estos casos cruzó ese límite: el asesinato del mozo Antonio Aguirre, militante del PC, en manos de la policía en el subsuelo de la Casa de Gobierno.

Aguirre fue detenido la madrugada del 28 de noviembre. Cuando se terminaron de liberar todos los detenidos, el 1° de diciembre, su esposa descubrió que aquel no se encontraba entre ellos. Durante dos semanas se desconoció su paradero hasta que el cuerpo fue hallado en un paraje de Santiago del Estero el 15 de diciembre. Durante ese tiempo, la CGT y el gobierno foguearon la hipótesis de un autosequestro en colaboración con sus compañeros del partido. Incluso allanaron varios domicilios de miembros del PC. Pero la investigación judicial, sustentada en los testimonios de otros detenidos que oyeron la golpiza contra aquel, recayó en la detención de varios agentes policiales que terminaron guiando hacia el paradero del cadáver. El 20 de diciembre se produjo una huelga general en repudio a la muerte de Aguirre, a pesar del fuerte boicot contra la misma realizada por la CGT. Esta tuvo incluso diferente grado de adhesión de mozos y otros gremios a lo largo del país. Entre los azucareros solo lograron parar algunos trabajadores en el ingenio Santa Lucía y La Florida, naturalmente en contra del mandato de sus sindicatos intervenidos. En otras zonas azucareras se realizaron paros de 15 minutos. Dos años después, el veredicto del juicio por la causa Aguirre condenaba con prisión en suspenso a los responsables del crimen, dejándolos en libertad (*La Nación*, 19 de diciembre de 1951).

### **Reflexiones finales: el lugar de la huelga en la relación entre peronismo y sindicalismo**

Los estudios sobre la gran huelga azucarera ubican la misma dentro del ciclo de huelgas que se extendió entre 1949 y 1951, el cual evidenció los límites de la política distributiva del peronismo y acrecentó el autoritarismo del régimen respecto a los sindicatos. Pero lo interesante radica en examinar el rol de aquellas luchas en la relación entre el movimiento obrero y el peronismo, particularmente respecto a la autonomía de los primeros respecto al Estado y al gobierno.

En el ya clásico debate sobre los orígenes del peronismo, la idea de Gino Germani (1973) de que las masas que abrazaron el naciente movimiento peronista eran heterónomas fue refutada entre otros por Juan Carlos Torre (1990, aunque este autor ya venía trabajando y publicando

sobre la temática desde mucho antes). Torre sostuvo que quienes primeramente se acercaron al peronismo fueron los viejos sindicalistas que lo precedían, y que su alianza con aquél era un proyecto de autonomía del movimiento obrero. Para este autor, el límite a esa aspiración habría sido la disolución del Partido Laborista y la cooptación de la CGT hacia 1947. Pero la perspectiva interpretativa que se abre con su investigación surge a partir de soslayar el papel del golpe de 1943, y la posterior llegada del entonces Coronel Perón a la dirección de las políticas laborales del régimen, en el proceso de embestida contra la autonomía del movimiento obrero. Ello produjo un cambio en el enfoque del problema: si la autonomía no fue perdida con la llegada del peronismo, entonces se debería discutir cuándo sucedió esto, o si realmente sucedió.

Una serie de trabajos posteriores se abocaron a ampliar y profundizar la idea de autonomía sindical durante el gobierno peronista, entre los que podemos nombrar algunos ejemplos paradigmáticos: Susana Pont (1984) planteó que la autonomía política de la clase obrera se vio eliminada junto con el laborismo, pero que aquella se mantuvo en el plano sindical. Louise Doyon (2006) extendió la cronología trazada por Torre al menos hasta el ciclo de huelgas entre 1949 y 1951, donde la crisis y el aumento del autoritarismo gubernamental habrían, al menos, minado dicha autonomía. Los investigadores tucumanos Gustavo Rubinstein y Florencia Gutiérrez (2013), siguiendo a Doyon, ubican la huelga aquí estudiada como el “límite a la autonomía posible” del sindicalismo azucarero, frontera que habría estado marcada en la “carta natal” de la FOTIA cuando fue fundada en 1944 (Rubinstein, 2005). Otras investigaciones más recientes, como la de Marcos Schiavi (2013), insisten en pretender la existencia de espacios de autonomía del movimiento obrero, considerando que tuvo una “*praxis* autónoma” en el aspecto económico y político durante los dos primeros gobiernos peronistas.

La presente investigación parte de un replanteo de la hipótesis de Torre, como hemos venido marcando en trabajos anteriores (Piliponsky, 2011b). Desde su inicio, el golpe de Estado de 1943 fue un ataque abierto a la autonomía del movimiento obrero. Si bien un importante sector del sindicalismo existente se alió con el régimen, no se trataba de “la” vieja guardia como caracteriza Torre, pues el movimiento obrero presentaba entonces una marcada heterogeneidad política e ideológica. El gobierno, en alianza con una fracción del sindicalismo, desplazó a los grupos disidentes dentro de los gremios, modificando la relación de fuerzas dentro de los mismos. No sólo la actitud del Estado se transformó con la llegada de Perón, sino también la composición de gran parte de las direcciones obreras. Aquellas *razzias* fueron una constante durante el peronismo y no se limitaron a los opositores, sino a muchos adherentes a los cuales se les quitaba el apoyo.

Partiendo de esta hipótesis, la gran huelga azucarera implicó una continuidad de la política intervencionista del gobierno sobre el movimiento obrero, que conllevó la profundización de la misma. No se puede hablar, por lo tanto, de contextos opuestos antes y después de dicho conflicto, o interpretarlo como el momento que marca la pérdida de autonomía. Por el contrario, la persistencia del accionar represivo desde el origen del peronismo se produjo en simultáneo con la cooptación de las masas, lo que ayuda a explicar el proceso de legitimación y “aceptación” de la represión, en este caso sobre los huelguistas de 1949, por parte de los diversos sectores que mantuvieron su filiación con el peronismo.

## Bibliografía

- Acha, Omar, y Nicolás Quiroga (2012), *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Arnedo Álvarez, Gerónimo (1950), *Un clamor de justicia en los ingenios*. Buenos Aires: Anteo.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Contreras, Gustavo (2012), “Movimiento obrero, sindicalismo y política durante el primer peronismo”, Mar Del Plata: UNMDP.
- Di Tella, Torcuato S. (2003), *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires: Ariel.
- Doyon, Louise (2006), *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Germani, Gino (1973), “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, 13 (51): 435-488.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires: La Rosa Blindada-PIMSA.
- Pavetti, Oscar (1999), “Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)”, en Luis Bonano (ed.), *Estudios de historia social de Tucumán*, vol. I, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras UNT, pp. 167-206.
- Pilipovsky, Esteban (2011a), “De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán entre octubre del 45 y las elecciones de 1946”, en *XIII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*. Catamarca.
- (2011b), “Autonomía y estatización. Rupturas en el sindicalismo tucumano frente al fenómeno peronista”, *Historia Regional*, n° 29: 97-122.
- Pont, Susana (1984), *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pucci, Roberto (2007), *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico.
- Rubinstein, Gustavo (2005), *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*; Tucumán: Facultad de Ciencias Económicas UNT.

- Rubinstein, Gustavo y Florencia Gutiérrez (2013), “Alcances y límites de la autonomía sindical. La experiencia de la FOTIA durante el primer peronismo”, en César Tcach y Darío Macor, *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe: UNL, pp. 245-284.
- Schiavi, Marcos (2013), *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana.

\* \* \*

**Resumen:** La presente investigación buscará reseñar los acontecimientos más destacados de la llamada gran huelga azucarera de 1949, sucedidos mayormente en Tucumán. El foco principal estará puesto en el autoritarismo y la represión desatada por el gobierno, por considerar que este uso de la fuerza marcó el ritmo y la dinámica del conflicto.

Sumado al interés por describir los hechos, el objetivo es ubicar este episodio dentro de la relación del sindicalismo azucarero y tucumano en general con el régimen peronista. El ataque hacia los trabajadores y sus gremialistas, que ya apoyaban al gobierno y siguieron haciéndolo tras estos acontecimientos, debe ser entendido en el marco de un proceso de permanente imbricación entre coerción y consenso, en donde además se fue legitimando el autoritarismo. Esto no comenzó en 1949 pero sufrió una profundización durante ese año.

**Palabras claves:** FOTIA – Tucumán – peronismo – huelga.

**Abstract:** This research will seek to review the highlights of the so named great 1949 sugar strike, which occurred mostly in Tucumán. The main focus will be on authoritarianism and the repression unleashed by the government, considering that this use of force set the pace and the dynamics of conflict.

Adding to the interest in describing the facts, the objective is to place this episode in the relationship of sugar unionism in general and specially in Tucuman, with the Peronist regime. The attack on workers and their union leaders, who already supported the government and continued to do so after these events, must be understood in the context of an ongoing process of overlap between coercion and consent, where the authoritarianism was further legitimized. This did not start in 1949 but suffered a deepening during that year.

**Keywords:** FOTIA – Tucumán – Peronism – strike.

**Recepción:** 9 de mayo de 2014. **Aprobación:** 16 de junio de 2014.

## **ENTREVISTA**

### **Diálogo con Pelai Pagès i Blanch: La guerra civil y la revolución española, el POUM y la historiografía**

*Clara Marticorena y Matías Eskenazi*

UBA, UNGS, Conicet / UNQ, UADER  
claramarticorena@gmail.com / matiaseskenazi@gmail.com

#### **Introducción**

Pelai Pagès i Blanch es Doctor en Historia Contemporánea y Profesor Titular de la Universidad de Barcelona. Es autor de numerosos estudios sobre la Segunda República, la guerra civil, el franquismo, y la transición española. Se especializó en el análisis del movimiento obrero catalán y español, la revolución española y las izquierdas, estudiando los nacionalismos en la historia contemporánea de Europa. Dirige *Ebre 38*, revista internacional sobre la Guerra Civil española y colabora regularmente con la Fundación Andreu Nin.

Durante la entrevista, realizada el 7 de enero de 2014 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, abordamos temas como la memoria histórica y la recuperación de la figura de Andrés Nin en la actualidad; sus inicios como historiador y el origen de su interés en la historia de las izquierdas y la guerra civil. Repasamos los debates historiográficos en torno a estas temáticas así como las posiciones de las izquierdas sobre la relación entre la guerra y la revolución. Finalmente, para terminar, conversamos sobre el problema nacional y las izquierdas, fundamentalmente en País Vasco y Cataluña.

#### **Andrés Nin y el POUM**

**Entrevistadores (E):** Nos comentabas anteriormente que comenzaste a trabajar durante la última etapa del franquismo, que tu tesis de licenciatura ha sido una biografía de Andrés Nin, en el año 1972, y que luego seguiste trabajando hasta tu tesis de doctorado, parte de la cual

se publicó en el libro *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*. ¿Cómo comenzaste a interesarte en la historia de la revolución española y en la historia de las izquierdas en ese momento tan particular, en pleno franquismo?

**Pelai Pagès i Blanch (PP):** Mira, es fácil entenderlo. La guerra civil nos ha condicionado a varias generaciones de españoles. En mi caso concreto, yo tuve un padre y un abuelo que hicieron los dos la guerra, que sufrieron las consecuencias de la guerra, o sea, cárcel, mi padre batallones de trabajadores, campos de concentración... Estábamos marcados por la guerra. Además, la guerra era un tema sobre el cual en mi casa siempre se habló. Así como en otros niveles era un poco tabú, o no se hablaba, sobre todo si formabas parte del bando que la había perdido, en mi casa siempre se habló sin ningún tipo de cortapisas o prejuicio. Por otra parte, yo formo parte de una generación que vivió las consecuencias de mayo del 68. En el mayo del 68 ya estudiaba en la universidad de Barcelona, en la Facultad de Filosofía y Letras, que así se llamaba entonces. Vivimos un poco todo este proceso de radicalización de la izquierda que se vivió en toda Europa y en todo el mundo, me atrevería a decirlo, entre la juventud. Ello además coincidió con que, si no recuerdo mal, en 1970, se publicó la primera edición en catalán del libro de Orwell, *Homenaje a Cataluña*. Una edición publicada por la editorial Ariel, aquí en Barcelona, con algunos párrafos censurados, pero se pudo publicar.<sup>1</sup> A mí el libro de Orwell me interesó mucho. Ello coincidió con que Ruedo Ibérico publicó la antología de textos de Nin que hizo Juan Andrade.<sup>2</sup> También debía ser en el 70, 71, más o menos. Estos libros acababan llegando, a pesar de que Ruedo Ibérico estaba más que proscrito.<sup>3</sup> Pero mi interés por el tema del POUM y de Nin vino un poco por aquí. Luego las ediciones catalanas de París publicaron el libro de Nin sobre la cuestión nacional, *Els moviments de emancipació nacional* (Nin, 1971b), que era la primera edición que se hacía desde que se publicó originariamente en el año 1935, si no recuerdo mal. Fue un cúmulo de circunstancias que me llevaron a trabajar sobre Nin. A mí me interesó el personaje, me interesó la antología de textos

1. Publicada en español por primera vez 1970 por la Ed. Ariel, siguieron publicándose reediciones sobre esta misma versión con párrafos censurados hasta 2003. Para una edición completa Orwell (2013).

2. Publicada por Ruedo Ibérico con el título *Problemas de la revolución española*, en el mismo año aparece un edición argentina (Nin, 1971a).

3. Editorial fundada en 1961 en París por refugiados españoles, que se proponen enfrentar el franquismo editando libros e introduciéndolos clandestinamente en España. Ruedo Ibérico llegó a editar 150 títulos entre 1966 y 1977, publicando las obras ya clásicas de Hugh Thomas (1962), Gerald Brenan (1962) y Stanley Payne (1965), entre otras.



que había hecho Andrade. Y fue a partir de aquí que me interesó, muy pronto, porque la tesis de licenciatura la presenté en septiembre de 1972. Pues, empecé a trabajar en el tema en el año 1970, 1971, más o menos. Fue un primer trabajo, y esto me dio pie luego a retomar el tema en mi tesis de doctorado, que de hecho llevaba otro título, el título de “*El movimiento trotskista...*” lo publicó la editorial porque lo consideró más comercial.

**E:** ¿Cuál era el título?

**PP:** Era un título largo, además yo la presenté en catalán, que también era extraordinario en el 75, viviendo Franco. Creo que fue la primera tesis que se publicó en catalán en esta Facultad después de la guerra. Entonces, el nombre de la tesis era “*Disidencias políticas en el seno de la tercera internacional: la Izquierda Comunista de España*” (Pagès i Blanch, 1975a). Por eso les decía antes que el libro [“*El movimiento trotskista...*”] era una parte. Porque en la primera parte de la tesis me centré en los orígenes del Partido Comunista en España y todo el proceso de divergencias que se iniciaron ya en los años 20. Esta primera parte la publiqué en otro librito más pequeño que era un poco una historia del Partido Comunista (Pagès i Blanch, 1978), porque me interesó ver por qué y cómo surge la Izquierda Comunista como organización específica ya en 1930 y cómo se sitúa el trotskismo en España en un momento que coincide también con otra dictadura, la dictadura de Primo de Rivera, antes de la instauración de la República.

La tesis doctoral ya fue diferente porque me obligó a consultar archivos, me acuerdo que fui a consultar documentación internacional del trotskismo en una biblioteca de París que descubrí, no sé cómo, que existían fondos documentales que eran bastante desconocidos. También existe el Instituto de Historia Social de Ámsterdam que tiene un fondo muy importante desde todos los puntos de vista. La tesina era mucho más discreta, no me moví, entre otras cosas no me podía mover de España porque tenía pendiente hacer el servicio militar, que lo hice en el año 73 y parte del 74. Cuando lo tenías pendiente, no te daban pasaporte para irte al extranjero. Con la tesis sí, ya pude ir a otros archivos y fue, desde este punto de vista, más completa. Pero sin embargo, siempre hay... yo siempre digo que en historia nunca hay ningún tema cerrado del todo. Todo está permanentemente abierto porque siempre te puede aparecer documentación. Mira, mi sorpresa fue... A ver, en el 2008, 2009, la Fundación Andrés Nin me insistió en que tenía que volver a publicar la biografía de Nin. Les dije que yo no la publicaba tal como era porque habían pasado casi 40 años, o treinta y pico, y que quedaba muy obsoleta. Pero me insistieron, sobre todo los de Barcelona, que la hiciera en catalán. Entonces les dije ‘bueno, lo voy a hacer pero la tengo que rehacer’. La rehice con la idea de

que primero saliera la edición catalana, que no existía porque la del 72 la hice en castellano, con la idea luego de traducirla al español<sup>4</sup> y cuando estaba ya empezando la versión castellana me llegan más de 200 documentos que yo ni por asomo había previsto que podían existir, sobre Nin, procedentes de los archivos policíacos. La Dirección General de Seguridad tiene un fondo documental brutal y en este caso, de Nin, el primer documento era del año 1913, de cuando él militaba en el Partido Socialista

**E:** ¿Qué edad tenía?

**PP:** Era joven, él es del 92 [1892], era jovencísimo. El primer documento empezó entonces y el último documento era del año 42 cuando lo juzga un tribunal franquista, el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, juzga a Nin por haber sido masón en una época de su juventud, que no sé si llegó a ser 2 o 3 años. La masonería entre la izquierda española en general siempre había tenido mucha aceptación y él había sido masón unos años, muy pocos. Entonces lo descubrieron y lo juzgaron. Llevaba muerto 5 años, había sido asesinado en el 37, pero, sin embargo, lo juzgan.<sup>5</sup> Entre estas dos fechas hay un seguimiento policial de las actividades de Nin que en determinados momentos es brutal. Por ejemplo, todos los años en que está en Moscú, desde el año 21 hasta el 30, y hace viajes por Europa, lo detienen en París, primero lo detuvieron en Berlín, luego en el 25 o 26 lo detienen en París

**E:** Claro, antes de que él llegue a la URSS.

**PP:** Sí, sí, él trabajaba en la Internacional Sindical Roja<sup>6</sup> y hacía viajes, pues, de organización. Hay un seguimiento policial brutal. Luego cuando llega aquí, él sale de Rusia en septiembre del 30, pues me encontré con documentos del consulado de España en Riga, creo que es, porque sale del Báltico, por Letonia, sale por allí y se hace un seguimiento desde que el embajador pide por telegrama permiso a la embajada para darle el pasaporte a Nin hasta que llega a la frontera con Francia. Entonces la policía de la frontera registra: “Acaba de llegar, procedente de Moscú el comunista peligroso Andrés Nin, tal, tal, tal...”. Un seguimiento brutal. Cosa que yo desconocía y esta documentación la incorporé a la versión española que apareció en 2011.

4. La versión original de 1972, fue publicada tres años más tarde (Pagès i Blanch, 1975b); en 2009 se publica la biografía de Nin ampliada en catalán con nuevo título; dos años después, aparece la versión castellana (Pagès i Blanch, 2011)

5. Sobre la desaparición de Andréu Nin y los procesos al POUM, que incluyeron el juicio (en ausencia) al propio Nin durante el gobierno de Negrín, y la vinculación entre estos con los procesos de Moscú, ver Gutiérrez-Álvarez (2009).

6. Sobre el trabajo de Andréu Nin en el secretariado de la Internacional Sindical Roja, en Moscú entre 1921 y 1930 consultar Solano (1999), Tosstorff (2003) y Pagès (2011).

**E:** ¿Cómo fue que te llegó esa fuente?

**PP.** Me llegó por casualidad, por un compañero de la Fundación Andrés Nin de Madrid, que se dedica a cuestiones de cine, Jordi Gordon. Ha hecho dos documentales sobre gente del POUM, uno sobre Wilebaldo Solano,<sup>7</sup> que fue el último Secretario General que tuvo el POUM, y luego hizo otro sobre las mujeres del POUM, *Doblemente olvidadas*. Y Jordi Gordon un día me dijo “Oye, mira, tengo esto, no sé qué hacer, no sé si te interesa...”. Y a él le llegó por casualidad. Ahora ya está reglamentado, se puede consultar en el Archivo Nacional de Madrid, está todo. Estas fuentes, siempre y cuando no sean de personas vivas, se pueden consultar libremente.

### **La guerra civil: balance historiográfico y memoria histórica**

**E:** En cuanto a la producción historiográfica sobre la época de la revolución y la guerra civil, ¿cuáles son los debates actuales, y cuál es tu evaluación de la producción existente?

**PP:** A ver, la guerra despertó mucho interés en la transición. Normal, ¿no? No se había dado nunca una versión de los vencidos. La versión que se había dado durante el franquismo de la guerra era la del régimen. Yo siempre me acordaré, en el año 86 cuando se celebró el 50 aniversario del inicio de la guerra civil, a mí me invitaron a dar muchas conferencias. Recorrí toda Cataluña, estuve en pueblos donde me di cuenta que era la primera vez que se hablaba de la guerra civil desde la óptica de los vencidos. Nunca se había hablado desde la óptica de los vencidos. Y me sorprendió, porque incluso en los pueblos la gente tenía miedo a hablar. O sea, llevaba casi diez años muerto Franco y aún había miedo a hablar con total libertad, porque, sobre todo en los pueblos pequeños, la experiencia pesaba muchísimo. Entonces, luego de este interés inicial, hubo un momento en que el tema se abandonó, parecía que ya no interesaba tanto, y se retomó de nuevo, yo diría que a finales de los 90 cuando empezaron a surgir estas asociaciones de memoria histórica que reivindicaron, de alguna manera, las reparaciones a las víctimas del franquismo.

Durante la transición hubo un poco la interpretación, la versión, de que todos perdimos la guerra, de que todos fuimos responsables de la guerra, que fue culpa de todos. Y no. Entonces, a partir de finales de los años 90 y lo que llevamos del nuevo siglo, pues hubo un movimiento asociacionista muy importante que volvió a replantear que no es verdad

---

7. *Doblemente olvidadas* (2009) de Jordi Gordon. Recorre la historia del POUM a través de las vivencias y recuerdos de Wilebaldo Solano.

que todos perdimos la guerra, unos la perdieron y otros la ganaron, y la ganaron desde todos sus puntos de vista. Esto forzó, de alguna manera, a los historiadores a retomar el tema y las investigaciones. El problema es que, bueno, yo siempre digo que los hechos son muy tozudos –no lo digo yo, lo han dicho muchos historiadores antes– y que el historiador puede tener una interpretación u otra de los hechos pero los hechos ahí están y no se pueden cambiar. O sea, que la realidad es una realidad que, nos guste o no, existe y sólo puede ser interpretada de una manera u otra depende de la posición de la que partes, ¿no? Digo esto porque, claro, el tema de la guerra es un tema bastante ideologizado tanto desde la perspectiva de la derecha como desde la perspectiva de la izquierda.

En los años 90 aparecieron los denominados revisionistas de la derecha que, de alguna manera, modernizaban el discurso franquista pero repitiendo lo que los franquistas decían. Y en el tema de la izquierda han surgido, yo les llamo los revisionistas de izquierda (básicamente vinculados a gente del PC, a ver, desde Antonio Elorza hasta Ángel Viñas) que mantienen el mismo discurso, a grandes rasgos, que mantenía el Partido Comunista. En el tema del POUM, evidentemente, como gracias al acceso que en los años 90 hubo a los archivos de Moscú, el tema del asesinato de Nin ya no tiene vuelta de hoja, allí se encontró en el archivo de la NKVD, antigua policía política, toda la documentación que vinculaba el asesinato de Nin a los policías soviéticos. En este tema nadie lo puede discutir porque los documentos están muy claros, pero, sin embargo, se lee por ejemplo en *Queridos camaradas*, de Antonio Elorza, que, claro, el POUM provocaba, y el POUM tenía una línea política contraria al frente popular. Pero este discurso Ángel Viñas lo sigue manteniendo hoy, en los libros últimos que acaba de publicar, una trilogía sobre la guerra civil. En el 2007 yo participé en varios coloquios y en varios debates sobre los acontecimientos de Mayo del 37, los enfrentamientos que tuvieron lugar en Barcelona dentro del bloque antifascista. Bueno, pues había compañeros vinculados al Partido Comunista que seguían en la misma tesitura, que siguieron planteando absolutamente lo mismo que hacía 70 años. Es cierto que sobre los hechos de Mayo aún queda mucha cosa por esclarecer, pero a grandes rasgos parece claro que la provocación que los generó indica muy claramente su origen.

O sea, lo que les quiero decir es que el tema sigue estando aún muy ideologizado, tanto desde la izquierda como desde la derecha. Desde algunos sectores de la izquierda se niega que aquí haya habido una revolución. Justamente, me acaban de traducir al inglés un libro que escribí hace unos cuantos años sobre la guerra civil en Cataluña. Se trata de la versión castellana que publicó Espuela de Plata en Sevilla

(Pagès, 2007), había hecho uno inicialmente en catalán y este lo amplié bastante. Lo acaban de publicar en inglés con la editorial Brill y quise que el título fuera “*War and revolution in Catalonia*” para que quedase claro que hubo una revolución. Hay gente que niega que haya habido una revolución.

Miren, el último libro que he publicado, fue un libro que no tenía intención de escribir inicialmente. Hay una editorial pequeñita en un pueblo de Aragón, Sariñena, que es de un chico que es pastelero de profesión [...] En 2009 quiso publicar un libro colectivo sobre la guerra y la revolución en España de varios autores, y a mí me pidieron si podía hacer el capítulo dedicado a las colectivizaciones, tanto a las industriales como agrarias. [...] Y pensé “bueno, ya que el libro sale en Aragón y allí el movimiento colectivista agrario fue muy importante, voy a ver qué encuentro”, para poner algo original. Y para mi sorpresa –yo creo que lo más importante sobre las colectividades aragonesas lo había leído– me encontré con una documentación que nadie había utilizado. Porque eran básicamente asambleas de colectividades, actas de las asambleas, actas de las juntas directivas, pero de pueblos donde lo que se discutía no eran grandes problemas teóricos si no el día a día de la colectividad. Los problemas reales y concretos. Entonces, aún me acuerdo, utilicé una asamblea que había habido en un pueblo de Aragón donde en el orden del día, uno de los puntos que se discutían era la supresión de la opresión del hombre por el hombre. Llegaron a discutir estos temas. Pero toda la documentación no pude utilizarla y le dije “tengo 300 o 400 páginas con documentos inéditos ¿lo publicarías tú?”. [...] Entonces hice un libro que se llama *El sueño igualitario entre los campesinos de Huesca* (Pagès i Blanch, 2013b). Es un libro que no estaba previsto, porque nunca había trabajado en temas de historia de Aragón. Pero en este caso me interesó básicamente porque se huía del discurso puramente ideológico, porque siempre en el tema colectivista hay mucha ideología, y de lo que se trataba un poco era del día a día, de los problemas reales que tenían las colectividades campesinas. Claro, en un sitio donde se colectivizó casi todo. En lo que fue el Aragón republicano hubo unas colectivizaciones muy, muy intensas, bueno, y me interesó justamente este tema porque siempre ha sido un tema que, o bien los anarquistas lo han ideologizado mucho...

**E:** ¿Podríamos decir que lo han idealizado?

**PP:** Idealizado, sí, las han planteado arcadas, el non plus ultra, aquello del modelo... O por otra parte se las han cargado vilmente, las han echado al basurero de la historia planteando que fue un fracaso total. Claro que tuvieron problemas económicos pero si no se tiene en cuenta que se estaba viviendo en período de guerra, si no se tiene en cuenta que en el campo, en muchas ocasiones se movilizaba a los

campesinos para ir al frente. En este debate que yo les decía sobre la opresión del hombre por el hombre, el tema surge cuando un campesino plantea en la asamblea que se ha quedado sin su hijo porque lo han movilizado para ir al frente y pedía permiso para poder contratar a una persona que le ayudase en las tareas del campo. Entonces el otro dice “siempre y cuando no lo explotes”, “siempre y cuando le pagues lo que le tienes que pagar, evidentemente compañero que puedes contratar a alguien”. Si no se tiene en cuenta esto, la situación en la que se encuentran las colectividades, tanto las industriales en Cataluña como las agrarias, no entiendes estos problemas. Otra cosa es si se hubiesen realizado en épocas de normalidad, sin guerras, con mercados abiertos, con posibilidad, sería otra cosa. Este tema a mí me interesó, y este es uno de los temas de la guerra civil que aún sigue despertando pasiones, el tema del colectivismo.

**E:** En Lérida y en Barcelona pudimos ver que hay una diversidad de trabajos sobre temas específicos más acotados con una diversidad de publicaciones muy interesante.

**PP:** Aún se sigue publicando, el tema de la guerra civil es un pozo sin fondo donde, sobre todo a nivel local, se sigue trabajando bastante, porque, bueno, a ver, se saben las grandes líneas de la guerra, a nivel militar, pues se ha estudiado –este compañero que acaba de entrar ahora, por ejemplo, Joan Villarroya, se ha dedicado bastante al tema de los bombardeos de Barcelona–. El tema de los bombardeos es algo sobre lo cual se siguen publicando cosas, sobre la aviación, sobre el aspecto estrictamente militar. A mí no me ha interesado tanto el aspecto estrictamente militar. Pero, por ejemplo, en Lérida, hay unos compañeros de la Universidad, como Conchita Mir básicamente, que se ha dedicado a rescatar líneas de frente que aún se mantienen, y ha hecho algún video sobre bunkers de la guerra que es un tema que aún tiene interés, porque se conservan bunkers del período en la zona de Tarragona, en la zona de Gandesa, donde hubo la Batalla del Ebro, la última gran batalla de la guerra. Se han recuperado zonas de trincheras, bueno... De este aspecto, de recuperar un poco lo que es el patrimonio, se están haciendo algunas cosas, menos de las que se deberían hacer. [...] Ahora, afortunadamente, se están haciendo varios circuitos turísticos, para conocer por ejemplo la Barcelona de la guerra civil. Hace años, vinieron unos estudiantes alemanes a un curso en la Universidad Pompeu Fabra, y me pidieron si les podía hacer la visita sobre la ruta Orwell, hechos de mayo del 37. Les interesa, claro, entonces les dices mira, éste es el hotel continental, aquí estaba hospedado Orwell cuando vino y su mujer. Le habían puesto encima del Teatro Poliorama a vigilar, porque había locales del POUM... Esto se está empezando a hacer ahora, pero, claro, es ver la ciudad desde

otro punto de vista. La paradoja de la plaza Orwell es que fue el primer espacio público de Barcelona donde se pusieron cámaras para controlar a la gente que pasaba. ¡Si Orwell levantara la cabeza!

**E:** En el Museo Histórico de Barcelona buscando información sobre sitios históricos durante la guerra sólo encontramos un mapa sobre bombardeos y refugios antiaéreos.

**PP:** Aquí se ha hecho alguna cosa. Por ejemplo, Dany Cortijo, un compañero que había sido alumno mío en la facultad, y ahora tiene vínculos con la Fundación Nin, descubrió una placa en la zona de la Barceloneta, al lado del mar. A un antiguo militante del POUM que había fallecido en el frente a los inicios de la guerra le habían dedicado una placa, en la calle Pedrola y estaban haciendo obras y lo iban a derruir todo. Se le puso entre ceja y ceja que tenía que recuperar la calle del Miquel Pedrola y consiguió que se restaurase.<sup>8</sup> En la Fundación alguna vez Andy Durgan, que es un compañero inglés que se lo conoce todo muy bien, dónde estaban los locales, dónde estaba la imprenta de *La Batalla*, donde se publicaba el diario del POUM, ha hecho también alguna “ruta POUM”. Donde está la biblioteca Andreu Nin, era toda aquella zona, todo aquello eran los locales del POUM. Enfrente mismo, donde está el teatro Poliorama.

Tengo fotos que me dio un compañero. Este soy yo, este es Juan Andrade, es una foto del año 77 o 78 en una época donde hubo un intento de reorganizar el POUM. [...] Este es Manuel Grossi con Wilebaldo Solano, una foto del año 36, este era un antiguo militante asturiano del POUM que publicó un libro sobre la Revolución de Asturias del 34.<sup>9</sup> [...] Yo conocí a Andrade y a todos los antiguos militantes del POUM que ahora ya, prácticamente, no queda nadie [...] te has llegado a enterar de cada aspecto, historias, que además a mí me ha sorprendido, ¿no? que la militancia es compromiso político, ideológico pero de la vida privada nadie sabía nada de nadie

## La revolución española

**E:** Es interesante el tema de las condiciones de la militancia en tiempos de guerra civil y revolución, de las vidas personales que no se mezclan con la política. Cuestiones que nosotros no percibimos o vivimos de la misma manera en la actualidad.

**PP:** A ver, el tipo de militante de los años 30 lo condicionaba todo a

---

8. *El caso de Miquel Pedrola*, documental dirigido por Dany Cortijo para TV3 (13 de marzo de 2011)

9. Se refiere a las memorias sobre la comuna asturiana escritas por Grossi en la prisión de Mieres (Grossi Mier, M.: 1979).

su militancia. No sé si han visto este documental *Operación Nikolai*.<sup>10</sup> Es un documental que hizo la televisión catalana sobre el asesinato de Nin. Pues hay un momento que sale una de las hijas de Nin, que aún vive, que está en Roma, donde dice que ella de pequeña no tiene la sensación de haber tenido padre. Porque el padre vivió para la revolución y bueno, ello lo condicionaba todo. La vida privada estaba subordinada a la vida pública y a la militancia. En la generación de los años 30 este concepto estaba muy arraigado. Yo creo, no sé si me equivoco, ahora que lo he dicho en público, que la guerra civil fue la última guerra romántica de la historia, en el sentido de que la gente iba a luchar por unos ideales. De la misma manera que los Brigadistas Internacionales vinieron de muchos países a luchar por ideales, bueno, aquí también sucedía. Y después con la guerra mundial se imponen otros intereses. Después de la guerra hay muy pocas guerras que tengan este componente épico.

**E:** En alguno de sus discursos, Andrés Nin plantea cómo la revolución española podía ser un nuevo impulso que rompiera esa “era de hielo” que había comenzado con la stalinización, con una nueva oleada revolucionaria. Se puede relacionar con esto que planteabas, acerca de la relación entre guerra civil y revolución española que a menudo queda tapada.

**PP:** Es que sin la revolución –esto lo he dicho muchas veces– no se entiende la guerra civil. Sin la necesidad de transformar la sociedad española, de qué los militares se hubieran levantado con el apoyo de todos los latifundistas y la gran burguesía española. No tendría sentido. Incluso luego las represalias, la represión franquista tampoco tendría sentido. Es que a mí me parece de cajón, que al mismo tiempo que era el primer combate internacional contra el fascismo, que también lo fue, hubo muchos combatientes que lucharon por otra cosa diferente a la simple democracia burguesa y parlamentaria. Eso es evidente. En Cataluña las primeras organizaciones obreras aparecen en el año 1839-1840, el anarquismo se introduce en España y en Cataluña básicamente en 1868-1869, habían pasado unas épocas de persecuciones, de asesinatos, de crímenes. Si después de tantos años, de tantas décadas, tienen la oportunidad de hacerse amos de los medios de producción ¿cómo van a desaprovechar esta ocasión? ¡Si han venido luchando por ello toda la vida! El movimiento obrero no lucha por consolidar la democracia burguesa, lucha por unas transformaciones económicas y sociales. Entonces, bueno, la guerra

---

10. *Operación Nikolai* (1992), de María Dolores Genovés, narra el secuestro y asesinato de Andréu Nin por la NKVD en España dirigida por Alexander Orlov, con la colaboración del PSUC y el PCE como parte de las purgas estalinistas.



les da esta oportunidad y evidentemente que la aprovechan. ¿Cómo la iban a desaprovechar? Si además tenían proyectos previos ya elaborados. Tenían un proyecto de organización social y la prueba la tenéis en que en Cataluña no hay sólo cambios a nivel económico, industrial, tal. Hay un cambio radical en los sistemas de enseñanza, se crea un organismo, el Consell de l'Escola Nova Unificada –Consejo de la Escuela Nueva Unificada–, que planifica y pretende transformar todo el sistema educativo. Se crea un nuevo sistema sanitario para que la sanidad llegue a toda la población, los arquitectos racionalistas diseñan una nueva ciudad. Se intenta intervenir en todos los ámbitos sociales, no sólo en el estrictamente económico. Las mujeres anarquistas crean los denominados “Liberatorios de la prostitución” para terminar con la prostitución femenina. O sea, hay un proyecto global. Es un proyecto que afecta absolutamente a todo. Las relaciones entre el hombre y la mujer cambian, a veces a pesar del hombre, porque los revolucionarios no siempre lo tienen claro esto de que el rol de la mujer tenga que cambiar, ¿no? Cuando las mujeres del POUM publican *Emancipación*, lo hacen concientes de que también las relaciones hombre y mujer tienen que cambiar.<sup>11</sup> O sea, y esto quien no lo entienda, o no lo vea, no lo quiere ver, bueno, es que no lo quiere ver porque esto está aquí, está ahí, está muy presente. Que, claro, dura muy pocos años, es evidente, dura dos años, tres como mucho, porque es lo que dura la guerra. Pero que hubo este proyecto, es evidente que sí.

**E:** Todos los aspectos de la vida social estaban puestos en cuestión, ¿no?

**PP:** Sí, sí, sí, todo, se cuestiona todo. Algunas veces, claro, a los hombres del POUM que las mujeres creen un Secretariado femenino no les hace ninguna gracia. En este aspecto, luego se darán unas marchas atrás brutales con el franquismo. En los años republicanos, en el tema de la emancipación de las mujeres se habían alcanzado algunos triunfos importantes. Por ejemplo, España es uno de los primeros sitios donde la mujer tiene derecho a voto. El sufragio femenino en muchos países europeos hasta después de la segunda guerra mundial no se consigue. Y aquí ya a partir del 31 se aprueba el sufragio femenino. La propuesta es un éxito impresionante. Claro, lo que cuesta más es cambiar las mentalidades. Todos los militantes del POUM, los viejos sobre todo, han sido muy machistas siempre. Los veías, unas actitudes, frente a sus mujeres respectivas, que un poco sorprendían, ¿no? Esto que las mujeres tuvieran órganos propios de

---

11. El secretariado se constituye en septiembre de 1936. El primer número de la revista *Emancipación: órgano del secretariado femenino del POUM*, se edita en febrero de 1937; se conocen 5 números, el último del 29 de mayo de 1937 (Rodríguez, 2010).

expresión y publicasen artículos hoy no sorprendería, incluso de los que se publicaron, porque trataban temas muy actuales y tal, o sea que en este aspecto se avanzó muchísimo. Luego hubo un retroceso de siglos. Con el franquismo la mujer volvió a estar relegada al papel de madre, en su casa, y poca cosa más, cuando además había una gran tradición laboral en Cataluña de las mujeres. En Cataluña, sobre todo, en el campo, porque la mujer lo hacía todo, es más, hacía más que el hombre, porque además de trabajar en el campo luego le tocaba la casa. En las primeras fábricas textiles quienes trabajaban básicamente eran las mujeres. O sea, la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo posee una larga tradición en Cataluña. Sí es cierto que cobraban menos que los hombres normalmente, y nunca se les daban cargos de responsabilidad, los capataces eran siempre hombres, pero se habían incorporado ya plenamente al trabajo desde hacía ya mucho tiempo. Esta imagen que se tiene de que la mujer hasta el siglo XX no se ha incorporado al mundo laboral, eso no es cierto.

**E:** A propósito del vínculo, entre la guerra y la revolución, en un famoso discurso de Andreu Nin en un teatro de Barcelona plantea el debate del problema de ganar la guerra primero y luego hacer la revolución, o hacer la revolución para ganar la guerra, que además es un debate historiográfico.<sup>12</sup>

**PP:** Claro, aquí, hay varios temas. Uno es el tema ideológico, que es importante. El Partido Comunista siempre defendió aplazar la revolución para no se sabe cuándo, entre otras razones porque el “modelo” –entre comillas esto de modelo si quieren– de la revolución que se está produciendo en Cataluña y en la zona donde hay colectividades y tal, contradice claramente el “modelo” de la única revolución existente en aquellos momentos, que era la revolución soviética. O sea, el “modelo” de lo que está sucediendo aquí es un “modelo” completamente antiestalinista en un momento en el cual ya la Revolución Rusa ha hecho el gran cambio, ya es un proceso de burocratización, en agosto del 36 hay las primera purgas, los primeros grandes procesos en Moscú contra la vieja guardia bolchevique y ya Stalin empieza liquidando incluso a los que habían hecho la revolución con Lenin. Y aquí, claro, el “modelo” que se sigue es radicalmente diferente, es un “modelo” de una revolución mucho más por la base, un “modelo” en el que intervienen *todas* las organizaciones políticas, y sociales y sindicales, es lo que dice Nin en uno de los mítines, ¿no? La democracia proletaria es eso, la democracia obrera es que participemos, seamos socialistas, comunistas, anarquistas, participemos todos y tengamos

---

12. “El proletariado español frente a la revolución en Marcha”, discurso pronunciado en el Gran Pris de Barcelona, el 6 de septiembre de 1936 (Nin, 1971: 187-196).

un protagonismo, todos, esto es la auténtica democracia socialista ¿no? Claro, es un “modelo” que huye del tema soviético. Luego hay, claro, las repercusiones internacionales. Hay temas que no gustan a Gran Bretaña, Inglaterra, las burguesías que hipotéticamente podían ayudar a la República Española, y este es un tema también que está muy presente en el marco internacional. Sobre todo porque la derecha europea utiliza, por activa y por pasiva, todos los acontecimientos que están sucediendo en la España Republicana y además algunas multinacionales ven cómo se les lesionan los intereses económicos en la Revolución. Y hay un poco esta imagen de que, claro, si aquí paramos la revolución y se devuelve a sus propietarios....

**E:** Como seducir a la burguesía para que ayude a la república

**PP:** Claro, a nivel internacional. Cuando esto es una falacia en muchos aspectos, ¿no? Porque, a ver, ¿cómo empiezan en Barcelona las colectivizaciones? Pues empiezan cuando después de tres días seguidos de huelga general, porque los obreros se han dedicado a derrotar a los militares insurrectos, vuelven al trabajo, se encuentran muy a menudo con que el antiguo director o el dueño había huido porque o eran de derechas y tenían miedo a lo que les podía caer o porque estaban implicados en el golpe militar. Entonces los obreros tienen que poner en marcha la producción, y lo hacen a partir de crear un Comité Obrero de Control, de crear sus propios mecanismos. O sea, a veces la revolución es muy espontánea en este aspecto. Y a veces se olvida esto, este espontaneísmo, que luego ya, bueno, las direcciones de los sindicatos se encargarán de regular. Pero incluso si leen las primeras medidas que propone el POUM iniciada la guerra, la revolución no figura por ninguna parte.<sup>13</sup> La transformación de las relaciones de producción no está presente. Vendrá después, vendrá como consecuencia del propio hecho. Claro, entonces, plantear frenarlo una vez se ha iniciado el proceso, ya está en marcha, se han celebrado unas jornadas sobre colectivizaciones en Barcelona, en las que ha

---

13. Iniciada ya la guerra, el 24 de julio de 1936, el Comité Ejecutivo del POUM, lanzaba las siguientes consignas a los trabajadores: “1. Semana de trabajo de 36 horas. 2. Aumento general de un 10% sobre los salarios inferiores a 500 pesetas mensuales. 3. Rebaja de un 25% de los alquileres, supresión de los depósitos de alquiler y servicios públicos. 4. Pago de los jornales de los días de huelga. 5. Subsidio a los obreros parados. 6. Control de la producción por los comités de fábrica, taller y mina. 7. Reparto de las tierras de los grandes propietarios entre los campesinos pobres y liberación de todas las cargas que pesan sobre el campesinado (*rabassa morta*, aparcería, arriendo, etc.) al cual se entregará la tierra en usufructo. 8. Revisión del Estatuto de Cataluña en sentido progresivo. 9. Depuración inmediata de los cuerpos armados. Elección de los jefes por parte de los soldados y guardias. 10. Mantenimiento de las milicias armadas. 11. Consejo sumarisimo contra los jefes de la insurrección fascista”.

participado todo el mundo, se han promulgado leyes importantes para regular todo el proceso... Cuando todo esto está en marcha, pretender pararlo es una entelequia. Además es engañar a aquel obrero que se creía que, bueno, que el futuro era suyo.

**E:** Y si la República le quita lo que ha obtenido, ¿por qué defender a esa República?

**PP:** Claro. Un poco la cuestión yo creo que va por aquí, va por aquí. De hecho, las fuerzas revolucionarias, la CNT, los anarquistas, la gente del POUM, no renunciarán jamás a seguir hasta las últimas consecuencias con el proceso. Además, como les decía antes, se toman acuerdos. Barcelona es la primera gran ciudad en el mundo donde se municipaliza el suelo urbano. Donde el suelo urbano pasa bajo el control público. Esto es muy importante. Cuando la mayoría de la población vivía en pisos de alquiler, porque la gente no era propietaria del piso donde vivía. Todo eso, sea bajo el control público, se discutió mucho si eran los sindicatos los que tenían que controlarlo. Y al final se municipalizó el suelo urbano, pasó a control de los ayuntamientos, no del Estado, de la municipalidad, del poder político local. Dar marcha atrás a todo eso... A una persona que vivía mal, y tenía que pagar un alquiler, y le dicen “no, tú ya no pagarás alquiler, o el alquiler lo pagarás simbólico”. Dar marcha atrás a todo esto, era frustrar muchas ilusiones y muchas esperanzas y muchas expectativas. Es que el tema es complejo, es mucho más complejo de lo que aparenta.

## **Revoluciones, nacionalismos y autonomías**

**E:** Este año se cumplen 80 años de la Revolución de Asturias, ¿cómo influyó ese proceso, y el bienio negro que le siguió, en la movilización de los obreros y campesinos frente al levantamiento del 18 de julio del 36? ¿Qué experiencia había dejado en el pueblo español, y catalán, en particular?

**PP:** La revolución de octubre de 1934 representó la primera ruptura que sufrió la República. Cabe recordar que los obreros asturianos iniciaron un auténtico proceso revolucionario como respuesta a la entrada en el Gobierno republicano de la CEDA, una organización de derechas y antirrepublicana, que amenazaba la propia existencia de la República. Se podía reproducir lo que había acontecido en Alemania en enero de 1933: Hitler había accedido al poder a través de las urnas y desde dentro había acabado imponiendo el régimen nazi. Se trataba de evitar que sucediese lo mismo en España y los obreros asturianos salieron a la calle y durante quince largos días mantuvieron en jaque al gobierno republicano que tuvo que recurrir al ejército de África para acabar con la revolución e imponer una dura represión. Al mismo

tiempo, en Cataluña, el presidente Companys, en parte forzado por la Alianza Obrera, proclamó el Estado catalán dentro de la República federal española. Aquí la represión fue también intensa, aunque menor que en Asturias. La experiencia asturiana naturalmente dejó un poso: era evidente que las derechas estaban dispuestas a recurrir a cualquier sistema para conservar el poder. Pero al mismo tiempo Asturias demostró que una revolución en la que participaron todas las fuerzas políticas presentes, anarquistas, socialistas, comunistas, etc. era posible.

**E:** Justo ahora está muy sobre el tapete el tema de la independencia de Cataluña. Nos preguntábamos cuál era la posición de la izquierda en los años 30 sobre este tema, si esto era un problema en esa época. ¿Cuál es la relación entre la izquierda y la defensa del nacionalismo? Especialmente en el País Vasco y Cataluña.

**PP:** A ver, el nacionalismo catalán es muy antiguo, es de los más antiguos del Estado español. Tiene sus orígenes en dos proyectos políticos del siglo XIX. Por una parte el Carlismo, que hace una reivindicación de los antiguos fueros, que fueron abolidos en el siglo XVIII, en 1714. Y luego del Federalismo, que es una corriente de izquierdas muy urbana, muy de ciudad industrial, muy vinculada con el movimiento obrero, en sus orígenes. El catalanismo tiene estas dos tradiciones. De tal manera que, a diferencia del nacionalismo vasco, que siempre fue mucho más homogéneo a nivel ideológico, en Cataluña ha habido un nacionalismo siempre muy plural ideológicamente. Ha existido un nacionalismo desde la derecha y también desde la izquierda. Una de las primeras reivindicaciones cuando se instauró la República fue la del Estatuto de Autonomía, porque siempre la tendencia que ha tenido el Estado español ha sido recortar la autonomía. [...] En el 36, en Cataluña, las fuerzas revolucionarias –y esto tampoco gustó a la República– gobiernan como si fuera un Estado propio. Todas las leyes que promulgan, la ley de colectivizaciones y control obrero, todas las leyes de municipalización del suelo urbano, todo, rompen el techo del Estatuto de Autonomía y de hecho es como si se fuera aquí un Estado independiente del todo. Al margen, partidos como el POUM o la antigua Izquierda Comunista mantienen las tesis leninistas clásicas del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Nin lo deja muy claro en este libro *“Els moviments de emancipació nacional”* (Nin, 1971b). Sin embargo, en el caso concreto de España Nin siempre defendió, y el POUM, y Maurín, defendían una Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas, aunque no excluyeran el derecho a la separación. En los años 30 se hablaba de Iberia, se incluía a Portugal, cosa que luego ya la izquierda no lo ha hecho más. La FAI, la organización anarquista, era la Federación Anarquista Ibérica. Se incluía a Portugal, siempre, como

formando parte de la península. Y este era el proyecto, una Unión, en el que cada territorio tuviera el derecho a separarse si quería, pero el proyecto era mantener una Unión de Repúblicas. Por tanto, el independentismo en Cataluña, a diferencia de Euskadi, ha sido siempre muy minoritario. En Euskadi, el País Vasco, el nacionalismo desde la época de Sabino Arana<sup>14</sup> ya era independentista. Lo que pasa luego es que el PNV (Partido Nacionalista Vasco) tuvo que moderar sus posiciones y cuando entró un sector importante de la burguesía vasca luego se hizo más autonomista. Pero mantuvo siempre la dualidad. En el PNV siempre ha habido un sector muy independentista y un sector autonomista. Siempre, hasta hoy, en toda su historia. En Cataluña, en los años de la República había l'Estat Catalá, que era un organismo dentro de la Esquerra Republicana, pero minoritario. Aquí Esquerra Republicana, así como ahora es independentista, en los años 30 y mayoritariamente, siempre había sido federal. Siempre ha tendido hacia un federalismo y desde una óptica marxista pues se tendía a eso, a organizar, teniendo un poco como modelo la URSS. Porque de hecho la URSS, incluso la constitución estalinista,<sup>15</sup> mantenía a nivel de principios los principios fundamentales, los elementales derechos de la autodeterminación. Entonces, en la izquierda nunca hubo tradición independentista. Porque se seguía pretendiendo la unidad. Ahora, claro, aplicando el derecho a la autodeterminación. Que, como decía Lenin, incluía la separación, en última instancia. [...]

En los años 30 esta era la actitud que se mantuvo. Aunque, insisto, yo he visto hace tres o cuatro años el archivo de Negrín –el último presidente del gobierno republicano– que su nieta conservaba en París. Recuerdo que abrí una caja y en la primera hoja sale un oficio del gobierno de Negrín diciendo que se tenían que revisar todas las leyes anticonstitucionales que se habían adoptado desde Cataluña al inicio de la guerra. O sea, la revolución permitió que se actuase como un país independiente del todo, del todo.

Creo que ahora la independencia, y tal y como se respira el ambiente, es diferente. Es diferente por muchas razones. [...] El movimiento actual viene más, estrictamente, de un “cabrero ciudadano”, de un malestar, de un “a mí me están tomando el pelo”, que de actitudes

14. Sabino Arana (1865 -1903) es considerado como uno de los fundadores del nacionalismo vasco. Tras iniciar su actividad política en el movimiento Carlista, fundó el Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV) y creó la ikurriña, bandera y símbolo de Euskadi y el nacionalismo vasco.

15. Aprobada el 5 de diciembre de 1936 en reemplazo de la constitución de 1924, se mantuvo en vigencia hasta 1977. Nikolái Bujarin y Karl Radek colaboraron en su redacción, ambos fueron ejecutados –en 1938 y 1937 respectivamente– durante los procesos de Moscú.

preconcebidas por los políticos. Los actuales gobernantes, Convergencia y Unió, Artur Mas [el presidente de la Generalitat], no habían sido nunca independentistas. Eran autonomistas. Además ha habido una tradición en este nacionalismo conservador, que es lo que refleja Mas, donde siempre había un hombre que hacía la política en Cataluña pero también tenían que tener siempre un hombre en Madrid. [...] O sea, esta posición del catalanismo político de intentar influir, de hacer política española, los vascos no la tenían. A los vascos, España les importaba un bledo, casi no querían ni estar en Madrid, digamos, tenía más lógica. Si eres independentista, yo reivindico mi independencia y no me meto en la política española, que no me toca. Cataluña no había sido esto.

**E:** Siempre había sido más autonomista que independentista, reivindicando el peso y el lugar de la burguesía catalana.

**PP:** Es complejo en este aspecto, ¿no? De decir, bueno, no hay tradición histórica de independentismo, pero durante la guerra en Cataluña se actúa como si fuera independiente, incluso a nivel financiero. A nivel financiero la República no suelta un duro. Yo he estudiado un tema importante que es el de las industrias de guerra. En Cataluña se pone en marcha una industria de guerra que es boicoteada permanentemente por el gobierno de la República, porque no interesa. Cuando la industria de guerra, la fabricación de armamentos, abastece los frentes de toda la República, no sólo el frente catalán, sino todos los demás frentes. Y la boicotean hasta que la acaban eliminando. Antes de terminada la guerra ya habían desaparecido las industrias de guerra, las que había funcionando las absorbe el gobierno republicano. La Generalitat se queda sin nada. Antes de que termine la guerra la república ya se lo ha cargado.

Hay actitudes históricas. [...] Incluso Azaña, el último presidente de la República, en su diario dejó escrito que “Es una ley de la historia que a Barcelona hay que bombardearla cada cien años”. Así, mismo desde la izquierda hay estas actitudes. Es injusto, decía, pero como ley funciona. O sea, hay que machacar... ¿Se puede resolver esto? Han de cambiar actitudes y mentalidades. Yo de verdad, os digo, nunca he sido independentista, ni me lo he planteado serlo. [...] Ahora, el franquismo fue brutal. En los años de la República los tres grandes objetivos antirrepublicanos de la derecha fueron: la reforma agraria –bandera antirrepublicana–; el tema religioso –por la secularización que impuso la república–; y el otro era el tema catalán. Las tres grandes banderas antirrepublicanas de la derecha. Y esto se ha mantenido hasta hoy.

## Referencias bibliográficas

- Brennan, Gerald (1962), *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París: Ruedo Ibérico.
- Durgan, Andy (2007), *The Spanish Civil War (Series of Studies in European History)*, Londres: Palgrave Macmillan.
- Grossi Mier, Manuel (1979), *La insurrección de Asturias*, prólogo de Joaquín Maurín, epílogo de Julián Gorkin, Gijón: Júcar [1a. edición: 1935, Barcelona: Ediciones La Batalla].
- (2009), *Cartas de Grossi*, estudio preeliminar de Pelai Pagès y reseña biográfica de Ernesto Burgos, Sariñena: Sariñena Editorial.
- Gutiérrez-Álvarez, Pepe (2009), *Un ramo de rosas rojas y una foto. Variaciones sobre el proceso del POUM*, Barcelona: Ed. Laertes.
- Nin, Andres (1971a): *La traición de la revolución española*, compilación y prefacio de Juan Andrade, Buenos Aires: Ed. Compañero.
- (1971b), *Los movimientos de emancipación nacional [1935]*, Barcelona: Ed. Fontamara.
- Orwell, George (2013), *Homenaje a Cataluña*, Barcelona: Ed. Debolsillo.
- Pagès i Blanch, Pelai (1975a), “Disidencias comunistas en el seno de la Tercera Internacional: La izquierda comunista de España” (original en catalán), Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona.
- (1975), *Andreu Nin: su evolución política (1911-1937)*, Madrid: Ed. Zero.
- (1977), *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Barcelona: Ed. Península.
- (1978), *Historia del Partido Comunista de España (desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera, enero de 1930)*, Barcelona: Ed. Hacer.
- (2007), *Cataluña en guerra y en revolución 1936-1939*, Sevilla: Ed. Espuela de Plata.
- (2011), *Andreu Nin, una vida al servicio de la clase obrera*, Barcelona: Ed. Laertes.
- (2013a), “Andreu Nin, una vida al servei de l'emancipació social i nacional”, Conferencia pronunciada en el Parlamento de Cataluña, el 17 de junio de 2013. Disponible en <http://www.fundanin.org/homenatgeparlament.htm>.
- (2013b), *El sueño igualitario entre los campesinos de Huesca (1936-1938)*, Sariñena: Sariñena Editorial.
- , Jaime Pastor y Miguel Romero (eds.) (2011), *Juan Andrade. Vida y voz de un revolucionario*, Madrid: Ed. La Oveja Roja.
- Paine, Stanley G. (1965): *Falange. Historia del fascismo español*, París: Ed. Ruedo Ibérico.
- Rodríguez, Verónica (2010), “Las mujeres del POUM”. Disponible en <http://www.fan-asturies.org/?q=node/87>



Solano, Wilebaldo (1999), *El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española*, Madrid: Ed. La Catarata.

Thomas, Hugh (1962), *Historia de la guerra civil española*, París: Ed. Ruedo Ibérico.

Tosstorff, Reiner (2003), "Nin y la Internacional Sindical Roja: un esbozo". Edición digital de la Fundación Andreu Nin, <http://www.fundanin.org/tosstorff1.htm>



## **Crítica de libros**

**Andreas L. Doeswijk, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*, Buenos Aires, Cedinci, 2013, 306 páginas**

La edición de *Los anarco-bolcheviques rioplatenses* nos acerca la tesis doctoral defendida en 1998 en la Universidad de Campinas, Brasil. Esta investigación, ampliamente conocida y citada, aunque circulaba en los medios académicos, debió esperar largos años para su publicación. El autor, Andreas Doeswijk, tuvo acceso a los archivos y biblioteca del mayor acervo documental del movimiento obrero mundial: el Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Entrevistó, además, a numerosos anarquistas que participaron o tuvieron conocimiento de los avatares con ribetes de novela de aventuras de estos ácratas deslumbrados por la Revolución Rusa. En esta reseña nos centraremos en los aspectos que hacen a los debates sobre el movimiento sindical y obrero, donde consideramos que se encuentran las hipótesis más sugerentes de su trabajo, en detrimento de sus reflexiones sobre la ímproba búsqueda de construir una nueva identidad colectiva, los viajeros obreros cuyo destino era la URSS y el impacto de la Revolución Rusa en la literatura.

En los primeros tres capítulos, Doeswijk sostiene que la Revolución Rusa atrajo durante un breve pero significativo período (1919-1921), la adhesión de la totalidad del movimiento anarquista y despertó niveles de optimismo que indujeron al intento de “hacer como en Rusia”, suscitando expectativas utópicas. Desde 1922 y hasta la década de 1930, con las noticias de la implacable persecución a los anarquistas en Rusia y la mayor visualización de las diferencias con la concepción bolchevique, se dividieron indefectiblemente quienes retornaban a una supuesta ortodoxia ácrata y quienes exploraron vías para aprehender las novedades llegadas desde Rusia.

Según Doeswijk, los ácratas que aceptaban la concepción bolchevique de la dictadura del proletariado como transitoria, amalgamados con la teoría sindicalista revolucionaria del sindicato como embrión de la sociedad poscapitalista, centrando su lucha en el terreno de la producción, elaboraron un proyecto revolucionario que sería denominado por sus detractores en un primer momento como anarco-autoritario, para luego ser denominado anarco-bolchevique. Quizás en la esperanza de concretar la “Tercera Revolución” que dejaba a la bolchevique como un paso intermedio entre la

burguesa y la definitiva revolución anarquista, se revelaba la persistente identidad ácrata. Con fuerte inserción entre los gremios portuarios, impulsaban la unificación del movimiento sindical en una sola organización que adhiriera, con reservas, a la Profintern.

Según nuestro autor, los llamados anarco-bolcheviques se lanzaron a una febril actividad organizativa y conspirativa que los encontró entre los principales artífices de la notable agitación social que tuvo lugar entre los años 1919 a 1921 y a la cual no duda en denominar el “trienio rojo”, en clara referencia a las frustradas revolución alemana y al “bienio rojo” italiano. Esta hipótesis implica una nueva periodización histórica que parece difícil de sostener ya que, a diferencia de los casos europeos, las direcciones locales jamás impulsaron procesos político gremiales con inmediatos propósitos revolucionarios, hecho que no debemos confundir con la mayor o menor violencia o combatividad que suscitaban en el movimiento obrero.

La llamativa ubicuidad de los dirigentes anarco-bolcheviques en los hechos más relevantes ocurridos entre 1919 y 1921 en algunos casos se deduce de pocos e inestables indicios. Tomemos, por ejemplo, los casos llamados “cosecha roja”, la huelga de policías y la huelga de bombas. Todos fueron fuertemente reprimidos pero fundamentalmente obstruida su actividad gracias a la acción preventiva de fuerzas estatales que, con cierta espectacularidad, se anticipaban al peligro “maximalista”. Según Doeswijk, en todos estos casos las técnicas conspirativas que debían articular acciones legales como ilegales, aunque no lograban evitar la infiltración policial, dejaban inevitablemente escasas pruebas directas de la intervención ácrata. Para mejor ponderar la participación de los anarco-bolcheviques, la exploración de documentos o publicaciones de distintas fuentes se debería realizar evitando la sobrevaloración de su intervención. Tampoco se debe subestimar el uso instrumental de los conflictos por parte del gobierno para recuperar la confianza de los sectores burgueses que creaban sus propios organismos de represión ante su temor a la revolución, pero fundamentalmente al evidente fortalecimiento del movimiento obrero.

El capítulo 4 presenta la intervención de los anarco-bolcheviques en las luchas por el *close-shop*, el control de los procesos de trabajo y la creación de sindicatos por rama. Considerada de forma novedosa para la historiografía como estrategia específica *sindicalista*, aceptada por esta corriente libertaria que no puede reducirse a objetivos reformistas, economicistas ni a la claudicación del horizonte socialista. Doeswijk, al interrogarse por las razones que los *sindicalistas* daban para rechazar obstinadamente toda legislación o institucionalización de sus acuerdos con los radicales, parece pasar por alto que para esta corriente anti-política el “derecho obrero” debía ser obra de la acción directa. En la medida que dirigieron brevemente la FORA del V y otros gremios autónomos, se constituyeron en una zona intermedia entre las dos federaciones obreras por razones que el autor adjudica a cierto obrerismo, antipoliticismo y a la aceptación del sindicato como embrión del socialismo. Concepciones compartidas tanto por anarco-bolcheviques ahora

reclasificados como anarco-sindicalistas y los *sindicalistas revolucionarios* diferenciados de los sindicalistas reformistas. Nuevas clasificaciones que en el caso sindicalista explora sin la minuciosidad del campo libertario. Sin embargo, no explica por qué no se impulsó antes tal “entente” que no requería de la Revolución Rusa. Finalmente con la frustrada huelga general de 1921 impulsada como profundización de la estrategia *sindicalista*, se clausuró el ciclo iniciado en 1919.

Los capítulos 5 y 6 presentan el tramo final de la trayectoria de los anarco-bolcheviques ocurrida entre los años 1921 y 1930. En 1921 se consuma la expulsión de estos últimos de la FORA-V. La maniobra de expulsión consistió en los supuestos o verdaderos contactos con emisarios soviéticos que buscaban sumar a los gremios de la región a la Internacional Sindical Roja (ISR). Los anarquistas, todavía simpatizantes de la experiencia soviética, rechazaban el ingreso a la Internacional Comunista pero aceptaban colaborar con la ISR si se mantenía autónoma y, agregamos, su sede no se radicaba en Rusia.

La fundación en el año 1922 de la Unión Sindical Argentina (USA) con su lema “todo el poder a los sindicatos”, asimilando éstos a los sóviets junto al explícito objetivo libertario inscriptos en su estatuto, tan distinto a su antecesor, la FORA IX, se entendería, según Doeswijk, si se la considera el resultado de los esfuerzos unionistas de los ácratas influidos por la experiencia bolchevique. Nadie quedó conforme con las bases de la unificación, ya que cada corriente sacrificaba objetivos, como la adhesión a la ISR. La nueva central y no pocos dirigentes anarco-bolcheviques asumieron rápidamente las prácticas y teorías de un *sindicalismo* moderado, problema que Doeswijk deja sin clarificar.

El capítulo 6 se centra en el último agrupamiento de los ácratas simpatizantes de la Rusia Soviética, la Alianza Libertaria Argentina (ALA), fundada en 1923 como respuesta a la expulsión de la FORA-V. Hacia 1924 un sector inicia su retorno al anarquismo clásico mientras que, en 1925, los anarco-bolcheviques, ahora “ortodoxos”, crean su propio órgano de difusión conformando de hecho una nueva ALA. Convertidos gradualmente en un grupo extrasindical, se enfrentaron a la dirección de la USA que los homologaba a los partidos, ya que no centraban su actividad en los gremios o directamente buscaban tutelarlos.

Lamentablemente la investigación se resiente por la empatía completa del autor hacia su objeto de estudio derivando en un acercamiento acrítico a las fuentes anarco-bolchevique que consulta. El resultado es sobredimensionar su rol, la ubicuidad de estos anarquistas y dotarlos de una capacidad conspirativa admirable que no permite explicar su marginalidad y posterior acelerada decadencia. Menos aceptable es calificar de “trienio rojo rioplatense” a un auge huelguístico que, sin desconocer entre las filas de los trabajadores la eferescencia y optimismo por la revolución socialista al fin concretada, no abandonaban objetivos inmediatos como recomponer salarios y mejorar sus condiciones laborales. Los intentos de clasificación de

la caleidoscópica comunidad ácrata son confusos. Finalmente, la publicación se hubiese enriquecido con una sección que tomara en cuenta los avances historiográficos en el estudio de los marítimos de la FOM, los anarquistas durante la entreguerras y el renovado interés sobre el movimiento obrero y las izquierdas en general.

No obstante las críticas anteriores, Doeswijk logró recuperar la trayectoria de una corriente anarquista que exigió una paciente reconstrucción, ya que no había dejado huellas en la memoria histórica, fue denostada por sus mismos protagonistas y apenas reconocida en el campo historiográfico. Confirmó la vitalidad, aunque gradualmente menguante, del movimiento libertario tras el Centenario, explicitó la persistencia de sus vigorosos lazos con las clases trabajadoras y complejizó la interacción de la articulación de la izquierda con el movimiento obrero nacional e internacional.

Estamos ante la publicación de una valiosa investigación de consulta insoslayable que presenta polémicas aunque estimulantes hipótesis.

**Cristian Aquino (UBA)**

\* \* \*

**Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México DF, El Colegio de México, 2012, 328 pp.**

*Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica* es ante todo un libro novedoso.

Primero, porque historiográficamente se sitúa en un campo de reciente desarrollo dentro de los estudios sobre el anarquismo. Buscando superar antiguas líneas de investigación abocadas a los aspectos organizativos y políticos del movimiento obrero ácrata, la obra se propone como objetivo central abordar el anarquismo a partir de sus manifestaciones culturales.

Segundo, por la originalidad con la que fue elaborado. El libro surge del coloquio "*Cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial*", desarrollado en marzo de 2011 en la Cátedra México-España del Colegio de México y coordinado por Clara Lida y Pablo Yankelevich, profesores e investigadores de la institución. La reunión se planteó como una instancia de construcción colectiva del conocimiento –no superadora, pero sí enriquecedora de las investigaciones individuales–, al haber sido convocados distintos especialistas a presentar trabajos *preliminares* sobre el tópico "anarquismo, cultura y política", con el propósito de que fueran revisados luego, de cara a su eventual publicación, considerando las observaciones, las sugerencias y los interrogantes de los comentaristas de las ponencias (también expertos en el tema) y el debate resultantes.

Dicho enfoque específico contrasta con la amplitud del marco espacio-temporal de la obra: el espacio iberoamericano, integrado por España y

América Latina, desde el último tercio del siglo XIX hasta 1920. Amplitud que ponderamos, pues si la mirada de larga duración permite recorrer desde el nacimiento del anarquismo en España, su migración, recepción y arraigo en América Latina hasta los primeros retos que allí se le plantearon desde la izquierda y el poder, la escala transnacional del marco geográfico es epistemológicamente acertada, al abordar el mundo hispánico a partir de sus similitudes y diferencias y el anarquismo desde una óptica que parte del objeto de estudio para delimitar la unidad de análisis (considerando la escala de proyección y desarrollo internacionalista de esta corriente).

No obstante, ese amplio espacio no es cubierto totalmente, ya que bajo un doble criterio histórico (la fortaleza del anarquismo) y académico (la localización de expertos), Lida y Yankelevich realizaron una selección de seis casos nacionales presentados en el libro en ocho artículos.

En general, estos trabajos recogen la diversidad, la riqueza y la complejidad de las experiencias culturales y político-ideológicas del anarquismo hispánico, reconstruidas a partir de un amplio corpus bibliográfico y documental.

Los tres primeros capítulos versan sobre distintos aspectos de la cultura anarquista en España entre 1870 y 1910, abrevando Morales Muñoz en sus variadas manifestaciones durante todo el periodo, Girón Sierra en una en particular –la secularización y biologización del anarquismo a raíz de su confluencia con el librepensamiento y el darwinismo– y Lida en el contexto puntual de represión y clandestinidad del anarquismo entre 1874 y 1881.

Los cinco últimos capítulos ilustran sobre algunos casos latinoamericanos de comienzos del siglo XX, tratando Suriano, en un polémico artículo, las prácticas culturales del anarquismo argentino; Melgar Bao, los diversos “rostros” (cultural, económico, social y político) del movimiento libertario obrero e indígena peruano; Sánchez Cobos, los espacios y prácticas de sociabilidad del anarquismo cubano; Grez Toso, la resistencia cultural chilena a partir de la poesía, el canto y el teatro y Seixas, el perfil del militante de la “estrategia de la acción directa” en Brasil.

El libro presenta algunas ausencias significativas. La omisión de dos casos nacionales: el mexicano –inicialmente incluido en el coloquio con la ponencia de Barrera Bassols, quien no pudo revisarla para su publicación– y el boliviano, no considerado quizás por el desconocimiento existente sobre el anarquismo local (pese a existir estudios específicos y expertos) o por ser su auge (entre 1927-1932, extensible hasta 1940) posterior a la periodización del libro. Pero más problemática resulta la falta de vinculación en clave comparativa de los distintos casos, tanto en la presentación de la obra como en su inexistente conclusión.

En esa dirección, consideramos útil plantear algunos ejes comunes de los trabajos.

Primeramente, asoma una definición del objeto de estudio a partir de sus elementos componentes: las instituciones culturales o espacios de sociabilidad; las prácticas (conferencias, veladas, picnics, festejos, conme-

moraciones asociadas a un martirologio y un calendario revolucionario, ritos); la ética y la moral anarquista; los productos culturales (iconografía, narrativa, teatro, música, empresas editoriales, proyectos educativos) y la cultura política, individual (los perfiles militantes) y colectiva (las formas ideológicas, prácticas y organizativas).

Del tratamiento situado de la cultura anarquista, puesta en estrecha relación con el contexto político y económico y con la clase emisora y receptora de su mensaje, se deriva una complejización del concepto, hecha por los autores a partir de las características y precisiones apuntadas. Su condición urbana, desde donde irradió hacia el agro. La liminaridad de la frontera con otras corrientes críticas y de izquierda u obreras, determinante de un sustrato cultural común del que la cultura anarquista se distinguió por ser antisistémico. El contenido heterodoxo, fruto de la permanente reelaboración ideológica, que llevó al anarquismo a mixturar lo viejo (gremialismo, carbonarismo, masonería) con lo nuevo (darwinismo, positivismo) –como expresan los trabajos sobre España– y lo cosmopolita (el internacionalismo) con lo local (la andinización o nativización, acontecida en Perú y otros países americanos).

Un segundo punto de indagación es *el para qué* del proyecto cultural anarquista. Un proyecto cuestionador del “arte por el arte burgués” y superador del fin recreativo y valor estético asociados a la idea de “ocio”, vinculado a la noción de “tiempo libre productivo” (Suriano). La finalidad política de la cultura libertaria se manifiesta en los diversos objetivos específicos enunciados: difundir las ideas (Suriano y Grez Toso), desplegar una forma de resistencia cultural (Grez Toso) o generar espacios y prácticas de sociabilidad obrera (Sanchez Cobos); convergentes en un objetivo general, suscripto por la mayoría de los autores: forjar una identidad colectiva anarquista. Sobre el relativo éxito que tuvieron los anarquistas en la consecución de dichos objetivos, dada la amplitud de la difusión e internalización de sus pautas culturales, coinciden todos ellos excepto Suriano.

Pero como ya señaló E.P. Thompson, el *nosotros* se establece frente a un *otro*; así se destaca como tercer eje común de los artículos la cuestión del desarrollo y efectiva concreción de una contracultura obrera anarquista, en tanto proyecto cultural alternativo y contrahegemónico al de la clase dominante.

Ahora bien, ese carácter obrero y antiburgués no libró a la cultura anarquista de tensiones y contradicciones con ciertas manifestaciones y tradiciones populares, merced a la apropiación de elementos de la cultura erudita. Ejemplo de ello serían el difundido moralismo o ascetismo anarquista (ejemplificado por Suriano con un caso algo extremo y extremado: su rechazo visceral al carnaval), el “juego de oposiciones interétnicas e interraciales” entre trabajadores y negros o asiáticos o españoles, según el caso, y la exacerbada fe ácrata en la educación y en la ciencia, convergente con un racionalismo explícito y un positivismo solapado, presente en toda Iberoamérica.



Más allá de su valor intrínseco, el libro es un buen ejemplo acerca de cómo temáticas aparentemente antiguas pueden ser planteadas desde otra perspectiva y reactualizadas. Y a su vez cómo esta renovación puede potenciar nuevas líneas de investigación académica y nuevos horizontes políticos.

*Ivanna Margarucci (UBA)*

\* \* \*

**Colección “Guerrillas olvidadas de la Argentina”, ediciones de El Topo Blindado**

– **Esteban Campos y Gabriel Rot, *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, 2010, 172 pp.** – **Eudald Cortina Orero, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, 2011, 149 pp.** – **Federico Cormick, *Fracción Roja: debate y ruptura en el PRT-ERP*, 2012, 210 pp.**

La historiografía argentina reciente experimentó un notorio crecimiento de diversas producciones que versan sobre diferentes aspectos de la militancia revolucionaria y la radicalización política de los años 60 y 70. Dentro de este bagaje, se percibe una primacía por aquellos estudios que abordaron el derrotero de distintas organizaciones armadas, específicamente, el PRT-ERP y Montoneros. La colección “Guerrillas olvidadas de la Argentina”, impulsada por el colectivo El Topo Blindado, se inserta en esta línea, aunque su aparición conlleva una propuesta novedosa: el análisis de ciertas estructuras político-militares (tanto marxistas como peronistas) escasamente exploradas por la historiografía pero también existentes en tal coyuntura política más allá de tratarse de organizaciones cuantitativamente inferiores a las anteriormente mencionadas.

El trabajo de Rot y Campos da cuenta de la historia de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL), cuyo derrotero data entre los años 1970 y 1973. Esta organización es caracterizada como una expresión de la transición entre las aisladas y fracasadas experiencias foquistas de principios de los 60 y las organizaciones que, en los prolegómenos del golpe de Estado de 1976, adoptando la lucha armada, contaron con importantes trabajos de masas. Para su descripción, los autores abordan minuciosamente la heterogénea composición de una militancia proveniente, principalmente, de dos afluentes diversos: la Columna La Plata (procedente de la crisis del Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino) y el grupo peronista Dele Dele.

Por otro lado, se desprende de esta investigación la aseveración sobre una difusa perspectiva conceptual de esta organización, dada la existencia de una primacía por la práctica militar que despreció la discusión teórica y programática. La imprecisa definición teórica le permitió al GEL nutrirse de una militancia heterogénea a partir de una reivindicación común sobre

la necesidad de una estrategia foquista amplia pero, según se desprende de esta investigación, ello fue también la causa de su diáspora final. Según se afirma, el advenimiento del peronismo fue el detonante de una crisis interna que dividió a su militancia entre variantes guerrilleras peronistas (como las FAP o las FAR) y organizaciones marxistas (como el PRT-ERP).

La investigación de Cortina Orero ilustra el proceso de atomización sufrido por el PRT El Combatiente entre 1968 y 1970 con la consecuente formación de diversas tendencias que derivarían en diferenciadas experiencias políticas. Una de ellas, sin renegar de la lucha armada como estrategia revolucionaria, se planteó la necesidad de corregir el exacerbado militarismo en el que, desde su óptica, había caído el PRT-EC. De este sector surgió el GOR bajo el liderazgo de Daniel Pereyra, cuya existencia datará entre los años 1970 y 1978. El autor caracteriza una cierta indefinición ideológica en esta organización que reivindicará la aplicación de la lucha armada vinculada al movimiento obrero y como parte de una estrategia de autodefensa del mismo. Más allá de esta premisa, se desprende de la investigación una práctica política que recayó, principalmente, en acciones militares de propaganda armada, de carácter financiero y como modo de denuncia del sistema.

La referencia del autor a la construcción por parte del GOR de una corriente sindical propia, analizada principalmente a partir de testimonios orales, no permite comprender fehacientemente su afirmación acerca de la existencia de una inserción de este agrupamiento en el seno del movimiento obrero. Al mismo tiempo, resulta escasa la profundización en torno al bagaje teórico de un grupo de dirigentes que, en el momento de la ruptura del PRT en 1968, quedaron atados a la tendencia de Santucho en contraposición a la corriente de Nahuel Moreno (crítica de la desviación militarista que se pretendía adoptar) para luego, dos años más tarde, reproducir un debate con características similares que, en la práctica, no se sustentó en una construcción de diverso tipo.

Por último, Cormick presenta la experiencia de Fracción Roja, uno de los principales desprendimientos sufridos por el PRT-ERP. Dado lo efímero de esta trayectoria política, que se desarrolló entre los años 1973 y 1974, el autor tiene la virtud de superar una narración de tipo cuantitativa y relacionar su dinámica con diversas discusiones de peso para la comprensión del derrotero de las organizaciones revolucionarias de los 70. En relación con ello, se desprenden de este trabajo dos debates relevantes. En primer lugar, la ruptura de Fracción Roja se convierte en un factor en el que Cormick se apoya para afirmar que al interior del PRT El Combatiente, luego de la ruptura de 1968, existió un desprecio por el debate político. Ejemplo de ello es que las respectivas escisiones existentes (en primer lugar con Moreno, luego el GOR y, años después, Fracción Roja, entre otras) eran caracterizadas por la dirección de Santucho como la existencia de una lucha de clases en el seno del partido y, por ende, la necesaria depuración de sus elementos pequeño-burgueses y reformistas. En definitiva, la primacía del accionar militar, la reivindicación de la práctica por sobre la discusión teórica y el

menosprecio del debate fueron denominadores comunes de las tres investigaciones mencionadas más allá de las diferencias entre sus protagonistas.

Por otro lado, la mayor fortaleza de esta investigación recae en una profundización de la relación existente entre el trotskismo y la lucha armada a partir de los posicionamientos esgrimidos por la dirección mayoritaria de la IV Internacional en ese momento. En relación con ello, la aparición de Fracción Roja se imbrica con el debate experimentado dentro del trotskismo internacional y el papel jugado por el PRT El Combatiente en este terreno. Cormick profundiza la relación entre esta organización y la corriente dirigida por Ernest Mandel, mayoritaria en el seno de la IV Internacional que, en este contexto, sostuvo la lucha armada como parte de la organización de masas y de la construcción partidaria, defendió el ascenso guerrillero latinoamericano e identificó en la figura de Guevara y en la Revolución Cubana una vanguardia revolucionaria continental. Tal caracterización llevó al mandelismo a reconocer al PRT-EC como la sección argentina oficial de la IV Internacional. No obstante, el autor describe con precisión el alejamiento de la organización argentina de dicho espacio, su paulatino acercamiento a la dirección cubana y el establecimiento de intentos de coordinación con el MIR chileno, el ELN-Tupamaros uruguayo y el ELN de Bolivia con la consecuente conformación de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Así, la ruptura y formación de Fracción Roja se inscribe como parte de este debate y como la continuidad de una organización que se desempeñó en Argentina acatando las directivas internacionales del mandelismo.

Del balance de estas tres producciones se desprende como virtud una búsqueda de superación del abordaje de organizaciones político-militares antes soslayadas, lo que permite romper con la preponderancia de los estudios existentes hegemonizados por el derrotero del PRT-ERP y Montoneros. El desafío central recae en que, al tratarse de organizaciones menores en términos cuantitativos y de escasa duración temporal, estas investigaciones precisan superar una lógica de relato que prioriza la descripción de aquellas acciones realizadas o el relevo estadístico de su militancia y forjar una búsqueda de sus aspectos cualitativos. Por ello, resulta relevante explorar el bagaje teórico-conceptual de estas organizaciones, sus características organizativas y metodológicas con sus pertinentes tensiones internas existentes, el carácter social y el perfil de su militancia. En definitiva, se impone el desafío de lograr que el estudio de estas estructuras posibilite una mejor comprensión de la coyuntura política en la que ellas se insertaron.

Una última reflexión pertinente sobre el estudio de la militancia revolucionaria de los años 60 y 70 recae en señalar que el análisis de este tipo de organizaciones conlleva el aspecto positivo de poner de manifiesto la dinámica de actores antes inexplorados. Sin embargo, y al mismo tiempo, ello es una expresión de una deuda historiográfica aún pendiente: la necesidad de un profundo abordaje sobre aquellas organizaciones revolucionarias también existentes en estos convulsionados años que no adoptaron la estrategia guerrillera ni construyeron ejércitos como brazos armados de

sus estructuras político-partidarias, que privilegiaron la vía insurreccional y la construcción en los organismos de masas siendo otra expresión de la radicalización obrera y juvenil de ese contexto. La construcción histórica erigida en los años 80, que simplificó la coyuntura preexistente al golpe cívico-militar de 1976 como un enfrentamiento entre la violencia ejercida por las organizaciones revolucionarias armadas, por un lado, y el accionar paraestatal y estatal, por el otro, dan cuenta de esta necesidad.

***Martín Mangiantini***  
***(UBA - ISP Joaquín V. González)***

# Instrucciones para los autores

Los autores interesados en enviar colaboraciones deben hacerlo por correo electrónico a [archivosrevistadehistoria@gmail.com](mailto:archivosrevistadehistoria@gmail.com). Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. **Archivos** se compromete a acusar recibo de la colaboración en la semana de recepción y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

## 1. Extensión.

Artículos: hasta 55.000 caracteres con espacios (incluyendo las notas al pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacios.

## 2. Formato.

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc, .docx o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

- a) Título en castellano
- b) Nombre del autor o los autores y su pertenencia institucional.
- c) Resumen de no más de 130 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

## 3. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, sin comillas, con un blanco arriba y otro abajo.

## 4. Bibliografía

Las referencias bibliográficas deben indicarse siempre en el propio texto con un paréntesis que mencione el autor, año de aparición de la obra y

número de la página. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989: 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, Nombre (año de edición), Título del texto (número de volumen o tomo, si lo tuviera), Lugar de edición: Editorial. En caso de textos relevantes, se puede agregar, después del título y entre paréntesis, el año de edición original, pero referenciar bibliográficamente por la edición de consulta.

Ejemplos:

*Libros (con autor individual)*

Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Marx, Karl (1987), *Trabajo asalariado y capital* (1849), Buenos Aires: Cartago.

*Libros (con varios autores)*

Batalha, Claudio H. M., Fernando Teixeira da Silva y Alexandre Fortes, (comps.) (2004), *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, SP: Editora da Unicamp.

*Capítulo de libro:*

Anderson, Perry (1984), “La historia de los partidos comunistas”, en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica, pp. 150-165.

*Artículo de Revista:*

Aricó, José (1973), “Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci”, *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie), n° 1, Buenos Aires, pp. 87-101.

## **5. Evaluación**

Los artículos serán evaluados en primer lugar por el comité editorial y luego enviados a por lo menos dos árbitros externos anónimos. Las reseñas serán evaluadas por el comité editorial.

# ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda

## Nº 2

**Dossier: “La hidra que renace: lucha obrera y militancia antiburocrática, del peronismo a la actualidad”:** • Orígenes del peronismo: la conformación de la Asociación Obrera Textil, por *Marcos Schiavi* • Organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973), por *Alejandro Schneider* • La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985, por *Leandro Molinaro* • Los sindicatos en la Argentina kirchnerista, por *Paula Varela*

**Artículos:** • La Federación Nacional de Industria Pesquera de la CNT, por *Dionísio Pereira* • El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983), por *Natalia Casola*

**Perfiles:** • Georges Haupt, por *Hernán Camarero*

## Nº 3

**Dossier: “Ideas y compromiso político: intelectuales e izquierda en la Argentina”:** • Milciades Peña, por *Hernán Camarero* • Dardo Cúneo, por *Carlos M. Herrera* • Ernesto Laclau, por *Omar Acha*

**Artículos:** • La crítica del sindicalismo revolucionario argentino al parlamentarismo, por *Alejandro Belkin* • La represión política a los anarquistas en los años 30 en Río Negro, por *Graciela N. Suárez*

**Intervenciones:** Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador, por *Daniel James*

**Perfiles:** • Ricardo Falcón, por *Lucas Poy*

## Nº 4

**Dossier: “Del Cordobazo al clasismo: protesta obrera y alternativas culturales”:** • La protesta obrera en el cine, por *Mariano Mestman* • Militancia fabril del PRT-La Verdad, por *Martín Mangiantini* • Dos revistas culturales frente al Cordobazo, por *Adrián Celentano* • Huelgas salvajes en Córdoba y el surgimiento del Sitrac, por *Carlos Mignon*

**Artículos:** • La represión al comunismo durante el gobierno de Justo, por *Mercedes López Cantero* • Del sindicato a la central obrera en Tucumán en los años 30, por *María Ullivarri*

**Perfiles:** • Pierre Broué, por *Alicia Rojo*

